REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 24
Invierno 2006

Madrid
Enero-Marzo 2006

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Javier Martínez-Corbalán

REDACCIÓN
Orlando Fondevila
Begoña Martínez

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Mª Victoria Fernández-Ávila, Celia Ferrero, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Guillermo Gortázar, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, Jacobo Machover, José Mª Marco, Julio San Francisco, Juan Morán, Eusebio Mujal-León, Fabio Murrieta, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

FEDERACION IBEROAMERICANA DE REVISTAS CULTURALES

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

MINISTERIO DE CULTURA

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 24 Euros al año. Otros países: 60 Euros al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 8 Euros.

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Las sombras nada más	Rafael Ferro Salas	7
-Las sombras nada más (2)	Rafael Ferro Salas	8
-Las exageraciones de Don Guillermo Cabrera Infante	Luis Cino	10
-Las razones de Nefasto	Víctor Manuel Domínguez	12

DOSSIER: CUBA: REPRESIÓN Y REVOLUCIÓN

-En el taller del hombre nuevo	Armando Añel	17
-El aparato represivo cubano en vísperas del postcastrismo	Julián B. Sorel	25
-Castro: de la Revolución más verde que las palmas a la más sangrienta tiranía	Enrique Ros	33
-El negocio de la represión	Juan González Febles	42
-Cultura de la represión y represión en la cultura	Ángel Cuadra	45
-Como sobrevivir Villa Marista	Adolfo Rivero Caro	55
-Dos generaciones de presos (Diálogo entre Miguel Sales y Raúl Rivero)	Jacobo Machover	63

ARTÍCULOS

-Cuba. Un análisis social, económico y político actual	Martha Beatriz Roque	79
-El embargo y el modelo chino	Orlando Fondevila	92
-Castro contra sus herederos. De la sucesión pragmática a la transición convulsa	Carlos Alberto Montaner	97
-¡Qué suerte tenemos los cubanos!	Mario Guillot	106
-Veinte años de Betania	Pío E. Serrano	111
-José Martí: un radical de la libertad	Armando de Armas	114
-Buesa y el rechazo intelectual	Ignacio T. Granados	119
-El triste destino de Máximo Gorki	Luis Arranz Notario	124
-Ironbeer o no beber. Apuntes para una historia de la industria habanera	Gonzalo de Luis	132

ENSAYOS

-La amenaza totalitaria. El terrorismo islamista y los dos occidentes	Jorge Vilches	137
-La complacencia transcendente (José Ortega y Gasset en José Lezama Lima)	José Prats Sariol	151

DERECHOS HUMANOS

-Informe de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional — Elizardo Sánchez Santacruz 165

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-VIII Premio Derechos Internacional de Derechos Humanos de la Fundación Hispano Cubana

- Introducción 173

-Discurso Acuerdo del Patronato 174

-Discurso de Alina Fernández 175

-Palabras de Laura Pollán 178

-Palabras de Blanca Reyes 179

-Discurso de las Damas de Blanco ante el Parlamento Europeo. Leído por Blanca Reyes en la entrega del Premio Sajarov de los Derechos Humanos 181

RELATOS CORTOS

-¡Tírale por la cara! — Rafael E. Saumell 183

-Los nombres del verano — Waldo Pérez Cino 190

POESÍA

-Niña y caracol — Mario Enrique Mayo 195

-El peligro de ser libre — Mario Enrique Mayo 196

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones 197

EVENTOS Y EXPOSICIONES

-Manuel Altolaguirre, poeta e impresor — Ángel Rodríguez Abad 231

MÚSICA

-El otro Antonio Machín — Calixto Alonso del Pozo 235

EDITORIAL

CUBA: REPRESIÓN Y REVOLUCIÓN

Desde Cuba nos llegan abundantes cartas y documentos de denuncia —dirigidos a las organizaciones internacionales de derechos humanos, a la comunidad de gobiernos democráticos y, en general, a la opinión pública mundial— que ponen al descubierto la nueva oleada de represión política desatada a lo largo de toda la isla por la dictadura castrista contra la sociedad civil independiente.

Estas acciones represivas han venido desarrollándose de una manera continua y planificada por toda la geografía cubana, arreciando en su intensidad en las últimas semanas, lo cual hace evidente que se trata de una operación represiva a gran escala ejecutada a partir de una decisión del régimen castrista.

Como relatan muchas de esas denuncias resulta particularmente inquietante el grado de violencia física y verbal —sin precedentes en los últimos años— que han empleado los individuos movilizados por la tiranía durante estas acciones represivas. Todas estas actividades de hostigamiento han sido ejecutadas bajo la dirección, torpemente encubierta, de la policía política secreta.

Estas acciones de violencia e intimidación pueden ser agrupadas en cuatro grandes tipos o modalidades: Actos de repudio, agresiones físicas selectivas, allanamientos de domicilios y confiscaciones ilegales. Como bien señalan las organizaciones de derechos humanos radicadas en la isla, estas acciones represivas constituyen una violación específica y concreta de los artículos 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 17, 18, 19 y 20 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Los llamados "actos de repudio" traen a la memoria las odiosas campañas de terror y persecución contra los judíos en los primeros años del régimen nazi y alguno de los peores momentos del comunismo chino durante la llamada "Revolución Cultural" maoísta. En el caso de Cuba, estos "actos de repudio" consisten en la concentración, por parte de la policía política secreta, a través de las estructuras de base del partido gobernante, de decenas o centenares de individuos, generalmente frente a los domicilios de los

disidentes para agredirles verbalmente, gritarles obscenidades, golpear o lanzar piedras y otros objetos contra las puertas, ventanas, techos y paredes de sus hogares y atacarles físicamente en algunos casos.

Además de todo ello las condiciones carcelarias de los presos políticos cubanos —cada día más numerosos— continúan siendo lamentables, y son constantes los casos de ensañamiento y maltrato. De manera constante recibimos quejas y denuncias sobre vejaciones y sufrimientos, tanto físicos como psíquicos, que acaban produciendo serios deterioros en la salud de los prisioneros dando lugar a enfermedades y padecimientos crónicos.

Por todo ello este número de la revista ha dedicado su dossier central al fenómeno de la represión revolucionaria, tratando de analizar algunas de sus múltiples vertientes y facetas. Buscamos con ello dar a conocer cómo, detrás de toda la parafernalia y propaganda del mito revolucionario, los mecanismos represivos más disímiles han sido conjugados por el régimen comunista cubano para someter y sojuzgar al pueblo, y apartarlo así de la senda de la libertad y la democracia.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Las sombras nada más

(Dedicada a las Damas de blanco
y a los presos políticos cubanos)

Rafael Ferro Salas

A las nueve de la mañana de aquel día, el hombre salió de la prisión. Había cumplido diez años encarcelado. Caminó casi dos kilómetros por la carretera y entonces se detuvo a esperar algún vehículo que lo llevara hasta el pueblo.

Estuvo pensando un rato. Era como si mirara una película de su vida. Hasta el momento de su encierro, era un hombre normal. La cárcel se lo había quitado todo. Ahora regresaba a la prisión mayor.

—Cuba sigue siendo una cárcel grande —se dijo en voz baja. Al rato de estar allí sentado, se le acercó una mujer que caminaba en dirección al penal de donde él había salido. Lo supo porque la misma mujer se lo dijo cuando conversaron.

—Mi hijo es preso político —le dijo la señora.

Parecía un fantasma. Llevaba puesto un vestido blanco. Tenía en la mano un pañuelito también blanco y lo sostenía nerviosa. El hombre le contó sobre sus años en la cárcel, le dijo que él también había cumplido prisión como político.

—Entonces usted conoce a mi hijo, ¿no? —respondió la señora. Cuando le dijo el nombre de su hijo, el recién liberado la miró sonriendo y asintió con la cabeza.

—Si, lo conozco. Me habló del trabajo que están haciendo ustedes. Él y los otros están muy orgullosos de sus esposas, madres y hermanas. Yo no puedo decir lo mismo. Ya no me queda nadie. Perdí a mi esposa en un accidente cuando venía a visitarme a la prisión —contestó el hombre y bajó la cabeza triste.

—¿No tienes más familia?

—Mis hermanos se fueron de Cuba. No tuve hijos y ya mis padres murieron hace rato. Ahora cuando llegue al pueblo visitaré el cementerio. Allí enterraron a mis padres y a mi esposa. Están juntos en la misma tumba. Ojalá yo estuviera allí con ellos.

El hombre terminó de hablar y la mujer lo miró con lástima. Entonces le dio una palmadita en la espalda y le dijo:

—Puedes contar conmigo para lo que necesites. Te voy a anotar la dirección de mi casa. Ahora mi hijo puede ser tu hermano si quieres.

Ella anotó la dirección en un papel pequeño. Tenía una letra menuda y nerviosa, como ella misma. Se lo entregó. Él leyó despacio y se guardó el papel en un bolsillo de la camisa.

—Gracias. Quiero que lo saludes de mi parte. No me vio salir hoy cuando me soltaron —respondió el ex-preso sonriendo—. Iré a visitarlos a su casa un día.

Se despidieron abrazándose. La dama de blanco caminó en dirección al penal. El hombre no quiso seguir esperando y avanzó en dirección contraria, hacia el pueblo. Miró hacia atrás y ya la mujer se había perdido, todo le parecía un sueño.

El sol empezaba a ponerse en el centro del cielo. Los rayos iluminaron el sitio donde el hombre y la mujer habían conversado. En el lugar se reflejaban aún las sombras de ambos abrazados, pero ya sin sus cuerpos.

Las sombras nada más (2)

Rafael Ferro Salas

Llegó al aeropuerto bien temprano. Lo acompañaba su madre. Ninguno de sus hermanos quiso venir a despedirlo. Sudaba mucho y la madre le secó el rostro con un pañuelo.

Entraron por la puerta principal. La madre iba vestida de blanco. Todo el tiempo que él estuvo en prisión, ella vistió de blanco. Las madres, esposas y otros familiares de los demás presos políticos que estuvieron encarcelados con él, vestían de blanco

desde hacía un buen tiempo. Esa era la manera que ellas tenían de protestar contra las autoridades por haberles encarcelados a sus familiares.

La causa más fácil para ser llevado a prisión en Cuba es la política. El régimen cubano no admite disidentes, hay un solo lugar para los contrarios: la cárcel.

—No sé si pueda soportar estar lejos de ti por mucho tiempo —dijo la madre.

—Lo soportarás —le dijo él—. Supiste soportarlo cuando estuve preso, mamá.

Ella suspiró y lo acarició. Le dio el pañuelito blanco para que secara de su rostro el sudor otra vez. Entonces se miraron los dos por un rato. Era como si supieran que esa sería una de sus últimas miradas juntos.

A él le habían dado la libertad después de cinco años. Como opositor político en Cuba sólo tenía un camino para evadir otra vez la cárcel: el exilio.

Sin otra alternativa a la mano, optó por abandonar la isla. Se iba con el dolor de tener que dejar a su madre sola. Su padre había muerto el año anterior, no llegó a verlo fuera de la prisión. La madre buscó en su bolso y sacó una foto del padre. Se la entregó después de besarle y le dijo:

"La causa más fácil para ser llevado a prisión en Cuba es la política. El régimen cubano no admite disidentes, hay un solo lugar para los contrarios: la cárcel."

—Llévala contigo. Ponla en tu cartera junto a la mía.

Él sonrió, sacó su billetera del bolsillo y junto a la foto de ella puso la del padre. Guardó la billetera y abrazó fuerte a la madre. La besó en la frente y le habló:

—No dejes de vestirte de blanco junto a las demás, vieja. Recuerda que hay más hermanos presos. Piensa en ellos, como si fuera yo el que sigue en esas cárceles.

—Puedes irte tranquilo. Seguiremos luchando por la libertad de todos, hijo mío —respondió ella.

Un rato después, anunciaron la salida del vuelo en el que él tenía que partir. Se besaron y se abrazaron como para no separarse. Después él se alejó a lo largo del pasillo. La puerta se cerró y ella no lo vio más. No quiso verlo subir al avión. Sabía que le dolería mucho mirarlo partir, era mejor así; salir a la calle y sentirlo para siempre junto a ella, en el infinito abrazo.

Las exageraciones de Don Guillermo Cabrera Infante

Luis Cino
Tomado de Cubanet

A Guillermo Cabrera Infante siempre lo acusaron, entre otras cosas, de ser un exagerado. Tengo que admitirlo, creo que tenían razón.

Exageró con lo de su amor por La Habana. Él, que era de Gibara, vivió menos de 15 años en La Habana y fue a morir al destierro londinense, eternizó la magia de las noches habaneras. Sólo él podía narrar la magia de una ciudad, que como si la hubiera soñado, ya sólo existe en sus novelas.

Exageró con Lunes de Revolución. Lo culparon de querer cogerse la cultura revolucionaria para él solo. Se quedaron cortos los comisarios con la acusación. A él no le apetecían los monstruos mitológicos y menos los esperpentos. Desmesurado como era, quiso que la revista abarcara toda la cultura, no sólo la revolucionaria.

Pobre, provinciano, hijo de comunistas, se confió demasiado. Ignoraba que el arte era culpable. Que en el socialismo, el hombre y todo lo que hace siempre son culpables. Pensó que aquí no sería así. Solía repetir que en Cuba nunca se sabe. Debía haberlo sabido. Si lo sabía casi todo, hasta el color de las cenizas de Marx. Erró al pensar que en el trópico todo era más suave.

Exageró con su manía de escribir bien, insoportablemente bien. Para conseguirlo, se apropió, siempre exagerado, del idioma castellano y de "los diferentes dialectos del español que se hablan en Cuba".

Parece ser que, sin timidez, cenaba a menudo con Cervantes y algunos fines de semana con Shakespeare y Hemingway. Fue por la época que Julio Cortázar con barbas y algunos de sus colegas del boom quisieron condenarlo al ostracismo.

También exageró su pasión por la música y el cine. Envuelto en tórridos enredos con Bárbara Stanwick, Rita Hayworth o Liza Minelli, Miriam Gómez, triunfante, siempre tenía que rescatarlo. Como si la vida fuera uno de esos boleros que recuerdan amores o perfidias. O un solo de la trompeta con sordina de Miles Davis.

Implacable, de la dictadura dijo todo. Dijo más. Dijo tanto y fue tan exagerada su pasión por la libertad que ni la muerte le mereció la absolución de comisarios y mandarines.

Gozó, eterno jodedor, con el odio de sus enemigos. Presumía de la rabia que le mostraban en el reino. Halagaba su vanidad de proscrito. Dice Fermín Gabor, con su lengua de estilete, que se aferró a la leyenda de su heroísmo intelectual que, "como tantas de las que escribió, era una exageración".

Cabrera Infante gustaba comentar cuánto y cómo se leían, a despecho de las prohibiciones, sus libros en Cuba. Solía decir que sus lectores cubanos ofrecían por sus libros de 5 a 10 latas de leche condensada.

Señores, doy fe de que en ese asunto sí que Don Guillermo no exageró. Si acaso, las latas de leche condensada son sólo un símbolo. En el Período Especial, desaparecieron, no existían. Hoy, son un lujo asiático.

Soy testigo de que una legión de lectores cubanos, entre los que obviamente me incluyo, ha rastreado durante años los libros de Guillermo Cabrera Infante por todas las ventas de libros usados de la ciudad. Dispuestos a todo por conseguirlo. Incluso a no tomar leche, lo cual, en su hambre casi sudanesa, era el menor de los sacrificios.

"Pobre, provinciano, hijo de comunistas, se confió demasiado. Ignoraba que el arte era culpable. Que en el socialismo, el hombre y todo lo que hace siempre son culpables."

Tras hallazgos milagrosos, proposiciones misteriosas, revelación de insólitos escondites y regateos interminables, hemos pagado, sin chistar o chistando, diez dólares por manoseados ejemplares extranjeros de "Delito por bailar el Chachachá" o "Así en la paz como en la guerra" (Ediciones R, 1960) y 20 dólares por "Tres Tristes Tigres".

Sé que ése puede ser su precio en cualquier otro país. Sólo que los cubanos no ganan su salario en dólares. En Cuba, al cambio actual, dichos precios equivalen a sumas que oscilan entre 250 y 500 pesos moneda nacional. El equivalente del costo de 6 a 10 latas de leche condensada en las tiendas recaudadoras de divisas. Pregunte a cualquier cubano de la isla si es mucho.

A pesar de mis pesquisas entre los libreros por cuenta propia de la ciudad, sigo sin conseguir —y por tanto sin haber podido leer— "La Habana para un Infante difunto". Vaya título exagerado que resultó profético.

Por este medio, ofrezco una recompensa de diez latas de leche condensada por dicho libro. Aunque me cueste la cárcel o el divorcio.

Las razones de Nefasto

Víctor Manuel Domínguez
Lux Infor Press
www.cubanet.org

Nunca un refrán cobra mayor vigencia que cuando se dice que los cubanos se le escaparon al diablo.

Hay que ver con cuánta intrepidez se adaptan al azufre, los tarros, los tridentes y las colas que han debido enfrentar casi cincuenta años sin renunciar al paraíso prometido, aún en medio de las llamas, los humos y las señales del más acá y el más allá que los circunda y separa por la bendita maldad y circunstancia del agua por todas partes.

Sólo hay que desandar las calles, leer o escuchar las noticias que nos llegan de todas partes, ya sea a través del murmullo traicionero, amistoso, acobardado, de boca a oído, de oído a boca y así hasta el infinito de la Isla. O luego de un estentóreo grito que nos cura en salud al alma apocalíptica de los predestinados a brillar aunque sea en las orillas del Egeo, las nieves del Kilimanjaro, las cataratas del Niágara o el cráter del Popocatepel.

¡Qué vergüenza saber que aquel supuesto genovés, Cristóbal Colón, andaba en alpargatas de corte en corte —por supuesto, no de cañas— de la ceca a la meca y del yin al yan, rogando unos dineros para hacerse a la mar en unas carabelas que hoy, 500 años después, causan risa al cubano de tan enmaderadas, tan hechas al ajetreo marino, y protegidas de los rayos del sol y de la bulimia de los tiburones.

Lo que llevaban de comer y de beber en sus abultados vientres de madera esa Niña Curiosa, La Pinta entrometida, y La Santa María en su búsqueda de los caminos del oro y los enrevesados trillos de la fe, no lo ha visto una familia cubana ni aunque su residencia en la tierra más bella que ojos humanos vieran haya durado medio siglo. Y mucho menos las balsas marineras Tres Palos al Garete y La Estampida, o el catamarán El Éxodo Infinito en su fallido viaje por encontrar raíces en los pantanos de los Everglades.

¡Ni Jasón y los argonautas que buscaban el Vellocino de Oro de un carnero con igual insistencia que un cubano la carne de res en la capital; ni Juan Ponce de León tras la Fuente de la Juventud a falta de

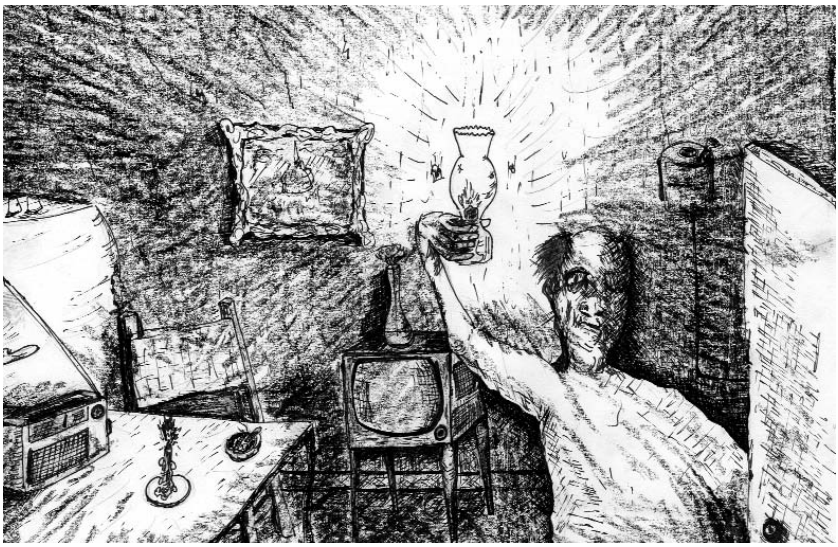


Ilustración: Norge Arvesú

Viagra, o Alejandro de Humboldt sin otra cosa que hacer, cazando mariposita y lagartijas por las enmarañadas selvas amazónicas y las fiebre-amarílicas costas del Caribe, han puesto tanto tesón en conquistar el mundo con su presencia, ya sea limpiándolo con sus habilidades o sanándole con una dosis de realismo mágico cuyo poder sólo surte efecto en el extranjero!

Los cubanos llegan —al mundo— y se van, como diría el poeta.

Por eso es tan dolorosa la simpleza de culpar a una Ley, por mucho ajuste que tenga, del afán de conquista de los cubanos, de calificar como récord en la última década que más de 2.600 marineros en tierra de la isla intentaran llegar a Estados Unidos en 2005, a pesar de las 26 tormentas y catorce huracanes que azotaron durante meses el Atlántico, el Caribe y el Golfo de México.

Lo mismo que a los españoles se les sube la bilirrubina con las corridas de toros, a los mexicanos con la lidia de gallos, a los pandilleros del Bronx con la práctica de tiro en medio de los parques y las escuelas, a las guerrillas colombianas y a los paramilitares con el secuestro y degollina de cualquier inocente, a los cubanos se les desborda cazando huracanes.

Es hora de poner fin a esas teorías y a otras no menos endebles, como la que dice que abandonan el país por falta de recursos para vivir, sueños que soñar y entuertos que deshacer.

En Cuba hay de todo. ¿Cómo es posible entonces, en qué cabeza cabe, en cuál esquina del corazón puede tiritar el deseo de abandonar un país con educación gratuita para todos hasta el nivel universitario? ¿Quién se aleja sin mirar atrás del único lugar del mundo donde el aumento del salario y de las pensiones por la Seguridad Social no lo brinca un chivo por lo elevado, y mucho menos se las come porque no les alcanza ni para empezar? ¿Dónde se ha visto decir adiós a un gobierno que garantiza la salud gratuita, la suficiencia alimentaria, que mantiene subsidiados los alquileres del agua que no fluye y la luz que apenas ilumina, pero existen, y las propiedades de millones de viviendas a punto de derrumbarse, aunque en pie como las malas ideas de nuestros detractores?

Si estos no son recursos suficientes para vivir, un medidor del nivel de vida ejemplar, que venga un haitiano y los compare.

En cuanto a la cantidad de sueños que soñar, ni el número de estrellas se les acercaría, pues son tantos y posibles que bien vale la pena seguir pensando en la luna de Valencia hasta que se hagan realidad.

¿Cómo no tener fe y posibilidad real de que un día cualquiera usted despierte y le den los buenos días, tenga leche para el desayuno, no tenga que inventar el almuerzo y la comida, haya agua en la pila de la ducha —y ducha—, pueda salir a pasear sin que le pidan el carné, no tener que sortear a los jugadores de dominó en medio de la acera, vadear un tambucho de basura desbordado, pensar en la caída de un balcón que aplaste su esqueleto, no aguarde un apagón, pueda planear un viaje a donde le dé la gana y sin permiso de salida o entrada, exprese lo que realmente siente sin miedo a ser reprimido, pueda escoger para su hijo la educación que quiera, no ser candidato a la peligrosidad social por sus ideas, en fin, civilizarse y decidir los rumbos de su vida?

Aunque una sociedad con todas estas cosas resueltas sólo es posible en los libros de cuentos infantiles y en la propaganda subversiva y los cantos de sirena del capitalismo, según nos enseñaron, no podemos cejar en el propósito de lograrla.

Eso sí, no podemos negar que aún subsisten alrededor de dos millones de trabajadores y miles de dirigentes corruptos, fundamentalmente por culpa de los agujeros negros en la capa de ozono, el deshielo de los glaciares y la Teoría de la Relatividad de Einstein, que sumados al deseo o la necesidad de sobrevivir bajo una economía desbordada de buenas intenciones en contraposición a la del capitalismo salvaje, incitan a robarse, desviar, sustraer, malversar hasta las huellas de cualquier producto comible o tomable como terapia contra la ansiedad.

Por eso es que aseguramos que hay que ser masoquista de campeonato para abandonar la tranquilidad ciudadana que reina en el país, el sosiego de unas tardes bucólicas o llenas de humo y ruido a la orilla del mar, al centro de la Isla, mientras pasan los años.

Es difícil creer que alguien abandone su terruño en medio de victorias y de logros jamás vistos en el universo. Si los cubanos se van, es por sembrar su alegría de vivir entre los metalizados norteamericanos, los xenófobos europeos, los ladinos asiáticos y los preteridos africanos.

"Es difícil creer que alguien abandone su terruño en medio de victorias y de logros jamás vistos en el universo. Si los cubanos se van, es por sembrar su alegría de vivir entre los metalizados norteamericanos, los xenófobos europeos, los ladinos asiáticos y los preteridos africanos."

Si deciden lanzarse a la mar aunque sólo lo hayan visto en fotos, es por el hábito de aprendizaje, el espíritu de combate, su afán de lucha y su entrega desinteresada e internacionalista a los avatares de otros pueblos con disímiles tradiciones y costumbres.

Y fíjense si es por humildad, que lo mismo se encuentra a un cirujano manejando una aspiradora en una clínica privada de Tegucigalpa que a un ex volibolista del equipo nacional de Cuba de profesor de baile en un dancing *light* de Roma, a una licenciada en lengua inglesa, de mesera multioficio en un puticlub de Madrid, o a una profesora de canto como doméstica en la casa de un turco con sordera en Izmir.

Si llevan algo en su alma es la melodía de la Bayamesa, pues jamás muestran afán de consumo, nivel de especulación ni otras deformaciones desaparecidas de Cuba cuando inventamos el hombre nuevo.

Esas son algunas de las razones por las cuales, con ciclón o sin ciclón, los cubanos se van. En medio de una balacera, los cubanos se van. Dejando atrás tradiciones, familiares y amigos, los cubanos se van.

Así que no me vengan con cifras de escapados, aspirantes al sorteo, listas de quedaditos ni otras fórmulas de disfrutar la Isla desde un ángulo exterior, pues como dice la parodia que hice sobre una canción de moda, "hay razones que hieden, razones que huelen, razones que salvan y razones que matan". Y en eso, al cubano también le sobra la razón.

DOSSIER
Cuba: represión y revolución

REPRESIÓN Y EDUCACIÓN: EN EL TALLER DEL HOMBRE NUEVO

Armando Añel

Tras su ascenso al poder en 1959, el castrismo inicia un proceso de homogeneización social que tiene entre sus principales motores al sistema de enseñanza. Concebida como pieza fundamental del engranaje de control totalitario imprescindible para la consolidación del régimen, la educación, una vez nacionalizada, cumple dos funciones claves de cara a la sobrevivencia de la clase gobernante: la propagandística y la profiláctica. Con la primera, el gobierno se asegura un filón mediático que explotará incansablemente a nivel nacional e internacional —todo lo cual le reporta cuantiosos dividendos políticos—, vendiendo la idea de una Cuba culta y altamente escolarizada por obra y gracia de la neoevangelización revolucionaria; con la segunda, aceita sus mecanismos de vigilancia y represión en los mismos talleres donde ensambla al "hombre nuevo", esto es, en las escuelas de toda la isla. Un contexto en el que los colegios privados, muchos de cuales propugnaban métodos educativos que impulsaban la responsabilidad e iniciativa individuales en contraposición al dependiente hombre-masa de los comunistas, no podían sino ser barridos del mapa educacional.

El sistema de enseñanza vigente en Cuba, del que las llamadas Escuelas en el Campo son quizá el producto más acabado, ha contribuido decisivamente a diseñar un modelo de nación desde el que se excluye la diferencia, la ética individual, la iniciativa ciudadana. La homogeneización social tuvo y tiene tres vías instrumentales en la isla: la marginación de lo privado y lo religioso, la destrucción de la familia como referente formativo y la masificación —masificación a la que debe atribuirse, en no poca medida, el empobrecimiento ético y/o

estético de que son víctimas las nuevas generaciones de cubanos—como instrumento para combatir los espacios civiles desafectos al régimen. Vías propulsadas, entre otros motores institucionales, por el sistema educativo. En este sentido, la campaña de alfabetización de 1961 constituye, tal vez, el primer gran hito en el proceso de homogeneización social puesto en marcha por el castrismo.

La campaña de alfabetización

Tras el episodio de Bahía de Cochinos, en el marco de la nacionalización de la enseñanza privada y mientras el gobierno arreciaba su ofensiva "antiimperialista", el proceso de alfabetización de 1961 vino a ponerle la tapa al pomo de la institucionalización del totalitarismo. La masificación avanzaba indetenible, los comunistas ganaban posiciones en el ajedrez de la burocracia estatal y el sistema educacional cobraba cada vez más importancia a los ojos de la clase gobernante. Había que acelerar la carrera hacia la consolidación del nuevo régimen.

Desde un punto de vista objetivo, que considere rigurosamente los modelos de actuación seguidos por el castrismo a partir de 1959, suponer que la Campaña Nacional de Alfabetización tuvo como única meta enseñar a leer y escribir a la población analfabeta parece, cuando menos, superficial. Las autoridades cubanas apuntaban a blancos adicionales, alcanzados los cuales el régimen estaría en condiciones de expandir, de manera expedita, su proyecto de dominación social:

1- Pegar un golpe de mano publicitario, estableciendo las coordenadas que cimentarían el poder mediático de la llamada revolución cubana, ante el que sucumbirán organizaciones internacionales formalmente tan ponderadas como la UNESCO. Los revolucionarios concurren al escenario de la opinión pública en calidad de benefactores, nimbados por la aureola de haber acabado con el analfabetismo en Cuba. Aunque la campaña de alfabetización no erradicó ni mucho menos dicho fenómeno —numerosos especialistas consideran que el carácter politizado e improvisado de la movilización impidió que esto pudiera lograrse—, sí sirvió para convencer al mundo, e incluso a gran parte de la población cubana, de que el gobierno lo había conseguido, lo cual era, en primera instancia, el objetivo a alcanzar.

2- Cocinar a la población analfabeta, y por extensión a la población en general, en el aceite de la veneración al régimen y a su representante por antonomasia, Fidel Castro. La campaña introduce oficialmente, de manera patente y masiva, la "asignatura" ideológica en el sistema educacional cubano, otorgándole una preponderancia indiscutible sobre el resto de las materias; todo en la movilización, desde los textos más elementales hasta las arengas más insulsas, fue concebido en función de celebrar los logros, cualidades y programas de los nuevos gobernantes. A partir de aquí la única ideología permitida —la cual, entre otros muchos excesos, revisaría la historia nacional a conveniencia— comienza su largo reinado sobre el sistema de enseñanza.

"Pieza fundamental del engranaje de control totalitario imprescindible para la consolidación del régimen, la educación, una vez nacionalizada, cumple dos funciones claves de cara a la sobrevivencia de la clase gobernante: la propagandística y la profiláctica."

3- Iniciar el proceso de anulación de la influencia familiar entre las generaciones más jóvenes, echándolas en brazos del Estado. Miles de adolescentes son separados de sus progenitores durante largos períodos, bajo el fuego cruzado de la propaganda oficialista y un ambiente que tendía a diluir las especias individuales en el trepidante ajiaco revolucionario. Como señala el profesor Rolando Espinosa en su libro *Ideas para la reconstrucción educacional de Cuba liberada,* los bisoños alfabetizadores son conducidos "a los lugares más apartados y solitarios del campo, creando un estado de promiscuidad cuyo resultado fue una enorme cantidad de 'alfabetizadoras' adolescentes embarazadas, las cuales eran llevadas a Varadero", donde abortaban bajo supervisión estatal.

En definitiva, la Campaña Nacional de Alfabetización tuvo el dudoso privilegio de adelantar lo que sería la gestión castrista en casi todos los órdenes, la de una administración abocada a la represión del cuerpo social y el tremendismo de la consigna voluntarista, para la que la prosperidad del país y su gente constituían, en todo caso,

un asunto menor. Sobre los restos de la campaña comenzó a levantarse la pirámide de una educación extremadamente politizada, intolerante para con la diferencia, cuya principal función consistió en instruir a las nuevas generaciones de cubanos en la aceptación incondicional del castrismo y sus directrices.

"El sistema de enseñanza vigente en Cuba, del que las Escuelas en el Campo son quizá el producto más acabado, ha contribuido decisivamente a diseñar un modelo de nación desde el que se excluye la diferencia, la ética individual, la iniciativa ciudadana."

La educación como herramienta represiva

A partir de 1961 la retórica fundamentalista del régimen, pero sobre todo su represión sobre el cuerpo social, hacen que el cuerpo físico, el individuo de carne y hueso, se refugie en sí mismo (la libertad se ejerce hacia dentro). La llamada revolución contribuye a ello desde diversos frentes, aun cuando éste no haya sido su objetivo principal: logra dinamitar la base moral de la familia, restándole autoridad a los padres; prohíbe, *de facto,* el ejercicio de la educación privada y la religión, cerrando los colegios, tanto laicos como católicos, que existían en el país; con el pretexto de formar a la juventud en el amor al trabajo, la recluye en Escuelas en el Campo donde la promiscuidad y el sexo intergeneracional —fundamentalmente de maestros con sus alumnas— alcanzan cotas difícilmente superables.

Al ejercerse exclusivamente en el ámbito de lo íntimo, la libertad pierde su dimensión cívica o pública, su capacidad de regeneración social. Surge, o madura al punto de promover actitudes inconcebibles en la Cuba anterior al castrismo, la mal llamada "doble moral", eufemismo con el que se intenta maquillar, inconscientemente o no, la amoralidad generalizada. El individuo acepta, primero obnubilado y luego desde esa especie de resignación acomodaticia, trivial, con que los animales domésticos soportan sus collares o correas, las reglas del juego impuestas por el Estado. Es el triunfo iniciático del castrismo, a partir del que se sistematiza el totalitarismo a lo largo y ancho de la isla y el aparato represivo consigue focalizar más eficientemente los esporádicos brotes de rebeldía de unos pocos ciudadanos.

Así, en los primeros años de la década del 60 tiene lugar un reacomodamiento pedagógico durante el cual se revisan los planes de estudio tradicionales y se distribuyen nuevos libros de texto, adecuados a la versión de la historia y la realidad nacional que interesadamente propaga el gobierno. Los niños en edad preescolar —de los cuatro años en adelante— deben ingresar obligatoriamente a la enseñanza estatal, en la que se les induce a venerar al régimen y sus máximos dirigentes. Desde este punto estarán a merced de un sistema educativo que, a grandes rasgos, funciona como sigue:

—Del primer al sexto grado los educandos cubanos deben militar, inexcusablemente, en la Unión de Pioneros de Cuba (UPC), organización supervisada, como todas las demás en la isla, por el Partido Comunista. Son bautizados pioneros y se les endosa un expediente acumulativo que los clasifica, ya desde los cinco años, de acuerdo a su postura frente a las tareas político-ideológicas orientadas por las autoridades; de las evaluaciones contenidas en este documento, en el que el activismo político tiene tanto o más peso que el aprovechamiento académico, depende el porvenir laboral o profesional de cada estudiante. En estos primeros grados, el proceso de adoctrinamiento y desconstrucción familiar propulsado por el Ministerio de Educación surte considerable efecto sobre la mentalidad y las motivaciones del futuro hombre nuevo.

Escuelas en el Campo

—Entre séptimo y noveno grados, etapa conocida en Cuba como Secundaria Básica, se obliga anualmente a los alumnos a abandonar sus hogares por cuarenta y cinco días ininterrumpidos, en condiciones de trabajo forzado, hacinamiento y promiscuidad (aunque también existen Escuelas en el Campo en las que durante todo el año se alberga a los estudiantes de secundaria). Adicionalmente, es en este lapso que

se inicia el ciclo de admisión a la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), cuyos miembros gozarán de prerrogativas adicionales en el marco del desabastecido socialismo a la cubana.

—Por último, la etapa previa al ingreso, o no, a la Universidad, es considerada la más crítica para el estudiantado nacional. En momentos en que la familia debería ejercer una influencia particularmente constructiva sobre el escolar en tránsito a la adolescencia, éste es separado de sus progenitores y ubicado en Escuelas en el Campo impresentables, seis días a la semana durante tres años. En determinado momento dichos centros se hacen célebres por su índice de suicidios, fruto del acoso sexual o psicológico a que son sometidos algunos internos por sus compañeros de dormitorio y aun por miembros del claustro de profesores, sin que las autoridades sean capaces de poner coto a la situación.

"Los niños en edad preescolar —de los cuatro años en adelante— deben ingresar obligatoriamente a la enseñanza estatal, en la que se les induce a venerar al régimen y sus máximos dirigentes."

Según la Oficina Internacional del Trabajo (OTI), adjunta a Naciones Unidas, es considerado trabajo infantil aquel que resulta física, mental, social o moralmente dañino para el niño e interfiere en su escolarización, "exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado", que es la principal característica del sistema de Escuelas en el Campo vigente en Cuba. Por añadidura, el organismo internacional menciona entre las peores formas de trabajo infantil aquellas que esclavizan al menor o lo separan de su familia, como también ocurre en la mayor de las Antillas. Debe tenerse en cuenta que La Habana fue firmante del *Convenio sobre la Edad Mínima de Admisión al Trabajo* igualmente impulsado por la OTI, y en vigor desde 1976. En éste se estipula como edad límite los 15 años, aunque ya desde los 11 años los niños cubanos son obligados a realizar labores agrícolas pesadas y a combinarlas con sus estudios, sin recibir pago alguno por ello. Se trata de un método represivo que no pueden evitar los padres de los menores —a menos que éstos padezcan enfermedades severas o sus familiares formen parte de la esfera gobernante— si realmente

aspiran a que sus vástagos cursen estudios superiores: en Cuba no sólo la Universidad es para los revolucionarios.

Así, en la isla abundan los mecanismos represivos con que controlar y adoctrinar al escolar, desde los más sutiles hasta los francamente groseros. En esta cuerda, resultan ilustrativas las palabras de un estudiante universitario que reveló a la prensa independiente cubana, bajo condición de anonimato, las circunstancias en las que él y sus compañeros de estudios concurrieron a las manifestaciones por la extradición a Venezuela del anticastrista Luis Posada Carriles, la pasada primavera en La Habana:

"El Ministerio de Educación decide nuestro futuro en función de dos renglones acumulativos: *rendimiento académico* e *integralidad. La integralidad* comprende nuestra participación en las actividades políticas, y la asistencia a ellas es verificada por un profesor frente a la Oficina de Intereses de los Estados Unidos (edificio en torno al cual se escenifican habitualmente las movilizaciones). Si faltas pierdes puntos en *integralidad*. Entonces ya no cuenta el rendimiento académico: la *integralidad* es determinante y no asistir a manifestaciones como ésta, por la extradición de Posada Carriles, te pone en desventaja con respecto a los demás a la hora de optar por una buena ubicación laboral".

El hombre nuevo

Más allá de los supuestos logros del castrismo en el campo educativo, viciados por la irracionalidad del modelo y su instrumentalización represiva, es en la creación del llamado "hombre nuevo" que el sistema educacional vigente ha mostrado una eficacia a toda prueba. Aunque en este caso las generalizaciones resultan improcedentes —además, muchos cubanos nacidos después de 1959 han demostrado, dentro y fuera de la isla, que aquí las excepciones son más frecuentes de lo que cabría esperar—, las señas de identidad del hombre nuevo son particularmente reconocibles:

—Dependencia del Estado o de cualquier otro ente sustituto.
—Despolitización o renuncia al ejercicio del poder ciudadano (paradójicamente, la sobrepolitización castrista trae como consecuencia la nulidad del hombre nuevo en tanto sujeto político).
—Desconocimiento funcional, práctico, del mundo real más allá de los límites de la isla.
—Desconocimiento o subestimación de las normas éticas de convivencia. Amoralidad.

Si el hombre nuevo es un producto del totalitarismo, lo es de la enseñanza totalitaria en grado superlativo. No bastará entonces, de cara a un futuro democrático, desmontar el andamiaje del sistema educacional castrista introduciendo ajustes o reformas que dejen en manos del Estado, y únicamente de éste, la responsabilidad de educar y/o reeducar a las nuevas generaciones. Un gobierno surgido de las urnas deberá fomentar la creación y consolidación de instituciones de enseñanza privadas, devolviendo a sus antiguos dueños los inmuebles que en su momento fungieron como escuelas y creando las condiciones para que éstas, más aquéllas que surgan sobre la marcha, puedan desempeñar eficazmente su papel.

"Si el hombre nuevo es un producto del totalitarismo, lo es de la enseñanza totalitaria en grado superlativo."

En el proceso hacia la desconstrucción del hombre nuevo —cuya consolidación social en el ámbito del postcastrismo abriría una peligrosa ventana hacia la desconstrucción nacional—, resultan fundamentales la reintroducción de la educación privada y la introducción de textos, asignaturas y planes de estudio que fomenten, desde el sistema de enseñanza público, la preservación de la memoria histórica y el conocimiento de una realidad cultural, social y política tergiversada a lo largo de los años por el castrismo. Se trata de fomentar la iniciativa individual frente a la ética de la supervivencia, esto es, frente a la doble moral y la resignación vegetativa vigentes durante ya casi medio siglo en Cuba. Se impone convertir la auto-represión individual en un fantasma del pasado.

EL APARATO REPRESIVO CUBANO EN VÍSPERAS DEL POSCASTRISMO

Julián B. Sorel

Por razones históricas, geográficas y sociales, Cuba no produjo durante las primeras décadas de la República la estirpe de caudillos telúricos que padecieron los países de suramericanos después de emanciparse de España. Algunos generales y doctores supervivientes de las guerras de independencia tenían fibra y vocación de caudillos, pero carecían del escenario adecuado. Sin duda José Miguel Gómez, Mario García Menocal o Gerardo Machado, por citar los ejemplos más obvios, habrían podido alcanzar ese dudoso rango, si hubieran nacido en una de las grandes naciones continentales. Pero la isla era un teatro de operaciones reducido, dotado de una compleja estructura agroindustrial, con un elevado índice de urbanización y sujeto a la tutela de Estados Unidos, a tenor de la Enmienda Platt. En tales condiciones, para bien o para mal, los caudillos *in pectore* no llegaron muy lejos. Hasta 1933, quizá el más afortunado de todos fue Menocal, que al amparo de la primera guerra mundial logró obtener fraudulentamente un segundo mandato presidencial. Gómez apenas pudo gobernar cuatro años y Machado ni siquiera logró igualar los ocho del *mayoral de Chaparra.*

Con el ascenso de Fulgencio Batista al poder, consecuencia inesperada de la revolución de 1933, se inicia una etapa diferente. Batista fue lo más parecido a un caudillo latinoamericano que Cuba produjo en 57 años de vida republicana. Aunque carecía de base territorial propia —nació en Oriente, se formó en La Habana, fue senador por Las Villas—, el sargento aupado a general se granjeó un sólido arraigo en amplios sectores sociales, merced a su origen humilde, sus dotes personales y las medidas populistas que impulsó desde 1934. Pero ese apoyo no fue suficiente para que su partido conservara el poder en 1944 ni para que lo recuperase en 1948. Si en la sociedad cubana había una corriente milenarista que esperaba la llegada del *hombre* providencial capaz de salvar a la patria de las lacras de la República y hacer realidad "el sueño de Martí", también existía la tendencia contraria, que cabría llamar civilista: la desconfianza hacia los dirigentes mesiánicos y el empeño de reforzar los valores y las instituciones democráticas.

Sin duda esta prevención hacia la faceta caudillesca y autoritaria de Batista desempeñó un papel importante tanto en sus derrotas electorales de la década de 1940 como en su decisión de encabezar el golpe de Estado de 1952, una vez que los militares conjurados le ofrecieron la jefatura del movimiento. Su entronización, el 10 de marzo de ese año, marcó una divisoria de aguas en la historia nacional: por vez primera un dirigente político alcanzaba el poder por la fuerza de las armas, apoyado únicamente en una fracción minoritaria de la opinión pública y ante la indiferencia de la mayoría de los ciudadanos. El cuartelazo de Columbia no sólo generó un gobierno ilegítimo sino que puso de relieve la fragilidad del entramado constitucional instaurado en 1940 [1].

"El acercamiento de Cuba a la URSS fue, desde las primeras semanas de 1959, una de las vías que el dictador cubano exploró con miras a perpetuarse en el poder."

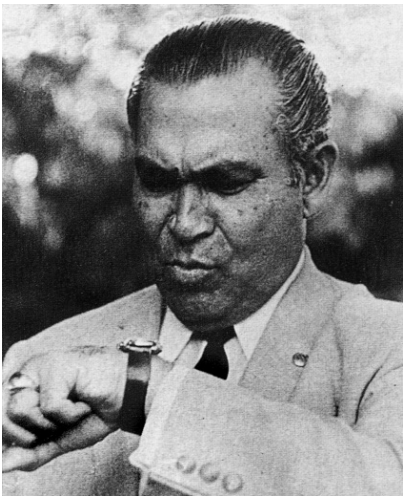
A la par del caudillismo, la estatización fue también una tendencia endémica en la era republicana. A lo largo de medio siglo se manifestó una preferencia, a veces mayoritaria, por reforzar el poder del Estado y ampliar sus competencias. Las políticas de corte populista que tanto Batista como los gobiernos *auténticos* desarrollaron tras la revolución de 1933, consolidaron esta corriente de opinión, que tomaba prestados algunos de los postulados básicos del ideario socialista.

Así como las aspiraciones caudillistas suscitaron el recelo y la oposición de buena parte de la opinión pública, también las tendencias estatizantes generaron su antídoto, en la forma de un pensamiento que reivindicaba los valores del liberalismo tradicional y advertía de los peligros que entrañaba el crecimiento excesivo del Estado. Pero cabe señalar que esta postura terminó por ser minoritaria en los años de 1950-1960. Los cubanos, incluso los más liberales, esperaban mucho del Estado.

Cuando Fidel Castro bajó triunfante de la Sierra Maestra en 1959 traía ya en la mochila el firme propósito de ser algo más que un caudillo victorioso: estaba dispuesto a asegurarse el ejercicio *sine die* del mando absoluto. Para lograrlo, decidió cambiar de régimen e imponer un sistema totalitario, que le permitiera destruir a la oposición y dominar a las instituciones, que en lo sucesivo quedarían subordinadas al ejecutivo, encarnado en su persona.

Castro no ignoraba el profundo rechazo de una parte de la sociedad cubana hacia las fórmulas de gobierno basadas en el ejercicio uni-

personal del mando y el crecimiento del Estado. Por eso sabía que su proyecto de transformar la república democrática y liberal en un régimen caudillista basado en el marxismo-leninismo iba a suscitar la oposición tanto de los demócratas cubanos como de los gobiernos del continente —con Estados Unidos a la cabeza—. De ahí que apostara por la inversión de las alianzas. En ese momento, la Unión Soviética era la única potencia capaz de apoyar política, militar y económicamente una aventura de esa índole.



Fulgencio Batista

En contra de lo que todavía sostienen algunos académicos, no fueron las represalias norteamericanas las que arrojaron a Castro en brazos de Moscú. El acercamiento de Cuba a la URSS fue, desde las primeras semanas de 1959, una de las vías que el dictador cubano exploró con miras a perpetuarse en el poder. La represión interna aumentó en la misma medida en que los soviéticos otorgaban a Cuba garantías inequívocas de su compromiso con la supervivencia del castrismo y le proporcionaban los medios de asegurarla.

De este modo, el caudillismo y el marxismo-leninismo llegaron a ser los dos pilares ideológicos sobre los que se edificó el aparato represivo del régimen castrista. El mismo dispositivo de vigilancia y castigo que todavía hoy sirve de armazón a la carcomida escenografía de cartón-piedra que la propaganda cubana, con su pomposa retórica, denomina "la revolución" [2]. Porque, como señala Ortega y Gasset en el capítulo 13 de *La rebelión de las masas*, "cuando una realidad humana ha cumplido su historia, ha naufragado y ha muerto, las olas la escupen en la costa de la retórica, donde, cadáver, pervive largamente. (...) A la realidad sobrevive su nombre que, aun siendo sólo palabra, es, al fin y al cabo, nada menos que palabra y conserva siempre algo de su poder mágico". Eso fue precisamente lo que ocurrió en Cuba: la entelequia revolucionaria castrista naufragó y ha quedado reducida a un conjuro apuntalado con muchísimas bayonetas.

El régimen marxista-leninista que se impuso en la isla a partir de 1959 reprodujo, *mutatis mutandis,* los peores rasgos represivos del modelo soviético: policía política omnipotente, tribunales "del pueblo",

miles de ejecuciones, encarcelamiento masivo de opositores y supresión de las libertades, en particular las de prensa y expresión. Quizá el rasgo más innovador fue la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, una institución de vigilancia implantada en cada calle y cada barrio del país, cuya función principal consistía en convertir a sus miembros en delatores de vecinos y familiares.

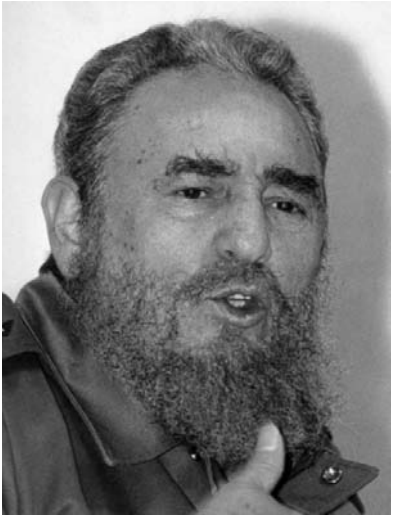
Habida cuenta de su naturaleza excluyente y violenta, esa ideología no podía aplicarse desde el poder sin acarrear daños considerables a buena parte de la sociedad cubana. En efecto, la imposición del régimen de corte soviético en la isla comportó:

a) la instauración de una nueva dictadura, en teoría obrero-campesina pero dirigida en realidad por intelectuales radicales de clase media, que eliminó a los demás grupos políticos y a las asociaciones de otra índole que no se subordinaron al Partido Comunista, el instrumento que la URSS puso al servicio de Castro para organizar sobre el terreno el nuevo orden.
b) la conculcación de las libertades "burguesas" —de opinión, reunión, asociación, movimiento, religiosas, sindicales, económicas, etc.—, reconocidas en la Declaración Universal de Derechos Humanos.
c) la confiscación de las propiedades de los "burgueses" y sus "aliados objetivos". Toda la estructura productiva del país, con la excepción de la pequeña propiedad rural, quedó en manos del Estado. Esto generó el rápido deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población, a pesar de los cuantiosos subsidios que la URSS le proporcionó a Cuba durante treinta años.
d) la imposición del dogma marxista-leninista en la prensa, las escuelas, las manifestaciones artísticas y demás ámbitos de la cultura, con las consecuencias negativas que hoy saltan a la vista.
e) la militarización integral de la sociedad, para aplastar al enemigo interno, hacer frente al "imperialismo yanqui" y facilitar la expansión internacional de la ideología dominante, merced al envío de guerrillas o de contingentes militares en apoyo de movimientos y gobiernos afines.

Esta modalidad de satrapía totalitaria tercermundista financiada por la URSS, que se ensayó en Cuba por primera vez en la historia, venía a ser la negación de la democracia representativa y liberal que el país había construido de 1902 a 1959, y también del proyecto martiano

de la República "con todos y para el bien de todos" [3], de una sociedad que no habría de gobernarse "como se manda un campamento" [4].

Los cinco rasgos antes reseñados —dictadura clasista, privación de derechos y libertades, Estado confiscatorio, homogeneización cultural y militarización integral de la sociedad— siguen siendo las señas de identidad del castrismo. La justificación de este modelo de sociedad radicaba principalmente en los "logros" en materia de enseñanza, salud pública y deporte, en beneficio de las capas más pobres de la población. El número de escuelas y alumnos matriculados, la cifra de hospitales y enfermos atendidos y la cosecha de medallas olímpicas servían de coartada para la imposición de un régimen altamente discriminatorio y represivo. Aunque venido a menos por la usura del tiempo, la evaporación del comunismo en casi todo el planeta y los avatares de la mundialización, ése es el sistema que perdura todavía en la isla, enrocado en la ineficiencia económica, la erosión política y el miedo al futuro.



Fidel Castro

Hoy es de dominio público que la enseñanza es doctrinal y obsoleta, los hospitales están mal dotados y se caen a pedazos, y los campeones olímpicos se asilan en cuanto ponen un pie en el extranjero. Pero poco importa. La clave del castrismo no radica en nada de eso. Su éxito consiste en la creación de un aparato represivo y de control que aplasta a la sociedad civil y la somete completamente a los designios del Estado. Como en ese modelo socioeconómico el Estado se identifica con el Gobierno, —que en Cuba es básicamente el mismo desde hace 47 años—, el Gobierno es una simple emanación del Partido Único y éste, a su vez, está condensado en el Buró Político del Comité Central, cuyo jefe supremo es el Primer Secretario, pues nada más lógico que el máximo dirigente del Partido sea además Jefe del Estado y del Gobierno, y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Si no ostenta también oficialmente los cargos de Presidente del Parlamento y del Tribunal Supremo es porque, como todo el mundo sabe, en el sistema socialista la división de poderes en realidad no existe. Si la separación se mantiene de manera formal, es para evitar las críticas del mundo burgués,

tan apegado a Montesquieu. Algo así como el tributo que el vicio rinde a la virtud. En cualquier caso, en Cuba la palabra del Comandante Único inspira y orienta a los legisladores y sienta jurisprudencia en materia de derecho.

Asamblea del Poder Popular en Cuba

Una vez consolidado el poder unipersonal e implantada la ideología totalitaria, la sociedad civil quedó desarticulada y atemorizada ante el poder inconmensurable del Estado. Puesto que los mecanismos represivos conservan plena vigencia, la reconstitución de grupos autónomos capaces de transformarse en núcleos alternativos de opinión o de poder político resulta una tarea sumamente larga y penosa. Desde hace veinte años los disidentes cubanos vienen comprobándolo, a expensas de su libertad e integridad física.

Conclusión

Más que describir en detalle el aparato represivo del castrismo o contar la historia de su implantación, (tareas que otros autores han cumplido ya con brillantez) he intentado en estas cuartillas esbozar la etiología de un modelo que combina algunos de los peores rasgos del caudillismo latinoamericano con el *savoir faire* acumulado por los órganos policiales de la extinta Unión Soviética.

El castrismo no es, como muchos aún sostienen, una anomalía absoluta en la historia de Cuba. Las tendencias que encarna —autoritarismo, centralización económica, política exterior "antiimperialista"— fueron endémicas en la isla desde 1902. Los últimos acontecimientos políticos en Bolivia y Venezuela sugieren que, en esos aspectos, lo ocurrido en Cuba no fue más que la concreción a escala nacional de un fenómeno latente de ámbito continental. La innovación de Castro consistió en aplicar simultáneamente desde el poder esas líneas de fuerza y llevarlas hasta sus últimas consecuencias, sin parar mientes en el precio que el país tendría que pagar por el experimento.

Al igual que en los primeros años, el eje de esa política sigue siendo el aparato represivo en el que se apoya el sistema. Sin el dispositivo que forman la policía política, los CDR, las brigadas de respuesta rápida, los tribunales y la constelación de cárceles, prisiones y granjas de

trabajo esclavo del *goulag* criollo, las fuerzas que propugnan un cambio de rumbo habrían avanzado muchísimo más por el sendero de la reforma en la consecución de la democracia, el respeto de los derechos humanos y la instauración de una economía de mercado.

Pero en lugar de evolucionar hacia la apertura y la libertad, el castrismo ha reforzado últimamente la vigilancia y la represión: la reforma constitucional por la que en 2002 se decretó el carácter irrevocable y eterno del socialismo, los fusilamientos de 2003, las detenciones y condenas de 75 periodistas y disidentes ese mismo año, la reanudación de los actos de repudio, la reducción de los pequeños ámbitos de libertad económica, la "batalla de ideas", la erradicación del dólar, las limitaciones impuestas a los mercados campesinos, el aumento de la presión fiscal y la reciente campaña contra la "corrupción" son otros tantos síntomas de atrincheramiento contumaz. Este espasmo represivo es también un recordatorio dirigido a los miembros más jóvenes de la *nomenklatura*, que ven con creciente inquietud cómo Castro intenta resucitar el modelo totalitario de los años 1970-1990, gracias al petróleo que le envía Hugo Chávez, las remesas del exilio y el éxito relativo del turismo.

"Los cinco rasgos antes reseñados —dictadura clasista, privación de derechos y libertades, Estado confiscatorio, homogeneización cultural y militarización integral de la sociedad— siguen siendo las señas de identidad del castrismo."

El Comandante sabe que el tiempo se le acaba y, en su fuero interno, está convencido de que el régimen que modeló a su antojo no le sobrevivirá. Pero está decidido a conservar el poder hasta el último instante y, si fuera preciso, a morir matando. En esta determinación —y en la lealtad de los miembros del aparato represivo— radica en última instancia su autoridad, una fuerza que la balbuciente sociedad civil aún no alcanza a contrarrestar.

Entre otras tareas complejas, los albaceas de Castro habrán de desmontar el enorme aparato represivo que ha garantizado hasta ahora la supervivencia del régimen. Y tendrán que hacerlo porque esa reforma es condición *sine que non* para que el país logre evolucionar civilizadamente hacia una apertura democrática, que posibilite a su vez el pleno ejercicio de los derechos humanos y el desarrollo de una economía más eficaz y racional. Por difícil que parezca este camino, comprobarán

sobre la marcha que cualquier intento de mantener el rumbo actual del país una vez desaparecido el caudillo sería muchísimo más peligroso y complicado, y con toda seguridad desembocaría en un conflicto civil.

"La clave del castrismo consiste en la creación de un aparato represivo y de control que aplasta a la sociedad civil y la somete completamente a los designios del Estado."

Solamente una profunda reforma de signo democratizante permitirá eliminar de raíz el caudillismo y las ideologías excluyentes que constituyen el cimiento del modelo totalitario actual. Porque sólo un Estado democrático, donde la mayoría ejerza el gobierno sin vulnerar los derechos de las minorías y la división de poderes garantice las libertades ciudadanas, podrá detentar el monopolio legítimo de la fuerza y aplicarla dentro del estricto respeto de la ley.

El marxismo-leninismo ya es historia. Las veleidades caudillistas de los nuevos mandantes latinoamericanos tienen poco que ver con la prosa indigesta de *Das Kapital* o con la momia de Vladimir Ilitch Ulianov, que duerme el sueño eterno en su mausoleo de la Plaza Roja de Moscú. A Fidel Castro se la ha ido muriendo el mundo y ya no le queda mucho tiempo de vida. Es improbable que el aparato represivo cubano y el sistema que sustenta sobrevivan a la desaparición de los vectores que les dieron origen.

---

[1] Las diferencias con lo ocurrido en 1933 son obvias, pero es oportuno subrayarlas. El ascenso de Ramón Grau San Martín tras el derrocamiento de Machado no fue un fenómeno comparable. Grau no era militar ni había sido un líder político destacado de la lucha contra la dictadura. Además, el golpe de Estado del 4 de septiembre de 1933, protagonizado por los estudiantes y los sargentos, depuso al gobierno provisional surgido de la revolución antimachadista. Los estudiantes impusieron a Grau precisamente porque lo consideraban *apolítico*, lo que, paradójicamente, había llegado a ser un valor estimable ante el descrédito de los políticos tradicionales.

[2] Varios historiadores, entre ellos Hugh Thomas, han señalado la incongruencia de que el régimen cubano siga autotitulándose "la revolución", como si los sucesos violentos de 1956-1959 y el gobierno anquilosado de 2006 fueran exactamente lo mismo. Es como si en 1964, casi medio siglo después del triunfo bolchevique, alguien se hubiera referido a la Revolución de Octubre como un acontecimiento todavía en curso. La antonomasia es absurda, pero eso no impide que algunos cubanólogos y periodistas empleen todavía festinadamente el léxico propagandístico acuñado en La Habana.

[3] Martí, José. Discurso del 26 de noviembre de 1891 en *Obras escogidas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992, vol. III, p. 17.

[4] Martí, José. Carta a Máximo Gómez del 20 de octubre de 1884. Ibídem, vol I. p. 459.

CASTRO: DE LA REVOLUCIÓN MÁS VERDE QUE LAS PALMAS A LA MÁS SANGRIENTA TIRANÍA

Enrique Ros

Aquella Revolución a la que tantos cubanos, al triunfar, ofrecieron tan entusiasta respaldo se ha tornado en la más cruenta y prolongada tiranía que ha padecido país alguno en nuestro hemisferio. Ofreciendo falsas promesas, Castro fue avanzando, paso a paso, para asumir el poder y permanecer en él por cerca de cinco décadas.

La represión y la violencia representaban para el hombre que había llegado a la cima con mentalidad dictatorial, el camino más seguro para mantenerla.

Su primer paso sería la máxima utilización del paredón que, desde los primeros días de enero de 1959, cercenará la vida de hombres, unos culpables y otros inocentes, acusados de crímenes cometidos bajo el gobierno anterior. Comenzaba la etapa del *"terror revolucionario"* que aún no ha cesado. Para justificarla, en aquellos primeros tétricos días de enero, repetía, incesantemente, el mito de los *"veinte mil muertos de Batista"*. Muchos morían sin siquiera habérsele celebrado juicio. Otros eran apresuradamente juzgados por tribunales compuestos, muchas veces, por analfabetos.

Para el régimen nada de esto importaba pues lo que se pretendía era crear aquel clima de terror que, en definitiva, sirvió para decepcionar a muchos que, habiendo simpatizado al principio con la Revolución, se enfrentaron luego a ésta muriendo, también, frente al paredón: Virgilio Campanería, Manolito Guillot, Rogelio González Corso, Humberto Sorí Marín y tantos otros; miles sufrieron largos años de prisión o murieron combatiendo la oprobiosa tiranía.

Ejemplo inolvidable para los muchos que la presenciaron, fue la ejecución ordenada en Santiago por Raúl Castro, de 72 hombres frente a una zanja sobre la que cayeron sus cuerpos sin vida. A través del paredón Castro comenzó a aplicar *"la justicia revolucionaria"*.

Un orden cronológico de la brutalidad represiva utilizada por el castrismo desde sus primeros momentos pudiera iniciarse con las ejecuciones ordenadas por los jefes de los distritos militares de las seis provincias. De éstos se distinguieron, por el gran número de condenados

a la pena capital, Raúl Castro en Oriente y Ernesto Guevara en La Cabaña. Pero no son menos responsables los entonces comandantes de las otras cuatro provincias.

Ejemplos de esa vesania fueron las ejecuciones de Jesús Sosa Blanco, víctima de aquel circo romano que presenció toda la población cubana; el fusilamiento destrozándole la cabeza, del Coronel Cornelio Rojas y el tiro de gracia, tantas veces reproducido en la prensa internacional, disparado al Comandante Alejandro García Olayón. Actos utilizados por Castro para pretender ahogar toda posible oposición. Pero estas atrocidades permitieron que el cubano se arrancase de sus ojos la venda de *"la Revolución más verde que las palmas"* y se enfrentase sin descanso al régimen tiránico. No sólo antiguos militares del régimen depuesto morirían en los primeros meses ante el paredón. También caerían miembros de la judicatura como Arístides Pérez Andreu, Presidente del Tribunal de Urgencia de Pinar del Río.

"Aquella Revolución a la que tantos cubanos, al triunfar, ofrecieron tan entusiasta respaldo se ha tornado en la más cruenta y prolongada tiranía que ha padecido país alguno en nuestro hemisferio."

El juicio de los pilotos y los comités de defensa

Acusados de genocidio fueron sometidos a juicio pilotos de la aviación. El fiscal, presionado por Castro, pidió pena de muerte para 38 de los encausados. El tribunal, dignamente presidido por el Comandante Félix Pena y compuesto por el Comandante Antonio Michel Yabor y Adalberto Tol Parúas, absolvió a los acusados. Ante la exigencia, por televisión, de Fidel Castro, se celebró violando todas las normas legales, un nuevo juicio que condenó a distintas penas de cárcel a los acusados. Humillado por Fidel y Raúl Castro, el Comandante Félix Pena se suicidó.

Para prevenir actos de oposición crea Fidel Castro, bajo la presidencia de José Matar, los Comités de Defensa de la Revolución, organización que *"establecía un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva"* según palabras del propio Castro negándole al ciudadano su privacidad en violación del Artículo 12 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: *"Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio..."*.

Fusilamientos y la rastra de la muerte

Da un paso más hacia la tiranía cuando ante los primeros alzamientos del Escambray ordena la ejecución, en un juicio sin garantías procesales, de Porfirio Ramírez, Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de Las Villas, de Sinesio Walsh, Plinio Prieto, Ángel del Sol y José Palomino.

Meses después se produce la invasión del 17 de abril. Mueren, combatiendo, hombres de ambos bandos. Muertes, aunque lamentables, comprensibles en una guerra. Otros son tomados prisioneros. Cerca de un centenar de ellos, bajo órdenes del comandante Osmany Cienfuegos, son hacinados en el interior de una rastra cerrada que tomará más de 6 horas en conducirlos de Girón a La Habana. Sin ventilación, comienzan a asfixiarse. Nueve morirán: Alfredo Cervantes, José Milián, Herminio Quintana, Santos Ramos, Pedro Rojas, Moisés Santana, José Macía del Monte, René Silva y José Vilarello. Uno de los más abominables crímenes cometidos por el régimen.

Luego de Girón continúan las conspiraciones y, para aplastarlas, los fusilamientos. Así el 22 de septiembre de 1961, tras un juicio en que combinan hechos y falsedades, son fusilados, en la Causa 238, Manuel Blanco Navarro, Braulio Contreras, Ángel Posada y Jorge Rojas Castellanos. Pero el cubano seguirá combatiendo al régimen despótico.

Durante meses, el Departamento de Seguridad del Estado ha venido apresando a cubanos desafectos. Muchos, los más, identificados antes con la Revolución que creían democrática y nacionalista. A este grupo que ha ido arrestando desde la primavera del pasado año —privándolos de todo amparo legal— procesa ahora, seis, ocho, diez meses después bajo la Causa No. 20 de 1962 *"a tenor de lo dispuesto en el Artículo 70 de la Ley Procesal de Cuba en Armas...por un delito contra la integridad y estabilidad de la nación"* a Octavio Barroso, Alfredo Izaguirre, José Antonio Muino, Pablo Palmieri, Santiago Echemendía, Jorge García-Rubio y otros cinco. Pedirán, y aplicarán, pena de muerte para Octavio Barroso y José Muiño, y largos años de

cárcel para Izaguirre, Palmieri y los demás. Es el 2 de febrero de 1962. En menos de 24 horas se celebrará el juicio, se presentará y rechazará la apelación y se aplicará la sentencia.

La UMAP

Con el asesoramiento de especialistas soviéticos Fidel Castro, en 1966, puso en efecto un programa para "la reeducación ideológica de los jóvenes que no estaban integrados en la Revolución". Lo explicaba así el propio Primer Ministro: *"Estos jóvenes no pertenecen a una unidad militar y, por tanto, están fuera de todas las organizaciones donde puedan ser educados" "para que no se pierdan deben ingresar en una institución que, además de instruirlos, los fuerce a colaborar con la producción. Para ello ha creado la UMAP "Unidades Militares de Ayuda a la Producción".*

Seminaristas, obreros, campesinos, sacerdotes católicos, pastores y feligreses de iglesias evangélicas, testigos de Jehová, jóvenes universitarios, artistas; todos aquellos que a juicio de los seguidores del régimen, no estaban activamente integrados al proceso revolucionario serán enviados a estos recién creados campos de trabajo forzado.

La UMAP —violando todos los principios en que descansan los derechos humanos— serviría a Castro además, para deshacerse de muchos de los analfabetos miembros del Ejército Rebelde que, en la Sierra, habían alcanzado grados militares, y que ahora estarán al frente de esos campamentos.

Otro propósito adicional perseguía Castro: suplir, con los hombres allí confinados, la escasez de mano de obra en la muy extensa, pero poco poblada, región de Camagüey. Facilitaba así, otras de sus metas, la desintegración de la familia enviando lejos de ésta, sin la necesaria supervisión paternal, a aquellos jóvenes. *"La misión fundamental de la UMAP* —y repetimos las palabras del propio Castro— *es hacer que estos jóvenes cambien su actitud, educándose, formándose, salvándose.*

Esta reeducación *"ideológica"* —por supuesto, frustrada— la pretendió imponer con los más inhumanos castigos y torturas que llevaron a muchos confinados a automutilarse para escapar, aunque fuera por unos pocos días, de aquel infierno. La jornada de trabajo comenzaba, a oscuras, a las cuatro de la madrugada con breve descanso de 15 minutos a las diez de la mañana. Un corto período para almorzar, y tras doce a catorce horas de dura labor regresaban, también a oscuras, a sus barracas.

En el campo, doblados, trabajando, permanecían más de diez horas. Algunos eran enviados a lugares donde ni siquiera los campesinos del lugar trabajaban porque eran insalubres, llenos de mosquitos, de agua fangosa. Allá iban estos hombres, estudiantes, profesionales, religiosos, castigados por sus ideas, sus convicciones, sus apariencias, o, por sus orientaciones sexuales. A todos les asignaban un número.

Para no utilizar el término *prisioneros* les llamaban *confinados*. Los confinados tenían que cumplir hasta tres años de servicio militar obligatorio en aquellas unidades destinadas a *"contribuir al desarrollo del país trabajando en la producción"*.

El propio periódico Granma el 14 de abril, 1966, confirmaba que la UMAP fue una idea del propio Fidel Castro:

"Un día del mes de noviembre del pasado año (1965) un grupo de oficiales se encontraba reunido en el Estado Mayor General y discutían estas cuestiones. Hablaban con Fidel, el cual compartía esas mismas preocupaciones y le propusieron la creación de la UMAP, quien aseguró que el objetivo de la UMAP no era castigar a nadie: el objetivo principal de esta organización sería la educación de esos jóvenes". "Evitar que el día de mañana sean parásitos, incapaces de producir nada o delincuentes contrarrevolucionarios, o delincuentes comunes, seres inútiles para la sociedad".

Eran jóvenes. Los más no habían cometido delitos. No había justificación alguna para que se les castigara así, sin piedad, sin compasión. Con saña e innecesaria crueldad. Era un crimen lo que, en nombre de una Revolución en la que aquellos jóvenes no creían, se cometía, y la cometían cubanos como ellos. Los amarraban, desnudos, a la entrada del campamento y, para que sirvieran de ejemplo, los dejaban amarrados al sol y sereno más de dos días sin que se les permitiera a los demás confinados darles agua. *"No había torturas que no se ensayaran y se pusieran en práctica"* nos narraba uno de los confinados, el hoy sacerdote Joaquín Rodríguez, en uno de los muchos testimonios que ofrecieron los confinados y que aparecen en mi libro "La UMAP: El *Gulag* Castrista".

Al cerrarse los campamentos de la UMAP en 1968 continuaron los planes de trabajo forzoso con otras denominaciones: *"La Columna Juvenil del Centenario", "El Ejército Juvenil del Trabajo";* los nombres cambiaban pero continuaba, con ciertas variaciones el trabajo esclavo. Flagrante violación de los derechos humanos.

La embajada del Perú

Comenzaba el segundo trimestre de 1980. El primero de abril un ómnibus irrumpió violentamente en la sede diplomática de la nación Sud-Americana. Castro reclamó la entrega al gobierno de aquellos refugiados. Negada ésta, el dictador cubano informó públicamente que retiraba la guardia que custodiaba la embajada. De inmediato, entre el viernes 4 de abril y el sábado 5, de aquella Semana Santa, 10.800 cubanos —mujeres hombres y niños—, ingresaron atropelladamente en la embajada. Ante aquella inesperada estampida, Castro envió a sus agentes de Seguridad del Estado y de la Policía a cercar el área y a frenar, por la fuerza, aquel inacabable flujo humano. Guardias de seguridad envió a montones, pero no ofreció asistencia, alimentos ni agua a aquellas personas hacinadas en tan pequeño espacio. No hubo un mínimo gesto de respeto a la dignidad humana.

Dos semanas después comenzó el masivo éxodo del Mariel por el que escaparon, en busca de libertad, 125.000 seres humanos junto a quienes, con toda perversidad, introdujo durante los 159 días que duró aquel éxodo a los más peligrosos delincuentes de las cárceles y a los internados en manicomios.

El remolcador "13 de Marzo"

Las aguas de la Bahía de La Habana se encontraban tranquilas la madrugada del 13 de julio de 1994. Por aquellas aguas pasaba lentamente el remolcador "13 de Marzo" llevando a bordo 72 personas, 25 de ellos niños que, con sus padres, partían en busca de libertad. Habían salido de la bahía cuando se acercan tres grandes barcos, el Polargo Dos, Polargo Tres y el Polargo Cinco. Los Polargos permitieron que el remolcador se alejara de la costa para evitar que aquellos que se encontraban cerca de ésta presenciasen el acto barbárico. Los Polargos comenzaron a embestir brutalmente al pequeño remolcador iluminándolo con sus grandes reflectores al tiempo que disparaban fuertes cañones de agua contra aquellas indefensas personas.

Los padres y madres levantaban en sus brazos a los niños implorando, inútilmente, que cesara el despiadado ataque. Otros corren apresuradamente hacia el interior del remolcador en busca de alguna protección. Algunos llegan hasta el cuarto de máquinas que, minutos después, se convertirá en su tumba. El despiadado ataque dura más de una hora. El "13 de Marzo", inundado por la cantidad de agua que arrojan las tres embarcaciones castristas, y las embestidas de

los Polargos, comienza a hundirse. Están a siete millas de la costa. La poderosa proa del Polargo Cinco se incrusta en la más débil embarcación y, separándose de ésta, vuelve a golpearla.

Los Polargos comenzaron a crear un remolino dando vueltas alrededor del "13 de Marzo". No hubo un rasgo de piedad. Sólo para estos esbirros de Castro, una inhumana brutalidad. Murieron ahogados los menores Caridad Leyva Daconte de 4 años; Helen Martínez Enríquez, de sólo 6 meses; José C. Nicole Anaya, 3 años; Eusel Pérez Tacoronte, 11 años; Yaser Arodín Almanza, 11 años; Juan Mario Gutiérrez García, 10 años; Giselle Borges Álvarez, 4 años; Ángel René Abreu Ruiz, 3 años; Cincy Rodríguez Fernández, 2 años; Eliecer Suárez Plasencia, 11 años; Yuris Méndez Tacoronte, 16 años y una decena más, algunos de los cuales no pudieron ser identificados al morir, también, sus padres.

¿Fue este crimen para Castro y su régimen un acto de barbarie?. Veamos sus justificaciones:

Miguel Alfonso, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores dió esta explicación del acto criminal: *"La embarcación se hundió debido al mal estado en que se encontraba. Era muy vieja y la madera estaba podrida".* El canciller Roberto Robaina ofreció esta explicación: *"El remolcador se hundió porque hubo un choque. Los secuestradores no sabían navegar y chocaron con otra embarcación".* El Viceprimer Ministro y Jefe de las Fuerzas Armadas, Raúl Castro declaró: *"Fue un accidente. El remolcador "13 de Marzo" viajaba hacia un naufragio inevitable".* Para Fidel Castro aquello fue *"sólo un accidente".*

La Ley 88 de 1999

Conmemorando *"el 40 aniversario del triunfo de la Revolución",* la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó el 16 de febrero de 1999 la draconiana Ley 88 que sancionaba con privación de libertad de 2 a 5 años *"al que colabore por cualquier vía con emisoras de radio y televisión, periódicos, revistas u otros medios de difusión extranjera".* Y sancionaba con privación de libertad de 7 a 15 años *"al que realice*

cualquier acto dirigido a impedir o perjudicar las relaciones económicas del estado cubano, o de entidades industriales, comerciales, financieras o de otra naturaleza nacionales o extranjeras".

Pronto se pone en efecto.

Por el grave delito de *"crear una llamada "Biblioteca Independiente" en el domicilio de su madre",* Víctor Rolando Arroyo Carmona, de Pinar del Río, *"a quien se le ocuparon libros y literatura que mantenía en su poder para lograr sus objetivos"* fue condenado a veinticinco años de privación de libertad. Se le aplicaba a este modesto ciudadano pinareño todo el rigor de la abusiva Ley Ochenta y Ocho de 1999.

No fue sólo Arroyo Carmona el único condenado en la Sentencia No. 1 de 2003. En su causa fueron incluidos Eduardo Díaz Fleitas, Horacio Julio Piña Borrego y Fidel Suárez Cruz a quienes se les impone una sanción de 20 años de privación de libertad.

Pretende Castro con estas extensas condenas amedrentar a la población, aún a aquellos que, por medio pacíficos, expresan su oposición al régimen. Este es el caso del médico Oscar Elías Biscet González, quien *"junto con sus cómplices, creó la Fundación Lawton de Derechos Humanos"* que se dedicó a *"obtener y distribuir libros, revistas, folletos, boletines, proclamas y otros materiales impresos... tales como el libro titulado "La Maquinaria Represiva en Cuba", la revista "Nueva Prensa Cubana", el folleto "Cubanet" y otros".* Por estos graves delitos el tribunal concluyó que *"debemos sancionar en nombre del pueblo de Cuba al acusado Oscar Elías Biscet González, como autor del delito de Actos contra la independencia o la integridad del estado a veinticinco años de privación de libertad".* Sentencias similares recibieron Ángel Juan Moya Acosta, Orlando Fundora Álvarez y Miguel Valdés Tamayo, en la Sentencia No. 16 impuesta por el Tribunal Popular de La Habana presidido por Armando Torres Aguirre.

La represión se extiende a los que se atreven a ofrecer información a los medios de difusión. Fabio Prieto Llorente, junto con otras tres personas, se atrevió a crear la *"Agencia de Prensa Independiente de Isla de Pinos"* a través de la cual ofrecía información a "Radio Martí" y a la revista LUX de la Federación Sindical de Plantas Eléctricas en el Exilio". Fue aún más lejos Prieto Llorente: *"Fundó* —son palabras textuales de la sentencia— *una "Biblioteca Independiente radicaba en su propia casa, de la que era Director y Administrador, contando con ciento cincuenta libros, más revistas y folletos".* Resultaba intolerable para el régimen *"estas actividades subversivas"* por las que fue conde-

nado por la "Sala Penal del Tribunal Especial Popular de la Isla de la Juventud" a 20 años de privación de libertad.

Hombres y mujeres son arrestados, juzgados y condenados arbitrariamente para silencias sus pacíficas denuncias. Así fue condenada, aún en prisión, Martha Beatriz Roque Cabello, quien *"a partir del mes de diciembre del 2001 utilizó el sitio web perteneciente al denominado Instituto Cubano de Economistas Independientes (ICEI)"...*"con el propósito de divulgar a través de internet datos, escritos y temáticos referentes a la economía cubana". Martha Beatriz, afirmaba la sentencia condenatoria, "persistió en sus objetivos de carácter subversivo durante los años 2002 y 2003, y concedió diversas entrevistas a la emisora mercenaria "Radio Martí". Hablar libremente era, para Castro y su régimen, un delito punible. Por ello, Martha Beatriz es sancionada a *privación perpetua de libertad* por la Sala de los Delitos contra la Seguridad del Estado del Tribunal Provincial Popular de la ciudad de La Habana. Junto a ella fueron sancionados Arnaldo Ramos, Nelson Molinet, Juan Adolfo Fernández, Mijail Barzaga y Nelson Alberto Aguilar.

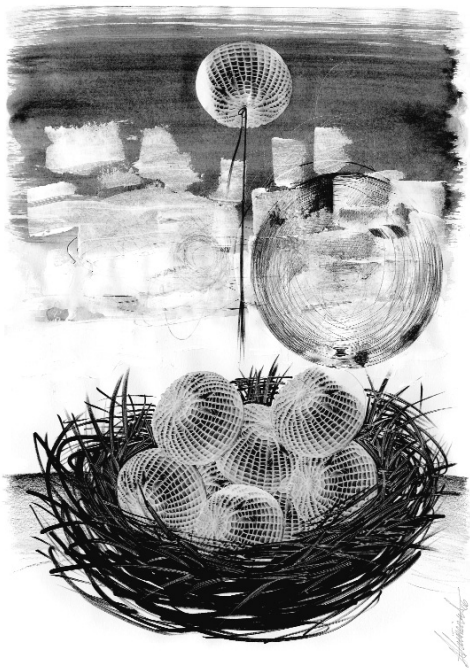


Ilustración: Maciñeiras

La ola violenta de represión que comenzó en los primeros días de enero de 1959 continúa en nuestros días. A la detención en marzo del 2003 de los 75 disidentes y el fusilamiento el 12 de abril de aquellos tres pacíficos ciudadanos (Lorenzo Enrique Copello, Bárbaro Leodán Sevilla y Jorge Luis Martínez) que, sin ejercer violencia alguna, pretendieron tomar una pequeña lancha para salir de la isla esclava, se suman las arbitrarias detenciones de valerosos opositores. Pero estos arbitrarios arrestos no amedrentan al cubano que continúa, hoy como ayer, expresando su oposición a un régimen tiránico. Reciban ellos nuestro mensaje de solidaridad.

EL NEGOCIO DE LA REPRESIÓN EN CUBA

Juan González Febles
www.cubanet.org

Voy a tratar de exponer algunos hechos al azar sobre la actividad más exitosa —la única— realizada por el gobierno de Fidel Castro: la represión. ¿Motivaciones? Varias, un artículo que leí en El Nuevo Herald, firmado por Adolfo Rivero Caro, trata sobre una complicidad del pueblo cubano con su triste suerte y además, la alegada campaña anticorrupción liderada por el gobernante Fidel Castro, entre otras.

En Cuba existen más de 155.000 Comités de Defensa de la Revolución (CDR). Cada uno de estos comités dispone al menos de dos individuos consagrados a la vigilancia y la delación. Estos son el presidente y el responsable de vigilancia. En cada barrio, existe además el "PC". Estos PC son personas de confianza del aparato represivo. En el argot de este oficio tenebroso son "la agentura".

Contando los presidentes de comités, los responsables de vigilancia y la agentura, son aproximadamente —siendo conservadores en exceso— tanto como más de 450.000 personas dedicadas a la delación. Son los que el pueblo llama "polivatos". Esto es mitad policías y mitad chivatos.

Cuba está dividida administrativamente en 14 provincias y un municipio especial (Isla de La Juventud). A su vez contamos con 169 municipios. Pues bien, al frente de cada municipio existe un oficial de Policía de Seguridad. Este profesional se reúne cada cierto tiempo con sus "factores". Estos factores son los responsables a nivel de Zona de Defensa de la vigilancia cederista. Estos son nada más y nada menos los responsables de vigilancia de los Comités de Defensa de la Revolución.

Esto quiere decir que cada municipio esta dividido en Zonas de Defensa o Consejos. En cada Consejo tributan con informaciones de todo tipo (chivatazos) los responsables de vigilancia a nivel de cuadra. Estos se agrupan por zonas; al frente de cada zona hay un cuadro profesional de los CDR.

Nuestro oficial de la policía de Seguridad a nivel municipal mantiene contactos regulares con un promedio de diez a quince responsables de vigilancia de Zona cederista a nivel de municipio. Esto es, con

Ilustración: Jorge Frías

los responsables de vigilancia de cada Consejo. Un municipio puede contar con cinco, siete, diez o quince Consejos.

La agentura la atiende directamente el aparato represivo. Esto en su versión de policía criminal o de policía política, según la necesidad operativa de que se trate.

Hasta el momento, tenemos 169 oficiales de la policía política trabajando en la base, esto es a nivel municipal. Pues bien, estos señores oficiales tributan a un jefe operativo a nivel provincial. Estos jefes son 14 + 1, teniendo en cuenta el municipio especial Isla de la Juventud.

De forma paralela y aprovechando en sus aspectos generales este esquema represivo, la policía criminal o Departamento Técnico de Investigaciones (DTI) mantiene estructuras de agentura paralelas a las de la Policía de Seguridad. Pueden, de acuerdo a necesidades específicas, intercambiar informaciones y recursos operativos.

Cada ministerio, empresa, instituto, corporación etc., mantiene una presencia de la Policía de Seguridad. Existen además cuerpos especializados en múltiples esferas, policía económica, drogas, lacras sociales etc.

Nadie puede explicarse la supervivencia del juego ilícito. Frente a un esquema tan perfecto de represión, asistido por leyes que no se cumplen y que en su gran mayoría desamparan al ciudadano. No se explica racionalmente que se juegue en Cuba. No es posible impedir que el ciudadano juegue. Pero es perfectamente posible cortar la permanencia de una infraestructura consagrada al juego ilícito. No hay banco que resista esta parafernalia represiva diabólicamente eficiente.

Entonces, el juego ilícito subsiste porque las instancias superiores de dirección del país lo permiten.

Uno de los productos más deficitarios y más necesarios desde el punto de vista del pueblo es la leche. El gobierno con sus políticas de racionamiento, priva a los niños de este producto a partir de los siete años. No obstante, la "bolsa negra" surte con regularidad y eficiencia este renglón. Lo hace desde hace años. Es algo que nunca ha fallado.

Si se tiene en cuenta el entramado represivo que hemos expuesto de forma somera, la pregunta es: ¿Cómo es esto posible? En su denuncia sobre corrupción en las altas esferas de gobierno, la abogada Niurka Brito aportó respuestas concluyentes. La Unión de Empresas Lácteas es la única entidad nacional capaz de procesar y producir leche en polvo.

Toda la leche en polvo que ha movido, mueve y moverá la bolsa negra, salió de allí. Como pienso mal del gobierno de Fidel Castro, como tanto mi paranoia, como mi predisposición son tan grandes, tengo la más profunda convicción de que son las esferas superiores de gobierno las que han amparado, de forma secular, el juego ilícito y la ocurrencia de episodios de corrupción como el denunciado en La Habana por la abogada Niurka Brito Rivas.

No es posible, no es racional que ninguna pieza del rompecabezas represivo expuesto, no se haya percatado de situaciones harto evidentes. Todo es secreto hasta un día. En algún momento del futuro cercano, el pueblo de Cuba conocerá la verdad. En algo discrepo del Sr. Rivero Caro: Más que cómplice, el pueblo cubano es víctima.

Víctima de aquel partido comunista fundado allá por 1929. De los que contribuyeron a crear las actuales estructuras represivas. De aquellos que ayer colaboraron con sus informes, ya fuera contra sí mismos o contra los demás. De los que convirtieron la lucha contra Batista en una cuestión personal e incluso racial. De una vanguardia intelectual que mantuvo su colaboración luego del Congreso de Intelectuales y los casos de Padilla, etc. Por supuesto, y en lugar de honor, todos los que nos fabricamos una burbuja contracultural para meternos en ella y no saber, no querer saber, nada de política. Ocupados en vivir nuestras viditas en la creencia de que la represión jamás nos tocaría. A fin de cuentas, no estábamos en nada. ¡Tremendo error! La represión es lo único que se reparte a partes iguales entre todos.

¡Ah! Volviendo a lo mismo y antes que lo olvide, la leche que vende la bolsa negra se perdió. Fue a raíz del caso Niurka y su denuncia. Habrá que idear otro mecanismo de distribución.

CULTURA DE LA REPRESIÓN Y REPRESIÓN EN LA CULTURA

Ángel Cuadra

Al abordar sucintamente un tema tan amplio y complicado, y concluir su enfoque en un lugar y un tiempo determinados, vamos a comenzar por precisar el alcance que aquí le daremos a los términos "cultura" y "represión".

A la cultura podríamos referirnos primero limitándola a los campos artísticos e intelectuales. Y a la cultura podríamos referirnos también, en un sentido más amplio que comprenda, entre otros, los modos de vida de un grupo humano, la sociedad y los conceptos filosóficos y morales que la califican, y sus estructuras jurídicas y políticas; algo, en fin, que pueda considerarse cercano, si no a la idea total de una civilización, sí a un sistema de vida que puede llenar algún paréntesis histórico, o un modo de ser nacional o regional que ocupa un espacio característico en el curso del tiempo.

En este segundo sentido al que queremos ahora constreñirnos, culturas fueron, por ejemplo, la Grecia y la Romana clásicas; con sus ciudades-estado la primera, y su imperio internacional la segunda. Pero, dentro de esa amplia visión griega, están el pensamiento variable de sus filósofos, su maravilloso movimiento escultural, la gran tragedia clásica iniciando el teatro, la épica inmortal de Homero y la fabulación mitológica de su panteísmo religioso. Y dentro de esa amplia visión romana, en su pretensión de universalidad, está la extraordinaria empresa jurídica de la codificación del Derecho para todo el mundo de entonces, y la asimilación del legado cultural tomado de los griegos. Queden precisados así, interrelacionados uno dentro del otro, los dos sentidos de "cultura" a los que nos hemos referido.

La represión es —ha sido siempre— la milenaria acción de unos hombres sobre otros; la pretensión de hegemonía sobre los otros. Y el acto de reprimir se consuma en impedir a alguien que haga una cosa, y castigarlo por hacerla. La represión ha limitado siempre la libertad de acción y, por consiguiente, la otra libertad, más difícil de limitar: la libertad de pensamiento.

Luego, represión y libertad son dos fuerzas que siempre han estado en contradicción, accionando recíprocamente una frente a la

otra. Y la hegemonía de la represión sobre la libertad llega a su extremo concretándose en la esclavitud; por lo que libertad y esclavitud se convierten en conceptos excluyentes, polarizados: o se es libre o se es esclavo. Y, dado que la esclavitud, en esencia, puede ser tanto física como mental e intelectual, estamos frente a algo más sutil y más amplio y más discutible, que abarca la libertad de conciencia y la libertad de expresión en la política, la ciencia, el arte, la literatura, etc.; uno de aquellos dos aspectos en los que, al principio, esquematizamos la idea de "cultura".

Los sistemas políticos y sus sociedades en distintos períodos históricos, en los que, por su propia índole, la libertad del hombre está supeditada a una determinada estructura de poder, centralizado ya en un caudillo o un rey o una élite autocráticos, sin alternativa alguna, y la represión es consubstancial a dichos regímenes, estamos ante lo que hemos dado en calificar como cultura de la represión. Las manifestaciones y posibilidades de la cultura entonces (opiniones políticas, ciencia, arte, literatura) están limitadas, y hasta reprimidas policial y jurídicamente. En consecuencia, haya lugar aquí la represión en la cultura.

El llamado oscurantismo medieval, por ejemplo, en cuanto al tema que estamos tratando, se caracterizó por la represión religiosa. En sus intentos por hacer uso de la libertad, sufrieron la represión personalidades como Giordano Bruno que, en su osado ejercicio de la libertad de conciencia, sufrió la terrible represión de la hoguera; o como Galileo Galilei, sobre el que la represión inquisitorial lo obligó al arrepentimiento público y vergonzante, aunque no obstante, mascullaba entre dientes "pero se mueve".

Entre las muchas contiendas que la libertad ha sostenido contra distintas formas de la esclavitud, se destacan las luchas por la libertad religiosa, en las cuales uno de los logros de esas luchas fue la constitución y aceptación de los Estados laicos modernos, en los que disminuyó o cesó la represión religiosa.

También las luchas por las libertades políticas, que tienen especial importancia a los efectos de este trabajo, porque en ellas está contenida la libertad de la cultura, y cuyas motivaciones y circunstancias se extienden hasta los tiempos actuales.

El siglo XIX en sus albores y los finales del siglo XVIII, fueron los oportunos escenarios para las luchas por la libertad política, incluidas en ella los movimientos emancipadores o guerras por la independencia de América.

Las monarquías absolutas, con el poder centralizado en la persona del monarca y la élite nobiliaria, actuaron en ciertos momentos y en cierta medida, como culturas de la represión, por el sometimiento institucional para las grandes masas populares, y la indefensión, sin alternativas, de la individualidad frente a la omnipotencia del Estado, cuando este se identifica con el monarca bajo el concepto autocrático de "el Estado soy yo".

Contra las estructuras coloniales traídas de las monarquías inglesa, francesa y, sobre todo, española, se dieron los movimientos independentistas en América. Primero en las colonias del norte; después en el resto del Continente: luchas enarboladas bajo la primordial consigna de la libertad política.

Los basamentos ideológicos de estas luchas por la libertad, como se sabe, estaban referidos a las ideas de los "enciclopedistas" europeos; en el sueño de instituir la libertad como "derecho" inalienable natural del individuo; y la garantía de la individualidad frente al poder del Estado, estaba en la división tripartita de dicho poder, bajo el amparo de la primacía del Derecho como valor superior ante el cual el propio Estado se autolimita. Fue así que, en el afán de una codificación internacional, la Asamblea Constituyente francesa de 1789, proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

"La represión es —ha sido siempre— la milenaria acción de unos hombres sobre otros; la pretensión de hegemonía sobre los otros. Y el acto de reprimir se consuma en impedir a alguien que haga una cosa, y castigarlo por hacerla."

Trasladado el concepto de soberanía al pueblo, que delega la misma en sus representantes por elección, se completó el esquema estructural de las democracias Modernas. La revolución "liberalista" —a pesar de los excesos y errores en los que incurrió, en los que hubo también casos de represión cultural, entre otros— significó el triunfo formal de la libertad contra la esclavitud, de la que aún quedaban vestigios en América, donde tuvieron su final con las guerras de independencia en las colonias españolas y la guerra civil norteamericana.

Con el andar del siglo XIX, en el convulso trasfondo ideológico europeo, con el planteamiento de la justicia social, asomó sus perfiles una nueva forma de cultura de la represión, que llevó a la

desembocadura del siglo XX la nueva manifestación de aquella, en sistemas sociopolíticos totalitarios como fueron el fascismo / nazismo y, principalmente, el comunismo que, al decir de Carlos Marx, como "un fantasma recorría Europa", en el siglo XIX.

El replanteo dialéctico se presentaba ahora en la contraposición del individuo y la colectividad; el primero asido al liberalismo capitalista, lo segundo al protectorado estatal de las masas populares, en la lucha de clases. Todo lo cual, en nombre de la justicia social, retornaba el asunto a la ya vieja pugna de la libertad y la esclavitud, la cual tomaba ahora una nueva forma. A los males del capitalismo liberal, se le aplicaría el remedio de un Estado beneficiente, pero de un poder centralizado, con el control total de los elementos de la nación, incluido el individuo.

Asombra la visión premonitoria de José Martí, ante la Primera Internacional bajo la inspiración de Carlos Marx, y la oferta de este para remediar los males de las injusticias sociales, bajo el motor del odio y la lucha de clases. Martí se adelantó a señalar que "no hace bien el que señala el daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que busca remedio blando al daño. Espanta la tarea de echar a los hombres sobre los hombres".

Alertando al mundo sobre la nueva esclavitud que la ideología socialista / comunista traería en el futuro, el filósofo positivista inglés Herbert Spencer publicó un revelador ensayo que tituló "La Futura Esclavitud". Comentando dicho libro para la revista La América, en 1884, José Martí escribió un artículo en el que comparte lo expuesto por el filósofo inglés, de cuyo libro señala, entre otros hallazgos: "Spencer —expone Martí— construye el edificio venidero, de veras tenebroso, y semejante al de los peruanos antes de la conquista y al de la Galia cuando la decadencia de Roma, en cuyas épocas todo lo recibía el ciudadano del Estado, en compensación del trabajo que para el Estado hacía el ciudadano". Y continúa:"El hombre que quiere ahora que el Estado cuide de él para no tener que cuidar él de sí, tendría que trabajar entonces en la medida, por el tiempo y en la labor que plugiese al Estado asignarle... De ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios... Lamentable será, y general, la servidumbre".

El comunismo (como la futura esclavitud que vislumbró Spencer) se estableció en Rusia, como es de todos sabido, a partir de 1917; y años más tarde abarcó varios países europeos, en la que se conoció

como Europa del Este. Por su índole totalitaria, el sistema comunista cubrió un espacio y un tiempo histórico cabalmente clasificables en lo que hemos definido como una cultura de la represión.

La represión institucionalizada, lo que es consubstancial a este sistema, al abarcar en su jurisdicción todos los aspectos de las relaciones de los individuos en esa sociedad neoesclavista, ejerció también su control policial sobre el quehacer intelectual. Se dio así, quizás como nunca antes en un determinado espacio y tiempo histórico, una brutal represión en la cultura. Jurídicamente tipificado como delito el "diversionismo ideológico", el Estado se arrogaba el control del pensamiento, como presentó George Orwell en su novela "1984".

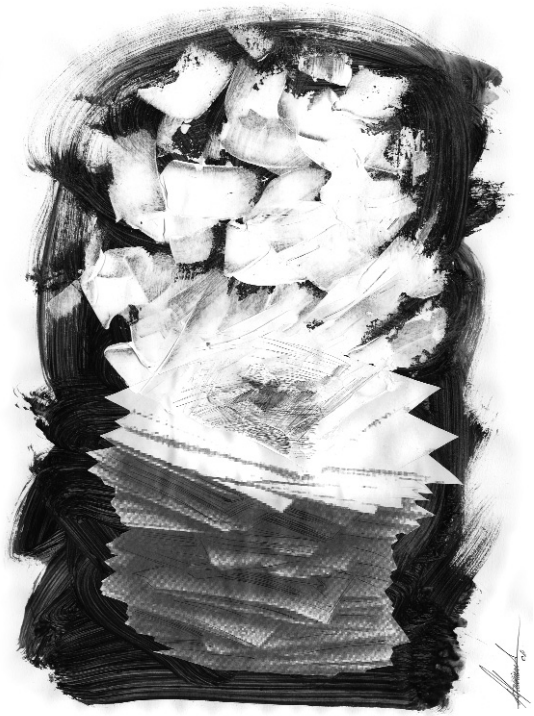


Ilustración: Maciñeiras

Cuba fue la última de las colonias españolas en América que se liberó de su metrópoli. Nuestras tardías guerras por la independencia se afirmaban ideológicamente en las ideas de libertad y democracia exportadas al mundo por la revolución norteamericana y, sobre todo, por la revolución francesa.

Consecuente con tales ideas fue el afán de los cubanos insurrectos de fundar una república basada en aquellas, desde el mismo campo de la guerra, en donde se redactaron tres proyectos de Constitución, señalando el rumbo por el que los padres fundadores de la patria querían que tomase la nación cubana una vez alcanzada la independencia. Esto respondía a lo que es nuestra idiosincrasia, que es simplemente el modo de ser de un pueblo, de determinado grupo humano.

Con sus errores y sus aciertos, sus cosas malas y sus cosas buenas, sus problemas por resolver o mejorar, como otros países de Hispanoamérica, la república cubana anduvo por ese rumbo de libertad y democracia formales que, más o menos, respondía a lo que se entiende como mundo occidental, como cultura occidental.

Cuando tuvo lugar una lucha llamada revolucionaria contra un gobierno que se impuso quebrantando el ritmo institucional en que andaba la república, como fue el gobierno de Fulgencio Batista, el objetivo de esa lucha, que se hizo compromiso público, era la restitución del orden republicano interrumpido: libertad y democracia, límites dentro de los cuales se ejecutarían cualesquiera reformas o avances sociopolíticos.

Cuando el gobierno revolucionario establecido después de 1959, quedó en las manos exclusivas de Fidel Castro, este —y su equipo de mando— torciendo el rumbo tradicional de nuestra nación, se alineó en la órbita de los países con sistemas comunistas, satélites de la Unión Soviética. Desde allá se importó y entronizó en Cuba un sistema sociopolítico y económico totalmente distinto a nuestra tradición nacional, a nuestra idiosincrasia de pueblo. La llamada "revolución cubana" se convirtió en la revolución comunista, prosoviética. Importamos así otro sentido de la vida, otras relaciones individuo-Estado, otra estructura nacional, otra cultura: una cultura de la represión.

No pocos intelectuales, escritores, artistas en el mundo se dejaron fascinar por el espejismo de una revolución promisoria y distinta que, asomándose como un Mecenas moderno, ayudaría a artistas, escritores, intelectuales, y que, a la vez, no pondría mordaza y condiciones al talento creador, como había sucedido en la Unión Soviética y en el bloque de países comunistas.

Poco duró ese sueño. Un sistema cerrado, dogmático, de un fundamentalismo ideológico-político, por su misma esencia intolerante y represivo, no puede permitirse el lujo de aperturas a la libertad de pensamiento, de expresión, de creatividad. El propio dictador Castro se encargó de quitar la venda a los ojos de los ingenuos, y en un discurso que se conoció como "palabras a los intelectuales", puso en claro las reglas del juego: "Dentro de la revolución todo, fuera de la revolución nada". Fue así que la importada "cultura de la represión", institucionalizaba en Cuba la consecuente "represión en la cultura".

En este sistema sociopolítico que, en su tiempo, calificó Herbert Spencer como futura esclavitud, vuelve la libertad a afrontar a la

esclavitud en desventajosa lucha. Como el Estado totalitario y, por tal, centralista, lo controla todo, la cultura se desenvuelve sólo por medio de los organismos del Estado, encargados de velar por la puridad revolucionaria, en evitación del diversionismo ideológico.

Cuando, en 1968, el poeta Heberto Padilla obtuvo el premio en un certamen de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), el libro ganador, que tituló "Fuera del juego", fue considerado como diversionista y crítico del sistema sociopolítico existente. El autor fue arrestado por la policía política y obligado a un bochornoso acto público de arrepentimiento. Posteriormente tuvo que irse al exilio. El novelista Reinaldo Arenas, por su rebeldía intelectual frente a la cultura oficial, padeció la persecución y el arresto policial, y la marginación social que lo forzó a marchar al exilio.

"Por su índole totalitaria, el sistema comunista cubrió un espacio y un tiempo histórico cabalmente clasificables en lo que hemos definido como una cultura de la represión."

En un caso insólito de condena judicial basada en la intención, el poeta y teatrista René Ariza fue sancionado a ocho años de prisión por escribir, e intentar enviar al exterior, unos cuentos que, según el tribunal revolucionario que lo sentenció, dichos cuentos indirectamente tenían contenido contrarrevolucionario, en la velada intención de atacar y mofarse del gobierno y su jefe máximo. En síntesis, según el cuento, en un pueblo sin nombre, donde todos los vecinos sospechaban unos de otros, llegó un personaje raro, porque no sospechaba de nada ni de nadie, por lo cual era un ente fuera de lo normal en aquel lugar.

En el acto del juicio contra René Ariza compareció un "perito literario", cosa inaudita en el derecho procesal, el cual debía dar su dictamen sobre la intención que metafóricamente había en esos cuentos de Ariza. El perito informó que, en el antes citado cuento satírico, el personaje que no sospechaba era una burla y ofensa a Fidel Castro. Eso fue prueba y evidencia convincente para que el tribunal le impusiera al poeta acusado ocho años de privación de libertad.

Como basamento legal para reprimir la libertad de expresión, el Código Penal incluye, en una de sus secciones, varios artículos con la figura delictiva de "propaganda enemiga". Cualquier persona que en Cuba, por cualquier medio oral o escrito, manifieste algún desacuerdo político con el gobierno, haga alguna crítica al mismo,

exponga otro criterio opuesto, o revisionista, del criterio oficial o, simplemente, disienta aunque sea pacíficamente, puede ser arrestada por la policía, llevada ante los tribunales que habrán de imponerle la sanción correspondiente a un enemigo. Esto significa instituir la represión en la ley vigente.

La poetisa María Elena Cruz Varela que, además de sus poemas contestatarios, intentó producir una publicación no oficial titulada Criterio Alternativo, de moderada disidencia, fue asaltada en su domicilio y sacada del mismo a la fuerza por una banda paramilitar y turbas organizadas por el gobierno. En plena calle, ante la presencia de la policía, los asaltantes, tirándola sobre el pavimento violentamente, procedieron a tratar de introducirle en la boca pedazos de papeles que contenían sus escritos. Para muchos en el mundo parecerá inverosímil que la policía no detuviera a los agresores, sino que arrestaron a la poetisa, que era la víctima de aquel acto salvaje, y fue llevada ante los tribunales que le impusieron una condena de tres años de prisión.

Cuando cuatro activistas de la disidencia o lucha cívica no violenta, por los derechos humanos (Marta Beatriz Roque Cabello, Vladimiro Roca, Félix Bonne Carcacés y el Dr. Gómez Manzano) redactaron un documento titulado "La Patria es de Todos", y aunque dicho documento no tenía contenido subversivo, sus redactores fueron condenados con penas hasta de cuatro años de prisión.

En esta cultura de la represión, importada de la Unión Soviética, injertada e impuesta en Cuba, el periodismo es privilegio exclusivo del gobierno. Aquellos que en los últimos años han intentado ejercer un periodismo independiente, han sido expulsados de sus centros de trabajo, sufren la marginación social, frecuentes "actos de repudio" organizados por el gobierno ante los domicilios de aquellos; son víctimas del acoso policial con repetidos arrestos y amenazas y, al cabo, muchos han sido sancionados a largos años de prisión por los tribunales, siguiendo instrucciones específicas del gobierno central.

A los efectos anteriores, y para formalizar jurídicamente aún más la represión, el gobierno promulgó la ley 88 de 1999, a tenor de la cual esos intentos de libertad de expresión a través del periodismo u otros medios de comunicación no oficiales, pueden acarrearles a sus autores condenas hasta de veinte años de prisión.

El falaz fundamento de esta ley, a la que el pueblo ha bautizado con el sugerente nombre de Ley Mordaza, es el suponer —y dar como hecho probado dicha suposición— que cualquier informe

periodístico enviado al exterior de Cuba, por medio de reportaje telefónico o escrito, en uso de un periodismo independiente, es un acto "mercenario" y un hecho probado de colaboración con una potencia enemiga, en un plan urdido con la misma para que se ataque militarmente a Cuba.

He aquí otra vez el acto de condenar la intención, que se convierte en un elemento de convicción judicial. Una monstruosidad jurídica de imponer una condena sobre un hecho futuro e incierto, o sea, que no se sabe si se ha de producir; por lo que, al no existir una relación de medio a fin, tal suposición carece de eficacia probatoria en el Derecho Penal.

La cultura en general es de ejercicio exclusivo y dádiva condicionada por el Estado. Cualquier actividad independiente, esto es, fuera del gobierno (fuera de la revolución), puede ser calificada como delictiva.

El periodista independiente y escritor Ricardo González Alfonso, intentó fundar una escuela de periodismo fuera del marco oficial, lo cual no se le permitió. Comenzó, además, a editar una revista literaria titulada "De Cuba", como una osadía de cultura independiente. Fue sancionado a 20 años de prisión.

"La llamada 'revolución cubana' se convirtió en la revolución comunista, prosoviética. Importamos así otro sentido de la vida, otras relaciones individuo-Estado, otra estructura nacional, otra cultura: una cultura de la represión."

El poeta y periodista Manuel Vázquez Portal, además del intento de hacer periodismo independiente, constituyó dentro de Cuba, al margen del ámbito oficial, el Grupo Literario Decoro. Fue condenado a 18 años de prisión.

El poeta y periodista Raúl Rivero que inició, junto a otros periodistas en la Isla, una agencia de prensa independiente, y publicó artículos en la prensa de otros países, fue sancionado a 20 años de prisión.

La cultura en su más simple gestión, la de poner libros al alcance de posibles lectores, también sufre en Cuba la represión. Las bibliotecas en la Isla son dependencias del Estado. Cuando Castro en un discurso dijo que en Cuba no había libros prohibidos, sino falta de dinero para comprarlos, por esa aparente apertura se inició el

oportuno movimiento de las Bibliotecas Independientes. Varios activistas por la cultura, habilitaron locales en sus domicilios para bibliotecas de libre acceso y libros de toda índole, que donantes de todas partes le empezaron a enviar. Varios de esos bibliotecarios independientes, por su generosa gestión cultural "fuera de la revolución", fueron sancionados con condenas de privación de libertad, previa la ocupación por la policía del material de lectura que poseían.

"La cultura en general es de ejercicio exclusivo y dádiva condicionada por el Estado. Cualquier actividad independiente, esto es, fuera del gobierno (fuera de la revolución), puede ser calificada como delictiva."

Los hechos aquí citados, como ejemplos y testimonios, son sólo unos pocos de la larga lista de casos que pueden citarse como muestras irrefutables de represión en la cultura en Cuba. De todo lo antes expuesto, concluimos: La república en Cuba echó a andar bajo las ideas generales de liberalismo, democracia o capitalismo —como quieran llamarlo—, pero dentro de lo que se ha dado en llamar, como ya dijimos, la cultura occidental. La nación cubana tenía cosas positivas y cosas negativas; virtudes, problemas y males que debían superarse. (Recordemos, a estos efectos, las citadas palabras de José Martí "no hace bien el que señala al daño y arde en ansias generosas de ponerle remedio, sino el que busca remedio blando al daño". Agreguemos el consejo suyo al respecto: "Cada pueblo se cura conforme a su naturaleza... según falte este u otro factor en el mal... Ni Saint Simon, ni Karl Marx, ni Marlon, ni Bakunin. Las reformas que nos vengan del cuerpo. Asimilarse lo útil es tan juicioso, como insensato imitar a ciegas")

Cuando por el error o la traición o la ambición autocrática, y bajo el pretexto nacional e internacional de superar los males de la república, el llamado gobierno revolucionario impuso en Cuba el sistema totalitario importado de la entonces Unión Soviética, se estaba injertando en nuestro país otro modelo de sociedad, otro sentido de la vida ajeno a nuestra idiosincrasia, en fin, otra cultura: una "cultura de la represión" que, en coherencia con la misma, se institucionalizó en Cuba una consecuente "represión en la cultura".

COMO SOBREVIVIR VILLA MARISTA

Adolfo Rivero Caro

El colapso mundial del socialismo ha convertido al gobierno de Fidel Castro en un anacronismo histórico. El régimen aprisiona a nuestro pueblo, política y económicamente, como una vieja y raída camisa de fuerza. Ante el inevitable crecimiento de la resistencia popular y la certidumbre de futuras olas represivas, parecería conveniente desmitificar un tanto ese centro operativo conocido por los disidentes cubanos como "Villa Marista", "Villa" o simplemente "El Colegio". El régimen se mantiene por el terror. Lo que más hay que temer es al miedo mismo.

Villa Marista es parte del Departamento de Operaciones de la Dirección de Contrainteligencia del Ministerio del Interior. Fue creada en 1963 y es el equivalente cubano de la Lubianka de Moscú. Instructores de la KGB, veteranos estalinistas, trasmitieron a los cubanos su vasta experiencia represiva. Esos instructores vinieron a Cuba en la época de Khruschev y de Breznev, después del XX Congreso del PCUS, cuando los crímenes de Stalin habían sido denunciados por los mismos comunistas y las tenazas estaban guardadas en la gaveta. La metodología represiva de la KGB tenia puesto el énfasis en la tortura psicológica, no la física, se trataba de destrozar el espíritu, no el cuerpo. Por otra parte, las torturas contra los revolucionarios durante la dictadura de Batista habían provocado una profunda repugnancia en nuestro pueblo y no hubiera sido fácil recurrir sistemáticamente a los mismos métodos. De aquí que en Villa Marista la tortura física no haya sido un procedimiento habitual.

En Villa Marista, el objetivo fundamental de la Seguridad es conseguir la rendición moral del detenido, derrotarlo moralmente. No se pretende convencerlo ideológicamente, el objetivo es más modesto. Se trata de convencerlo de la omnipotencia del aparato represivo y de que los detenidos están absolutamente inermes. Si lo consigue, éste termina arrepentido de haber emprendido una lucha obviamente imposible y resentido contra quienes lo instigaron a la misma. Resentimiento que, a su vez, puede conducir a la delación de otros opositores. No sólo eso. Convencido del poderío abrumador del aparato represivo, eventualmente el opositor moralmente derrotado

llega a la conclusión de que la Seguridad es inclusive generosa al no aplastarlo como a un insecto. Como anticipara Orwell en "1984", el supremo triunfo de la Seguridad es cuando el disidente termina amándola.

Y, sin embargo, las apariencias engañan. Villa es mucho menos poderosa de lo que quiere aparentar y sus opositores están mucho menos desvalidos de lo que parecen. En primer lugar, la revolución cubana se encuentra en una crisis terminal e irreversible. El colapso de la URSS y del campo socialista ha significado el fracaso del modelo político, económico, social e ideológico escogido por Fidel Castro. Su consiguiente perdida de autoridad moral es irreparable. Castro y su sistema represivo representan el pasado y su desaparición, más tarde o más temprano, es inevitable. Por otra parte, la disidencia cubana es una de las más tenaces y valientes del mundo. El gobierno no sólo ha sido incapaz de aniquilarla sino que se ha multiplicado y extendido a todo lo largo y ancho del país. El movimiento de derechos humanos, surgido como una reacción de autodefensa popular, ha puesto a Fidel Castro en el banquillo de los acusados y, aunque sin proponérselo directamente, ha mermado sustancialmente su poder. Los disidentes cubanos no son vistos como un grupúsculo insignificante sino como un interlocutor esencial a la hora de discutir la problemática cubana. Cada vez es más claro para todo el mundo que la oposición representa el futuro.

"Villa Marista es parte del Departamento de Operaciones de la Dirección de Contrainteligencia del Ministerio del Interior. Fue creada en 1963 y es el equivalente cubano de la Lubianka de Moscú."

La experiencia de villa: la detención

Aunque la Seguridad del Estado no esté sometida al imperio de la ley, siempre trata de guardar ciertos formalismos legales para protegerse contra críticas internacionales que puedan afectar el prestigio y por tanto la autoridad del gobierno revolucionario. Eso es algo que ningún opositor debe olvidar nunca: todas las fechorías y arbitrariedades de la Seguridad deben ser recordadas, anotadas y difundidas. Los disidentes no solo son víctimas, sino también testigos y notarios.

Salvo pocas excepciones, el método de detención de la Seguridad consiste en asaltar las casas entre las dos y las cuatro de la mañana. Aprovechar cuando el objetivo y su familia son más vulnerables a un

ataque. En general, se procede al registro de la casa en presencia de un representante de los CDR que, supuestamente, da testimonio de que los agentes no han sustraído nada que no sea pertinente al caso. (Los robos, por supuesto, son frecuentes). Luego, el detenido es llevado a una máquina y conducido a toda velocidad hacia Villa Marista.

En Villa, el tratamiento no es uniforme sino individual y diferenciado. En general, el detenido es fotografiado, pesado, medido y se le toman las huellas digitales. Cada vez que ingrese le harán lo mismo. Pero uno puede permanecer detenido en una habitación relativamente confortable, esto depende fundamentalmente del rango que el detenido haya tenido dentro del régimen. Esas "consideraciones" tienen el objetivo de trasmitir un mensaje silencioso: todavía es considerado básicamente como uno de los suyos. Se ha descarriado pero no se olvida lo mucho que los une todavía. (El general Ochoa ni siquiera estuvo nunca en Villa.) En este sentido, es bueno recordar que ningún "tronado" ha recuperado nunca el favor oficial. Lo mejor para un "tronado" es tomar conciencia de que ha sido colocado en la oposición, y actuar en consecuencia. Hacerse ilusiones en este sentido lo debilita como opositor sin mejorar su posición ante el gobierno. Es difícil concebir peor situación política que la de ser despreciado tanto por el gobierno como por la oposición.

Más tarde o más temprano, el detenido pierde su ropa habitual y tiene que vestir un uniforme amarillo, generalmente mayor de su talla, para que se sienta incomodo y ridículo. Es el momento de ser trasladado a una celda corriente, momento en que también pierde su nombre. En lo adelante será llamado por un número. El uniforme y el numero pretenden humillarlo, despersonalizarlo y hacerlo tomar conciencia de su absoluta impotencia.

El hospedaje

La celda habitual en Villa mide 3 x 2 metros. Ciertamente no es aconsejable para los que padezcan de claustrofobia. Las literas son planchas de hierro o madera encadenadas a la pared. Hay una o dos

literas en cada pared. Las celdas tienen unas especies de persianas de concreto que no permiten ver hacia afuera, aunque dejan entrar el aire y alguna claridad. Es posible darse cuenta del amanecer y del crepúsculo. La letrina es un simple agujero en el piso. Un pequeño chorro de agua cae sobre el hueco. Generalmente, los detenidos toman el agua de beber de ese chorro. Un pedazo de tubo que sobresale de la pared, sobre la letrina, sirve de ducha. A los detenidos no se les permite afeitarse ni peinarse ni cortarse las uñas. Las horas del baño están reguladas, aunque esa regulación, como otras, son casi imposibles de imponer en la práctica.

Sobre la puerta de hierro hay un bombillo perpetuamente encendido cubierto por una malla metálica. Pero, con un poco de práctica, gracias a los cambios de luz y los sonidos de la calle, es posible calcular la hora del día con relativa facilidad. La puerta tiene una ventanilla que los guardias pueden abrir para vigilar (siempre preocupados por los suicidios) y trasmitir órdenes. Para llamar al guardia (al que hay que tratar de "combatiente"), el detenido tiene que golpear la puerta de hierro. En general, la puerta sólo se abre para el desayuno (6.30 a.m.), el almuerzo (11 a.m.) y la comida (4 p.m.). Los mismos guardias le darán el cepillo de dientes cuando pasan a recoger las bandejas vacías. También hay que abrir la celda para una limpieza semanal. Un guardia le da a los detenidos una frazada para limpiar el piso y un jarro con creolina para echar en la letrina.

Dado lo escaso de la ventilación, las celdas son extremadamente calurosas en verano. Por física elemental, cuando hay calor asfixiante el lugar más fresco no es la litera superior sino el suelo. Algunas celdas tienen un fuerte aire acondicionado con el objetivo de torturar a los detenidos. Son las llamadas celdas "frías".

Con un poco de práctica, también es relativamente fácil ubicar donde están los guardias. A ellos, por su parte, les resulta muy difícil ubicar exactamente de que celda ha salido algún grito. Esto permite comunicarse y averiguar, por ejemplo, si hay algún amigo detenido en el mismo piso. Por otra parte, como las ventanas dan al exterior, no es difícil hablar con algún detenido del piso de arriba o de abajo. Este, a su vez, puede gritar preguntando por cualquier preso. El resultado es la posibilidad de una sorprendente comunicación entre los distintos pisos en una prisión de máximo aislamiento. Villa es demasiado grande como para que pueda haber vigilancia sobre cada celda.

Los interrogatorios

Lo habitual es que los detenidos lleguen a Villa y tengan que esperar varios días antes de ser llamados para su primer interrogatorio. Esa tensión ha bastado para quebrar psicológicamente a más de un detenido no preparado. Tampoco es extraño que en ese primer interrogatorio, ansiosamente esperado, el oficial se limite a pedirle al detenido su nombre y otros datos generales. El objetivo siempre es el mismo: convencerlo de su insignificancia (¡ni siquiera saben su nombre!) y dejar que el aislamiento lo deteriore psicológicamente. Es común que los interrogatorios se hagan de madrugada. El objetivo es el mismo de la hora de la detención: aprovechar el ritmo biológico para sorprender al objetivo "con la guardia baja", cuando está psicológicamente menos preparado y es más vulnerable.

"Los disidentes cubanos no son vistos como un grupúsculo insignificante sino como un interlocutor esencial a la hora de discutir la problemática cubana. Cada vez es más claro para todo el mundo que la oposición representa el futuro."

Para el interrogatorio, un guardia abre la ventanilla, llama el número e inmediatamente comienza a abrir la puerta. El detenido sale de la celda y se tiene que poner de frente a la pared, hasta que el guardia cierre nuevamente. Allí podrá ver una cajuela donde se guardan su cepillo de dientes y algunas medicinas que pueda estar tomando. Luego el guardia le ordena que camine en cierta dirección mientras marcha detrás chiflando para advertir a cualquier otro guardia que pudiera venir en sentido contrario con otro detenido. En caso de ir a cruzarse, le gritan que se detenga y se quede mirando a la pared. Se trata de que nadie pueda ver a los demás detenidos ni comunicarse con ellos.

Las oficinas de los interrogadores están ubicadas a lo largo de los pasillos de cierta área, y son mas bien pequeñas. El guardia manda a detener al detenido, siempre de frente a la pared, junto a la puerta y le grita al oficial interrogador: "¡Permiso para presentar al detenido!". Cuando el oficial asiente, el guardia se hace a un lado y le hace un gesto al detenido para que entre en la oficina. El interrogador, que esta sentado detrás de una mesa, le invita a sentarse, y el interrogatorio comienza. Se supone que el detenido esté sentado en posición de firme. Si se inclina, recuesta, cruza las piernas o hace cualquier otro gesto le llamarán secamente la atención. Si el detenido es fumador,

probablemente le ofrezcan cigarros. A los oficiales les gustan los fumadores porque eso les da un pequeño poder suplementario sobre ellos. En general, hablan poco, prefieren que sea el detenido el que lleve el peso de la conversación.

"Lo habitual es que los detenidos lleguen a Villa y tengan que esperar varios días antes de ser llamados para su primer interrogatorio. Esa tensión ha bastado para quebrar psicológicamente a más de un detenido no preparado."

Los detenidos nunca deben perder de vista que ahora se encuentran en un universo particular que se rige por sus propias leyes. Los usos y costumbres de la vida normal han perdido su validez. Carece de sentido, por ejemplo, que un detenido trate de convencer de su inocencia a un oficial interrogador. Eso es olvidar que los éxitos profesionales de ese oficial son directamente proporcionales a la cantidad y gravedad de los "delitos" que logre descubrir. Para la Seguridad, todo el mundo es culpable, y no poder demostrar satisfactoriamente esa culpabilidad no es más que un fracaso profesional. Al olvidarlo y tratar de convencer de algo a un oficial, el detenido sólo consigue trasmitir una información que inevitablemente va a ser usada en su contra. Por consiguiente, es aconsejable limitar al mínimo lo que se intercambia con los oficiales.

El interrogador siempre trata de dar la impresión de que lo sabe todo y de que el único objetivo del interrogatorio es darle la oportunidad al detenido de manifestar su arrepentimiento "por su propio bien". Si hay varias personas en un caso, se le dice al detenido que los demás han confesado y, para corroborar esa impresión, se utilizan los retazos de información que se van obteniendo de los demás. La realidad es que es en los mismos interrogatorios donde los oficiales obtienen la mayor parte de su información. En este sentido, a veces, se alternan interrogadores "amistosos" y "hostiles" para suscitar un deseo de ayudar al oficial "amistoso" dándole información. El detenido siempre debe recordar que no está solo y que tiene amigos que están luchando por él. Pero ninguno de ellos trabaja en Villa.

La Seguridad no vacila en recordarle a los detenidos sus anteriores vínculos con el régimen, el romanticismo de su juventud, la nostalgia de lo que pudo haber sido y no fue. Pero el único objetivo es que abandone la lucha y se rinda para aplastarlo más fácilmente. Frecuentemente, se trata de endilgarle a los opositores la confesión de algún delito común,

al que los mismos interrogadores suelen restarle importancia. Pero los detenidos deben recordar que una confesión de ese tipo puede representar años de cárcel. Hay que evitar caer en esa trampa. La estancia en Villa puede ser muy difícil pero no es sensato cambiar días por años.

Las amenazas de los interrogadores no deben ser tomadas a la ligera pero tampoco exageradas. Havel y Walesa también fueron amenazados cuando estuvieron presos pero llegaron a la presidencia de la República Checa y de Polonia respectivamente. Y, sin embargo, el último ministro del Interior de la Unión Soviética, Boris Pugo, terminó suicidándose mientras que otro ministro del Interior, éste cubano, el general José Abrantes, "murió" en la cárcel.

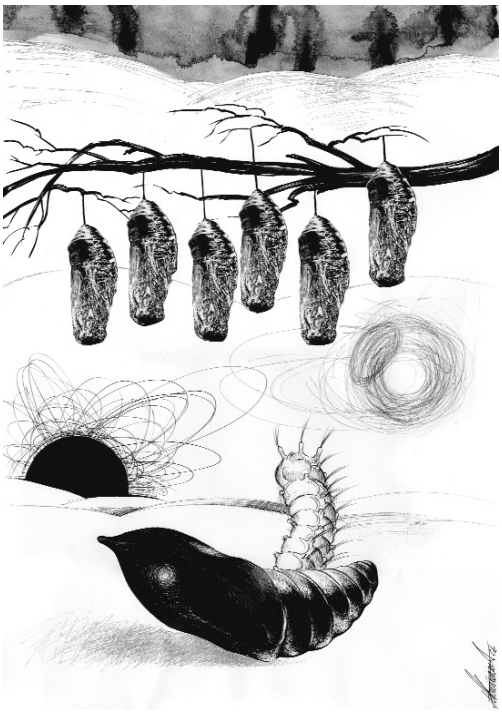


Ilustración: Maciñeiras

Las visitas

Los detenidos tienen una visita de cinco minutos a la semana en presencia de un oficial. Antes de la visita son llevados a una barbería donde son afeitados por un silencioso barbero. Allí también reciben un pequeño espejo manual para que puedan peinarse. El objetivo, por supuesto, es que tengan el aspecto más normal posible ante sus familiares para tranquilizar a éstos y desmovilizarlos psicológicamente. El salón de visitas esta alfombrado y tiene aire acondicionado. A los familiares les resulta difícil comprender que una simple puerta separa la normalidad del infierno. Los intercambios están limitados a asuntos familiares pero, con un mínimo de habilidad, no es difícil trasmitir información importante, sobre todo si previamente se han acordado ciertas claves. Los familiares también pueden aprovechar para llevar tijeritas que le permitan a los detenidos cortarse las uñas.

La solidaridad familiar es muy importante. Lo que más hace sufrir a los detenidos no es tanto su propia suerte como la forma en que esta se refleja sobre sus seres queridos. La Seguridad lo sabe y no tienen

escrúpulos en presionar a los familiares para que, a su vez, estos lo presionen para "colaborar" con las autoridades. Mientras más firmes y combativos sean los miembros de su núcleo familiar, más ayuda moral le darán al detenido. Esta es, sin duda, la prueba suprema del amor. En realidad, la única medida disciplinaria posible para un detenido en Villa Marista es la suspensión de la visita. Pero, cuando esto suceda, los familiares deben luchar por todos los medios para que estas se restablezcan a la mayor brevedad posible. Un detenido sin visitas debe ser considerado automáticamente como un desaparecido y esto requiere una inmediata denuncia ante la opinión pública internacional.

"Lo que más hace sufrir a los detenidos no es tanto su propia suerte como la forma en que esta se refleja sobre sus seres queridos. La Seguridad lo sabe y no tienen escrúpulos en presionar a los familiares para que, a su vez, estos lo presionen para 'colaborar' con las autoridades."

Es importante recordar que la Seguridad quiere la rendición moral de los opositores y que se le deje manipular todas las situaciones a su antojo porque aspira al máximo de represión con el mínimo de costo político. Los opositores, a su vez, no pueden evitar la represión pero si pueden hacerla lo más políticamente costosa posible. Es su única arma en esa lucha desigual, renunciar a ella es fortalecer al mismo enemigo que está empeñando en destruirlos.

Conclusiones

Todo opositor al régimen tiene que prepararse psicológicamente para Villa. En lo fundamental, esto significa prepararse para un confinamiento solitario indefinido. Una vez en Villa, es recomendable hacer mucho ejercicio físico (caminar haciendo ochos, para no marearse), garantizar el máximo de orden e higiene en la celda, y dividir el día para todas las actividades intelectuales posibles como, por ejemplo, ejercicios de memoria, meditación, y oración para los creyentes. Frente a un individuo amante de la soledad y del silencio, Villa sería prácticamente impotente. Por otra parte, en Villa nadie está abandonado. La solidaridad con los detenidos en Villa y con los demás presos es la principal tarea de los activistas en el exterior. Hay que hacerle pagar el mayor precio político posible al régimen por sus violaciones de los derechos humanos. En última instancia, los que están realmente aislados son los carceleros. El futuro pertenece por entero a la democracia.

DOS GENERACIONES DE PRESOS
(Diálogo entre Miguel Sales y Raúl Rivero)

Jacobo Machover

Dos presos, dos épocas distintas.

Mientras el poeta y ensayista Miguel Sales, actualmente alto funcionario en la UNESCO, en París, estaba preso (en dos ocasiones, primero en el transcurso de los años 60, luego hasta el final de los años 70), Raúl Rivero aún formaba parte de la nomenklatura *antes de ser, a partir de los años 90, una de las voces más poderosas de la disidencia interna. Detenido en el transcurso de la «primavera negra» de 2003, fue condenado a veinte años de cárcel antes de ser liberado gracias a presiones internacionales intensas. Luego se exiló en Madrid.*

Miguel Sales, por su parte, nunca había sentido la más mínima simpatía hacia la revolución. Era prácticamente un niño cuando fue encarlelado por primera vez. Las condiciones de detención tampoco eran las mismas. Los presos de entonces no tuvieron derecho a ninguna solidaridad internacional. Más tarde, numerosas protestas se expresaron desde el extranjero, obligando al régimen a adoptar una actitud menos represiva, al menos de cara a la opinión pública.

Ambos se encontraron, durante la primavera de 2005, en Estrasburgo, adonde Raúl Rivero había ido a recoger un premio a favor de la libertad de prensa que le había sido concedido cuando aún se encontraba detrás de los barrotes. Más tarde, durante el otoño del mismo año, un nuevo encuentro se produjo en París, con motivo de la entrega de otro premio por parte de la UNESCO. Su diálogo ininterrumpido es también un intercambio entre distintas generaciones de presos.

Esta entrevista forma parte de un conjunto de testimonios sobre la represión en Cuba que saldrá publicado en París, en principio durante el año 2007, por la editorial Buchet-Chastel.

Miguel Sales- Yo vivía en La Habana en los años 60. Era estudiante de bachillerato. Estaba en el instituto preuniversitario de Marianao estudiando y a los quince años más o menos empecé a tener problemas porque mi familia no tenia ninguna participación en las actividades del gobierno: mi padre trabajaba en la embajada de Francia en aquella época y yo tenía lo que ellos llamaban una

«mala postura» en cuanto a tareas revolucionarias, era muy crítico y siempre estaba evitando todo lo que eran las actividades extraescolares, el trabajo productivo, las guardias y todas esas cosas. Yo me escapaba y, claro, eso se veía mal. Como era joven y trataban de ponerme presión para reclutarme entonces empezaron a arrestarme. Me cogían y me metían preso un día, dos días, con pretextos diversos. Me volvían a soltar para meterme miedo y meterle miedo a mi familia. Y finalmente cuando terminaba ya el bachillerato —yo terminé muy pronto, a los diecisiete años— me cogieron preso porque estábamos preparando una salida ilegal con un grupo de amigos. Habíamos comprado un barco y habíamos creado un equipo de caza submarina (era todo falso, nada más que para podernos largar del país). Finalmente salimos en el barco ése con un grupo. Éramos diecinueve personas con tres ó cuatro niños pequeños y amigos míos mayores que yo. Salimos varias veces a pescar para darles confianza a los guardias y al gobierno, para que vieran que era una cosa perfectamente legal. Finalmente fuimos a la playa de Guanabo. Recogimos a la gente que nos íbamos a llevar a plena luz del día un domingo, en el verano de 1968. Salimos en el barco, navegamos sesenta millas hacia el norte, y a las sesenta millas, nos interceptó un mercante, un pesquero cubano. Nos dispararon, empezaron a tirarnos con los fusiles y nos obligaron a detenernos. Nos embistieron con el barco y después nos dispararon. Como nosotros no nos deteníamos llamaron a la patrullera cubana. La patrullera tardó horas en llegar a donde estábamos nosotros (a treinta millas de Cayo Hueso). Nos montaron en la patrullera y nos trajeron para La Habana y nos condenaron entre cinco y doce años de cárcel a todos. Yo salí con una condena equivalente a cuatro años ya que, por aquella época yo era todavia menor de edad todavía, entonces me condenaron hasta la mayoría de edad que en ese momento era de veintiún años y cumplí esa primera condena. La cumplí en Guanajay «plantado» y salí de puro milagro porque, justo dos meses después de salir yo, empezaron lo que llamaban el «reenganche», es decir que si tú cumplías tu condena «plantado», te llamaban a la oficina y te decían: «Mire, lo hemos condenado a un año o a dos años más por peligrosidad». La peligrosidad consistía en que no habías aceptado el plan de rehabilitación. Pero eso se empezó a aplicar como en marzo-abril de 1972 y yo había salido en enero de 1972.

Esa fue la primera condena. Primero estuve en cárceles de menores que es una cosa que en Cuba poca gente conoce. Por ejem-

plo, junto al pueblo de Aguacate, en la provincia de La Habana, cerca de Matanzas, en esos años había una prisión de menores, una granja, pero era una granja como un campo de concentración, con alambradas, con perros, con torres, con guardias con ametralladoras, y éramos ciento cincuenta y siete menores de diecisiete años presos políticos todos, nada más que en las provincias occidentales. El más joven tenía doce años de edad. Le habían echado un año, pero con condena firme porque su familia se lo llevaba a alguna operación clandestina, a robarse un barco, y lo cogieron.

"Estuve en cárceles de menores que es una cosa que poca gente conoce. Era una granja como un campo de concentración, con alambradas, con perros, con torres, con guardias con ametralladoras, y éramos ciento cincuenta y siete menores de diecisiete años presos políticos todos."

Allí había gente por sabotaje, que había quemado coches del Estado y gente que había hecho barbaridades, pero todos muchachos menores de edad. Las condenas eran de uno a doce años. Te sacaban de la Seguridad del Estado, te pasaban para una especie de vivac que tenían en el barrio del Vedado, en Paseo y 13, una residencia que había sido de una de esas familias patricias cubanas, un palacete que habían convertido en prisión. De ese vivac, de esa prisión, te mandaban a la cárcel de Aguacate, a Jaruco 2. Ése era su nombre oficial. Era un campo de trabajo forzado que estaba en el batey del antiguo ingenio Averoff, que era una familia muy conocida en Cuba en la política desde el siglo XIX y tenía un ingenio allí. Ellos transformaron el batey de ese ingenio, que eran unas ruinas, en una cárcel. En la cisterna del antiguo batey tenían la celda de castigo. La celda de castigo era una cisterna húmeda, subterránea, donde te metían y te encerraban. Allí estabas en plena oscuridad, era del carajo. Entonces nos obligaban a trabajar en la caña, en los campos de caña, pero nos obligaban de verdad, nos daban golpes y tenías que salir a trabajar. Y si se te perdían los zapatos, te sacaban descalzo a trabajar, y si no trabajabas te daban con el plan del machete. Igualito que hicieron en Isla de Pinos con los mayores lo hicieron ahí en pequeña escala con nosotros.

En ese momento yo no sabía ni que existían los «plantados», ni nosotros teníamos ningún contacto con los presos mayores.

Nosotros éramos un montón de muchachos presos por causas políticas porque nos había juzgado el TR1, el Tribunal revolucionario número 1, que estaba en La Habana, en la fortaleza de La Cabaña. Era el que veía los delitos, las causas por atentados contra los poderes del Estado y atentados contra la estabilidad y la seguridad de la nación, que eran las figuras jurídicas que se usaban en aquella época para meter a la gente presa por causas políticas. Claro, ellos las llamaban «causas contrarrevolucionarias», no decían que eran políticas pero te mantenían apartado de los presos comunes. Nosotros teníamos muy pocos contactos con los presos mayores y con los presos comunes. Apenas sabíamos cual era la dinámica del «plantado». Éramos unos muchachos adolescentes, aislados. En esa prisión, lo que hicimos fue toda la resistencia posible porque, claro, éramos unos muchachos muy rebeldes y nos maltrataban mucho. Con el choque fue que fuimos adquiriendo la conciencia y enterándonos de qué cosa era aquello. Al final yo me fugué de esa prisión en el año 1969, por los meses de marzo-abril. Me fui para La Habana a tratar de salir de nuevo ilegalmente del país. Estuve un mes escondido en La Habana con amigos y familia y al final me volvieron a coger. Esa segunda vez, después de la fuga, ya me metieron en La Cabaña. De allí me trasladaron a varias cárceles. Estuve en la cárcel de Santa Clara, estuve en los pabellones de castigo de Manacas, estuve en el Príncipe y en Guanajay que fue de donde salí en 1972.

Pero la causa mía gorda vino después. En 1974, yo me había casado, tenía una niña pequeña que ahora vive en Italia, y no me daban la salida del país ni me dejaban sacar a mi mujer ni a mi hija. Me tenían completamente bloqueado allí. Entonces decidí irme por mi cuenta yo solo para tratar luego de rescatarlas a ellas, de sacarlas de Cuba. Me tiré por la base naval de Guantánamo, una noche. Crucé la bahía de Guantánamo... Es un sitio peligroso y tienen minas, pero yo tenía un mapa, conocía más ó menos la zona. Tenía buenas referencias de la gente que había tratado de salir por allí y que había fracasado. Entonces me tiré por allí. Durante la noche me nadé toda la bahía y llegué a la frontera como a eso de las 3 de la mañana. Los americanos me rescataron. Me tuvieron allí quince días investigándome por si acaso yo era espía o algo del gobierno cubano y cuando comprobaron que todo lo que yo contaba era cierto me mandaron para Miami. Estuve un mes en Miami, me conseguí una lancha rápida y un par de fusiles y volví a Cuba a rescatar a mi mujer y a mi hija. Allí fue cuando la cosa se puso fea de verdad, porque nos cayeron a tiros.

Yo iba con dos personas, con dos amigos míos más. Pero fuimos los tres a plena luz del día por La Habana. Estábamos chalados en aquella época. A plena luz del día. Nosotros desembarcamos a plena luz del día por Guanabo, por la playa, y volvimos a salir.Y después entramos dos veces más a buscarlos, pero allí ya se trabó una bicicleta y no pudimos hacer el contacto. Se nos rompió el motor del barco la última vez que entramos y asi fue como nos capturaron, con el barco al pairo.

Eso fue una iniciativa totalmente individual porque las tres personas que íbamos teníamos familia en Cuba y los tres habíamos estado presos. Nos conocíamos de la prisión. Incluso había uno de ellos que había estado fugado Yo lo había protegido en mi casa cuando yo estaba fuera y sabía que también ellos habían salido por Guantánamo, Teníamos un tipo de contacto puramente amistoso. No había nada de organización ni mucho menos. Cuando entramos y fracasamos, entonces la cosa fue seria porque nos echaron treinta años a cada uno de los tres pero podían habernos fusilado. En aquella época fusilaban a la gente que entraba ilegalmente.

"Fui condenado a veinte años de prisión en abril de 2003 pero me liberaron al cabo de poco más de año y medio. Las condiciones de la liberación fueron también particularmente difíciles. Durante los últimos tres días en el hospital fueron de una crueldad del carajo."

Siempre te juzgaban en La Cabaña. Ibas delante de un tribunal militar. Estaban todos vestidos de verde olivo, con la toga enrollada así, como si fuera una toalla, en el hombro. Te decían: «Usted es un miserable.» Durante diez minutos el fiscal te echaba todo tipo de injurias e improperios. Después el abogado se paraba y decía: «Como la revolución es generosa, yo pido clemencia para mi defendido». En pocos minutos te echaban treinta años de cárcel. Eso era todo el juicio.

Raúl Rivero- Yo fui condenado a veinte años de prisión en abril de 2003 pero me liberaron al cabo de poco más de año y medio.

Las condiciones de la liberación fueron también particularmente difíciles. Durante los últimos tres días en el hospital fueron de una crueldad del carajo. Nos metieron en la sala de la Seguridad del Estado a mí y a dos presos más. Se trataba de curarnos. Estábamos allí porque, según ellos, nos iban a soltar. Estábamos convencidos de

que era eso. Y el día que nos soltaron, lo supimos en ese mismo instante. Soltaron primero a uno de nosotros. Vinieron unos oficiales y lo citaron. Entró y yo le pregunté adónde lo llevaban y respondió que para su casa. Un minuto después vinieron y me sacaron a mí. El último de los tres se quedó colapsado allí. Se me habían quedado cosas allí, un libro que estaba leyendo, *La hombradía de Antonio Maceo*, de Raúl Aparicio. Me lo leí esa noche, porque no había dormido. Porque es la misma cosa ¿te acuerdas, Miguel, de que en la Seguridad está la luz encendida toda la noche? Ya yo estaba acostumbrado a la celda donde podía apagar la luz. En la Seguridad estuve dos días prácticamente sin dormir, día y noche, y entonces me pasé la noche como hasta las 5 leyéndome el libro ese de Raúl Aparicio. Estaba muy cansado y se me había quedado el libro. Le dije al oficial: «Oiga, que voy a coger el libro ése» Y él: «No, no, que se quede allí dentro. Ya no puedes entrar más porque el otro no va a salir. Se va para la cárcel otra vez.» Y efectivamente ese día se lo llevaron.

Soltaron en total a catorce.

Llevaron a la gente hasta los hospitales y las prisiones de La Habana. Toda la gente del grupo que estaba conmigo en la cárcel de Canaletas salimos el mismo día para La Habana. A mí me llevaron en un carro de la Policía nacional revolucionaria, un Peugeot, con tres tipos de la Seguridad pero vestidos de policías. Yo iba con una camisa azul y con las manos delante. Iban tres tipos alli en una máquina y en una guaguita iban detrás todos los otros presos.

Me llevaron al hospital militar a la sala de la Seguridad del Estado.

La noche anterior a mi salida, había venido un coronel que era el que dirigía todo eso. Y me dijo: «Oye, que me voy a ir mañana a tu casa. ¿Qué quieres de allá?» Le contesté: «Dile a Blanca, mi esposa, que me mande unos calzoncillos y un poco de café», porque en Marianao eso no se podía conseguir.

En el hospital de Marianao, hay unas salas especiales de la Seguridad. Tu estuviste ahí, Miguel.

M. S.- Yo tengo una cicatriz de una operación que me hicieron allí y debo reconocer que me salvaron la vida porque me dio una peritonitis y por poco me muero estando allí. Eso fue la segunda vez en el «reenganche» entre 1974 y 1978.

Es la misma sala, absolutamente. Es la sala de penados que tiene como unas ocho o diez camas. Entrando a mano izquierda, hay un

baño muy grande y todo con rejas. Es como una celda de castigo, pero para enfermos.

R. R.- Es una celda normal de presos pero con unas rejitas. Ahora hay un *paravent*, de modo que tú no ves a quien pasa por el pasillo ni nada.

M. S.- Raúl, una pregunta que quería hacerte sobre la dinámica de los presos políticos que cogen ahora. ¿A ustedes los mantenían separados de los comunes o juntos con los comunes?

Fortaleza de la Cabaña

R. R.- El primer año en la cárcel yo estuve solo en una celda de castigo. Era un pasillo donde estábamos los ocho políticos. Un pasillo de treinta y dos celdas, en la prisión de Canaletas.

M. S.- Yo creo que Canaletas ni siquiera existía en la época en que yo estaba.

R. R.- No. Es una cárcel del ochenta y pico. Entonces, ese primer año estábamos juntos pero con las celdas aisladas. Pero nos veíamos un momentico cuando íbamos al sol. Y después ya el segundo año nos pasaron para los destacamentos con los presos comunes.

Por ejemplo yo estaba en una celda con un tipo que estaba por asesinato y el otro estaba por robo con fuerza. Era una celda de tres, una litera de tres. Allí no había más políticos. En otro pasillo del destacamento estaba otro político, a la misma altura mía con otros dos comunes.

M. S.- Es curioso ese cambio porque hasta alrededor del año 1983, el gobierno hizo mucho hincapié en mantener aislados a los políticos de los comunes. En la época en que yo estuve nosotros nunca convivimos, incluso cuando éramos minoría.

Estábamos en la misma cárcel, pero completamente aislados de los comunes. Por ejemplo, en el Combinado del Este, que nosotros inauguramos. Nos sacaron de La Cabaña y nos metieron allí. El edificio 1 completo en aquella época era político. Y el 2 y el 3 eran de comunes...

El fenómeno del contagio con la población de presos comunes es muy peligroso también para el gobierno ¿no ?

R. R.- Para ellos, sí. Yo veía televisión con ellos y comentaba. Interpretaba, cuando me preguntaban. Y les decía: «Está pasando esto y esto». También a los maestros, porque había un grupo de presos que son maestros de primaria. Casi todos estaban presos por delitos de estafa y de robo. Menos uno que lo habían cogido matando vacas, que era un tipo bastante culto y le metieron como dieciocho años. Eran tipos de más nivel.

Yo escribí un libro de relatos sobre los comunes.

Son muy jóvenes la mayoría y están presos por delitos que a veces son de alguna manera políticos. Por ejemplo en esa cárcel hay mucha gente por hurto y sacrificio de ganado mayor. Es gente que está en un problema económico. Son incluso personas que tienen un pequeño pedacito de tierra y matan una vaca un día porque necesitan la comida para sus hijos o necesitan de repente dos mil pesos para algo. Son delitos supuestamente comunes pero tienen un fondo político porque es la situación económica que hay en el país...

Ellos tenían un trato muy deferente y muy bueno conmigo, en general. Yo tuve un solo problema con dos presos comunes pero fue inducido por la policía. Uno era hermano de un miembro del Comité central del Partido comunista, que estaba allí por matar vacas, y el otro era un primo del jefe de la Seguridad del Estado de la provincia, que estaba allí por asesinato. Como estaban comprometidos por los familiares, los usaron una vez para para crearme un clima difícil con los otros presos. Pero los presos me lo dijeron. Y yo los denuncié. Primero se lo dije, se lo grité a ellos en un pasillo. Yo tenía mucho apoyo de otros presos comunes. Entonces los sacaron a los dos. Vino el jefe de la unidad y le dije: «Oye, estos tipos me están provocando, me están creando un conflicto con los otros presos.» Pero esos dos tipos habían sido mandados. Normalmente los presos, incluso los más recalcitrantes, con más condena, nos estaban siempre apoyando a nosotros.

Los tipos odian a los carceleros. Tienen una predisposición contra el gobierno. Los que están acogidos a un plan que les va a permitir salir por lo menos se callan. Son contados los que, estando presos, apoyan al gobierno, porque las condiciones de las cárceles son muy duras.

M. S.- En mi época usaban a algunos presos comunes para darnos golpes cuando estábamos en minoría en algunas cárceles. Había

presos comunes que se dejaban manipular y se prestaban a eso pero eran muy pocos en realidad. La inmensa mayoría del presidio común de mi época vivía con la mística del preso político, sobre todo con la mística del preso «plantado».

Ellos veían que nosotros nos oponíamos a los guardias, que cuando había broncas los guardias tenían que entrar a punta de bayoneta porque no había otra forma de entrar, que si hacía falta poníamos el herido o poníamos el muerto. Eso los impresionaba muchísimo porque ellos no ofrecían resistencia ninguna, se dejaban pegar, porque no había la unidad ni la solidaridad que teníamos nosotros. Nos respetaban muchísimo.

"La inmensa mayoría del presidio común de mi época vivía con la mística del preso político, sobre todo con la mística del preso «plantado»."

R. R.- Eso pasa porque ellos dicen: «Ustedes sí que están unidos.» Cuando nosotros hacíamos una huelga la hacía todo el mundo.

Y si le pasaba algo a un político el escándalo lo formábamos todos. Y si se enfermaba, se formaba un *show*. Empezábamos a gritar: «¡El médico! Este hombre está enfermo.» Y lo hacíamos por ellos. En mi cárcel no golpearon a ninguno de los presos políticos. Un día estaban golpeando a un preso común en la celda, como a las 5 de la tarde. Yo vi que el jefe de la celda vino caminando en puntillas a ver si yo estaba despierto y se asomó. Yo le dije: «Estoy oyendo todo y lo voy a denunciar el jueves. Ustedes no pueden tener contacto físico.» Los jueves yo podía hablar por teléfono. Por la noche vino el jefe de la prisión, haciendo como si él no supiera, pero para que no los denunciara.

M. S.- Eso da una idea, la medida de hasta qué punto el régimen es vulnerable ahora a la opinión pública...

En mi época no les importaba absolutamente nada. Al contrario, te caían a golpes. Delante de mí, que yo me libré por puro milagro, a un preso político le dieron un machetazo y le cortaron la mitad de la mano. Era un maestro que estaba «plantado» con nosotros. No estoy hablando de cosas que yo me he imaginado o que alguien me ha contado. Yo lo viví allí, al lado mío.

R. R.- Es muy diferente, porque también ahora ha cambiado internamente. Hay un escrutinio permanente sobre Cuba y el periodismo se puede meter allí. Se puede hablar con los corresponsales extranjeros. Ustedes no podían hablar con corresponsales extranjeros.

Blanca me llamaba los jueves durante quince minutos y ya después la llamaban inmediatamente Radio Martí, Televisión Española, todo el mundo, a ver qué decía Raúl, que pasó, y ellos sabían eso. Yo tuve un problema con un muchacho joven que era de la Seguridad del Estado. Le dije que era un esbirro delante de los presos comunes. Para ellos eso era imposible.Y el tipo iba a parar la mano y delante de la mano le dije: «Tú eres un esbirro, un miserable, un hijo de puta, tú maltrataste a mi familia.» Entonces vino un capitán y me cogió por las manos, y le dije: «Tú no me puedes tocar. Tú no puedes tener contacto físico conmigo, eso es el reglamento tuyo, te voy a denunciar. Y no son boberías. Yo lo denuncio ante los jefes de Estado.» Y el tipo me soltó. Al otro día desapareció el capitán ése, dijeron que estaba de vacaciones. Lo que hicieron fue quitarme la visita conyugal por desacato a un oficial. Ellos sabían que cada cosa nosotros la podíamos denunciar.

Es la diferencia en esta época. Un preso político le dijo a la jefa del destacamento: «Cuando se caiga este gobierno te van a arrastrar, hija de puta.»

La mujer vino a verme a mí. Eso no podía pasar en esa época, lo mataban a uno.

M. S.- En aquella época era todo con una impunidad total. Durante la época del trabajo forzado en Isla de Pinos, te sacaban a trabajar y te jugabas la vida todos los días, porque te mataban de un bayonetazo o te daban un tiro. Fuimos dejando nosotros catorce o quince muertos.

R. R.- Por lo que yo he leído de eso y por los testimonios de amigos míos que han estado en la cárcel, era como otro presidio político, con relación a lo de hoy. El trato es ahora muy diferente con relación al presidio político ése en el que habían muertos todos los días. No había contacto con el exterior, no había nada de lo que hay ahora. La oposición no estaba organizada. Ahora se puede hablar a miles de gente. Conmigo estaba gente del grupo de Elizardo Sánchez y gente del grupo de Oswaldo Payá. Todos los jueves esa gente llamaba los cinco primeros minutos a Elizardo y a Payá. Ellos estaban oyendo porque esas llamadas eran con un guardia delante con un reloj.

Supongo que grababan. Pero ellos sabían que podíamos hablar, porque era un derecho que venía en el reglamento y cuando no se podía porque el teléfono se rompía era un escándalo y había que llevarnos a otro destacamento. No es lo mismo, ni remotamente.

No es que ellos se hayan vuelto buena gente, es que ya han tenido que abrir terreno por necesidades económicas. Tienen que abrir al periodismo y ya no pueden hacer como antes. Y tú oyes también a algunos guardias que dicen: «Coño, si esto fuera lo que era antes...»

Hasta tenía derecho de sacar los poemas de amor de la cárcel. Había un oficial que era crítico literario. Los poemas de amor yo se los daba a un oficial de la Seguridad. Eso era legal. Lo que pasa es que los otros no los podía sacar. Los otros, yo se los daba a un preso común que le escribía a su familia, se los mandaba. Pero no se los daba siempre al mismo, para que no lo marcaran. Se los daba a uno que no hablaba mucho conmigo.

"Durante la época del trabajo forzado en Isla de Pinos, te sacaban a trabajar y te jugabas la vida todos los días, porque te mataban de un bayonetazo o te daban un tiro. Fuimos dejando nosotros catorce o quince muertos."

M. S.- Sacábamos nuestros escritos incluso con los guardias.

Nosotros tuvimos una época en que nos ponían guardias del servicio militar a cuidarnos, dirigidos por la gente de la Seguridad del Estado, pero eran jovencitos de diecisiete, dieciocho años. Enseguida muchos simpatizaban con nosotros y nos ayudaban. Había otros que lo hacían por dinero, por corrupción, porque hubo una época en las cárceles donde tú les pagabas a los guardias y los guardias te sacaban o te permitían entrar lo que fuera, radios clandestinas, revistas y periódicos del extranjero, gracias a ese tipo de corrupción. Eso fue muy frecuente, sobre todo en Guanajay, en La Cabaña un poco menos, en Santa Clara casi no. En Santa Clara, era al duro y sin guantes.

R. R.- Siempre lo anterior es peor, pero en Canaletas sí había esa misma simpatía. Guardias jóvenes del servicio militar que les das cuatrocientos pesos porque tienen necesidad de un jabón o de lo que sea. Te dejaban pasar cosas o te traían un poco de agua fría. Porque el agua fría era un lujo allí. Una noche que tenía un ataque de tos de ésos que me dieron allí y no me tocaba la visita antes de un mes y medio, como a las doce se apareció un guardia y me pasó un pomo de jarabe para la tos. Yo más nunca lo vi, ni sé como se llama. Supe quién lo mandó después, supe que el tipo estaba casado con la prima de un periodista independiente. El tipo se metió en la celda de castigo. Por lo tanto tiene que haber tenido la complicidad del que era

jefe esa noche, que lo dejó pasar. No pueden pasar los guardias ni nada. Donde estaban los políticos no pasaba nadie...

Cuando Miguel estaba en prisión, nosotros los intelectuales sabíamos que había presos políticos pero no queríamos aceptarlo, no queríamos reconocerlo, pues no había detalles de los maltratos porque te decían que no los había.

Había mucha menos información, pero sí sabía que existían muchos presos políticos. Todo se justificaba porque estábamos haciendo el socialismo y la libertad, y por la amenaza del imperialismo. Yo creo también que era una manera cómoda de aceptar eso para poder seguir durmiendo tranquilos y seguir aplaudiendo delirantemente. Era decir que teníamos la razón y que esa gente estaba equivocada y también justificar que buscábamos un fin más importante que las pasiones personales de un grupo de gente. Pero para los maltratos, eso sí, decíamos lo mismo que decía la propaganda. Creíamos que no se maltrataba a la gente, que en Cuba nunca se torturaba...

Y si alguien me preguntaba, siempre decía: «Sí, hay presos, están cumpliendo condena porque violaron las leyes pero nunca hubo maltratos.»

Ahora mismo estamos tratando de buscar comunicación con la gente que está fuera, con todos los grupos que han salido durante cuarenta años. Cada uno tiene una dimensión diferente del dolor y de la amargura. Hay una dimensión diferente porque todo ese grupo de presos, de cubanos que estuvo preso en esa primera etapa estaba al borde de la muerte todos los días. Entonces el odio allí tiene que ser inmenso, el odio no puede ser el mismo.

M. S.- Con el paso de los años, hay cosas que se van, no olvidando, pero sí atenuando...

Yo estuve en total ocho años y medio en la cárcel. Yo caí muy joven. Toda mi experiencia, todo lo que la gente hace en la juventud, y toda la vida universitaria... Para mí la cárcel representó todo eso. Mis amigos de la universidad son la gente que estuvo conmigo «plantada», y los años de mi juventud los pasé con ellos. Me dediqué a estudiar, aprendí. Viví toda la camaradería esa, en medio de toda la violencia y del sufrimiento, pero tenía otro sentido de la vida. Yo creo que eso fue lo que me ayudó. Tenía tiempo, tenía energía, tenía entusiasmo. Yo también estaba convencido de que tenía la razón y de que los otros estaban equivocados. Eso me ayudó mucho. Pero sí, hay momentos en que uno se desespera, sobre todo cuando tienes una condena de

treinta años en las costillas y no ves el final porque allí no te echaban en aquella época treinta años y te soltaban a los dos. Tú veías a la gente cumplir quince y veinte años al lado tuyo.

R. R.- Yo siempre me acordaba de los «plantados» y de toda esta gente que estuvo tantos años...

Se pueden cumplir los veinte años. Un día, iba entrando delante de mí un tipo que tenía ochenta y cuatro años y estaba preso ahí. Y el tipo iba entrando con un bastón y aguantándolo otros presos...

Yo pensaba cumplir tal vez veinte años no, pero por lo menos diez o quince, que es lo que siempre me decían ellos...

Mi adhesión a la disidencia y al periodismo independiente fue un proceso que empezó en la Unión Soviética. Un proceso que tiene que ver con la cobardía, con el miedo, porque tú te das cuenta de lo que te va a pasar. Yo comprendo el miedo ajeno porque lo tuve yo. Yo no soy un Superman. Lo tuve, no, lo tengo. Y después de que ya yo me dí cuenta de todo a partir de 1986 y me dije: «Esto es un desastre», pensé: «Voy a ver si me escapo». Ya decirlo públicamente es otra cosa...

"Hay una dimensión diferente porque todo ese grupo de presos, de cubanos que estuvo preso en esa primera etapa estaba al borde de la muerte todos los días. Entonces el odio allí tiene que ser inmenso, el odio no puede ser el mismo."

Yo quería hacer una cosa pública porque ya todo el mundo sabía lo que estaba pasando. Pero todavía yo no había renunciado en la UNEAC, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, como trabajador y como miembro. Yo estaba en mi casa sin hacer nada. Cuando Maria Elena Cruz Varela me trajo la Carta de los Diez, un manifiesto de diez intelectuales reclamando el restablecimiento de las libertades públicas, realmente se lo agradezco todavía ahora, porque me dio la oportunidad de hacer pública mi oposición, mi disidencia, de una manera coherente, con un grupo de escritores y artistas, pidiendo la libertad de los presos, de una manera decente y en compañía de alguien. El miedo en esa época, como ahora también, es que hay miles de personas pensando eso mismo pero tienen miedo de decírselo hasta a un amigo. Ahora la gente habla más pero hacerlo público es otra cosa. A los tres días empezó el gran ataque. La prensa nos trató de drogadictos, de agentes de la CIA..., de borrachos...

Realmente yo bebía muchísimo. También cuando estaba apoyando al gobierno yo bebía muchísimo pero nadie lo decía...

Yo me siento en el plano individual libre, pero sí tengo como una especie de carga, secreta o interna, con Ricardo González Alfonso, que es ex-compañero mío de causa. Hicimos todo lo último juntos, las revistas, la Sociedad de prensa, la biblioteca, la escuela de periodismo, él y yo. Eso siempre me ensombrece, no la libertad, sino la felicidad posible. Porque me acuerdo de él, o me acuerdo de alguna cosa con él, con todos, con otras individualidades muy cercanas a uno.

No me siento culpable. Lo que siento es la deuda con esa gente. Yo no me puedo sentir culpable de mi propia libertad.

Sí siento esa molestia, esa carga, esa amargura. Tú sientes eso como una responsabilidad con los tipos que están allí, porque es la gente que entró contigo, corrió tu misma suerte. Hemos salido catorce, quedan sesenta y un presos, pero, claro, uno personaliza eso con la gente más cercana.

M. S.- Al principio, en los primeros meses, sentí lo mismo. Pero es una sensación que se va atenuando porque empiezas a racionalizar, a analizar eso de una manera mucho más fría y a pensar que hay gente a quien le ha tocado otro tipo de suerte, unos que han caído antes, otros que han caído después. Es un proceso muy largo que va a durar todavía mucho tiempo. Yo he hecho lo que he podido en la medida de mis fuerzas y de mis circunstancias. Eso te va tranquilizando, te va atenuando esa sensación quizás de culpabilidad. Cada uno tiene su destino personal. Y el destino personal es algo que tú no puedes torcer. Hay momentos en que alguna gente muy valiosa ha estado con otras ideas y ha estado apoyando al régimen y nosotros estábamos en la cárcel. Yo no tengo ningún tipo de resentimiento ni ningún tipo de problema con eso. Es un régimen que se ha dedicado a tergiversar la verdad y a controlar el pensamiento de una forma terrible. Hay que salir de todo eso. Lleva tiempo y mucho esfuerzo. Poco a poco irá pasando la gente del lado de la verdad y del lado de la democracia y de los derechos humanos.

M. S.- Cuando iban a fusilar a alguien en el foso de La Cabaña, por el ángulo muerto que había, tú no veías el sitio donde estaba el paredón, pero oías todo, porque estaba muy cerca de la reja que quedaba al fondo de las galeras. Las galeras eran como un cilindro muy largo, de treinta metros, cuarenta metros, donde convivíamos

hasta trescientos presos. Y las últimas rejas del fondo, que daban al foso, quedaban a poquísimos metros de donde estaba el paredón de fusilamiento. Las noches en que había fusilamientos, tú oías cómo llegaba el carro, cómo bajaban al individuo por las escaleras, cómo lo mataban, cómo le disparaban, cómo le daban el tiro de gracia y luego cómo lo sacaban y lo metían en la caja, antes de llevárselo. Eso es la cosa más horrenda que te puedas imaginar. Cuando daban la descarga de fusilería, te levantabas de la cama —siempre pasaba de noche a unos metros de la cama— y luego no había manera de dormir durante tres días. Era una cosa espantosa.

No veías nada pero lo oías todo y te lo imaginabas, que era casi peor. Además sabías que era gente conocida. Los que iban a fusilar eran por lo general presos políticos. Sabías que habían caído, que los habían condenado a muerte, en algunos casos habían estado con nosotros, en otros casos no. Yo viví esa experiencia ya a mediados de los años 70, cuando había pocos fusilamientos, pero hubo una época, a principios de los años 60, que eso era todos los días, varias veces por la noche. Mataban a cuatro, cinco, seis, diez personas, con ese ritual.

R. R.- Les querían meter en los destacamentos, en las galeras de ustedes, a la gente que ustedes sabían que iban a fusilar, lo cual era una crueldad, porque era hacerse amigos de la gente que tenías que conocer y tenías que compartir con ellos, y tú sabías que estaban ya condenados a muerte.

M. S.- El problema es que nadie sabía cómo proceder con gente así, porque eran nuestros compañeros y era gente que sabíamos que se había sacrificado, que había luchado, pero al mismo tiempo te daba como una especie de temor. Había como una barrera porque el ser humano siente empatía, siente simpatía por alguien y se le acerca, y es muy difícil establecer una relación con él ya que tú sabes que al día siguiente o a los dos días lo van a fusilar. Era una experiencia terrible, tanto para los fusilados como para nosotros.

R. R.- Ésta es otra etapa de la prisión mía, que es una etapa donde ha habido una moratoria. El gobierno ha detenido esos fusilamientos de una manera masiva. Estamos hablando de hace tres años. Lo que pasa es que durante el proceso nuestro, allí sí cogen a esos tres muchachos que se estaban tratando de llevar la lancha y les hacen un juicio sumarísimo y los fusilan en setenta y dos horas. Esa gente estuvo en las celdas con nosotros, los setenta y cinco. Los pusieron en diferentes celdas. A mí no me tocó ninguno pero por ejemplo en la celda de Ricardo González Alfonso, le pusieron uno de los muchachos que fusilaron, la noche antes de fusilarlo. En el ómnibus, cuando íbamos para la cárcel, yo estaba frente a Ricardo que me estaba contando eso. Yo le pregunté: "¿Qué le dijiste a ese hombre que fusilaron a las tres de la mañana?" Él me dijo: "¿Qué le voy a decir a un hombre que sabemos que van a matar? No era religioso. No le iba a decir que rece. No había nada que decirle. Lo tocábamos. Sabíamos que lo iban a matar dentro de unas horas. Nadie durmió en la celda esa noche." Eran cuatro. Fue una experiencia que después él escribió. Pero él iba muy traumatizado. Todo el mundo iba tramatizado por algo en la guagua. En el caso mío, yo estuve un año frente a una persona a la que no le ví nunca el rostro. El hombre estaba condenado a muerte. Había habido la moratoria pero con el fusilamiento de estas tres personas se suponía que podían seguir fusilando otra vez. Y ese hombre se aterrorizó con eso. Y cuando amanecía, cuando tocaban el recuento por la mañana, sabías, nada más que como él saludaba, por la voz tú sabías que traía la muerte encima. Otro día se levantaba mejor porque parece que había soñado otras cosas. En las celdas de castigo, te decían que allí habían fusilado a uno u a otro. Las celdas de castigo eran lo último. Después fusilaban en un campo de tiro que hay detrás, al final de la cárcel. Los presos tenían ese dicho, que después de las celdas de castigo lo que queda es la muerte. Y ese clima, cada vez que salía el tema de algún muerto, se sentía. Como estamos aislados, te agudiza el sentido del oído. Hay una serie de experiencias que uno siente en la cárcel, de sentimientos que uno no ve sino que oye. Había un clima permanente de cercanía de la muerte.

"Hay una serie de experiencias que uno siente en la cárcel, de sentimientos que uno no ve sino que oye. Había un clima permanente de cercanía de la muerte."

ARTÍCULOS

CUBA. UN ANÁLISIS SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO ACTUAL

Martha Beatriz Roque Cabello

Lo que está sucediendo en la sociedad cubana, es muy difícil de explicar, ya que responde a toda una sumatoria de sucesos que se han ido acumulando durante años. Lo que sí es un hecho es que nuestra sociedad está en transición.

A pesar de lo mucho que el Gobierno ha tratado de encerrarla en una caja de hierro, no ha podido evitar que aprenda y compare cómo se vive en otras partes del mundo. Se puede decir que el cubano promedio puede afirmar: "Esto que vivo, no es vida".

El Gobierno en estos momentos tiene todo un violento accionar represivo —no frente a la oposición solamente— sino contra la sociedad en general. Algunos piensan que es un problema económico. Se equivocan, es un problema político, es reprimir al pueblo para evitar un estallido debido a la crisis irreversible por la que atraviesa el sistema. La velocidad con que se están tomando las medidas económicas, indica el peligro tan grande que el gobierno ve en un conflicto social que conlleve una reacción del pueblo.

Ha quedado atrás la idea de construir una sociedad paradisíaca para el proletariado. Hay un fracaso social que todo el mundo siente y evidentemente se puede palpar. El discurso del gobierno sigue siendo un discurso de futuro, no encuentran nunca el presente, es como la Línea del horizonte, jamás se alcanza.

En sus últimas intervenciones el dictador la ha arremetido contra una parte considerable del pueblo. Ha hablado desfavorablemente de los estratos de nuevos ricos, receptores de divisas, trabajadores corruptos y de dirigentes que no cumplen con su deber de controlar, entre otros. Ha dicho que quiere una sociedad de conocimientos y no una sociedad de consumo. Pero los conocimientos no se comen y tampoco sirven para suplir las necesidades sociales, por lo que esta filosofía tiende al fracaso. Es bien conocido por todos que nadie

puede vivir en esta isla —ni modestamente— de su trabajo y mucho menos de una pensión.

Después de estratificada la sociedad, producto de las incompatibilidades del propio sistema —que se manifestó siempre en contra de ello, pero que generó estas profundas diferencias— será muy difícil retroceder y tratar de recomponer la pirámide social favoreciendo a los más pobres, a aquellos que no tienen acceso a la divisa. Serán tareas subliminales la incorporación al trabajo estatal y la formación de profesionales en sus ramas específicas.

"Se puede decir que el cubano promedio puede afirmar: 'Esto que vivo, no es vida'."

"En Cuba, los que mejor viven son los que menos trabajan". Este comentario del dictador Fidel Castro, indica claramente el fracaso de su sistema. "...la reorganización de la sociedad en la lógica del sistema socialista", según dijo, permite inferir, que después de 46 años de "tratar" de instaurar el socialismo, no se ha hecho más que perder el tiempo. El sistema se ha estado hundiendo desde dentro, porque genera en sí mismo la corrupción, la inmoralidad y el desprestigio social. Es evidente que el régimen teme que la corrupción sea el germen destructor de la "Revolución".

Saben que los corruptos son en su mayoría miembros del Partido Comunista, porque son los que tienen en sus manos el manejo económico. La corrupción es consustancial con la escasez y habría que preguntarse por qué se ha corrompido la sociedad cubana. El dictador, como siempre culpa a alguien y acusa al estrato creado cuando se hizo la pequeña apertura de los años 90, porque tiene dinero.

La sociedad conjuga hace mucho tiempo el verbo resolver, en todas sus instituciones, por lo que la corrupción será muy difícil de eliminar. Pero habría que preguntarse también: ¿Qué pasará con los corruptos? y cómo la sociedad asimilará a los que ahora son declarados incorruptibles, o sea el ejército de trabajadores sociales? Un nuevo tipo de oportunista.

"Males sofisticados se combaten con masa de combatientes limpios como los Trabajadores Sociales", manifestó el dictador. Lo que implica que es una guerra a librar por estos leales del sistema, pero en contra de trabajadores que fueron enviados a sentarse en su casa, y que están en espera de una decisión gubernamental que podría llevarlos a la prisión. O sea es el pueblo versus el pueblo.

Pero el destino de esa masa de trabajadores, que se une a otros ya

corridos de sus puestos anteriormente, como los azucareros, puede ser también: incrementar los que trabajan la calle, buscando disímiles formas de sobrevivencia, o el delito, o quizás y por qué no, la oposición.

Esto es algo que no sucede por primera vez. La sociedad se desvaloriza nuevamente, es una clase en descomposición. No hay lugar a dudas que el sistema está totalmente agotado. Ya el enemigo no es Estados Unidos, si no la corrupción, que hace más daño que cualquier embargo. Se ha reconocido públicamente la corrupción en algunos sectores que antes eran invulnerables, como la policía.

Ilustración: Maciñeiras

Hay algunas otras variables, positivas y negativas, que pueden ser analizadas y que responden a acontecimientos que se han ido desenvolviendo durante estos años y que son los que permiten afirmar que esta es una sociedad en transición. Claro, no es una transición liderada y mucho menos organizada, pero aunque se desarrolla de forma espontánea, este nuevo paso que ha tornado el gobierno, indiscutiblemente la acelerará.

Para hacer referencia a algo positivo, bien conocido de todos, se pudiera mencionar la gradual recuperación de la fe religiosa. Diferentes religiones han realizado grandes esfuerzos para ello, en particular la Iglesia Católica muestra un saldo muy favorable. La juventud acude en estos momentos a la iglesia y se inserta en los diferentes trabajos que se realizan. La evangelización ha salido de los recintos eclesiásticos y va a los barrios.

Si bien existen criterios manifiestos sobre la popularidad del Cardenal, no sólo entre algunos disidentes, sino también en el exilio, en particular en Miami, el trabajo con la sociedad, desde el punto de

vista evangélico, ha sido muy satisfactorio. En específico la labor de formación cívica que ha llevado a cabo la Iglesia Católica, aunque no se haya producido al mismo nivel en todas las diócesis. Y no hay más porque también sufre el freno del totalitarismo. Un análisis que transite por un camino más unido a la fe y a los aspectos religiosos que conciernen al desarrollo de la Iglesia, harían de Monseñor Jaime Ortega y Alamino, alguien digno de admiración; pero de forma general, a los que se oponen al sistema les gustaría fuera más radical con el Gobierno, y que la Iglesia apoyara a los que buscan las vías de transición a la democracia.

Dentro de las situaciones negativas está el incremento de la violencia. Aunque el gobierno calla regularmente cualquier suceso de este tipo, como algo inusual reconoció —recientemente— de forma pública, durante el Noticiero Nacional de Televisión, en boca de uno de los comentaristas —quien dijo estar autorizado para ello— el asesinato de 3 extranjeros y una jinetera. Claro está, los medios de prensa israelíes, ya habían divulgado hasta el nombre (Haim Margalit) de un turista que a principios de noviembre fue asesinado en la Ciudad de La Habana.

Se puede constatar el fracaso en que se han hundido los dos llamados logros de la "Revolución": la educación y la medicina. Esto ha tenido un impacto tremendamente negativo en la población. Los maestros emergentes, que están al frente de las aulas de primaria y secundaria, son la obstinación de padres y alumnos y la utilización en hospitales y postas médicas de estudiantes de medicina extranjeros de la llamada Escuela Internacional, ha exacerbado el malestar de los que tienen que acudir a la utilización de los servicios médicos, y que se cansaron de oír discursos sobre la bonanza de los médicos cubanos, que ahora no aparecen por ningún lugar. A todo ello se unen otros males como el privilegio de los no nacionales en el acceso a la medicina, en particular de los venezolanos.

Otro grupo social, integrado por oficiales retirados, personas de la nomenclatura vinculadas a las firmas mixtas (cubano-extranjeras), hijos de papá (así califica el pueblo a los hijos de los dirigentes de las altas esferas), está entretenido en las gerencias, en Internet, en la posible importación de nuevas tecnologías, en la búsqueda de favoritismos (autos, teléfonos celulares, computadoras, etc.); en fin, en vivir por encima de la media nacional, para lo que hace falta la divisa.

Una pequeña evaluación de lo que sucede, puede pronosticar

que no se va a recomponer la fe pública y mucho menos se van a ganar adeptos con estas disposiciones. En particular habría que citar la última medida que ha traído descontento social, el incremento en la tarifa eléctrica, que se hará sentir con la factura del mes de diciembre.

Se pueden sacar numerosas conclusiones de lo que podría pasar en el futuro inmediato. Entre las posibilidades está la de un éxodo masivo, que representaría una salida del problema al gobierno, ya que sabe perfectamente que los Estados Unidos no permitirá esto.

Pero en estos momentos la sociedad cubana tiene creada todas las condiciones para un despertar, ya no hay mucho más que perder que todo el tiempo que ha dejado de vivir, para estar envuelta en la miseria que ha heredado de esta farsa que llaman "Revolución". Ella tiene la llave del tránsito, y en cualquier momento abre la puerta, el propio régimen la conduce por este camino.

"Se puede constatar el fracaso en que se han hundido los dos llamados logros de la 'Revolución': la educación y la medicina."

La dictadura ha tenido la capacidad de retardar el proceso de inserción de Cuba en un mundo diferente al estrecho espacio interior que conocemos, pero ello no podrá mantenerse definitivamente, más temprano que tarde se solventará esta arbitraria decisión, plasmada en la actual Constitución, de "un totalitarismo que durara siempre".

El trabajo de la oposición, tanto interna como en el exilio, debe concentrarse en la sociedad civil, en tratar de desarrollarla y en particular en hacer llegar al pueblo de Cuba la seguridad de que no esta solo, sino que tanto desde dentro como desde fuera tendrá quien lo respalde. Hay que cooperar para que se mantengan ocupados todos los espacios que el gobierno no puede controlar o que les sea necesario tolerar.

Esta sociedad que se ha mostrado tan resignada durante estos 47 años tiene que aprender lo que es la pluralidad política, a pesar de que está hastiada de discursos políticos vacíos de prosperidad y llenos de enfrentamientos con los Estados Unidos de América e incluso en ocasiones con la Unión Europea y otros países. El hecho de que una considerable cantidad de cubanos desee emigrar, demuestra que quieren tener la posibilidad de alcanzar proyectos de vida individua-

les, que les permita un bienestar económico y que quieren vivir la vida en paz, sin pretensiones guerreristas. La sociedad cubana tiene que entender que a esto tiene derecho, si se logra un cambio en el sistema. Hay que perder el miedo no sólo al gobierno, sino también al cambio.

Ahora bien, si se trata de hacer un análisis económico y financiero de la situación, se pudiera concluir en primer lugar que todas las medidas artificiales que se han tomado con respecto al tipo de cambio de las divisas y otras como la subida de algunos salarios, pensiones y asistencia social, no podrán alcanzar el objetivo económico de restaurar el valor del peso. Es posible que en un inicio, el cambio en la tasa del dólar, su disminución de valor con respecto al peso convertible, le haya permitido al gobierno cubano ingresar entre 800 y 1000 millones de USD, pero esa es una solución momentánea, a la larga esta falsa devaluación atentará contra la economía del país. El gobierno cubano debería explicar a los economistas del orbe, cómo es posible devaluar una moneda a espaldas del mercado. Porque para el mundo globalizado, estas fluctuaciones son una total locura, que solo puede llevarse a cabo en un país sin libertades económicas y donde, precisamente, no existe sistema económico alguno.

Hay que destacar que la centralización financiera, que ha decidido el gobierno, permite desde lejos pensar que concurre una mayor cantidad de divisas, y por consiguiente en un momento determinado podría propiciar la concesión de créditos blandos, pero finalmente estas cantidades manejadas de forma concentrada no dejan de ser las mismas que estuvieron descentralizadas en todo el país y ya en estos momentos el abastecimiento del mercado interno está siendo perjudicado y esto es visible en las tiendas de ventas en pesos cubanos convertibles (cuc).

A pesar de ello, hay amenazas de disminución de la tasa de cambio del cuc (peso cubano convertible) por dólar, y esto hace que cunda el pánico y las Casas de Cambio se vean llenas de aquellos que tienen miedo a seguir perdiendo dinero. La reducción de dólares en los flujos de efectivo que el país recibe, es algo inobjetable.

Es importante recordar que cuando se llevó a cabo la devaluación del dólar el presidente del Banco Central, Francisco Soberón dijo que éste era el Banco más confiable del mundo, por lo que nadie debía preocuparse por el dinero que depositara en él. Sin embargo, en estos momentos están en peligro las cuentas muy altas, tal y como lo informara recientemente en su discurso en el Congreso de los Eco-

nomistas, son las cuentas de los nuevos ricos.

Se puede concluir que los pequeños signos de apertura económica que se mostraron en los años 90, ya no son un mal necesario. Claro seguidamente hay que pensar en la ayuda petrolera de Venezuela.

Lo que está sucediendo en la economía en estos momentos, no es más que un flamante experimento del dictador. Una nueva forma de apretar las tuercas, pues en varias ocasiones ya se ha hecho lo mismo, hay que recordar, entre otras acciones, como han aparecido y desaparecido los mercados agropecuarios, y la famosa ofensiva contra "los macetas".

Fidel Castro habla de la corrupción como si fuera algo que descubriera en estos momentos y que antes no hubiera existido. Una idea expuesta recientemente por él, es un signo de lo desesperado de la situación: "0 derrotamos todas estas desviaciones y hacemos mas fuerte la revolución o morimos".

De los funcionarios corruptos no se salva ninguna rama de la economía, por muy militante del Partido Comunista o de la Juventud que sea, y por consiguiente se convierten en enemigos del régimen. Pero hay que decir que hasta ahora los había tolerado conscientemente.

"Pero en estos momentos la sociedad cubana tiene creada todas las condiciones para un despertar, ya no hay mucho más que perder que todo el tiempo que ha dejado de vivir."

Está claro que en materia económica en estos momentos el embargo no es lo que le preocupa al dictador, porque aunque desestabiliza tremendamente el sistema no ha puesto en peligro absoluto el control político.

Hay que remitirse a algunas acciones en la microeconomía, como el aumento de presión sobre los mercados agropecuarios, en especial sobre los intermediarios que lo abastecen, un discurso contra los dueños de paladares, de los cuales se dicen están siendo subsidiados por el Estado. Pero no quedan fuera otros sectores como las tiendas en dividas, las farmacias, etc., que según la oficialidad, el pueblo se ha preocupado de que igualmente entren en las reformas. También adicional a la intervención del Estado por el Estado, como sucedió con los garajes suministradores de gasolina, está la intervención del Ejército al Estado, en el caso particular del puerto de La Habana, que está siendo dirigido por el General de División

Moisés Sio Wong.

Entre otras amenazas, está la de eliminar la libreta de racionamiento, que ha sido usada constantemente por la jerarquía gubernamental como una forma de echarle en cara al pueblo la limosna que le da a través de los productos subsidiados.

Esta crisis de las cazuelas no se resolverá con nuevas ollas de presión o con ollas arroceras, si permanecen vacías. El pueblo necesita alimentos y tener acceso a ellos en la canasta básica y esto no se ha logrado nunca en 46 años, cuando más cerca se estuvo en los años en que se vivía de la bonanza de la desaparecida Unión Soviética, no todos podían comprar los productos que se vendían de forma "liberada", cómo será posible ahora que el Estado nunca ha podido mantener abastecido el mercado agropecuario y ha tenido que recurrir una y otra vez a los particulares y a los intermediarios haciéndose el de la vista gorda.

Las medidas son una papa caliente, pero soltarlas no es el problema, lo malo será cuando se enfríen. El renacimiento del mercado negro agropecuario, la compra directa en los Campos y el alza de los precios estarán entre algunas de las consecuencias económicas en el corto plazo

Al final de todas estas locuras económicas y financieras, de todo este proceso que ha sido tremendamente traumático para el desarrollo del país, quedará para los que tengan que reconstruirlo una economía totalmente destrozada, que vivió en el pasado recostada al subsidio soviético y que hoy vive apoyada en el petróleo venezolano, que algún día, quizás no muy lejano, dejará de valer lo que en estos momentos vale.

Ahora bien, si analizáramos esto desde el punto de vista político, se podría afirmar que los últimos acontecimientos han dejado claro que no hay una ideología a seguir, si no una gran cantidad de decisiones arbitrarias tomadas por el caudillo y que se han comprobado que son frustradas y sólo se cumplen según las órdenes dadas por el jefe, por el factor miedo, ya que los que ciertamente lo siguen y confían en él cada vez son menos. Quiere decir esto que desde el punto de vista ideológico algunos dirigentes se han desviado de la ortodoxia y en particular de la guía pura del castrismo.

Es importante recordar que el último Congreso del Partido Comunista de Cuba, fue en 1997, y según los estatutos debe llevarse a cabo cada 5 años, lo que implica que desde el 2002 debieron efectuarlo y ni siquiera se habla de Congreso. Ya los militantes del Par-

tido y la Juventud no son confiables, son parte de la corrupción y eso es una forma de debilitamiento del sistema. Hay que importar militantes de otras provincias para llevar a cabo las tareas de "combate político y económico", claro está que el problema económico no es lo más importante, se maneja como un subproducto de lo político.

Cuando Fidel Castro sentenció: "Este país está lleno de locuras burocráticas, de despilfarros como sucedió en los años en que recibíamos de la Unión Soviética 14 millones de toneladas anuales de petróleo", no caben dudas que la estaba emprendiendo contra dirigentes del Partido, del Estado y del Gobierno. Pero ¿quién es responsable de esto, según quiere hacer ver? Ni el Partido, ni el Gobierno, ni el Estado como instituciones, y mucho menos él, que siempre está engañado y se entera de todo en el último momento, después de haber estado haciendo algunas "investigacioncitas" por aquí y por allá.

"De los funcionarios corruptos no se salva ninguna rama de la economía, por muy militante del Partido Comunista o de la Juventud que sea, y por consiguiente se convierten en enemigos del régimen. Pero hay que decir que hasta ahora los había tolerado consciente."

Sin embargo dijo a los dirigentes que tenían que dejar a un lado el orgullo, la fatuidad y de hacer el papel de tontos. Palabras ofensivas como acostumbra a decir, sólo que esta vez generalizó demasiado. Habría que preguntarse en esos momentos de su discurso, que piensan esos convidados de piedra que cuando los panean las cámaras de televisión ni siquiera pestañean. Hay que recordar que si a alguno de los funcionarios del gobierno que ha decidido desertar en diferentes lugares del mundo, momentos antes de esa decisión alguien le hubiera hablado mal de la Revolución, la hubiera defendido con vehemencia.

Importante en un análisis de la situación política actual, es resaltar los altos niveles de paranoia que se manifiestan en los largos discursos, como el anunciar que se reúne con los trabajadores sociales después de las 12 de la noche, y que los cambios en el personal de los garajes se llevaron a cabo en horas de la madrugada. Al parecer todo es secreto.

Por otro lado, con relación a la oposición interna, después del

discurso del 26 de julio, ha habido más represión. Un discurso radicalizado debido —entre otras situaciones— al apoyo financiero de Venezuela y el cambio de política de la Unión Europea, que ha sido interpretado como un espaldarazo al régimen, algo que fue advertido por la disidencia desde el primer momento.

Se puede contar que han sido llevados a prisión en lo que va de año más de 40 disidentes. En particular a los miembros de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil, se les hostiga de todas las formas posibles, incluyendo la agresión física. Si en el año 2004 salieron 14 presos del grupo de los 75, este año por cada uno de ellos han ido a prisión casi 3. Y solamente se cuenta con la reciente excarcelación del abogado Mario Enrique Mayo Hernández, que estaba sufriendo de graves crisis nerviosas, que lo llevaron a atentar contra su vida, en dos ocasiones.

"Hay que perder el miedo no sólo al gobierno, sino también al cambio."

Los presos sin juzgar se mantienen en proceso de instrucción policial, solamente con expedientes de fase preparatoria, al resto de los prisioneros políticos y de conciencia, no hay apuros por soltarlos, pues no se está ejerciendo internacionalmente la presión necesaria, en el momento indicado, que es en definitiva el lenguaje que entiende el sistema.

Sería beneficioso para los presos y para la oposición en general, que la Unión Europea comprendiera, después de todos los acontecimientos de violación de los derechos humanos, por los que se ha pasado dentro del país, durante el año 2005, que esta posición de diálogo, no es constructiva. Fidel Castro ha demostrado que con él no se puede dialogar. Es necesario el cambio hacia una postura más fuerte frente al incremento en el deterioro de los derechos humanos. Ya no solo contra los disidentes, sino en estos momentos contra el pueblo en general.

También la posición de España ha sido poco beneficiosa. A pesar de las explicaciones de la dirección del país, no hay dudas que se le dio crédito a la dictadura durante la cumbre Iberoamericana en Salamanca. Además es necesario que el gobierno español comprenda que hay que cambiar el criterio de que gestos como el de soltar un preso no mejoran la imagen de la "revolución" y en particular de Fidel Castro. Se ha podido constatar, lamentablemente, que estas concesiones no han traído nada a cambio.

Por su parte los Estados Unidos de América están cumpliendo,

cada vez más, con los señalamientos del embargo, a pesar de las crecientes críticas internacionales; no obstante, han tenido que imponer multas a mas de 500 norteamericanos por visitar la isla.

Pero hay que destacar que en estos momentos la disidencia se ve afectada por el programa de Refugiados. Para poder salir del país se necesita, además de la visa que ofrece la Oficina de Intereses de los Estados Unidos de América, la tarjeta blanca, que es como una carta de libertad que otorga el gobierno cubano para poder viajar, a los esclavos-ciudadanos. La policía política presiona a los que ya tienen su visa del programa de refugiados, para que cooperen con ellos, para poder obtener este permiso. Lo que implica que, lamentablemente, bajo chantaje, algunos de los que están en esta situación acceden a trabajar en contra de la disidencia, por un período de tiempo, antes de obtener su salida.

Pero estos no son los únicos problemas que trae. También algunos disidentes pasan por las organizaciones de forma rápida y se les da inmediatamente el refugio. Existen otras situaciones que se utilizan para desprestigiar la oposición, como es la venta de avales, por citar alguna. Recientemente la Asamblea para Promover la Sociedad Civil descubrió un caso, en el que se estaban vendiendo los carriés de esta organización en cien dólares, con el fin de poderlos enseñar como aval político, tanto en el programa de refugiados como en los buques americanos que recogen a los balseros en alta mar.

Convirtiéndose así, para las organizaciones que trabajan dentro del país, en un bumerán el programa de refugiados, del cual se está beneficiando el gobierno totalitario en estos momentos.

Si interrogáramos al respecto al exilio, también añadiría la cantidad de recursos y trabajo que invierte en algunas organizaciones, que cuando quienes las dirigen son aprobados por el programa de refugiados, pierden el tiempo que han pasado preparando, for-

mando, apoyando y enviando recursos a los mismos, ya que en ocasiones lo que se le exige por la policía política para que tengan acceso a la tarjeta blanca es que desintegren la organización.

Este tema es extremadamente difícil de tratar, sobre todo para el exilio, ya que podría pensarse que se le está quitando a otros, la misma oportunidad de asilo que tuvieron ellos; pero en general el propio exilio sufre con los acuerdos migratorios y con este programa de refugiados, pues las organizaciones son infiltradas por agentes de la seguridad del Estado. Una prueba fehaciente es el caso de los espías, de los cuales 5 han sido convertidos en héroes en Cuba y se quiere hacer creer al mundo que no son terroristas.

En fin, con la situación que existe en estos momentos en el país, sería recomendable que el Gobierno de los Estados Unidos de América reconsiderase los acuerdos migratorios y el programa de refugiados, como es natural sería muy válida la opinión de otras organizaciones disidentes y del exilio.

Los últimos acontecimientos demuestran que para que la Revolución sobreviva políticamente, se ha tenido que fundamentar una filosofía de supervivencia, que consiste en hacer más pobre a la sociedad y más dependiente del Estado paternalista. El propio dictador dijo: "Este momento es decisivo para la Revolución", ya que sabe que el país vive una confrontación social y que el modelo político totalitario que ha querido dejar de herencia no sobrevivirá a su muerte, o quizás ni haya que esperar que esto suceda, pues el pueblo se encargará de remover lo que ya no es posible soportar, es un sistema que se ha venido desmoronando en los últimos años.

Es por eso que el pueblo cubano necesita que la oposición, tanto dentro, como fuera del país, tenga bien empalmadas sus ideas y también de hecho los mecanismos que le permitan dar un vuelco total a la desagradable historia que se ha vivido en los últimos 47 años; para poder conformar una democracia. Es un momento crucial para dejar de lado las diferencias y juntarse en los principales patrones de trabajo, al menos aquellos en los que se esté de acuerdo, y pensar en el "día siguiente", cómo va a ayudar la oposición desde dentro y desde fuera al restablecimiento de la democracia. No es necesario tener una bolita mágica, porque no se trata de descifrar cómo se va a producir el cambio, si no de qué forma vamos a estar preparados, cuando se produzca, para asimilarlo y poder ayudar a que ocurra de forma pacífica sin que se desa-

ten los odios que están guardados y mucho menos hechos de carácter violento.

Cómo hacer posible un gobierno de transición que tenga todo un programa social, económico y político de restauración de lo perdido y que nos lleve a desarrollar en el menor tiempo posible elecciones libres, a potenciar el pluripartidismo y que primero que todo asegure la libertad de los presos políticos. Hay que pensar cómo vamos a ayudar al país a restablecer los valores éticos perdidos, a que el pueblo recobre la confianza en el futuro. Esta es la difícil tarea política que tienen por delante en estos momentos los que se preocupan del futuro de Cuba, hay que buscar un consenso, todas las fuerzas deben concentrarse desde ya, en tener soluciones alternativas.

"Fidel Castro ha demostrado que con él no se puede dialogar. Es necesario el cambio hacia una postura más fuerte frente al incremento en el deterioro de los derechos humanos."

No se puede descartar también la posibilidad de que estos dirigentes de medio nivel, que están siendo apartados por el gobierno y el partido, pueden ir a buscar salidas a la crisis del país con la oposición. Hay que estar alerta de ello. Porque el hecho de que por la televisión se vea que constantemente se repite el discurso oficial, esto no implica que todo el que lo diga lo apoye.

Hay que considerar que toda esta situación se producirá en momentos de grandes tensiones sociales y bajo la presión de aquellos que quieren la continuidad del sistema, la herencia de la nomenclatura y que seguramente se negarán a aceptar las normas democráticas.

En estos momentos se hace necesaria la madurez política y la inteligencia, no basta la valentía de los que luchan desde dentro, de los que desafían al gobierno, —sin pensar ni siquiera en las graves consecuencias y tampoco el apoyo, siempre presente, de los que están en el exilio. No necesitamos un solo líder, lo que hace falta es empujar en el mismo sentido y con fuerza. Si somos nosotros quienes queremos la democracia los que tenemos la razón, vamos a demostrarlo. Es importante dejar el pasado atrás. Fidel Castro, aunque siga en el poder, ya pertenece al fracaso sufrido, hay que pensar muy seriamente en el futuro.

EL EMBARGO Y EL MODELO CHINO

Orlando Fondevila

En los últimos tiempos se ha puesto de moda entre los interesados en el drama cubano, y sobre todo entre esa sub-especie intelectual que se conoce como "cubanólogos", la discusión acerca de la posibilidad de una sucesión en Cuba, con la aplicación de un denominado modelo chino. Al respecto, el pasado 26 de Octubre, tuvo lugar en Madrid un Seminario patrocinado por USAID y el Institute For Cuban and Cuban-American Studies, de la Universidad de Miami. Precisamente el tema del Seminario era "Cuba: ¿Sucesión o Transición?". En el curso del mismo hubo dos intervenciones que, desde mi punto de vista, merecen especial atención. Me refiero a las realizadas por los señores Hans de Salas-del Valle, investigador del ICCAS, de la Universidad de Miami, y el señor Javier Sandomingo, director de Iberoamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

El señor Hans de Salas, según la grabación a la que podemos acceder en la Web de la Unión Liberal Cubana, consideró como casi absoluta la probabilidad de que en Cuba, a la muerte de Castro, se produzca una sucesión, la cual adoptaría, de alguna manera, un modelo social aproximadamente similar al chino o vietnamita. Se mostró radicalmente pesimista sobre la posibilidad de una transición democrática, al menos en el futuro cercano o mediano. Es más, llegó a pronosticar que en más o menos poco tiempo, algún representante de esa sucesión cubana sería recibido en la Casa Blanca, tal y como ya ha ocurrido con gobernantes del actual Viet-Nam. El investigador académico declara percibir un gran escepticismo y una clara despolitización en las nuevas generaciones de cubanos. Este dato lo sustenta en innumerables entrevistas realizadas a cubanos jóvenes recién llegados a los Estados Unidos. Lamentablemente este punto de vista es sostenido por muchos otros académicos e intelectuales, es decir, cubanólogos. Incluso —lo cual es peor— hay unos cuantos que, no es que lleguen a estas conclusiones mediante análisis académicos (a nuestro juicio equivocados), sino lo que es peor, estimulan todo cuanto pueden este pesimismo. En este último caso seguramente nos encontramos con quienes están deseosos de que ocurra esa tranquila sucesión para que así se abran tal vez algunas posibilidades de negocios para

ellos mismos. Se sabe que algunos ya en el pasado han hecho negocios con altos personajes de la nomenclatura, pero ese es otro tema.

Si nos atuviéramos a los fríos datos observables superficialmente, o a los instrumentos de análisis que suelen emplear los académicos, ciertamente las conclusiones serían poco alentadoras. Por suerte no son los académicos quienes conducen las transiciones o los cambios históricos, y las ciencias sociales son bastante buenas para pronosticar... el pasado. Ya en otras ocasiones he recordado una aleccionadora anécdota de Martí (Martí no suele agradar a los cubanólogos) en la que un adversario ideológico —José Antonio Rodríguez— le espeto: "usted está loco, en Cuba no se ve a nadie interesado en promover una nueva guerra", a lo cual Martí respondió: "Tiene usted razón, lo que ocurre es que usted sólo ve lo que está en la superficie, mientras yo estoy viendo lo que bulle en el subsuelo". Por supuesto, los cubanólogos de entonces, los académicos y los intelectuales (agrupados en su mayoría en el Autonomismo) se equivocaban.

"Por suerte no son los académicos quienes conducen las transiciones o los cambios históricos, y las ciencias sociales son bastante buenas para pronosticar... el pasado."

Es obvio que nadie tiene información sobre el futuro. Por supuesto que en teoría el abanico de posibilidades es amplio y en cierto modo inescrutable. Al día de hoy lo que observamos en el régimen (Castro y su grupo de cómplices) es un atrincheramiento en las posiciones más obscenamente duras, como si se prepararan para una sucesión apuntada no al modelo chino o vietnamita, sino al coreano. ¿Tienen estos modelos de sucesión posibilidades? En teoría sí, pero depende. ¿Y de qué depende? Pues depende de nosotros los cubanos, de los opositores dentro de Cuba y del exilio. Y aquí quiero insistir en que la gran baza para impedir que eso ocurra se halla parcialmente en nuestras manos: el mantenimiento del embargo norteamericano al régimen. Y digo parcialmente en nuestras manos, porque el embargo existe porque los cubanos tenemos poder en Estados Unidos y en su Congreso. En el momento que el embargo sea levantado y Castro o sus sucesores consigan ese triunfo político y esa legitimidad añadida, y sobre todo, en el momento en que tengan acceso a los créditos del Gobierno de Estados Unidos y de los organismos internacionales y reciban los ingresos millonarios del turismo norteamericano, en ese mismo momento estaría garantizada la sucesión,

con modelo chino, vietnamita o coreano. Apoyar e impulsar hoy un verdadero cambio hacia la libertad y la democracia en Cuba, pasa por apoyar el embargo. Y apoyar por todos los medios posibles a la oposición interna. Todo lo demás, en la más suave calificación es, perdónenme la expresión, pura pendejada.

En este punto quiero detenerme. Algunos que tienen la certeza de la importancia del embargo, sin embargo mantienen una cierta actitud vergonzante ante el mismo y, ante la presión mediática en contra, no lo defienden abiertamente, se repliegan, y comienzan a decir que "en la práctica el embargo no existe, porque Cuba comercia con todo el mundo, incluyendo los propios Estados Unidos". En fin que el embargo es inoperante y es solo una medida simbólica. Otros se le oponen abiertamente, argumentando su fracaso, así como servir de "coartada propagandística del régimen". Y otros atacan la medida porque, afirman, lejos de dañar a la tiranía, aumenta las penurias del pueblo cubano.

Pues no. El embargo sí existe, y el hecho de que el régimen pueda comprar alimentos y medicamentos en Estados Unidos, pagando al contado, no lo invalida. Lo principal es que el régimen no tenga acceso al gran mercado norteamericano, a los créditos y al ventajoso turismo estadounidense, todo lo cual le proporcionaría ingentes recursos que servirían para consolidar la tiranía. Si el castrismo ha tenido que sobrevivir agónicamente y no ha podido hacer aún más daño internacionalmente, es precisamente porque no ha contado con los recursos necesarios. El exilio cubano y sus representantes en el Congreso norteamericano se lo han impedido. En este sentido el embargo ha sido un éxito, y lo será aún más para impedir la continuación *ilo tempore* de la tiranía. Para que pueda ocurrir una genuina transición, o mejor, un cambio hacia la libertad y la democracia.

El argumento de que el embargo proporciona una coartada propagandística al régimen es, cuando menos, sencillamente pueril. Un régimen totalitario como el cubano, o como el nazi o el soviético en el pasado, que viven entre otras cosas de la propaganda, siempre encontrarán la coartada. Y siempre encontrarán académicos e intelectuales que les defiendan. De cualquier manera, los García Márquez, o Pérez Esquivel, o Saramago, son irrelevantes al lado de Heiddeger, H.G.Wells, Bernard Shaw y otros grandes deslumbrados por los totalitarismos de otros tiempos.

En cuanto a que el embargo aumenta las penurias del pueblo cubano y no afecta a sus verdugos, razonamiento esgrimido para

Seminario "Cuba: ¿Sucesión o Transición?"

convocar a la piedad, resulta falso doblemente. Primero porque como bien sabe todo el mundo las penurias varias a que son sometidos los cubanos provienen de la ingénita deficiencia del régimen comunista. La Rumania de Chauchesco no sólo no enfrentaba ningún embargo, sino que gozaba de preferencias comerciales por parte de Estados Unidos, y no por eso dejó su pueblo de vivir en la más espantosa miseria. Y es falso, en segundo lugar, porque aceptarlo sería aceptar la tesis de que hay que ceder ante un chantajista en posesión de rehenes. Los cubanos son rehenes de la mafia que se ha apoderado del país. Ceder a los chantajes de esa mafia sería condenarles a la esclavitud, a ser rehenes por siempre.

Por último, si los Estados Unidos son el Gran Satán de nuestros tiempos, si Castro, Chávez y toda la izquierda obtusa reniega de tratados de libre comercio con Estados Unidos, si todos ellos consideran que ese comercio, los préstamos y otras relaciones económicas con los países ricos les perjudican, ¿a qué vienen entonces esos reclamos?

Otro asunto. El señor Javier Sandomingo, en el encuentro organizado en Madrid por la Universidad de Miami al que he hecho referencia, un poco perdió los papeles y se mostró nervioso —él dijo "perplejo"— ante las críticas que recibió la actual política de rendición preventiva del gobierno español hacia la tiranía, disfrazada de "diálogo crítico". Muy enfadado acusó a otras políticas de más de 40 años (en referencia al embargo) y que según él habían fracasado. Por lo que no entendía que no se diera tiempo a la nueva política española, que al menos había conseguido liberar a algunos prisioneros

políticos. En cuanto al supuesto fracaso del embargo ya he apuntado mis opiniones, Pero es más, durante muchos años, cuando Castro recibía a chorros el pago soviético a sus aventuras, pudo capear la presión del embargo. Después, cuando sobrevino el desplome comunista, el embargo no consiguió sus máximos objetivos debido a que España, Europa y Canadá corrieron indecentemente a dar oxígeno a la tiranía. Oxígeno que para nada ha aliviado las penurias del pueblo cubano, pero sí ha servido para que Castro mantenga su aparato de control esclavista de la sociedad y sus aparatos de represión y propaganda. Esta ha sido la consumación de una de las más despreciables traiciones de Occidente a la Libertad.

"Apoyar sin reservas a los valientes opositores al interior de Cuba y a los presos políticos y sus familiares. Ellos representan lo mejor de Cuba y constituyen la punta del iceberg de los millones que se sumaran a la causa de la Libertad llegado el momento."

Libertad, una palabra poco frecuente en la izquierda, como tampoco muy usual entre académicos y "cubanólogos". Ya el escritor chileno Carlos Franz nos desvelaba en un artículo publicado en El País, que en la reciente siniestra Cumbre de Salamanca, no se mencionaba en su Declaración de más de 3000 palabras ni una sola vez la palabra Libertad. Quienes piensan en el modelo chino o vietnamita para Cuba, y aún más quienes lo defienden abierta o disimuladamente, creen que los cubanos nos conformaremos con un poco más de arroz con frijoles. Sería bueno recordar que los criollos y los esclavos (que comían mejor que los cubanos de hoy) del siglo XIX, no se rebelaron y fueron al sacrificio de la guerra por un poco más de arroz con frijoles, sino por la LIBERTAD. Quienes creen que ahora nos conformaremos con menos, es que nos desprecian demasiado. O no nos conocen.

Es responsabilidad del exilio cubano no decaer. Multiplicar sus esfuerzos en el apoyo al embargo y en hacer pedagogía con los confundidos y en desenmascarar a los apaciguadores. Es su responsabilidad igualmente apoyar sin reservas a los valientes opositores al interior de Cuba y a los presos políticos y sus familiares. Ellos representan lo mejor de Cuba y constituyen la punta del iceberg de los millones que se sumaran a la causa de la Libertad llegado el momento. Todo lo demás es complicidad, por acción u omisión.

CASTRO CONTRA SUS HEREDEROS
De la sucesión pragmática a la transición convulsa

Carlos Alberto Montaner
Conferencia organizada por el
Instituto de Estudios Cubanos y Cubanoamericanos
de la Universidad de Miami
Madrid, 26 de octubre de 2005

Tras la muerte de Castro, los términos de la disyuntiva que se erguía ante el pueblo cubano parecían ser una sucesión sin fisuras del castrismo, como sucedió en Corea del Norte, o una transición hacia la democracia y la economía de mercado, como ocurrió en la Europa del Este después de la caída del Muro de Berlín. Sorpresivamente, ese panorama ha cambiado de un modo drástico con la aparición de un nuevo fenómeno: la alianza entre Castro y Chávez. De eso tratan estos papeles. Veamos.

El desenlace chino-vietnamita

Hasta hace tres años, Raúl Castro, su yerno, el coronel Luís Alberto Rodríguez, los generales Julio Casas, Abelardo Colomé Ibarra, Ulises del Toro y Álvaro López Miera, y los políticos y funcionarios Carlos Lage, Felipe Pérez Roque, Ricardo Alarcón, Francisco Soberón, Fernando Remírez de Estenoz, más el resto de los herederos menores del poder de Fidel Castro, discretamente habían diseñado su *hoja de ruta* para gobernar el país otros veinte años tras la muerte del Comandante. Se trataba del plan de sucesión que se llevaría a cabo tras el entierro glorioso del Comandante y de la pública declaración de adhesión inquebrantable y eterna a la memoria y a la ideología del Máximo Líder.

El proyecto era muy simple, y, desde la perspectiva de la clase dirigente parecía viable. Una vez enterrado con honores el Comandante —acaso en el Cacahual, junto a Antonio Maceo y a Blas Roca, donde queda una tumba disponible, o en la Plaza de la Revolución, dentro de la siniestra tradición leninista, con momia acristalada incluida—, se iniciaba una apertura económica *a la China* o *a la Vietnam*, con relaciones estrechas con las naciones

desarrolladas de Occidente, permitiendo tímidamente la gradual aparición de la pequeña propiedad privada entre los cubanos, pero manteniendo simultáneamente un rígido control político y económico, de manera que no se les escapara de las manos el manejo del país.

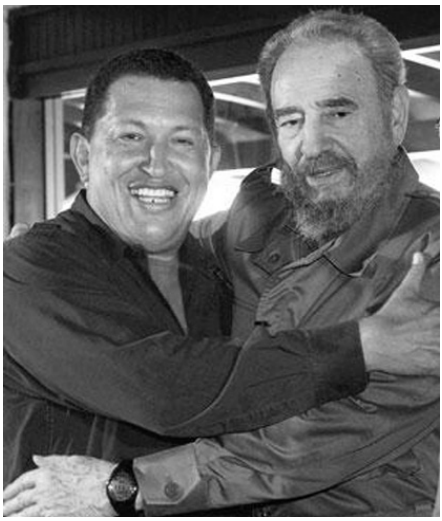
"Los términos de la disyuntiva que se erguía ante el pueblo cubano parecían ser una sucesión sin fisuras del castrismo, como sucedió en Corea del Norte, o una transición hacia la democracia y la economía de mercado, como ocurrió en la Europa del Este después de la caída del Muro de Berlín."

Todos ellos sabían que, para poder llevar a cabo pacíficamente esa transformación, necesitaban normalizar las relaciones con Estados Unidos y, en menor medida, con la Unión Europea. Así que para lograr ese objetivo, que incluía el levantamiento del embargo (una clarísima señal externa e interna de legitimación), los herederos de Castro, aparentemente, estaban dispuestos a ofrecerle tres recompensas a Washington: el control de la emigración clandestina, vigilancia sobre el narcotráfico, y una disminución del rol de Cuba como estandarte de la lucha anticapitalista y antiamericana. O sea: tranquilidad en el vecindario y una educada cordialidad internacional que ponía fin a medio siglo de intranquilidad y discordia.

Además de esas recompensas reales, para facilitar el cambio de la política americana y europea, los herederos de Castro también estaban maquillando un escenario simbólico más aceptable para los principios y valores occidentales. Desde hacía varios años, la Seguridad había construido o manipulado a ciertos grupos de oposición, dentro y fuera de Cuba, para, en su momento, poder transmitir la impresión de conceder un mayor pluralismo político, donde habría supuestos demócratas *razonables* y *moderados*, dispuestos a desempeñar el dulce papel de una oposición tranquila y obediente, fiel a las instituciones nacionales, y circunscrita a los minúsculos y muy vigilados espacios de acción cedidos por el gobierno dentro de la estricta legalidad vigente.

En ese escenario político de cartón piedra, como aquellas hermosas aldeas Potemkin diseñadas para engañar a la zarina Catalina la Grande presentándole una idílica visión de la paupérrima

Rusia rural, algunos de estos grupos de la oposición manejados por la Seguridad se incardinarían a las grandes familias políticas internacionales —democristianos, socialistas, liberales—, y contribuirían a legitimar un sistema en el que la tolerancia a la diversidad ideológica sería más virtual que real, pero suficiente para contentar a esos actores internacionales permanentemente proclives a dar por bueno cualquier síntoma menor de apertura que aflorara en la Isla, aunque fuera fraudulento o estuviera totalmente mediatizado.



Hugo Chávez y Fidel Castro

Los herederos pragmáticos

En todo caso, el proyecto de los herederos era reintroducir a Cuba, muy lentamente, en un sistema híbrido de socialismo con elementos de mercado, fuertemente intervenido y controlado por el Estado, donde la clase dirigente —el entorno de Raúl Castro— tuviera un férreo control de la maquinaria económica, política y militar que le garantizara el disfrute del poder durante dos generaciones más. En ese largo periodo, el Partido Comunista, pausadamente, se iría convirtiendo en una especie de PRI hegemónico hasta que la Isla, en algún momento todavía imprevisible, arribaría a un perfil de aceptable normalidad para los estándares internacionales. Para esas fechas, todos los protagonistas de la revolución cubana estarían enterrados y sus descendientes tendrían asegurada su pertenencia a la clase dirigente que habría surgido en la nación. No existiría peligro alguno ni para ellos ni para sus familiares.

Por otra parte, desde el punto de vista ideológico, ese proyecto encajaba con el pragmatismo de unos dirigentes que, a partir de la *perestroika* y de la desaparición de la URSS, habían perdido toda ilusión con el marxismo y con el internacionalismo revolucionario que Castro les había impuesto a lo largo de casi medio siglo de sangrientas y alocadas aventuras. Los generales y oficiales que habían pasado por los quince años de guerras africanas y por

múltiples episodios guerrilleros en América Latina, se sentían más cómodos administrando hoteles, fabricando *containers* o importando computadoras que dedicados a la improbable tarea de construir un paraíso proletario sobre la tierra, hazaña que, como habían comprobado, no sólo era imposible, sino resultaba inútil y ruinosamente costosa.

Sin embargo, a pesar de esa realista, madura y devastadora evaluación de la revolución, para poder transformar una dictadura idealista teñida por una misión imperial en una dictadura doméstica despojada de cualquier veleidad utópica, los herederos de Castro necesitaban un discurso moral lo suficientemente coherente como para soportar el cambio de rumbo, y, en consecuencia, construyeron uno, práctico y eficaz, aunque sin ningún calado intelectual: en el terreno político, supuestamente, era necesario mantener el sistema de partido único, sin abrir de momento el juego democrático, para evitar que Estados Unidos anexionara a Cuba, mientras, simultáneamente, se hacía indispensable cerrarles el camino a los exiliados y a los *vendepatria* locales asociados a ellos, siempre calificados como *mafia*, para impedir que regresaran a vengarse cruelmente de los pobres cubanos de la Isla. Asimismo, resultaba indispensable mantener el control de la economía en las manos de los revolucionarios para preservar los cacareados logros de la revolución en el campo de la educación, la salud y los deportes. La dictadura, pues, contaba con una coartada ideológica para afrontar sin concesiones reales la nueva etapa que se avecinaba, aunque prometiendo vagamente que en el futuro esos duros rasgos autoritarios se irían desvaneciendo en la medida en que los peligros se disiparan.

Estados Unidos contra la sucesión

Para lograr la consolidación del poder en la etapa postcastrista y una sucesión sin traumas que les garantizara la permanencia en el gobierno, los herederos de Castro, con razón, pensaban que era indispensable una suerte de reconciliación con Estados Unidos, y la muerte del Comandante parecía ser un buen momento para impulsar este hecho. Con ese objetivo, ciertos generales cubanos, de acuerdo con sus mandos y utilizando como correo a algunos militares norteamericanos de alta graduación con los que se reunían periódicamente para discutir cuestiones relativas a la base de Guantánamo, enviaron varios mensajes de concordia a Washington

en los que se esbozaban las concesiones que estaban dispuestos a efectuar a cambio de una normalización de los vínculos entre los dos países.

Sin embargo, la reacción del gobierno norteamericano, especialmente durante el mandato de George W. Bush, no fue receptiva a esa propuesta. En primer lugar, entre los ideólogos y estrategas norteamericanos, muy dentro de la línea de pensamiento de Natan Sharansky en su obra *The case for democracy*, existía un aprecio real por las virtudes y las ventajas de las sociedades en donde se respetan los derechos humanos y civiles, y, en segundo lugar, la experiencia del siglo XX les había demostrado a los norteamericanos que era moralmente injustificable y políticamente contraproducente pactar con tiranías, aunque aparentemente fueran favorables a los intereses de Estados Unidos. La política de *is a son of a bitch, but is our son of a bitch* siempre acababa terriblemente mal para la sociedad norteamericana. Somoza, precisamente, terminó pariendo al sandinismo, como Batista resultó ser el padre directo del castrismo.

"El único desenlace cubano que realmente beneficiaba de forma permanente a los intereses norteamericanos, consistía en que se desarrollara en la Isla una democracia abierta, plural y predecible."

La conclusión, pues, de la administración de Bush (y antes, probablemente, de algunos de los funcionarios más notables del gobierno de Clinton), era que el único desenlace cubano que realmente beneficiaba de forma permanente a los intereses norteamericanos, consistía en que se desarrollara en la Isla una democracia abierta, plural y predecible; un Estado de derecho respetuoso, homologable a las naciones libres del mundo, con instituciones fuertes, en el que primara un sistema económico eficiente capaz de estimular el crecimiento sostenido, para que los cubanos no desearan o necesitaran emigrar a Estados Unidos.

Esa posición norteamericana, tan en consonancia con los valores democráticos, tenía, además, una ventaja electoral para quienes la suscribían: estaba en consonancia con la visión mayoritaria de los cubanos radicados en Estados Unidos. La mayor parte de esos dos millones de *cuban-americans* no eran partidarios de

la sucesión intacta del régimen, sino de una transición clara hacia la democracia y la economía de mercado, así que la política norteamericana hacia Cuba defendida por la administración de Bush cumplía exactamente con los dos requisitos necesarios para tener éxito: se ajustaba a los valores e intereses norteamericanos y a los de la minoría cubano-americana. Felizmente, esa coincidencia también abarcaba a los cubanos dentro de la Isla, quienes presumiblemente coincidían con unos y otros en desear este desenlace democrático. Naturalmente, esto también quería decir que, tras la muerte de Castro, Washington continuaría presionando con el embargo, con las transmisiones radiales y de televisión hacia Cuba, con el apoyo a los demócratas de la oposición interna y externa, y con las denuncias en los foros internacionales, hasta que realmente se abriera en la Isla el camino de la transición.

"Chávez necesitaba que Cuba le sirviera de apoyo para no caer, como en los años sesenta Castro necesitó de la vieja experiencia estalinista y del know how represivo brindados por los soviéticos para sujetar la estructura de la naciente dictadura."

Fidel Castro contra la sucesión pragmática planeada por sus herederos

En cualquier caso, no era la posición norteamericana el único obstáculo serio al que debían enfrentarse los herederos de Castro. De pronto, en los últimos tres años, surgía un enorme e irónico inconveniente a sus planes, claramente revelado en la primera semana de octubre pasado: en Caracas, sin demasiada convicción y con una gesticulación poco creíble que desnudaba sus amargas dudas, aunque simulando un gran entusiasmo, un abrumado Carlos Lage declaraba que Cuba tenía dos presidentes, Castro y Chávez, y poco después, en el mismo acto, Chávez declaraba que Cuba y Venezuela eran el mismo país.

Esa simbiosis comenzó a forjarse con el frustrado golpe contra Chávez efectuado en abril de 2002. Este episodio, en el que Fidel Castro jugó un papel relevante dándole toda clase de respaldo a Chávez, marcó un cambio de rumbo en las relaciones entre los dos países. A partir de ese punto, Chávez descubrió que necesitaba el apoyo de Castro, de su policía política, de su astucia como

estratega y de sus técnicos y burócratas para sostenerse en el poder, mientras Castro, de manera creciente, fue percibiendo la alianza con Chávez como un modo de sostener el ímpetu revolucionario más allá de la tumba cercana.

De alguna manera, Chávez necesitaba que Cuba le sirviera de apoyo para no caer, como en los años sesenta Castro necesitó de la vieja experiencia estalinista y del know how represivo brindados por los soviéticos para sujetar la estructura de la naciente dictadura. Por la otra punta, Castro necesitaba a Chávez para obligar a sus aburguesados herederos para que continuaran dentro de la tradición de rebeldía radical que él había impuesto a la historia de Cuba como prueba de su sello personal.

"Para los herederos de Castro, partidarios de una sucesión pragmática y ordenada que les garantizara el tranquilo disfrute del poder, esta revitalización de los ideales de conquista revolucionaria era una pésima noticia."

El pago de esos invaluables servicios cubanos a Venezuela se efectuaría en petróleo y créditos de una fantástica cuantía, tomando en cuenta el pequeño tamaño de la economía venezolana, pero de ahí dependía la supervivencia del chavismo, así que los subsidios fueron escalando hasta casi alcanzar los cien mil barriles diarios de petróleo, a lo que se agregaban millonarias importaciones de productos venezolanos financiados con el dinero de los petrodólares. La Cuba de Castro volvía a tener un socio al cual esquilmar, como había hecho durante los treinta años de vínculos con la URSS, periodo en el que la patria del socialismo y sus satélites europeos, según la economista rusa Irina Zorina, transfirieron unos cien mil millones de dólares a la insaciable isla caribeña: casi diez veces el monto del Plan Marshall destinado por Estados Unidos para reconstruir toda Europa tras la Segunda Guerra Mundial.

Pero si importantes eran esos vínculos económicos, más trascendentes aún eran los políticos. La verdad es que Castro, que siempre ha visto en su hermano Raúl a un hombre leal, pero limitado y débil, sin peso ni carisma, con poca voluntad, como revela su incontrolada afición al alcohol, incapaz de liderar un genuino proceso político; y como el Comandante no ignoraba que, tras

su muerte, sus pragmáticos herederos enterrarían su legado revolucionario, encontró en Chávez al discípulo capaz de mantener su vieja hostilidad "contra el imperialismo yanqui y los atropellos de la injusta sociedad capitalista", lo que, como al Cid, le permitiría continuar cabalgando después de muerto.

Hermanados Castro y Chávez en los delirios ideológicos, y dados ambos a las construcciones utópicas, entre los dos no tardaron en construir una nueva teoría de la historia y de la política contemporáneas que les permitía "continuar la lucha". Esa teoría, llamada pomposamente "el socialismo del siglo XXI" se concretaba en cuatro creencias perfectamente articuladas para justificar sus acciones, y todas fueron tácitamente explicadas por Felipe Pérez Roque en un discurso reciente también pronunciado en Caracas, plaza en la que hoy se hacen todas las confidencias importantes:

1. Ya había pasado la etapa pesimista del descrédito del marxismo y se revitalizaba el modelo socialista colectivista con el que Lenin había soñado.

2. El corazón y el cerebro de la nueva revolución planetaria ya no podía estar en Europa, un territorio fatigado y sin ilusiones por culpa de la traición de los soviéticos, y esa tarea quedaba encomendada a los latinoamericanos.

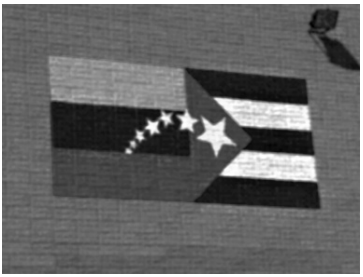
3. Cuba y Venezuela eran los países encargados de llevar adelante la revolución, y Castro, simbólicamente, le entregaba a Chávez la espada del marxismo-leninismo para luchar por un mundo justo y maravilloso.

4. El enemigo a rematar era Estados Unidos, principal obstáculo de la revolución planetaria, pero el imperialismo yanqui caería bajo el asedio de un continente latinoamericano que, poco a poco, irá incorporándose a las filas cubano-venezolanas, como ya se advierte en la posible Bolivia de Evo Morales o en el regreso de Daniel Ortega al gobierno de Nicaragua.

El final de la sucesión pragmática

Para los herederos de Castro, partidarios de una sucesión pragmática y ordenada que les garantizara el tranquilo disfrute del poder, esta revitalización de los ideales de conquista revolucio-

naria era una pésima noticia. Significaba volver a las andadas insurreccionales, retomar el adiestramiento de terroristas y guerrilleros (como ya se denunció hace pocos días), calentar peligrosamente las relaciones con Estados Unidos, y regresar a las tensiones de las décadas de la Guerra Fría, pero en una etapa en la que no existe la Unión Soviética para protegerlos con su paraguas atómico, y en la que quienes están llamados a dirigir la revolución ya no albergan ninguna ilusión con el comunismo, ni la menor esperanza en que lograrán terminar con el capitalismo para instaurar el reino mundial de la justicia, como sueñan Castro y Chávez, dos utópicos incurables, enfermos de mesianismo.



Castro, pues, les legaba e imponía una herencia envenenada: les dejaba un pintoresco venezolano como guía espiritual y político, un jefe al que no respetaban, incontinente oral y medio tonto, del que se reían en privado, y al que había que organizarle el gobierno de principio a fin porque su capacidad gerencial era prácticamente nula. Asimismo, con un pie en la tumba, irresponsablemente, Castro alentaba un anacrónico espasmo revolucionario, tercamente dirigido a la conquista de América Latina, sin detenerse a evaluar las condiciones objetivas y subjetivas del momento histórico, como les gusta decir a los partidarios de esa secta palabrera.

Sin duda, esta alianza de última hora, concebida para renovar los bríos y las aventuras violentas que tanto gustan a Castro y a Chávez, pone en peligro el destino de la clase dirigente cubana, especialmente porque no hay la menor posibilidad de que los delirios de estos dos trasnochados personajes se conviertan en realidad, y a medio plazo, como ya sospechan melancólicamente los disgustados herederos, es muy probable que la proyectada sucesión pragmática, de la mano de Chávez termine en una transición convulsa en la que ellos y sus herederos, defendiendo una revolución imposible, quedarían desamparados e irremisiblemente situados en el bando de los perdedores.

¡QUÉ SUERTE TENEMOS LOS CUBANOS!

Mario L. Guillot Carvajal

El futuro depende de nosotros mismos y nosotros
no dependemos de ninguna necesidad histórica.
Karl Popper

Estoy convencido: Los cubanos somos gente con suerte. ¿No es una suerte que el gallego Ángel Castro conociera a la libanesa Lina Ruz en nuestra isla; y de su tierna y romántica historia de amor, naciera un niño precioso al que cariñosamente llamaron Fifo? Tranquilos, no he dicho que seamos gente con **buena** suerte. ¿O es que la mala suerte no es también **suerte**?

Porque señores, con lo grande que es el cabrón mundo este en el que vivimos, mira que se necesita estar cagado de aura tiñosa para que Barbatruco haya nacido ahí [1]. El viejo Ángel pudo haber sido destinado a Filipinas en lugar de a la guerra de Cuba, caerse del barco cuando pasaban por el Medio Oriente, conocer a doña Lina en su Líbano natal y haber engendrado allá al primer Talibán de la Historia.

Pero eso no se le puede hacer a Cuba, escamotearle la suerte. Porque nosotros no somos como los austríacos, por ejemplo, que es un pueblo sin suerte. Mira que prestar su suelo para que naciera Adolfito y sin embargo mucho más de la mitad del planeta piensa y dice que Hitler era alemán. ¡Eso sí es tener suerte! Quiero decir, los alemanes. ¡Qué pueblo más suertudo, exista o no la palabra! Por si faltaban alemanes ilustres en los Manuales de Historia, les encasquetan a Adolfito como suyo.

Pero no es de estas cosas de lo que yo quería conversar con ustedes, sino de la suerte, **buena**, que tenemos los cubanos. En serio. No cierren la revista, no sean tan desesperados y déjenme explicarles mi tesis. Por mucha suerte que tengamos, algún día se nos acabará y este orate dejará este mundo para irse a dirigir una revuelta contra Lucifer. Ya sabemos que nadie le va a hacer un atentado; que a nuestro Calígula tropical no lo va a jubilar su guardia pretoriana [2] y que si no se destarró la vez que se cayó en público, a partir de entonces el espacio delante de él es de algodón y plumas de oca para que rebote con suavidad. Pero se va a jubilar de todos modos, aunque él se crea sempiterno.

Y ese día de fiesta, va a ser también nuestro día de **buena** suerte. Todos sabemos que a pesar de haber sido nombrado heredero, Claudio Raúl I [3] no va a durar en el poder ni siquiera para tomarse el veneno de Agripina. Habrá llegado entonces el día de responder a todos los que se (y nos) preguntan: ¿Qué pasará en Cuba el día que falte Barbapapá?

En España cada vez que conozco a alguien me pregunta qué va a pasar en la isla después de nuestra era. Tras la aclaración habitual de que *peor no podemos estar*, si el preguntante es de edad medio-alta, acudo al método socrático de responder preguntando y le digo: ¿Sabías tú lo que iba a pasar en España a la muerte de Franco? Porque *El Caudillo por la Gracia de Dios* también había preparado su sucesión, sus herederos y su todo. Pero el guiso no salió como él se lo imaginó.

Todo el mundo me responde que no sabía lo que iba a pasar aquí. *Lo mismo me pasa a mí; no sé lo que va a pasar en Cuba después de. Eso sí, espero que sepamos hacer algo bueno*. En fin, espero que aprovechemos ese día de buena suerte para sacar algo positivo.

Tendremos que hacer una Constitución. No algo a lo que le digan Constitución. Tendrán que reunirse las personas más preparadas en ese campo y cocinar algo, maravilloso ansío yo, bueno, regular o malo. Después no podremos echarle la culpa al bloqueo. En su elaboración tendrán que participar todos, incluidos algunos de los que ahora están jodiendo la pita. Tal vez el método ideal para elaborar la Carta Magna sea, en cada artículo del texto, preguntarle a Felipito Pérez Roque, Hassansito Pérez y al resto de energúmenos de la familia Pérez (porque son familia, ¿no?), cómo creen que deba redactarse, para entonces escribir lo contrario.

"Más complicado es echar a andar mecanismos mentales que el actual sistema se ha encargado de eliminar con descargas oratorias, que pueden ser peor que las eléctricas. Cosas tan sencillas como disfrutar de libertad, tienen que ser aprendidas."

Más complicado es echar a andar mecanismos mentales que el actual sistema se ha encargado de eliminar con descargas oratorias, que pueden ser peor que las eléctricas. Cosas tan sencillas como disfrutar de libertad, tienen que ser aprendidas. Un tío de mi madre que había sido hijo de esclavos y conocido a muchos esclavos liberados en 1886, me contó que, al dársele la libertad, muchos no sabían qué hacer con

ella. Se quedaban en la plantación esperando que el Amo, como lo seguían llamando, les dijera lo que tenían que hacer.

Espero que nadie se haya reído porque eso fue una cosa muy triste. Ojalá que el equivalente de esa situación no tengamos que verlo de nuevo en Cuba. La gente yendo a la Policía a pedir permiso para visitar a un pariente que vive en el extranjero. O peor, quien se piense que como no tiene a ningún familiar viviendo en Grecia, no puede visitar la isla de Ítaca para ver la playa a la que llegó Ulises exhausto, pero sin adornos en la cabeza.

Mucha gente tendrá que aprender que el trabajo honrado puede ser una fuente de ingresos suficiente para vivir. Los profesores no tendrán que vender pizzas para poder terminar el mes, los médicos no sentirán la tentación de trabajar como carga-maletas en un hotel. Las ingenieras no tendrán que prostituirse [4].

Yo creo que sí, que vamos a tener mucha suerte. Tendremos ante nosotros muchísimas posibilidades. Para algunas cosas tendremos que pedir ayuda; y es una suerte inmensa conocerse hasta el punto de saber cuándo se necesita ayuda. Si además sabes a quién pedírsela y esa persona o institución te la puede brindar, ¡qué más suerte queremos! Estoy pensando en cosas como la celebración de elecciones, de las de verdad, con todas las garantías. No de simulacros en los que la gente piensa, paranoicamente, que hay cámaras ocultas para filmar lo que cada uno vota [5]. Tendremos que apoyarnos en la ONU y otros organismos internacionales con experiencia en ese campo.

Podremos organizar un sistema político inspirado en los más eficientes de la actualidad. Un sistema en el que el control sobre las personas que ocupen los cargos, que son delegación de la soberanía del pueblo, limite al máximo sus posibilidades de corrupción, malversación, prevaricación y cualquier otra cosa fea que termine en ción. Porque no vamos a seguir soñando con que la gente va a ser buena por gracia divina, error que comparten amistosamente los teóricos del cristianismo y del marxismo.

Es más, lo primero que deberíamos hacer, creo yo, para rentabilizar la buena suerte, es hacer caso al ya citado Karl Popper en su teoría de que los que confeccionan las Constituciones, incluso en países de vida social y política ejemplar, cometen todos un gravísimo error. Según él, para no cometer la misma pifia, debemos postergar la decisión de **cómo** vamos a elegir al gobernante para antes precisar algo **más** importante: ¿Cómo vamos a deshacernos del gobernante cuando sea evidente que no hacerlo pone en peligro el futuro del país? Estoy de

acuerdo con el austríaco, y eso que nació en un país sin suerte, cuando dice que: *Es tiempo ya de que aprendamos que la pregunta: "¿**quién** debe detentar el poder en el estado?", importa muy poco si se la compara con las preguntas: "¿**cómo** se detenta el poder?" y "¿**cuánto** poder se detenta?"*[6].

¿Se imaginan una Constitución que empiece por las definiciones preliminares, etc., etc.; y cuando llegue el Capítulo X: Del Gobierno, diga *El Presidente abandonará el cargo cuando más de cien personas desfilen por el Malecón pidiéndolo*.

Claro que para que eso ocurra, habrá que educar también a las Instituciones armadas[7]. Sólo así las cien personas podrían llegar al Malecón. Y no sólo a las instituciones; sino a todos esos a los que han convencido de que las Brigadas de Respuesta Rápida tienen el deber de acosar, empujar y dar un par de galletas a todo el que piense lo contrario. ¿Lo contrario de quién? Porque no me van a decir a mí que todos los que participan en esos mítines de repudio, piensan lo mismo acerca de todo: simpatizan con el mismo equipo de pelota, su color preferido es el verde olivo, su comida añorada el arroz con ave(rigua) y a todos les gusta la misma mujer / el mismo hombre.

En fin, ¡CUÁNTO HABRÁ QUE HACER! Que lo hagamos bien o mal dependerá sólo de nosotros. El bloqueo yanqui no tendrá la culpa de nada; aunque todos sabemos que algunos se la echarán. Yo sólo he querido comentar con ustedes estas preocupaciones sobre el futuro que de vez en cuando me entran. Habría otras muchas cosas que mencionar, de las que a la mente me viene ahora ejemplos como:

— Disposiciones acerca de la construcción de viviendas, para que no se empiece a levantar rascacielos en todas partes sin un equilibrio de parques, bibliotecas, infraestructura de transportes, servicios médicos, escuelas, etc.
— Hablando de escuelas, ¿cómo se elaborarán los nuevos programas de estudio? Al menos en las asignaturas que lo necesiten; y en las nuevas que aparezcan, como Filosofía en Preuniversitario[8].
— ¿Nos quedamos con las provincias que decidió el Loco, o volvemos a las seis de toda nuestra vida anterior? Puede parecer una tontería, pero afecta a todo un aparato burocrático que tendríamos que mantener.
— ¿Qué sistema médico adoptamos? Incluyendo la posibilidad de que mantengamos el actual, pero, ¿es rentable?, ¿es factible para un país pobre? Porque ojalá lleguemos a ser un país rico; potencial tenemos. Pero Barbatruco nos va a dejar en la prángana.

— ¿Y sistema jurídico? ¿Parecido al gringo? ¿Al sueco sea cual sea? [9] ¿Tendremos o no pena de muerte? Los defensores de la pena de muerte tenemos un argumento poderoso: en Cuba hubo un momento en que no existía la pena capital y un señor asaltó un cuartel del Ejército, acción por la cual no fue fusilado. ¿Cómo se llamaba el delincuente que hizo eso? No me viene a la mente ahora.

Hay muchas cosas más, pues precisamente por eso debe ser difícil que los países que salen de tiranías y situaciones críticas, levanten la cabeza y caminen en la dirección correcta. Espero que los cubanos encontremos las respuestas adecuadas, pero para ello necesitamos tener claras las preguntas. Esa sería una prueba de nuestra buena suerte. Si además las respondemos bien, es que la suerte, además de buena, es mucha. Y si nos sale mal, no le echemos la culpa a nadie. No la tendrá el bloqueo. Tampoco la tendrá Barbatruco. No es tan grande como para eso. Parodiando a Carlos Manuel de Céspedes, si a alguien le parece grande es porque lo contempla de rodillas.

---

[1] Y ya nacer en la misma época es síntoma de que nos ha caído encima una cagada de dinosaurio.

[2] De entre los miembros de la guardia de Calígula que lo agredieron, parece ser que la muerte se la provocaron dos, de nombres Casio y Cornelio Sabino. Apostaría por la salud del barbudo a que para ser escogido por la Seguridad del Estado como escolta personal de Quientusabes, no te puedes llamar Casio (ni usar relojes de esa marca), ni Sabino, ni Cornelio, ni perdonar infidelidades de tu mujer. Esperemos que Calígula II no viva hasta Enero de 2041, y celebrando la efemérides romana, un escolta de apellido Rólex entre en la Historia.

[3] La comparación con Claudio I viene dada por dos parecidos: si vive lo suficiente será el sucesor de Calígula y lo más probable es que del susto se esconda tras una cortina y tengan que sacarlo de ahí para sentarlo en el sillón imperial. Nadie piense que la comparación tiene que ver con las mermadas facultades mentales del padre de Nerón.

[4] Y la que lo haga no podrá decir que es por culpa de la libreta de desabastecimiento. Es más, a pesar de que como individuo no critico a ninguna persona que se dedique a ese oficio; espero que desaparezca esa cosa rara que pasa en la actualidad, de que una persona te dice con una alegría desmesurada que su hija se ha metido a jinetera, como si hubiera ganado el Oscar

[5] Rumor que con toda seguridad ha echado a rodar el régimen.

[6] Karl R. Popper, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, página 339. Los subrayados son oriundos de Viena.

[7] ¿Y no sería mejor que las susodichas instituciones fueran desarmadas? Ya he escrito alguna vez sobre la no necesidad que tiene Cuba de mantener un Ejército (*El único Ejército invencible es el que no existe*, Revista Hispano Cubana Nº 5, pp 45-56 y *Adiós a las armas sin novedad en el frente*, RHC Nº 6, pp118-122). Ojalá fuera algo que se debatiera cuando llegara el día. Evidentemente no se me ocurre decir lo mismo de la Policía; pero algo habrá que hacer con todos esos orientales que se han metido a policías, para vivir en la Habana ofreciendo protección a jineteras y chanchullos similares.

[8] Filosofía en su sentido amplio, no Marxismo-leninismo.

[9] Es que lo de parecerse a Suecia en algo suena bien.

VEINTE AÑOS DE BETANIA

Pío E. Serrano

Se cumplen veinte años de la existencia de Betania, el sello editorial que de manera más prolongada ha sostenido la presencia de los autores cubanos en España. Su director, Felipe Lázaro, quien, además de editor, es poeta, ensayista y compilador de numerosas antologías, ha vivido su larga estancia española vinculada a los más importantes proyectos culturales del exilio cubano. Felipe Lázaro ha participado en la fundación de las revistas *Encuentro de la cultura cubana* y *Revista de la Fundación Hispano Cubana*, ha sido consultor de las sucesivos "Encuentros Internacionales sobre Creación y Exilio" (Cádiz) y es miembro fundador de la sección española del Comité Cubano pro Derechos Humanos en Cuba, entre otros. Este aniversario es una buena ocasión para reflexionar en torno al singular carácter del exilio cubano y sobre la importancia que representa este proyecto editorial.

A diferencia de otros exilios del siglo XX, desencadenados en un momento puntual del hecho político que los provocaba (pienso en la revolución rusa, en la guerra civil española o en la revolución china, entre otros), el exilio cubano se ha caracterizado por masivos y sucesivos oleajes que han aportado un dinamismo, generacional y social, siempre renovado. Esta circunstancia ha permitido que la sociedad transterrada cubana se vea poblada por todas las capas sociales de la nación, todas sus virtudes y sus defectos, sus luces y sus sombras, sus ambiciones y proyectos.

Esa sociedad transterrada encontró en España un territorio nuevo en el que reconstruir y proyectar hacia el futuro la ideación de lo cubano. Una ideación felizmente plural y contradictoria. Enriquecida en cada nueva oleada por un humus, un fermento que le impedía permanecer igual a sí misma. Y cada oleada generó un discurso peculiar, una escritura que se renovaba y crecía en densidad. El estudio de la evolución de la escritura cubana en el exilio será en el futuro una tarea apasionante para los estudiosos de nuestra literatura.

A diferencia también de otros exilios del siglo XX, el cubano se caracterizó desde sus inicios por una fuerte vocación cultural,

si bien el contenido de esta vocación ha evolucionado con el tiempo. La procedencia profesional de muchos de los exilados de las primeras oleadas favoreció el surgimiento, sobre todo en Estados Unidos, casi inmediato de una extensa colonia de profesores de las más diversas disciplinas, aunque las vinculadas a la filología hispánica se vieran prontamente desbordadas. A los profesores se unieron los escritores profesionales salidos temprano al exilio y a estos los que arrastrados por el turbión histórico acudieron a la memoria, al testimonio, a la autobiografía, a la investigación histórica, al relato de ficción, a la pieza teatral o a la poesía para dejar la huella del dolor y el sufrimiento individuales, del desamparo colectivo, de la injusticia institucionalizada, de los olvidos calculados, de las manipulaciones oficiales.

"Es esa voluntad de permanecer creando y de dar voz a los que se les quería secuestrar su testimonio lo que concede singular relevancia a los primeros veinte años de Betania y a la sostenida vocación de editor y promotor del libro cubano en libertad de su director, Felipe Lázaro."

Sin embargo, todo este enorme esfuerzo de la escritura cubana del exilio habría sido inútil si desde fecha muy temprana no se hubieran creado vehículos apropiados para su publicación y difusión. Esta es la empresa a la que se enfrentó Felipe Lázaro, hace ya más de 30 años, cuando comenzó su andadura de editor en empresas varias, antes de fundar Betania, hace veinte años, su sello de más larga permanencia.

Hoy el catálogo de Betania, formado por más de un centenar de autores cubanos, con obras de distintos géneros, es una fuente imprescindible para el conocimiento de la memoria, las ambiciones, las frustraciones y los sueños de esa sociedad cubana transterrada. Pero no ha sido únicamente en el transtierro donde Betania ha sido sensible a la escritura cubana. Con atinado criterio, Felipe Lázaro ha puesto también su mirada dentro de Cuba, poblando su catálogo de jóvenes autores residentes en la Isla y rescatando algunas de las figuras cumbre que han permanecido en Cuba. Un hermoso ejemplo de quien, como Felipe Lázaro, sabe que la cultura cubana es una sola, no importa dónde se genere.

Esta importante labor de aliento y estímulo para el escritor cubano ha tenido un papel decisivo en su reconocimiento más allá del ámbito del lector cubano. Han debido pasar más de cuatro décadas de poder totalitario en Cuba, incluido el desmoronamiento de los regímenes comunistas del este europeo, para que los editores españoles comiencen a descubrir los valores literarios de los escritores cubanos dentro y fuera de la Isla. Ha debido ponerse de moda "lo cubano" para que honestos editores españoles, junto a otros ávidos de oportunismo, descubriesen la autoría cubana, sin importar ya su procedencia. Pero mientras, a lo largo de esa larga noche, el autor cubano ha podido contar con Betania para que su obra se viese impresa.

Felipe Lázaro, director de la Editorial Betania

En la aventura del libro los cubanos también tuvimos que navegar solos durante largo tiempo. Únicamente una enorme voluntad creadora y una autoestima a prueba de la indiferencia y del ninguneo generalizados han sido capaces de generar un cuerpo literario tan vasto, plural y heterogéneo. Así ha crecido Betania, atenta a los jóvenes creadores residentes en Cuba y apegada a una sociedad transterrada que se negaba a ser silenciada.

Y es precisamente esa voluntad de permanecer creando y de dar voz a los que se les quería secuestrar su testimonio lo que concede singular relevancia a los primeros veinte años de Betania y a la sostenida vocación de editor y promotor del libro cubano en libertad de su director, Felipe Lázaro.

JOSÉ MARTÍ: UN RADICAL DE LA LIBERTAD

Armando de Armas

Hay gente tan empeñada en pasarlo todo por los pliegues de su ojo utópico que, recién llegado al exilio y apenas sacudido el polvo de la balsa, se me propuso en Miami ser parte del jurado de un premio de ensayo cuyo título era nada menos que *Martin Luter King, Mahatma Gandhi, José Martí y la lucha cívica no violenta*.

No sólo me negué azoradísimo sino que intenté argumentar, sin éxito alguno debo decir, a los portadores de tan revolucionaria y brillante idea que no sólo era profundamente errado, sino ridículo, forzar por la punta de los pelos a un hombre como José Martí para que integrara las huestes del pacifismo. Un hombre que, como sabrá todo el que asistió a la escuela primaria en Cuba en tiempos de la República o en tiempos de Fidel Castro, murió en combate, no sé si de cara al sol como pedía, pero sí empuñando un revólver sobre un caballo blanco y frente a una descarga cerrada de la fusilería española.

Un hombre que, como sabrá todo el que ha profundizado algo en la historia de la isla, murió con los grados de Mayor General del Ejército Libertador. Pero más significativo que todo lo anterior, final espectacular al fin y al cabo, atribuido por unos al suicidio y por otros a la equivocación, es que Martí escritor aparte, fue el certero conspirador y organizador de una sangrienta guerra, la más sangrienta y devastadora de la historia isleña y la que llevaría a los cubanos a la independencia y por tanto, y en definitiva, deberíamos reconocer a estas alturas, también un excelente estratega militar que si bien no dirigió el entramado en el teatro de las operaciones, sí supo aunar las voluntades, crear el concepto y trazar las pautas para la eficaz manifestación de ese entramado.

Y es que Martí, ese gran desconocido entre los cubanos, se nos hace aun más desconocido a la luz, o las tinieblas, de esa especie de dictadura vegetariana y centrista, no por vegetariana y centrista menos dictadura, que procura prevalecer hoy en Occidente; esa que, por ejemplo, ahora mismo determina que la Casa Blanca haya enviado a sus allegados una exquisita tarjeta con un cursi y genérico

texto deseándoles unas felices fiestas, ¡así de aséptico y desabrido!, como si temiera reconocer el hecho fundamental, y por lo mismo radical, de que eso que llaman fiestas no es otra cosa que la celebración de la Navidad; un acontecimiento que, ¡pésele a quien le pese!, ha marcado la historia del hombre en dos mitades, una anterior marcada por el gregarismo y otra posterior en que el individuo, lenta pero inexorablemente, se fue perfilando de entre la masa amorfa e indeferenciada en el ejercicio de la libertad; libertad amenazada ahora en la postmodernidad por el poder de censura de unas sensiblidades exhacerbadas hasta el paroxismo, precisamente en una nación fundada por cristianos y en una administración, la de George W. Bush, elegida por cristianos, en el contexto de una civilización, la Occidental, que es más que nada hija de esa Navidad que ahora se pretende escamotear.

"Y es que Martí, ese gran desconocido entre los cubanos, se nos hace aun más desconocido a la luz, o las tinieblas, de esa especie de dictadura vegetariana y centrista, no por vegetariana y centrista menos dictadura, que procura prevalecer hoy en Occidente."

Si eso ocurre con la Navidad, qué no ocurrirá con el radicalismo libertario de José Martí sometido a un doble escamoteo, por un lado, el escamoteo de la misma índole que padece la Navidad y que denominaríamos como del socialismo de la hipnopedia inducida de Aldous Huxley, y por el otro, el escamoteo impuesto en Cuba y que corresponde al socialismo científico de Carlos Marx; aunque, dejémonos de cuentos chinos, quiero decir, de cuentos cubanos, y reconozcamos que el escamoteo de Martí se inicia con su propia muerte y el posterior apostolado; ese que permitiría declarase martianos, ¡sin ruborizarse siquiera!, lo mismo a un doméstico hijo de vecino, al asaltante de un banco que al asaltante del Moncada.

La verdad es que Martí viola la mayoría de los lugares comunes de la moral, las costumbres, la religión y las leyes, sobre todo de las leyes, de su época; vamos, que no era lo que hoy llamarían una persona decente, precisamente por no encajar en los tópicos de las manidas normativas de la masa diligente (que puede y ciertamente es instruida y ni siquiera se cree masa, sino élite); y ello es apreciable en sus enrevesadas relaciones amorosas y sentimentales

(no suficientemente estudiadas), en su iniciación masónica y afinidad con el espiritualismo orientalista (tampoco suficientemente estudiadas) y en la desobediencia de la ley española, y aun de la norteamericana (ver sucesos de la Fernandina relacionados con la incautación de las armas y pertrechos de los vapores Lagonda, Baracoa y Amadís).

Y es que el radicalismo de la libertad en José Martí se pone de manifiesto ostentosamente en todos y cada uno de los aspectos de su vida y obra. Mal momento el presente para la palabra radical, se olvida que viene de raíz, de ir a la raíz de los fenómenos de la realidad, y se le pone el mote de radical al primer cretino que se reviente por los aires matando civiles inocentes en nombre de Alá. Mal momento para la palabra libertad, apenas ni se le nombra y va camino de convertirse en uno de esos vocablos arcaicos y en desuso. Mal momento para Martí, para la libre expresión del pensamiento; para el pensamiento.

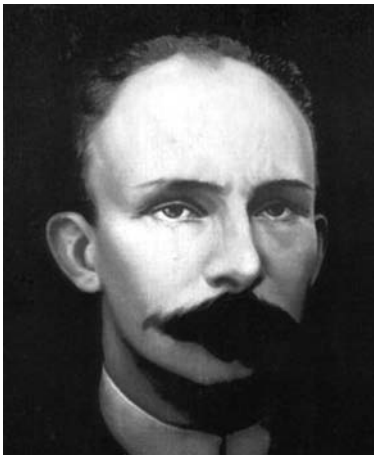
"La verdad es que Martí viola la mayoría de los lugares comunes de la moral, las costumbres, la religión y las leyes, sobre todo de las leyes, de su época."

Martí, más que el libertador de su patria, fue el libertador del idioma español de su tiempo; un escritor tan radical que fue capaz de rescatar un idioma que, como los restos del imperio que lo globalizó, agonizaba bajo la esclavitud de un romanticismo tardío que se expresaba entre espasmos, suspiros y exotismos arábigos; y de conducirlo hacia el inicio de una renovación que acertadamente después se nombró Modernismo y que sería el primer, y probablemente el único, movimiento literario, y de cualquier índole, que nacido en el Nuevo Mundo incidiera sobre Europa. Si alguien dudara de la vitalidad y la fuerza que imprimió Martí al idioma Español nada más tendría que leer su diario de campaña *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*; por cierto que nunca como en este caso se dan tan firmemente la mano el radicalismo de la prosa, del pensamiento y de la acción en pos de la libertad.

No voy a extender innecesariamente este trabajo con citas de Martí acerca de la libertad, muchas de las cuales han recitado los niños cubanos de todos los tiempos en un ejercicio meramente escolástico, pero bastaría saber que si algo define el pensamiento martiano es la defensa radical de la libertad como llamado y reali-

zación del hombre; el vislumbre del hombre como esencialmente mutilado cuando de la libertad carece, cuando de la práctica de la libertad es privado.

En cambio, citaré a ese precursor de José Martí en el radicalismo libertario que fue Don Miguel de Cervantes y Saavedra quien, en el Capítulo 58 de su obra *Don Quijote de la Mancha*, dice en boca del loco sublime: *"La libertad, Sancho, es uno de los más preciados dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida..."*



José Martí

Porque Martí hace suya la frase cervantina, la cumplimenta en su accionar y la sobrepasa, pues no sólo aventura la vida, que ya es mucho, sino que la entrega, la clava en la conciencia de la futura República aquel 19 de mayo de 1895; pero este hombre ulcerado y seductor va mucho más lejos todavía, y pone de manifiesto de manera indeleble en el fruto mayor de su obra política, La Guerra de Independencia, que por la libertad no sólo se puede y debe aventurar la vida, sino que por la libertad se puede y debe matar.

Pero Martí no sólo transgrede la ley en los grandes temas de la vida y de la muerte, los de la gloria en suma, sino que como endurecido conspirador que era lo habría hecho también, y sobre todo, en los pequeños temas; esos que resultarían más escabrosos a la historiografía y la hagiografía al uso, a uno y otro bando del espectro ideológico nacional.

Y en ese contexto es que se sitúa una de las más ardientes polémicas que estremeciera a la joven República en fecha tan temprana como 1906; polémica en torno a sí Martí aceptó o no los dineros del bandolero Manuel García, Rey de los campos de Cuba, específicamente los que provendrían del secuestro de Antonio Fernández de Castro, hermano del destacado autonomista Rafael Fernández de Castro; cosa negada enfáticamente, entre otros, por Fermín Valdés Domínguez, amigo íntimo de Martí; pero afirmada por el Doctor Martín Marrero, jefe del movimiento independentista en Jaguey

Grande, que en su *Diario de Operaciones del Coronel de Caballería Martín Marrero* (*Fondo Emeterio Santovenia,* Leg. 35, # 71) asegura haber ido a Cayo Hueso en 1893 y recibido instrucciones verbales de Martí sobre el bandolerismo, quien le habría dicho que *"En cuanto a los bandoleros, es necesario tener presente que, al estallar la guerra, todos aquellos que estén fuera de la ley no puedan permanecer neutrales y por lo tanto, tienen que caer al lado o del lado de nosotros. Estando ellos de nuestro lado, esto resultaría beneficioso para todos (...) De otro modo, ellos al lado de los enemigos, resultarían todo lo contrario, pues toda maldad, sería estimulada y aumentada, empleada en perjuicio nuestro..."*

"Si algo define el pensamiento martiano es la defensa radical de la libertad como llamado y realización del hombre; el vislumbre del hombre como esencialmente mutilado cuando de la libertad carece, cuando de la práctica de la libertad es privado."

Más allá de la veracidad o no del testimonio brindado por Marrero, lo que sí parece fuera de toda duda es la participación en los afanes independentistas de bandoleros como Manuel García y José Álvarez Arteaga, alias Matagás, ambos muertos en combate con el grado de oficiales del Ejército Libertador; y en cuanto a la participación del primero, al menos, no hay duda de que tal fue aceptada por José Martí quien, en misiva a Máximo Gómez de agosto de 1893 y en referencia a los preparativos revolucionarios en el interior de la isla, asegura que "Manuel García en carta triste y sumisa, espera órdenes". (J. Martí, *Obras Completas*, La Habana, 1975, p. 389).

Más allá del anecdotario histórico, lo que sí parece ser cierto es que la figura de José Martí evidencia, más que ninguna en el contexto nacional cubano, la falacia repetida hasta el cansancio acerca de que el fin nunca justifica los medios; y muestra a los que tengan *ojos para ver* que la realidad es mucho más rica y compleja que cualquier acertijo de lo políticamente correcto, del bien pensar y el mejor actuar, y que su radical ideario de libertad pasó a la hora de las decisiones y las acciones por el justo balance ético indispensable a los hombres que sobre los hombros se han echado, o les han echado, la faena de fundar naciones.

BUESA Y EL RECHAZO INTELECTUAL

Ignacio T. Granados Herrera

En el marco de la literatura cubana, José Ángel Buesa podría ser el ejemplo perfecto de la separación tajante entre las llamadas literatura culta y popular; pues ídolo entre los iletrados, es a su vez repudiado por las élites intelectuales; sobre todo las élites creadas en la nueva estética revolucionaria, que se desarrollaría en Cuba a partir de 1959. Es llamativa, de entrada, esa pasión de los iletrados por la poesía de Buesa; pues indica que no son iletrados en sentido estricto, sino que gustan de alguna literatura. El problema, entonces, parece provenir del divorcio de las élites intelectuales; que no suplen las necesidades de la sensibilidad popular, cuando ésta tiene el poder efectivo de las últimas determinaciones culturales. Esto último puede sonar demagógico, desde que es el discurso habitual de esas élites intelectuales; que no obstante persisten en su propio proceso de intelectualización, desconociendo olímpicamente esa base popular de la cultura. Así, en realidad, el problema residiría en la hipocresía de las élites; que saben que se deslegitimarían si se atreven a un divorcio abierto de esa base popular, pero no pueden evitar el rechazo visceral de la misma.

La contradicción, aún provendría del proceso mismo en que nacen esas élites intelectuales en el apogeo de la literatura moderna; en que, irónicamente, se dan como una crítica del elitismo artificial de los intelectuales modernos en el marco del Neoclasicismo y la Enciclopedia. No nacerían, pues, como una élite, sino como una reacción natural al elitismo; aunque por su propia evolución, devengan en una élite, primero de forma virtual, y luego de forma consistente. Eso habría ocurrido en el traspaso de los románticos de Francia a Alemania y de vuelta a Francia, con los simbolistas; primero, porque los titanes del romanticismo arcaico francés, asumieron los motivos populares como un objeto ya semi-intelectual; partiendo del nuevo amaneramiento de los románticos ingleses, a través de los cultos de Nodier y Víctor Hugo.

El desarrollo de los motivos románticos por la primera hornada propiamente romántica francesa, como Aloysius Bertrand, terminaría esa primera intelectualización de los motivos populares; su asunción

por los alemanes, y su desarrollo en la formación de toda una ideología (*Sturm und Drag*) y un ethos, terminaría ese proceso de intelectualización. La derivación posterior al Simbolismo francés, daría ya a la literatura un abierto carácter ideológico y contestatario; que alimentaría un elitismo inconvencional en los Surrealistas, donde ya los motivos han incluso dejado de ser propiamente populares. A partir de ahí, se daría una dicotomía normal entre las literaturas popular y culta; aunque, tratándose de un principio, el abismo no era total, y existían puentes que interconectaban las orillas. Eso se habría debido a que, en efecto, la clase intelectual, como tal se habría diluido en el elitismo de las convenciones; es decir, se habría contraído entre filósofos, economistas y políticos; mientras los escritores y artistas, aún se desarrollaban como una clase más o menos marginal. No obstante, al interior de esa clase más o menos marginal, ya se gestaban las diferencias; que básicamente se remitirían a aquellos arquetipos platónicos de las Venus y los Eros uránicos y pandemós, mostrando su cariz obviamente moderno en la estratificación.

"José Ángel Buesa podría ser el ejemplo perfecto de la separación tajante entre las llamadas literatura culta y popular; pues ídolo entre los iletrados, es a su vez repudiado por las élites intelectuales."

Espontáneamente, con la idealización de sus objetos poéticos, los románticos ingleses comenzarían el proceso de intelectualización que ahora afecta a la poesía contemporánea; lo que en ese momento habría sido una oportuna adecuación que corregía los excesos normativos del auge de la tradición latina, entre el Manierismo inglés y el Neoclasicismo francés. Pero, en todo caso, está claro que ese proceso ya había comenzado, al menos de modo tan consistente, con el mismo Renacimiento italiano; cuando la cosmovisión, más hedonista, ajustó los arquetipos existenciales, desde el estoicismo típico de los temas épicos. Lo curioso, paradójico, es que esa idealización era propia de las prácticas populares y no de las élites intelectuales, típicamente dadas a lo épico; al menos se registra en toda la poesía lírica de las épocas clásicas de todo espectro cultural, justo en sus motivos populares, no en los intelectuales.

La asunción posterior de ese proceso, desde los románticos franceses, por los surrealistas, lo llevaría a una apoteosis culminante; contribuyendo, de hecho, a la ampliación de la brecha, ya abismal, entre

las prácticas poéticas de la cultura popular y de las élites intelectuales. En efecto, habría ocurrido una inversión de intereses formales, en que las prácticas populares buscan algún tipo de "seriedad" trascendente, haciéndose menos idealistas; mientras las élites, atribuyendo una consistencia necesaria a sus propias proyecciones sobre la trascendencia, asumirían esta idealización como su racionalización natural de la realidad. Pero donde lo "trascendente", para los dos casos de la cultura popular y la elitista, se identifica con la capacidad intelectual; es decir, es un pseudo trascendentalismo, que tiene mucho que ver con la imagen de poder que requieren las prácticas culturales todas, desde la Modernidad.

José Ángel Buesa

La aparición relativamente paralela del Modernismo iberoamericano, desde el Romanticismo español, el Simbolismo francés y el Romanticismo alemán —pues en alguna peculiaridad difieren todos—, devolvería a las prácticas populares alguna dignidad; pero sólo en principio, pues al establecerse como una tradición convencional, también propende al elitismo intelectual, si bien más dependiente de las exigencias líricas que la vertiente nacida del Surrealismo. Esta última, ya establecida como una élite intelectual, tiende al uso de las rupturas formales de los románticos en función de una mayor intelectualidad de sus objetos; pero eso en detrimento del equilibrio que lograron los románticos, pues cuando ellos rompieron las unidades rítmicas lo hicieron enfatizando la unidad melódica. El valor de ese énfasis en la unidad melódica, justamente permitía un mayor desarrollo dramático; ya que sería la elusiva intensidad dramática del objeto lo que garantizara su unidad melódica, no la mayor o menor inteligencia con que se logra. Lo dijo Octavio Paz, refiriéndose al Cubismo de Pablo Picasso como reflejo de la preocupación estética del Surrealismo: "Picasso destruye las formas, lo que no es sino un modo sutil de exaltarlas"(sic). Después de todo, el vitalismo a que alude el Surrealismo, y que obviamente toma de los románticos, se basa en una compulsión irracional; por la que ya el mismo Romanticismo diera lugar a ese *Sturm und Drag* de los alemanes, que se alzaron contra las

estructuras inteligentes; pero contra las de la filosofía, trasladando a la poesía sus funciones de legitimación ética.

Esa sería la razón de que, en términos generales, la poesía contemporánea decaiga en el exceso intelectual; como un esfuerzo que incluso afecta a las prácticas populares —como el repentismo, última referencia formal— en una pretensión de mayor inteligencia en las imágenes. Incluso el proceso habría sido imperceptible, pero no menos letal, al camuflarse en la épica revolucionaria de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX; cuando la compulsión ética de los procesos políticos, y su intensidad heroica, suplía las deficiencias dramáticas de las construcciones intelectuales; sólo en muy pocos casos, y en verdad extraños, la poesía retendría aquellos valores melódicos que justificaban la ruptura de sus unidades rítmicas. El acceso posterior, discriminado, de ciertos escritores y artistas al sistema de convenciones intelectuales, se daría a través de las academias y los premios literarios; que cada vez más restringe su campo de intereses formales, hasta el punto de la apoteosis intelectualista de la Postmodernidad. En ese contexto, al momento de darse como fenómeno, la figura de José Ángel Buesa es ambivalente, francamente ambigua; sobre todo porque, al ocurrir en ese contexto de las culturas latinoamericanas, el Modernismo tiene sobre todo valor de legitimación política y moral, en el nacionalismo; que acudiendo a la cultura popular, tiende sin embargo a la misma estratificación elitista; lógica a todos los procesos culturales, al implicar un mayor nivel de especialización.

Pero Buesa se resiste a su muerte, y recita versos fáciles, a veces un poco ripiosos; pero sobre todo, poco intelectuales, que retienen ese valor lúdico del arte en sus estratos populares, auto legitimándose siempre. La poesía de Buesa tiene la virtud capital de ser eso, amanerada, formal y gentil; no tiene pretensiones intelectuales, y por eso no puede caer en el falso trascendentalismo en que decaen las élites siempre. Pues, ha de reconocerse en el ejemplo de las rancias aristocracias; si las élites se forman de modo inevitable, también de modo inevitable conllevan la decadencia y hasta cierta prostitución. Hoy, Buesa, como el repentismo campesino —es cierto que él es un repentista, siquiera literario— es el frasquito de ámbar que guarda los sedimentos populares; día llegará en que los jóvenes quieran emularlo, porque ya lo de los intelectuales será demasiado, como ya va siendo. Después de todo, el lapidario Borges que pontifica que "la rima exige el ripio"(sic) es el mismo que se abisma en las profundidades del

"Poema de los Dones"; y también, en otro exceso —cosa de eficaces principios, no de elusivos casos puntuales—, el árido intelectualismo de Parra calificó de malos tangos a los "Veinte poemas de amor y una canción desesperada" de Neruda.

Aquellas primeras propuestas y derivaciones inteligentes tienen sentido, pero lo van perdiendo poco a poco; justo a medida que los escritores y artistas se sumen, cada vez más, en sus mundos propios y en su cada vez más pobre sentido de trascendencia; porque a estas alturas, y hay que reconocerlo, lo trascendente se reduce a la basta intelectualidad. Eso se refiere al problema de las categorías sutiles de la inteligencia, que separa los alcances del conocimiento; al dividirlo en uno, de una especie de pensamiento de primer grado —para usar las matemáticas de referente—, y otro, como se segundo grado. Esto es, un pensamiento racional pero simple, de funciones básicas, que no comprenden el carácter excepcional de los fenómenos reales; y otro pensamiento capaz de resolver los problemas exponenciales que plantea la realidad con sus inversiones paradójicas, de aparente contradicción.

"La poesía de Buesa tiene la virtud capital de ser eso, amanerada, formal y gentil; no tiene pretensiones intelectuales, y por eso no puede caer en el falso trascendentalismo en que decaen las élites siempre."

El racionalismo moderno, preciosista, es como de ese primer grado, se desarrolla sobre la base de lo obvio y lo evidente; no por gusto, su máxima convención es el positivismo comptiano, ni siquiera aquel especulativo que produjo los grandes sistemas clásicos. Pero Aristóteles, padre de uno de esos sistemas clásicos, postuló que no todo lo evidente es necesariamente cierto; bastaría esa sutileza para cuestionar todo afán de positividad, toda esa irracionalidad del racionalismo que la Modernidad legara a la Postmodernidad. Hará falta cierta calma despreocupada, inalcanzable para la obscenidad arrogante del sistema actual de premios institucionales y academias; día llegará en que Marsias deje de retar enceguecido al magno Febo, pero en que también lo ignore con merecido desdén. Al fin y al cabo, la flauta no la tiró Atenea en las cumbres del Parnaso sino en la selva umbría; como descubrirán desconcertadas las musas, cuando asomen su asombro y sólo vean el jolgorio simple de las ninfas y los capros.

EL TRISTE DESTINO DE MÁXIMO GORKI

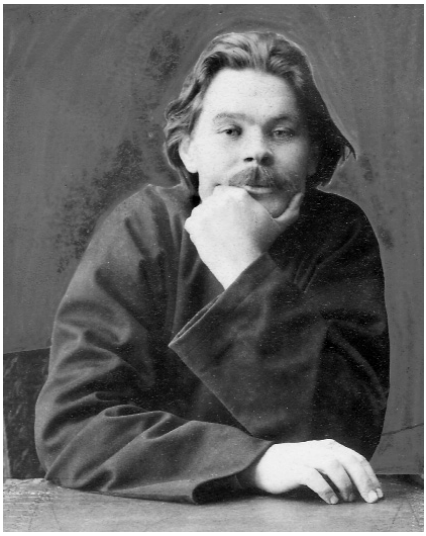
Luis Arranz Notario

Isabel Martínez (a. *Bela Martinova*), hija de uno de los llamados "niños de la guerra" es, por razones de su nacimiento en Moscú, una bilingüe perfecta en ruso y español. Vivió hasta su juventud en el antiguo país de los zares y piensa más como una rusa que como un occidental. Su autor de referencia es Dostoievski. Sobre este gran escritor debemos a *Martinova* un interesante ensayo acerca del tratamiento de la burocracia en la obra dostoievskiana, titulado *Dostoievski: de la igualdad a la diferencia* (Biblioteca Nueva, 2004). *Martinova* ha llevado a cabo también ediciones y traducciones de clásicos rusos, para empezar, del propio Dostoievski, con sus *Memorias del Subsuelo*, de 1864 (Cátedra, 2003) o de *Padres e hijos*, la fundamental novela de Turguénev, publicada en 1862 (Cátedra, 2004).

Su última edición de un clásico ruso corresponde al ejemplo más arquetípico de literatura revolucionaria: *La madre*, de Máximo Gorki, aparecida en 1906. Resulta difícil saber cuántos adolescentes o jóvenes de nuestros días se dejarían arrastrar a la militancia revolucionaria por esta novela, un ejemplo maestro de la utilización con fines políticos del amor filial, descrito en unos términos y en unas circunstancias ahora muy alejados de nuestro tipo de sociedad. Sin embargo, pocas dudas caben de que en la España del primer tercio del siglo XX, por ejemplo, el contenido de esta novela se adecuaba como un guante a la quintaesencia de la doctrina del socialismo español de aquel momento, por su mezcla de sobreentendidos, sentimentalismo y demagogia entrañable, podríamos decir, frente a la cual el sentido crítico y la reticencia intelectual debían ceder, so pena de ser descalificado quien las exhibiera por "ausencia de corazón". Puede decirse que el sentimentalismo de *La madre* es a la cultura revolucionaria socialista, lo que *Corazón*, de Edmundo d'Amicis representa para la educación cívica y moral burguesas. Los resultados de uno y otro tipo de formación se ofrecen en nuestros días a la vista de todos los que tengan ojos críticos para ver y analizar.

Martinova renuncia en el prólogo de su edición de *La madre*, a adentrarse en el análisis de la novela, cuyo contenido deja al juicio del lector y opta por presentarnos y analizar la trayectoria de su autor,

Gorki, sin duda el más destacado representante entre los escritores de la Rusia revolucionaria del intelectual *comprometido* y máximo exponente, durante los tiempos de Stalin, de la ortodoxia estética del *realismo socialista*. Gracias a la apertura de los archivos de la antigua URSS y de la obra de Chentalinski (De los archivos literarios del KGB, Anaya-Mario Muchnik, 1994), que nuestra prologuista y editora cita abundantemente, junto con otras referencias y testimonios, conocemos hoy hasta qué punto fue alto el precio que Gorki pagó por encarnar el papel de gran escritor revolucionario. Este nunca se engañó acerca de la naturaleza del régimen que, contradictoriamente, apadrinó. De origen extremadamente humilde, niño vagabundo, a un paso del delito, la lectura, su talento y, como nos recuerda *Martinova*, su deseo infatigable de alcanzar la felicidad, lo auparon desde la marginalidad a una posición de primera fila en el panorama literario ruso, hasta el punto de situarlo el público a la altura de un Chéjov y ser tan conocido al menos como Tolstoi. *La madre*, aunque no su mejor obra, ciertamente, lo consagró definitivamente como un gran escritor y amigo inequívoco de la revolución. Contaba en ese momento cuarenta y tres años.



Máximo Gorki

De entre los distintos programas revolucionarios que amenazaban la Rusia de la época, Gorki se decantó por el de los bolcheviques, el grupo de Lenin y sus amigos, surgidos de la escisión de la socialdemocracia rusa de 1903. El escritor intimó con el padre del bolchevismo, quien, al igual que Stalin, siempre le simuló amistad y consideración, conscientes ambos del inmenso valor propagandístico de Gorka. Este, como nos señala *Martinova*, vivía escindido entre dos facetas de su carácter, las dos muy fuertes y permanentes: la generosidad y la vanidad. La primera, le hacía asumir sin ambages el valor supremo de la belleza y la inteligencia como motores de la civilización, cuyas obras y legado había que preservar e incrementar. También, y por la vía del sentimentalismo, esa generosidad le hizo flaquear

hasta la autodestrucción en el rechazo absoluto, intelectual y moral, que llegó a sentir hacia la obra del bolchevismo en el poder. Rechazo que manifestó inequívocamente, sobre todo en vida de Lenin.

En su gran trabajo sobre la Revolución bolchevique y sus antecedentes, Orlando Figes (*La Revolución rusa (1891-1924*), Edhasa, 2000), una de las cosas que más impresiona y agradece el lector es el recurso frecuente de este historiador británico de origen portugués, al testimonio crítico de Gorki y de su periódico, (*Nóvaia Zhizn*) sobre el comienzo de la dictadura bolchevique. Gracias a lo publicado allí, nadie en Europa pudo engañarse sobre la naturaleza brutal y liberticida de Lenin y su partido, decididos a mantenerse en el poder mediante la dictadura, la guerra civil y el terror revolucionario. La victoria bolchevique en la guerra civil rusa, allá por 1921, lejos de atenuar la ferocidad represiva y el cinismo del régimen y su jefe máximo acentuaron ambas. Gorki fue testigo directo del proceso —más bien linchamiento— de los restos del partido socialista revolucionario (denominados, según sus siglas, *eseristas*), partido vencedor por mayoría absoluta en las elecciones a la Asamblea Constituyente de enero de 1918, y que, por decisión de Lenin, fue disuelta apenas 24 horas después de su inauguración. Los restos del partido, derrotados además durante la Guerra civil, fueron definitivamente liquidados con este proceso de 1922. Ya los demócratas constitucionales y los socialdemócratas venían ilegalizados desde el año anterior, con lo que desapareció todo rastro organizado de la efímera democracia rusa que hubiera podido amenazar la cada vez más odiada dictadura bolchevique, del que había dado vivo ejemplo, en 1921, la insurrección de la base naval de Kronstadt, antaño bastión bolchevique. Gorki intercedió a favor de los eseristas procesados, en lo que fue un proceso de repercusión internacional, aunque lo hizo ya desde fuera de Rusia. Lenin consideró "innoble" la iniciativa, según nos recuerda *Martinova*.

Infame, sin embargo, había resultado el papel que Lenin hizo jugar a Gorki en la campaña contra el hambre. La hambruna en el campo ruso vino desencadenada por la política de requisiciones despiadadas impuestas por la Checa y la presión de los revolucionarios urbanos a los campesinos durante el denominado *Comunismo de guerra*, desde 1918 a 1921, fecha en que Lenin se aferró a un restablecimiento parcial y vigilado del capitalismo (la denominada NEP), a fin de salvar los muebles de una revolución tan cruenta como rotundamente fracasada en el plano económico y político, aunque no en el militar y policial. El caso es que el giro de la NEP no pudo evitar que

el hambre asolara amplias regiones del país en 1922, por lo que no hubo otro remedio que acudir a la ayuda internacional. Fue el gobierno de Lenin quien encomendó a Gorki la tarea de conmover los ánimos de la opinión pública europea y norteamericana, la misma opinión "imperialista" y "socialdemócrata" a la que los bolcheviques habían declarado la guerra con la organización de la "revolución mundial", a través del KOMINTERN. Gorki se encargó asimismo de organizar un comité ruso de personalidades respetables e independientes, encargadas de gestionar la ayuda internacional. El auxilio más eficaz vino de los Estados Unidos y el ARA (American Relief Administration). En el verano de 1922, la misión americana llegó a alimentar hasta diez millones de personas, cuya situación había llegado a tales niveles de desesperación que entre ellas se habían dado casos de canibalismo. Gracias a la ayuda suplementaria del ARA en forma de medicinas, ropa, herramientas y semillas fue posible preparar las dos grandes cosechas de 1922 y 1923, que alejaron el hambre de la tierra rusa, hasta que de nuevo la trajo, a una escala aún mayor, Stalin con su Colectivización agrícola seis años después. Por el momento, la gratitud de Lenin en 1922 consistió en hacer detener, recluir o exiliar por "contrarrevolucionarios" a todos los miembros del Comité ruso de lucha contra el hambre, salvo Gorki y otro más.

"Gorki y su periódico, gracias a lo publicado allí, nadie en Europa pudo engañarse sobre la naturaleza brutal y liberticida de Lenin y su partido, decididos a mantenerse en el poder mediante la dictadura, la guerra civil y el terror revolucionario."

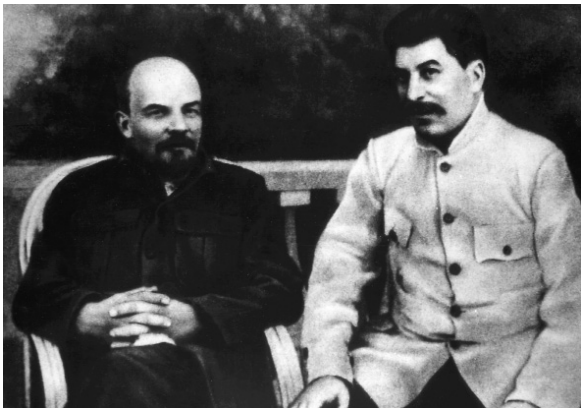
No fue el último ejemplo de ferocidad dado por el dictador en sus últimos meses de vida. La gota que desbordó el vaso de las amplias tragaderas revolucionarias de Gorki fue la postrera campaña de Lenin para purgar la Universidad rusa y expulsar al extranjero a los académicos y profesores que se resistían a la dominación bolchevique. Para el escritor, empeñado en atesorar y difundir los bienes de la civilización y del conocimiento, esta política (que se entreveró con el sometimiento y saqueo de la Iglesia ortodoxa) era sencillamente aberrante. Sin embargo Lenin, que había puesto a Gorki un cerco policial cada vez más estrecho, ya le había escrito a éste en 1919, que si bien los intelectuales se creían los cerebros de la nación, en realidad

sólo eran la m... El trágico final de dos grandes poetas, Blok, que pereció sin obtener visado para abandonar el país, cuya revolución había inicialmente cantado para hundirse después en el horror y Gumilev, fusilado poco después de la muerte de Blok por la Cheka sin farsa judicial siquiera, decidieron a Gorki a abandonar Rusia en aquel año de 1922. Eso, precisamente, era lo que Lenin le venía recomendando insistentemente a fin de que el escritor "restableciera su salud".

Gorki permaneció en el exilio hasta 1928, cuando empezó a volver durante los veranos a Rusia, hasta reinstalarse allí definitivamente en 1932. La mayor parte de esos años, luego de vagar por Europa y los Estados Unidos, los pasó en la isla italiana de Capri, donde ya había residido largas temporadas antes de la revolución de 1917, debido a su tuberculosis crónica. La ausencia reveló que, tanto como la generosidad, la vanidad era el otro rasgo dominante de la personalidad de Gorki, y la inconsecuencia y la mala conciencia del revolucionario el vínculo entre ambas facetas. Gorki había abandonado Rusia decepcionado y aun horrorizado con lo que había visto de la trayectoria bolchevique. Sus continuas intervenciones moderadoras del ansia represora y exterminadora de la revolución fracasaron en lo fundamental. Pero eso no impidió que en el exilio se llenara de remordimientos por sus críticas a Lenin e incluso a Dzerzhinsky, fundador y primer gran matarife de la Cheka. En realidad, lo que Gorki extrañaba era no ser, a pesar de todo, artista oficial del régimen de su país. En Europa, era un escritor respetado, pero debía vivir su propia vida y ganársela entregado a su trabajo. Así que, seco de inspiración y de recursos económicos a finales de los años veinte, en Rusia podía recuperar un papel de primer plano, con acceso directo a los más altos círculos del poder (contacto directo con Stalin como lo había tenido con Lenin) y todas las comodidades que la vinculación al poder supremo podía proporcionar.

Stalin comprendió mucho mejor que Gorki lo utilísimo que éste podía resultarle y actuó en consecuencia. En vísperas de sus dos grandes proyectos de machacamiento social: la colectivización y la industrialización forzada mediante los planes quinquenales, al régimen comunista y a su dictadura personal le venía muy bien un baño de respetabilidad intelectual que, además, facilitaría el engaño o autoengaño de la intelectualidad progresista occidental, como así ocurrió. Ya desde antes de su retorno, Gorki estuvo bajo la vigilancia directa y los cuidados de Yagoda, jefe de la OGPU, sucesora de la Cheka, señala *Martinova*. El círculo más íntimo de Gorki llegó a tra-

bajar así para la policía política. Esta enroló al secretario particular del escritor y a su propio hijo, que había recibido anteriormente regalos de Dzerzhinsky por su colaboración. Nada pues de lo que hizo o dijo Gorki las veinticuatro horas del día desde su retorno a la URSS, dejó de ser minuciosamente anotado e inventariado por sus protectores. El espionaje sistemático de su vida no constituyó, sin embargo, mayor inconveniente para el escritor. Trató a Yagoda como a un sobrino favorito y se dejó conducir por él hacia lo que supuso la ignominia y el suicidio moral del escritor: la justificación y apología del trabajo "de reinserción social" de la policía política y, en particular de los campos de trabajo forzado: el GULAG. Gorki visitó y alabó la construcción del canal del Mar Blanco, obra inútil en la que perecieron unos trescientos mil presos, y llevó a cabo un crucero por el Volga en un barco de recreo bautizado con su nombre, ignorando en todo momento la hecatombe que la colectivización estaba suponiendo para Ucrania y todo el campesinado ruso. También contribuyó a aherrojar en la ignominia del discurso oficial del "realismo socialista" y el culto a Stalin a sus colegas escritores. Estos fueron encuadrados desde 1932 en la Unión de ese nombre, y Gorki aceptó presidir dos años después su congreso —por supuesto *antifascista*— con gran asistencia de distinguidos nombres extranjeros como André Malreaux. En aquella ocasión, la OGPU detectó que algunos de los huéspedes extranjeros habían recibido una carta que, entre otras cosas, decía:



Stalin y Lenin

Todo lo que oigáis o veáis en el Congreso de Escritores de la Unión Soviética […] será un reflejo de una gran mentira que a vosotros se os presentará como si fuera verdad. No es imposible que muchos de los que hemos participado en la redacción de este escrito o lo aprobamos en su totalidad os hablemos de un modo muy distinto durante el desarrollo del Congreso o incluso en el transcurso de conversaciones privadas [1].

Por supuesto, Gorki a esas alturas estaba literalmente anegado por el reconocimiento oficial: Vivía en un palacete expropiado en Moscú, contaba con una residencia en Crimea, pues ya no eran convenientes las idas y venidas a Capri; coche oficial, servidumbre, ediciones millonarias de sus libros... Hasta el nombre de su ciudad natal, Nijni Novgorod, una de las más antiguas de Rusia, vio cambiado su nombre por el del escritor. Esta última distinción lo colocó en la primera línea de los fetiches momificados de la revolución. Y en eso se convirtió Gorki: en la momia literaria del bolchevismo. Es cierto que seguía intercediendo por escritores perseguidos, o que se trataba con dirigentes en desgracia como Bujarin y Kámenev, para gran irritación de Stalin. Pero su correspondencia con Yagoda muestra que Gorki llegó a compartir hasta el lenguaje y los dicterios típicos de la policía política hacia la disidencia. Un beneficiario de sus gestiones intercesoras para sacarle de prisión y permitirle el exilio, Víctor Serge, otro revolucionario enfrentado al régimen, inicialmente desde el trostkismo, describió del modo más gráfico la penosa condición del Gorki momificado:

"Gorki llegó a compartir hasta el lenguaje y los dicterios típicos de la policía política hacia la disidencia."

"¿Qué está sucediendo en su interior? Sabíamos que todavía gruñía, que todavía se sentía incómodo, que su dureza tenía un anverso de pesar y protesta. […] Nos decíamos los unos a los otros: "¡Uno de estos días explotará!". Y ciertamente lo hizo, un poco antes de su muerte, rompiendo finalmente con Stalin. Pero todos sus colaboradores de 'Novaia zhizn' de 1917 estaban desapareciendo en la cárcel y no dijo nada. La literatura se estaba muriendo y no dijo nada […] Le eché un vistazo en la calle. Recostado solo en el asiento trasero de un gran coche Lincoln, parecía estar a una remota distancia de la calle, a una distancia remota de la vida de Moscú reducido a una cifra algebraica de sí mismo[2].

Imagen misma de la impotencia y la decrepitud moral, pero también de los privilegios de la elite del bolchevismo, la vuelta a Rusia de Gorki y su intimidad, porque llegó a serlo, con Yagoda y el propio Stalin, terminó como la de tantos otros. Su hijo, alcohólico, además de colaborador policial, fue eliminado por Yagoda (o de eso le acusaría Stalin), quien le dejó dormir una noche de borrachera al frío primaveral. Yagoda estaba enamorado y cortejaba a su madre, es

decir, a la esposa de su querido "tío Gorki". Dos años después moriría éste, justo al comienzo de las grandes purgas, que es dudoso le hubieran engullido. Bastó para desencadenar el final tener los pulmones deshechos por la tuberculosis, con la correspondiente sobrecarga que eso suponía para el corazón. Contaba, además, setenta y tres años. No obstante, en 1938, en la apoteosis de las purgas, Stalin culpó también a Yagoda de haber envenenado al autor de *La madre*, en complicidad con los médicos que le atendían. No podía darse mejor confirmación póstuma del tipo de gente y de régimen a los que Gorki había entregado su integridad moral y su nombre.

En su introducción a la novela, *Martinova* no pierde de vista la crítica que, en su momento hizo Gorki de la posición *reaccionaria* de Dostoievsky y su crítica profética de la condición moral de los revolucionarios en *Los Endemoniados*, obra de 1871-72. Fiado en sus buenos sentimientos, su deseo de felicidad y las buenas intenciones del socialismo revolucionario, Gorki, aunque los palpó, nunca quiso reconocer hasta sus últimas consecuencias los efectos venenosos de la revolución. Prefirió engañarse y creer que bastaban las reconvenciones, las quejas, las gestiones de un gran artista para enderezar su curso y eliminar de él los "errores". *Martinova* considera, sin embargo que el error radical venía de antes, del propio compromiso revolucionario de Gorki, y venía definido en una afirmación de Dostoievsky en dicha obra de *Los endemoniados*: "Si Dios no existe, todo está permitido". Lenin y Stalin fueron dos *endemoniados,* que encarnaron a la perfección personaje dostoievskiano de Stavrogin. Los dos extrajeron todas las consecuencias políticas a su alcance de aquella premisa. Gorki no fue capaz de decirles rotundamente que no, porque creía que la revolución podía engendrar un mundo perfecto.

---

[1] Donald Rayfiel, *Stalin y los verdugos*, Madrid, Taurus, 2003, Pág. 256. (Esta obra ya fue objeto de comentario en un número anterior de la *Revista Hispano Cubana*)

[2] Orlando Fijes, Pág. 893.

IRONBEER O NO BEBER
Apuntes para una historia de la industria habanera

Gonzalo de Luis

Los refrescos empezaron a embotellarse a comienzos del siglo XX. Hasta entonces, las cantinas preparaban las bebidas refrescantes que ponían a la venta, y que anunciaban bajo diversos nombres de aceptación popular, tales como los panales, limonadas, jugos varios, sangrías o guanabanos.

Una serie de empresarios se lanzó a la aventura de embotellar los refrescos, pero costó mucho competir contra el hábito existente de consumir las bebidas preparadas en los establecimientos. Tuvieron que insistir, e invirtieron en una publicidad convincente que no sólo anunciase las excelencias del sabor de los nuevos productos sino, y era lo más importante, que también incidiese en la calidad sanitaria de su fabricación, dado que los refrescos caseros de muchos establecimientos se ofrecían sin garantía alguna. Finalmente, a partir de 1910, ya se podía decir que los gustos habían cambiado. Fue decisiva esa primera década del siglo.

En 1914 nace el Ironbeer. Durante cincuenta años fue el refresco más popular y consumido en la Isla. En el año 1959, la bebida ya se fabricaba y distribuía también en Miami. Todavía hoy se puede disfrutar de este producto en muchos establecimientos a lo largo de la Florida, aunque, si bien se conserva el nombre, el contenido, sin embargo, no obedece a la fórmula cubana original. Lamentablemente, en Cuba ya no se fabrica ni distribuye el Ironbeer, de hecho, ya no existe ninguno de los populares refrescos de antaño. El triunfo de Fidel Castro no interrumpió los negocios de manera inmediata, pero, en breve plazo, hizo desaparecer toda la labor de muchos emprendedores. La obra de don Manuel Rabanal también acabó con la llegada de la revolución.

Don Manuel había nacido en 1874 en el pueblo de Sosas, en el Valle de Laciana, en el norte de León, al pie de la cordillera de los Picos de Europa, en una comarca limítrofe con tierras asturianas, en España. Fue el mayor de una familia de numerosa prole que se mantenía de un patrimonio rural sólido y rentable. Sus progenitores eran propietarios de algunos molinos, una casa solariega de considerable envergadura, un hórreo permanentemente repleto y diversas brañas de tierra fértil y esponjosa. Sin embrago, esta riqueza no fue suficiente para atar en corto

a Manuel. Realmente, era un patrimonio, como muchos, digno y productivo, pero afecto a riesgos insalvables, pues se empezaba a mostrar insuficiente para afrontar la perenne inestabilidad de la economía rural y los precios de los productos.

Manuel era un chico voluntarioso y con aptitudes para el esfuerzo, por eso, desde 1886 hasta 1890 fue becado para estudiar en Villablino, en la escuela de la Fundación Sierra Pambley, dependiente de la Institución Libre de Enseñanza. Cuánto bien hizo esta escuela, cuánto bien, aunque infructuoso a corto plazo. Ciertamente, y no trato de magnificar los logros de la Fundación, una enseñanza práctica y de sólidos principios dio como resultado el descubrimiento de muchos emprendedores a los que pronto se les quedó pequeño el panorama de la comarca, pronto se aburrieron en la capital de la provincia, pronto quedaron decepcionados, incluso, de las grandes ciudades, y pronto decidieron emigrar como única solución para poder aplicar lo que habían estudiado. Quizás, muchos de ellos marcharon sólo para hacer fortuna, no lo dudo, pero no fue esa la única causa, y me estoy refiriendo, en concreto, al supuesto de muchos estudiantes que bien podían haber encontrado un futuro dignísimo y oneroso en su tierra, pero que tuvieron que marchar para desarrollar sus aptitudes, pues éstas eran sórdidamente desatendidas en una sociedad un tanto cazurra y bastante corrupta, donde, por ejemplo, prevalecía el nepotismo sobre el mérito personal.

Fue el caso de muchos legendarios emprendedores de la Isla, fue el caso, también, de Manuel. Que hubiese sido un eficaz propietario rural, no cabe duda, pero entonces tendría que haber hecho frente a contingencias a las que en otros pagos no se hubiese enfrentado, ni él ni cualquier otro emprendedor. Por eso, primero se trasladó a Madrid, y por eso, el 3 de junio de 1894, desembarcó en el puerto de La Habana.

Al principio se empleó en La Viña, una casa comercial de alimentos y bebidas situada en la calle Reina, 21, propiedad de la familia Bérriz. Eficaz y apreciado, sucedió lo inevitable: pronto planteó su marcha. Se instaló por su cuenta en 1896. Se asoció con Palatine, una de las primeras fábricas de cerveza de Cuba. Luego, por su cuenta y riesgo, creó la primera fábrica de sidras. Con el tiempo surgieron nuevos competidores pero, no habiendo lugar para tanta oferta, les convenció para que se asociasen todos bajo la firma Compañía Cubana de Sidra. La asociación no le resultó conveniente, y no tuvo reparos en vender su parte. Se instaló, entonces, en el Cerro, en la calle Falgueras, en el momento de mayor esplendor industrial y comercial del populoso municipio habanero. Era el año 1911 cuando empezó a producir

novedosos refrescos embotellados: "Sinulce", "Espumoso América", "Chocolate Cream" o "Jugo de Piña". Estos productos tuvieron una considerable aceptación pero las ventas eran siempre escasas, insuficientes para permitir una sólida expansión. Don Manuel participó activamente para cambiar una tendencia de consumo que le era adversa, e hizo presente sus productos con una publicidad que, vista desde ahora, era absolutamente moderna y muy semejanza a la actual, salvando la distancia de los medios técnicos y la impronta de la moralidad pública de cada época, por lo menos la moralidad de entonces, no la actual, inexistente, por cierto.

En el año 1914 empezó a embotellar un refresco cuya fórmula había tardado muchos meses en definir. Le llamó Ironbeer, que, traducido, significa cerveza de hierro, un nombre muy evocador, dado que la bebida estaba destinada, sobre todo en las campañas iniciales, a ser un alimento idóneo para trabajadores que necesitaban de un reconstituyente. Sin embargo, nunca se pronunció la palabra en inglés, sino en español, hasta el punto que la frase publicitaria más famosa provocaba una rima forzada entre la palabra española y la inglesa, pues la frase en cuestión, "Ironbeer o no beber", se pronunciaba "Ironver o no beber". Fue un éxito de tal calibre que abandonó la producción de otros refrescos. Se convirtió en la bebida sin alcohol más famosa de la Isla. Por lo menos, a nivel local, durante su existencia, siempre ganó la partida a las otras marcas de refresco, nacionales e importadas. Era una bebida simpática y chispeante. A decir de quien probó la fórmula original, el dulzor rotundo, cierto toque de cola y el tímido y característico sabor metálico vinculado a su nombre, hacían de Ironbeer una bebida muy popular y digna de agradecer.

En la década de los veinte, ya consolidado el negocio de bebidas embotelladas, empezó a producir una conocida gaseosa llamada "Salutaris" y adquirió los derechos para embotellar el agua mineral del manantial de La Cotorra, en Guanabacoa. Si acaso, inicialmente, pudo entenderse como un sacrilegio el atrapar y vender el agua de las solemnes grutas de este grifo natural, en breve plazo el aumento del consumo del agua embotellada era síntoma de otro hábito que se rompía. No son sólo ejemplos de cambios en una sociedad, son datos muy significativos para entender la rápida evolución que imponían las nuevas técnicas y la ciencia.

Don Manuel murió en 1942. No pudo terminar de llevar a cabo todos sus anhelos. Mucha familia le siguió hasta Cuba. No negó a nadie la ayuda, pero siempre, siempre, junto a él había que trabajar como el

primero, como él lo hizo. Sus máximas fueron la honradez, la constancia y la esperanza, y, si bien se ha perdido la fórmula original de sus bebidas, sin duda alguna, son estas virtudes parte de un componente moral que me es grato imaginar en las mismas. Dejó pendiente la constitución de una Fundación para la asistencia de los necesitados. Creía profundamente en Dios y escasamente en los políticos. Era español de origen y por educación, pero también sinceramente cubano. Sabía que para las primeras generaciones de emigrantes, ser español y/o cubano eran condiciones compatibles y necesarias.

"En Cuba ya no se fabrica ni distribuye el Ironbeer, de hecho, ya no existe ninguno de los populares refrescos de antaño."

Los revolucionarios del 59 hicieron suya la fábrica. Ellos dicen que la incautaron para el pueblo, pero, dado que todo ha desaparecido, ahora no es de nadie. Se continuó produciendo hasta que se acabó la reserva de la fórmula del Ironbeer. También continuó la fabricación en Miami, pero no parecían tener sus responsables muchas intenciones de colaborar con el régimen castrista. En cualquier caso, tampoco en Miami disponían de la fórmula original. Así pues, el único hijo de don Manuel, minusválido y de débil envergadura, residente en Cuba, fue sometido a tortura con la esperanza de que confesase cuales eran los ingredientes del alegre refresco. Nada pudo confesar porque nada sabía. Nadie supo nunca qué pasó con la fórmula original. Ironbeer, sin su sabor primigenio, no podía, no debía de existir. Hubo juicios sobre el uso del nombre. Fuera de la Isla, desconozco quien o quienes, siguió explotando la marca con resultados más discretos. Dentro de Cuba, se inventaron otras fórmulas, otras marcas y logotipos, tales como Tropicola y Son de Cola, que se embotellaron, por lo menos inicialmente, en las mismas dependencias de Cuba Industrial, que en 1959 era la empresa propietaria del Ironbeer.

A mi no me gustan los refrescos. No tengo siquiera una leve curiosidad por degustar el actual sabor del Ironbeer. Sin embargo, sí quiero saber cada día más sobre los pioneros, aquellos hombres y mujeres que construyeron sólida y notablemente la patria, la industria, la esperanza cubana, y cuya labor, real, palpable, cotidiana, con sus aciertos y sus renglones torcidos, nunca será reconocida, nunca cabrá en la historia, o, cuando menos, no cabe en la historia que se está escribiendo en Cuba desde hace cuarenta y seis años. Yo, por mi parte, para lo que pudiera servir, aporto estos datos sobre mi legendario y tenaz pariente, don Manuel Rabanal, y sobre un difícil dilema: Ironbeer o no beber.

ENSAYOS

LA AMENAZA TOTALITARIA. EL TERRORISMO ISLAMISTA Y LOS DOS OCCIDENTES

Jorge Vilches

La grave división de Occidente se ha puesto de manifiesto ante la amenaza del terrorismo islamista. Esta separación aumenta la vulnerabilidad ante el nuevo totalitarismo: el fundamentalismo islamista, que amenaza los valores liberales y democráticos de nuestra sociedad. El paradigma tradicional de Occidente se basa en creer que nuestra civilización se funda en la defensa del humanismo de base cristiana, y en la creación de regímenes políticos que respeten la dignidad del hombre. En consecuencia, los Estados de Occidente han concluido en democracias liberales. Esto supone una determinada visión de la política interior, claro está, pero también del orden internacional: la idea kantiana de extender el ideario democrático para asentar un sistema internacional pacífico y, también, el mercado libre como modelo de crecimiento y progreso. Es el paradigma que sostuvieron los padres fundadores de Estados Unidos y de la Europa unida contemporánea.

El paradigma de la izquierda recompuesta tras el derrumbe del comunismo cree, por el contrario, que la democracia liberal es una forma aceptable siempre que vaya acompañada de un Estado omnipresente y más poderoso que la sociedad civil. En su discurso, sus defensores subliman los derechos colectivos ante los individuales. Esta izquierda compone un frente amplio, en el que se dan cita los antiglobalizadores, los antiliberales y los antiamericanos. La idea de la Alianza de Civilizaciones es una manifestación de este paradigma: la asunción ingenua de un "nuevo orden internacional", y una desordenada respuesta a la teoría del choque de civilizaciones expuesta por Samuel Huntington [1].

Para este paradigma, el papel de Occidente pasa por dos parámetros: la cooperación económica y el relativismo moral. No obstante, las ayudas financieras que propugnan se otorgan sin distinguir entre

Estados responsables, dictaduras o Estados fallidos y gamberros —aquellos que alientan, cobijan o apoyan el terrorismo antioccidental—. El relativismo moral, que definió Philip Pettit, uno de los referentes de este paradigma, se funda en entender la libertad como no-dominación, para no molestar la espiritualidad oriental o la laicidad occidental. La permisividad moral de este paradigma se basa, en consecuencia, en la ductilidad de los valores y en la cesión como único principio firme. Es la "sociedad viva" del nuevo paradigma, frente a la "sociedad abierta" del tradicional.

"El paradigma tradicional de Occidente se basa en creer que nuestra civilización se funda en la defensa del humanismo de base cristiana, y en la creación de regímenes políticos que respeten la dignidad del hombre."

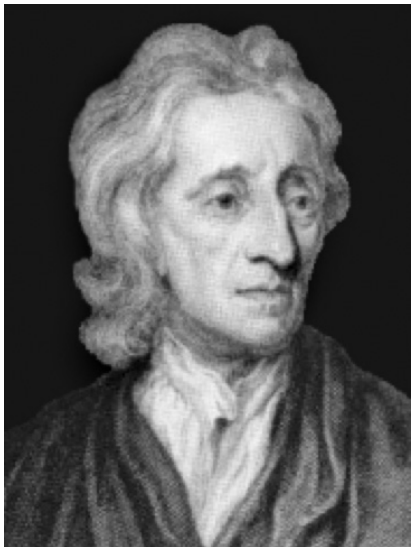
Los dos paradigmas no responden igual ante el terrorismo islamista, lo que aumenta el desconcierto occidental y alienta el totalitarismo. Esto ha originado un nuevo tipo de conflicto, que ha roto el modelo clásico de orden internacional, poniendo sobre la mesa cómo se luchó contra los totalitarismos en el siglo XX, y ha marcado el debate sobre la situación de Occidente y sus principios.

El Occidente ordena el mundo

Europa consagró en la Paz de Westfalia (1648) un orden internacional basado en la pluralidad confesional. A pesar de esto, los europeos siguieron viendo Europa como una unidad cultural y política de base cristiana; es decir, una misma civilización. Se trataba de una pluralidad de Estados soberanos, celosos de su independencia que, como escribió Antonio Truyol, monopolizaban la violencia hacia dentro y la ejercían hacia fuera con relativa libertad.

El equilibrio de poderes consistía en que el Estado dominante —España, Inglaterra, Francia, Rusia o Prusia— nunca fuera más poderoso que la unión de dos o tres países. No existía un derecho internacional respetado, ni organismos internacionales que velaran por su cumplimiento. Los Estados incumplían los pactos con frecuencia, cambiaban sus alianzas, y no existía una fuerza de coerción internacional instituida. Los conflictos entre Estados, en consecuencia, eran frecuentes. Fueron trescientos años de conflictos bélicos en Europa y en el resto del mundo, desde 1650 hasta 1950, donde las grandes y medianas potencias chocaron por la hegemonía. En Westfalia se construyó, por tanto, un mundo multipolar y unilateral dominado por la ley del más fuerte. Pero también

se pusieron las bases del derecho público europeo, con un cuerpo de tratados que tenían el objetivo de regir las relaciones internacionales. A esto se llegaría tras el ciclo de guerras de la Revolución francesa y el Imperio napoleónico. Europa deseó entonces construir un conjunto de reglas para la convivencia, a partir de 1815, basadas en la legitimidad y en la territorialidad. Fue lo que se llamó la Europa de los Congresos, que quiso ser el primer paso hacia una organización de la sociedad internacional.



John Locke

El sistema de los congresos fracasó a mediados del siglo XIX por la aparición de los nacionalismos sin Estado, el advenimiento del imperialismo y las rivalidades coloniales desde la conferencia de Berlín de 1884-1885. Para entonces ya habían surgido otras dos potencias al margen de Europa: Japón y EE.UU. Fue esta última la que marcaría el desarrollo de la civilización occidental.

La filósofa Hanna Arendt, que escribió la fundamental *The Origins of Totalitarianism* (1951), afirma en su obra titulada *Sobre la revolución*, que la revolución norteamericana es el inicio de la Historia contemporánea, en tanto que le da un régimen a la dignidad humana. La revolución de la América inglesa supuso la primera alteración que conoció el sistema de Estados europeos. La independencia de las trece colonias, reconocida por el Tratado de París del 3 de septiembre de 1783, fue un largo proceso para la construcción de un país basado en principios que, con el tiempo, acabarían entendiénse en Europa como imprescindibles. El primero de ellos es el reconocimiento y garantía de los derechos naturales del individuo, aquellos que el inglés John Locke expuso cien años antes en su *Ensayo sobre el gobierno civil* como el ejercicio de las facultades dadas al hombre por Dios. El segundo principio rector del aquel nuevo régimen era la defensa de la legitimidad democrática basada en el libre consentimiento del pueblo, que ha acabado siendo la única posible que se invoca en Europa.

EEUU adoptó en 1823 la doctrina Monroe, que cerraba América a los europeos y adentraba a los estadounidenses en el aislacionismo. Y todo mientras las potencias europeas se aferraban al sistema Metternich

de la Restauración. El crecimiento de EEUU desde el fin de su guerra civil, en 1865, les convirtió en una potencia militar, permitiéndoles sumarse al reparto del mundo a finales del siglo XIX, precisamente con la guerra hispano-norteamericana de 1898.

Después de la Primera Guerra Mundial, con la participación decisiva de los estadounidenses, se llegó a la idea de un sistema de Estados pacificados a través del derecho internacional y la diplomacia, a la paz como sinónimo de ausencia de guerra. Esto desembocó en la creación de la Sociedad de Naciones, una idea del presidente estadounidense Wilson. Sin embargo, EEUU no participó en esta Sociedad para volver al aislacionismo, y la revolución bolchevique de octubre de 1917 y el levantamiento de la Unión Soviética en 1922 separó a la vieja Rusia de los dos pilares del paradigma occidental: la libertad y el cristianismo. Pero para entonces, los viejos regímenes liberales y parlamentarios estaban desacreditados. A ellos se les atribuía el origen de los males y problemas políticos, sociales y económicos. La modernidad entonces fue el desprecio a la libertad y la exaltación de los totalitarismos comunista y fascista.

Totalitarismo o libertad

La Sociedad de Naciones fracasó a la hora de defender la paz y la civilización occidental. El aplacamiento de la Alemania nazi era una estrategia fundada en la debilidad, pero también en la creencia de que la política de concesiones calmaría el hambre expansionista del totalitarismo fascista. La diplomacia inglesa minimizó la amenaza nazi, e insistió en que la respuesta había de ser la diplomacia. El Gobierno británico creyó que evitaría la guerra permitiendo que Hitler se anexionara Austria el 12 de marzo de 1938, el *Anschluss* prohibido por el Tratado de Versalles, o que hiciera lo propio con los Sudetes checos. Y es que, Hitler encontró en Chamberlain, el primer ministro británico, adalid del pacifismo entreguista, un aliado inesperado. La ceguera voluntaria fue entonces enorme. Incluso hubo un parlamentario sueco que, en 1938, propuso a Hitler para el premio nobel de la Paz.

Los totalitarismos fueron la modernidad por el descrédito del régimen liberal y parlamentario, y el papel preponderante que en la economía empezó a tener el Estado para salvar de la crisis a la sociedad civil mediante la planificación. Fue la época de los partidos de masa antisistema, de la violencia callejera, de la exaltación de las dictaduras, de los intelectuales filotiranos, en expresión de Mark Lilla. La falta de fortaleza interior de los Estados europeos liberales, en los que continuamente se

cuestionaba su legitimidad, y la debilidad exterior para defender la libertad, propiciaron la Segunda Guerra Mundial. Parecía que únicamente una minoría de europeos creía en el valor de la libertad, la democracia, el principio de consentimiento, las instituciones representativas; en fin, los principios básicos que sostenían la civilización occidental. Fue EEUU quién combatió fascismo para devolver a los europeos a sus raíces.

Churchill, Roosvelt y Stalin en la Conferencia de Yalta (1945)

El fascismo y el comunismo colaboraron contra la democracia liberal. Su enemigo común era la democracia liberal, que reconocía los derechos civiles. Nazis y comunistas consideraban a los seres humanos como material moldeable en aras a la construcción del "hombre nuevo". La paz era despreciable. Lenin decía que la paz era un lema de "filisteos y curas", y que la república soviética debía derrotar militarmente a los regímenes burgueses, una idea que compartió Hitler. El líder nazi utilizó a los comunistas rusos para intimidar a los votantes alemanes, y luego, en el poder, configurar su dictadura a imagen de la soviética. Aquellos totalitarismos pretendían eliminar las distinciones entre el Estado, el partido y la sociedad, controlando y dirigiendo todos los aspectos de la vida humana.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, Stalin y Roosevelt se repartieron el mundo en Yalta, en 1945. Cuatro años después comenzaría la Guerra Fría con la Guerra de Corea, la firma del Tratado de Washington para el nacimiento de la OTAN, en 1949, y seis años más tarde, el Pacto de Varsovia, por el que la URSS controlaba a sus Estados satélites y se armaba frente al Occidente libre. La Guerra Fría situó a Europa como el centro del escenario estratégico, y los europeos cedieron a EEUU su defensa y su territorio. La paz se consideró, no como la ausencia de guerra, sino, según expresaba Kissinger, como la sustitución del enfrentamiento global por conflictos aislados, en aras a sostener el orden internacional [2].

La bipolaridad inutilizó a la ONU, que quedó atrapada en los vetos de EEUU y la URSS en el Consejo de Seguridad. La paz, siempre relativa, reposaba en el miedo a la destrucción total. Impotente las Naciones Unidas, fue la OTAN la que unió a estadounidenses y a los europeos libres en un mismo proyecto, pero era EEUU, fundamentalmente, quien mantenía la defensa de Occidente. Y fue EEUU quien cuidó las espaldas a la Europa liberal y democrática, hizo el gasto en defensa, desplazó a sus soldados y permitió con ello que los gobiernos europeos utilizasen sus recursos económicos en la reconstrucción civil, en la creación de Estados del Bienestar. Las nuevas sociedades europeas que surgieron después de 1945 entendieron la paz como ausencia de guerra, y a la debilidad interior por la reconstrucción unieron la exterior, favoreciendo con ello, a partir de 1947, una descolonización desordenada.

"El nuevo totalitarismo, el fundamentalismo islamista, ha surgido en el mundo descolonizado. No es un fenómeno contemporáneo."

La URSS buscó en los países descolonizados a unos nuevos aliados, y agotó parte de sus recursos económicos en aunar y armar países y pueblos contra Occidente. Los soviéticos alimentaron en el Tercer Mundo una animadversión contra la democracia liberal y la economía de mercado atribuyéndoles el origen de los males. Pero la Unión Soviética quebró, además de por su incapacidad para satisfacer la dignidad humana, por la doble presión que sufrió: la de EEUU y la de Iglesia católica. Ronald Reagan sometió a los soviéticos a una carrera militar y económica que no pudieron soportar, y Juan Pablo II y el catolicismo canalizaron el descontento popular en Polonia, país que inició el camino para el derrumbe de la Europa del Este, y que culminaría con la caída del Muro de Berlín. Hubiera sido el momento para sentar las bases de Occidente como una sociedad abierta; esto es, liberal y democrática de base cristiana.

El totalitarismo islamista

El nuevo totalitarismo, el fundamentalismo islamista, ha surgido en el mundo descolonizado. No es un fenómeno contemporáneo. El sunní Ibn Taymiyya sostuvo, ya en el siglo XIII, la necesidad de evitar la contaminación del Islam, y el afgano Yamal al-Din (1839-1897) denunció un supuesto sometimiento de la *umma* —comunidad de creyentes islámicos— a los occidentales, y la obligación, por tanto, de luchar contra ellos. Abú Alá Mawdudi (1903-1979), uno de los ideólogos más

importantes del islamismo contemporáneo, fue el primero en exponer, a principios del siglo XX, la *yihad* como un proyecto político. Este paquistaní consideraba que los musulmanes debían fundar un Estado regido por la ley coránica. La modernidad era entendida como un rasgo de la civilización occidental cristiana que no estaba, en su opinión, en contradicción con el islam. Los islamistas debían aprovechar de la modernidad todo aquello que reforzara la *yihad*. La ingente obra escrita de Mawdudi influyó notablemente en el egipcio Sayyid Qutb (1906-1966), más radical e intolerante.

Sayyid Qutb, perteneciente a los Hermanos Musulmanes, responsabilizó a Occidente de los problemas del mundo islámico. En sus comentarios al corán, la civilización occidental se mostraba como la fuente de la inmoralidad y de la corrupción de las tradiciones islámicas, y señalaba a EEUU y su estilo de vida, el igualitarismo y la libertad individual de su democracia liberal, como los grandes peligros para el Islam. Los estadounidenses eran los nuevos cruzados, los sucesores de aquellos colonizadores que provocaron su mala situación económica, política y social. Pero también eran enemigos del Islam los regímenes árabes o islámicos que no se guiaban por la *sharia*. El islamismo de Osama ben Laden está profundamente influido por los textos de Sayyid Qutb.

El radicalismo islámico se ha forjado, desde su nacimiento en Egipto en 1928, con los Hermanos Musulmanes, como una alternativa identitaria a la occidental y a la islámica tolerante. El yihadismo combate a Occidente enardecido por su deseo de venganza contra Israel —especialmente desde 1973—, el éxito de la revolución islámica en Irán en 1979, el terrorismo del GIA y la derrota de la URSS en Afganistán a manos de los talibán. En su lucha por la defensa y extensión del Islam, los islamistas ven las democracias liberales occidentales como las veían los fascistas y los comunistas del siglo XX: la realidad decadente, corrupta y corruptora, de moral laxa, que pretende derrotar al Islam a través del hedonismo. Esta *teoría de la contaminación*, como ha escrito Gustavo de Arístegui, es muy eficaz a la hora de reclutar fanáticos fácilmente manipulables, que tienen una imagen distorsionada de la civilización occidental [3]. Por esta razón deben combatir a Occidente, para que su degeneración no contagie a la *umma*, a la comunidad islámica; y esto lo comparten las dos ramas importantes del islamismo, el chiísmo y el sunismo. El terrorismo se ha convertido, así, en una *yihad* internacional, en un modo de luchar contra la corrupción y la dominación occidentales.

El islamismo es una ideología global y transversal, presente en todas las capas sociales. Está infiltrada en la educación, y en las mezquitas [4],

y utiliza la propaganda de los modernos medios de comunicación, la televisión e internet, para la creación de imágenes y discursos. Levanta líderes y misiones sagradas, enemigos terribles y paraísos por venir. El islamismo quiere un "hombre nuevo", como los viejos totalitarismos del siglo XX, en un "mundo nuevo" e islámico. Lo que cuenta no es el individuo, sino la *umma*, la comunidad de creyentes. Es una ideología de combate, como señala Antonio Elorza, contra la nueva cruzada occidental, o americano-sionista, en la que el terrorismo es visto como un acto de legítima defensa [5].

La amenza totalitaria del islamismo supone la rendición completa, sin términos medios. El ejemplo más sangrante podría ser la respuesta del clérigo Abu Bakar Bashir, acusado de dirigir al grupo terrorista *Yemaa Islamiya*, a la pregunta de si tenía algo que decir a las familias de las víctimas del atentado que se llevó 187 vidas en Bali el 12 de octubre de 2002: "Lo único que les puedo recomendar es que se conviertan al islam lo antes posible". El éxito del totalitario es completo, porque la percepción del fanatismo del asesino completa la instrumentación del terror.

El culpable del terrorismo

Las sociedades abiertas occidentales, con aquellos dos paradigmas, han debatido sobre el naturaleza del terrorismo y sus causas. Unos lo han achacado a la responsabilidad individual del terrorista, animado por motivaciones políticas y religiosas. Otros culpan a estructuras socioeconómicas y al dominio histórico de Occidente sobre aquellas sociedades. Es decir, para estos últimos el culpable del terrorismo sería el capitalismo y la democracia liberal propias de Occidente.

En plena Guerra Fría en Europa se desarrollaba una cultura política marcada por el pacifismo, el antimilitarismo y el antiamericanismo. Fue una posición de la extrema izquierda, que compartió en parte la derecha conservadora, como el *gaullismo* de Francia y la *ostpolitik* de la Alemania federal, empeñados en contemporizar con la URSS y en entorpecer a EEUU [6]. Y es que Francia, tras el fracaso militar en Suez en noviembre de 1956, decidió impulsar Europa como un polo alternativo a EEUU. La competencia militar era imposible, por lo que alimentó el movimiento antiamericano de la izquierda y el pacifismo entreguista; el caso era crear un movimiento de opinión contrario a la hegemonía estadounidense en Occidente. El francés André Glucksmann, liberal conservador y europeísta atlantista, denuncia en su ensayo *Occidente contra Occidente* la pretensión continua de la derecha francesa de levantar un

polo militar alternativo a EEUU contando con Rusia. Esta bipolaridad y el canto al multilateralismo serían falsos, como dice Glucksmann, pues el *gaullismo* parece ajeno a la defensa de la dignidad humana en el plano internacional, está obsesionado con el mantenimiento de su zona de influencia en sus antiguas colonias, y la alianza con Rusia le evitaría una carrera armentística en solitario[7].

Atentado 11 septiembre, 2001, Nueva York

La consecuencia fue el surgimiento en la década de 1960 de los nuevos movimientos sociales que, tras la caída del Muro de Berlín, y el descrédito del comunismo, se acogieron al amplio movimiento antisistema: antiglobalización, antiliberal y antiamericano. Este movimiento coincide con el nuevo totalitarismo, el islamismo, en que la democracia liberal y la economía de mercado son los grandes enemigos de la Humanidad, y, por tanto, EEUU como su máximo valedor es, en palabras islamistas, el "Gran Satán". Lenin y Mao ya consideraban la guerra contra el capitalismo como algo inevitable y positivo, pues, como decía el artículo 17 de admisión en la Komintern: "La Internacional Comunista ha declarado la guerra a todo el mundo burgués". Esta pretensión de extender el comunismo a todo el mundo es muy parecida a la aleya 2:193 del Corán: "Combatidles hasta que cese la discordia y la religión sea toda de Alá", modernizada por uno de los líderes del FIS argelino en 1989: "nuestro objetivo estratégico último es instaurar el Califato islámico en la Tierra".

Los atentados del 11-S mostraron la quiebra de Occidente. El autor era condenado, pero no menos que el supuesto provocador, porque el progresismo occidental encontraba que las causas del terrorismo eran la pobreza, la incultura y la opresión en que el Tercer Mundo se encuentra por culpa de Occidente, y especialmente de EEUU, cuyo régimen y los gobiernos europeos que le apoyan llegaban a tildarse de fascistas y terroristas, como se vio en las manifestaciones del "No a la guerra" que recorrieron todas las sociedades occidentales.

El periódico *El País* titulaba el 12 de septiembre de 2001: "El mundo en vilo a la espera de las represalias de EEUU". No se trataba de

la descripción del horror o del dolor de las víctimas, sino de la respuesta del "Gran Satán". Cuando a Noam Chomsky, intelectual estadounidense, le preguntaron que cómo había reaccionado ante los atentados, dijo: "De la misma manera han tratado las potencias imperialistas al resto del mundo durante cientos de años". El progresismo occidental afirmaba que las causas del terrorismo eran la pobreza, la incultura y la opresión en las que el Tercer Mundo se encuentra por culpa de Occidente, y especialmente de EEUU, sin olvidar al agente norteamericano en Oriente Próximo: Israel. Los atentados en Madrid del 11-M fueron una repetición del argumento. Los defensores de la existencia de causas objetivas del terrorismo arremetieron contra el Gobierno del PP por ser aliado de EEUU y provocar, con su presencia en Irak, la respuesta islamista. Así, una vez ocurridos los atentados era evidente que el culpable sería el presidente del Ejecutivo español, por provocar, y no Al Qaeda [8].

Atentado 11 marzo, 2004, Madrid

La responsabilidad de EEUU y sus aliados alcanza a la existencia y acciones de sus enemigos. John Gray, intelectual progresista británico, insiste en su obra *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, que este grupo terrorista es el resultado lógico de la opresión norteamericana, del odio al mercado libre global y al fundamentalismo cristiano que los neoliberales de EEUU empezaron a dibujar tras la caída del Muro de Berlín [9]. Es la resurrección de la idea antiimperialista de los años 70, que veía en el terrorismo un fenómeno revolucionario practicado por seres pobres y desesperados. En realidad no viene a ser más que la recuperación de la tradicional clave interpretativa de la historiografía marxista: la historia de la Humanidad se explica por la existencia de un grupo que monopoliza los recursos vitales, utiliza su poder económico para erigir instituciones políticas y jurídicas, y emplea la religión, la ética, el arte y la literatura para proteger sus intereses de clase mediante la explotación y el dominio del resto de la población. Y esos seres empobrecidos acaban por rebelarse.

La división de Occidente

Los dos paradigmas dividen a Occidente. Estados Unidos y Europa, como señala Robert Kagan, han tomado caminos distintos en política exterior, ya sea en la definición de las amenazas, en el planteamiento de los retos, y en el diseño de la política de defensa [10]. Los estadounidenses son menos proclives a apoyarse en organismos internacionales, como la ONU, o a iniciar largas negociaciones para allegar aliados antes de actuar. Tienen una visión más prágmática y escéptica del derecho internacional, fraguada durante el siglo XX, que les lleva a actuar cuando lo consideran necesario. En esta cuestión no hay distinción entre una administración demócrata y republicana. Los europeos creen que los conflictos se resuelven a través de la persuasión y la cooperación económica, para lo cual prefieren moverse a través de las instituciones internacionales. Es un método lento, optimista e integrador que la fundación de la UE ha consolidado. No todo es convicción pacifista, pues la negación del recurso a las armas viene de la imposibilidad de ejercer la fuerza con eficacia. Pero esto no es nuevo: los padres fundadores de EEUU también lo rechazaban porque se sabían militarmente inferiores, y apelaban a la diplomacia y al derecho internacional.

Los *neoconservadores*, especialmente Lawrence F. Kaplan y William Kristoll, ligados a la administración republicana de Bush, tienen un proyecto de cómo puede ser el nuevo orden internacional, dirigido hacia el fin del terrorismo. En primer lugar, sostienen la defensa del interés nacional, lo que supone el ataque contra los Estados que cobijan o alientan el terrorismo; lo que se ha mal llamado "guerra preventiva". En segundo lugar, se proponen buscar el respaldo de la comunidad internacional, lo que no será condición indispensable para la actuación. En tercer lugar, creen que la hegemonía militar de EEUU debe ser compatible con el compromiso de gobernabilidad del mundo. Y, en último lugar, repiten la doctrina wilsoniana de que es imprescindible democratizar el mundo y extender el libre mercado, convertir los enemigos en amigos, utilizando incluso la fuerza para cambiar regímenes políticos, especialmente los países árabes, cuna de la amenaza terrorista [11]. Si hoy EEUU volviera al aislacionismo, el mundo sería más inseguro.Esta tarea de democratizar el mundo árabe y musulmán ha comenzado con Afganistán y continua con Irak, pero la presión continuará con países como Irán o Siria, cuyos gobiernos cobijan y alientan el terrorismo yihadista.

La economía de mercado acaba por conducir a la democratización. Si bien la pobreza no causa el terrorismo, sí plantea un entorno

fértil para que prospere [12]. La democratización también permitirá a EEUU, y por extensión a Occidente, el acceso al petróleo, la cooperación y asistencia antiterrorista, la paz entre Israel y sus vecinos, impedir la proliferación de armas de destrucción masiva y prevenir el acceso de los islamistas al poder [13]. El europeísmo alternativo, como el de Jeremy Rifkin en su obra *El sueño europeo*, cree que se llegará al fin del terror a través de la cooperación económica, la educación y la igualdad de sexos; todo ello fundado en una actuación ejemplarizante basada en el seguimiento al derecho internacional y a sus instituciones. Es el viejo respeto a la soberanía estatal, que desprecia el derecho de intervención humanitaria y que no tiene un proyecto concreto sobre cómo tiene que ser la nueva sociedad internacional, sino intenciones, una cultura de la paz [14]. Es el *soft power*, el "poder blando", basado en la influencia, la legitimidad, la credibilidad y la propaganda para "un orden internacional democrático, basado en el derecho y orientado para la justicia", como señala David Held [15], o el también socialdemócrata Loukas Tsoukalis en su ensayo *¿Qué Europa queremos?* Este sistema no funcionó en la guerra de los Balcanes, en el que la disparidad de intereses europeos y la inacción permitió un genocidio que sólo detuvo la intervención de EEUU y sus aliados de la OTAN.

El terrorismo islamista es un terrorismo similar a los propios del siglo XX, pero que utiliza los últimos avances tecnológicos y aprovecha su peculiaridad: no tiene un Estado, región o país que defender. Sus actuaciones pueden ser en cualquier sitio y contra cualquier persona o institución. No tiene un desencadenante material o económico, sino religioso, espiritual. Su enemigo, las democracias, no pueden poner en marcha los mismos mecanismos para su eliminación, pues están presas del Estado de Derecho y de la opinión pública occidental. La fuerza de los atentados es doble: la destrucción que originan y el pánico que causan en la sociedad occidental cuando son difundidas las imágenes por los medios de comunicación. Aprovechan, por tanto, la fortaleza de la democracia, que es la fuerza de la ley y la importancia de la opinión pública, para no tener una respuesta violenta, y alimentan la división social occidental con la propagación de las imágenes del horror, pues una parte de Occidente responsabiliza a la otra de las acciones violentas que un tercero ha tomado contra ella.

El terrorismo no tiene un sólo enemigo ni una causa, ni siquiera la guerra de Irak. En diciembre del año 2000, se detuvo en Franckfort y en Milán a una célula de Al Qaeda, formada por iraquíes, argelinos y franceses, que iban a perpetrar un atentado con gas sarín contra el

Parlamento Europeo, la Catedral y el mercado de Estrasburgo [16]. A pesar de que el terrorismo islamista estaba asentado en Europa y pensaba atentar en su suelo un año antes del 11-S, hay quien aún sostiene, como Gilles Kepel, que la "impericia de la política americana en Irak" ha abierto el "campo de batalla europeo" [17].

La demonización de EEUU y, especialmente, de G. W. Bush, ha llevado a perder de vista el origen, los métodos y la esencia del terrorismo. Alan M. Dershowitz, de la Universidad de Harvard, cuenta en su ensayo *¿Por qué aumenta el terrorismo?* lo que parece haberse perdido de vista: que los terroristas conocen la reacción de la opinión pública mundial a la violencia, y que se "recompensa" al terror encontrando "causas" que apuntan a Occidente, y tratando de anularlo con concesiones políticas, sociales o económicas[18].

"La alianza debe ser antes intracivilizacional, entre la UE y EEUU, en aras a la defensa de la democracia liberal como forma política superior, si se quiere hacer un mundo más gobernable y, más cercano a una paz como ausencia de un conflicto general."

En conclusión

El choque de civilizaciones no es el problema, como tampoco es la solución una ingenua alianza. La cuestión que se dirime es la división que existe dentro de las civilizaciones. El equilibrio entre la modernidad, las bases del progreso económico, político y social, y la tradición religiosa e identitaria, es algo deseado por una buena parte de la sociedad islámica. El islamismo tolerante ha sido también una tradición, incluso en el mismo Afganistán, donde, como ha escrito Ahmed Rashid, los mulás no imponían el Islam. Fueron los talibán los que convirtieron la integridad religiosa en un problema político. La división occidental no se debe tanto a la definición del objetivo final —la paz—, como a la de los medios y los retos.

La existencia en Occidente de dos paradigmas, no ya distintos, sino contrapuestos, sobre los valores occidentales y las medidas para conservarlos, no favorecen la extensión de la libertad y la democracia como base para un orden mundial gobernable basado en el respeto a la dignidad del hombre.

La cuestión es compleja. La UE, por un lado, no es creíble en el ámbito internacional porque carece de una política exterior y una

fuerza que la apoye, así como su diversidad diplomática alienta la inestabilidad internacional. Y EEUU ha emprendido un camino, la democratización y la libertad de mercados, para el cual necesita de los europeos, y cuya soledad alimenta la división occidental y la animadversión islámica. Por tanto, la alianza debe ser antes intracivilizacional, entre la UE y EEUU, en aras a la defensa de la democracia liberal como forma política superior, si se quiere hacer un mundo más gobernable y, por tanto, más cercano a una paz como ausencia de un conflicto general.

---

[1] Véase Rafael L. Bardají, "La 'Alianza de Civilizaciones'. Elementos para una crítica", *La Ilustración Liberal*, núm. 23, abril 2005, pp. 23-31; Florentino Portero, "Alianza de Civilizaciones: la democracia como amenaza", *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 8, oct-dic. 2005, pp. 113-128.

[2] Henry A. Kissinger, *Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria*, FCE, México, 1964, p. 12.

[3] Gustavo de Arístegui, *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 95.

[4] Sobre la impotancia del control de las mezquitas y de los imames véase J.J. Escobar Stemmnn, "Cómo luchar contra Al Qaeda", *Política Exterior*, nº 99, mayo/junio 2004, pp.17-24.

[5] A. Elorza, "Terrorismo islámico: las raíces doctrinales", en F. Reinares y A. Elorza (comps), *El nuevo terrorismo islamista*, Temas de Hoy, Madrid, 2004, pp.149-176.

[6] Emilio Lamo de Espinosa, *Bajo puertas de fuego. El nuevo desorden internacional*, Taurus, Madrid, 2004, p. 31.

[7] André Glucksmann, *Occidente contra Occidente*, Taurus, Madrid, 2004, pp. 137-139.

[8] Edurne Uriarte, *Terrorismo y democracia tras el 11-Monarquía*, Espasa, Madrid, 2004, pp. 22-36.

[9] John Gray, *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*, Paidós, Barcelona, 2004.

[10] Robert Kagan, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, Barcelona, 2003, p. 10.

[11] Un buen resumen en Florentino Portero, "Estados Unidos y Europa ante un nuevo escenario estratégico", *Cuadernos de Pensamiento Político*, núm. 1, octubre 2003, pp. 99-116.

[12] Chuck Hagel, "Hacia una política exterior republicana", *Foreign Affairs en español*, vol. 4, núm. 4, oct-dic. 2004, pp. 27-41.

[13] Marina Ottaway and Thomas Carothers, "Middle East Democracy", *Foreign Policy*, nov/december 2004, pp. 22-28.

[14] Joseh de Rivera, "Assesing the Basis for a Culture of Peace in Contemporary Societies", *Journal of Peace Research*, vol. 41, nº 5, september 2004, pp. 531-548.

[15] David Held, "Una vuelta al estado de naturaleza", *Papeles de cuestiones internacionales*, nº 82, verano 2003, pp. 11-16.

[16] Fernando Reinares, *Terrorismo global*, Taurus, Madrid, 2003, pp. 65-66.

[17] Gilles Kepel, "La caja de Pandora iraquí", *Claves de Razón Práctica*, nº 148, diciembre 2004, pp. 4-13.

[18] Alan M. Dershowitz, *¿Por qué aumenta el terrorismo?,* Encuentro, Madrid, 2004.

LA COMPLACENCIA TRASCENDENTE
(José Ortega y Gasset en José Lezama Lima)

José Prats Sariol

La cultura cubana recibe la noticia de la muerte de José Ortega y Gasset, el 18 de octubre de 1955, con una polémica recepción del acontecimiento que involucra a los más destacados intelectuales de la época. Cuando se revisa nuestra bibliografía sobre el filósofo madrileño —parcialmente preparada por Tomás González Robaina— se arriba a una certeza plausible: las profundas y complejas repercusiones de su obra, de su revista y de su trabajo editorial a partir de la segunda década del siglo XX. También es posible comprender el lamentable vacío que ocurre entre finales de los sesenta y los ochenta. Y asimismo, lo más importante, cómo se está produciendo una nueva lectura, por supuesto que crítica, de su fecundo ideario. Las cuartillas subsiguientes sobre las presencias del filósofo madrileño en José Lezama Lima, como parte de un estudio mayor (*Una lectura cubana de José Ortega y Gasset*), creo que dan sobrada fe de tal renovación de las ideas en nuestro archipiélago supersincrético, donde la Corriente del Golfo casi siempre ha sabido favorecer el pensamiento flexible, la porosidad exegética, las hermenéuticas pluralistas.

Tres afirmaciones del párrafo precedente exigen argumentaciones. La primera atañe a las resonancias causadas cuando muere. Baste recordar, en tal sentido, el excelente número monográfico que le dedicara la *Revista Cubana de Filosofía* en 1956, donde aparecen trece textos, firmados, entre otros, por su director, Humberto Piñera Llera, autor también del editorial, donde se lamenta de que no se le otorgara el Premio Nobel y dice que "... le cupo el singularísimo destino de reunir en su poderosa personalidad las condiciones capaces de provocar tanto el elogio admirativo como el recelo mortificante". O añadir que Gastón Baquero le dedica nada menos que cinco artículos, cuatro en el *Diario de la Marina* y uno en *Carteles*; que intelectuales de la talla de Alejo Carpentier, Jorge Mañach (Que entonces polemizara con Raúl Roa en las páginas de la revista *Bohemia*), Félix Lizaso, Juan J. Remos y Medardo Vitier no pasaron por alto su desaparición. Las páginas de Lezama, que más adelante

comentaremos, refuerzan mi aseveración de cuán al tanto de su obra estaba la élite cultural cubana de entonces.

De las tempranas recepciones, segunda afirmación, puede dar testimonio sencillo y admirativo el artículo de José María Salaverría, "José Ortega y Gasset", publicado el 31 de enero de 1923 en un pueblo incrustado en el Golfo de Guacanayabo, Manzanillo, donde Juan Francisco Sariol daba un ejemplo fundacional con su revista *Orto*. También, entre otros, puede recordarse que un año antes, en 1922, la habanera revista *Social* incluía en su número de marzo el artículo "Crónica de España", bajo la firma de un mexicano universal, Alfonso Reyes. Cuando aún José Lezama Lima estudiaba en el Colegio Mimó, Emilio Roig de Leuchsenring publicaba en *Social* (Octubre de 1925) una reseña: "El *Espectador* de Ortega y Gasset". Cuando el futuro autor de *Paradiso* andaba sus dieciocho años por los alrededores del Paseo del Prado, Rafael Suárez Solís publica en *Revista de Avance* su ensayo "Ortega y Gasset, gitano"...

Mi tercera certeza, la de que asistimos a una nueva lectura del raciovitalismo como parte de la saludable renovación filosófica que ha dejado en las vitrinas utópicas —angelicales e infernales— los sistemas cerrados de la modernidad, tiene su mejor prueba en la neofenomenología que emerge como alternativa en la Alemania de Edmund Husserl y en la España de Ortega y Gasset, que va dejando sus huellas en jóvenes pensadores cubanos como Emilio Ichikawa, Iván de la Nuez, Rafael Rojas... El filósofo español Javier San Martín exalta cómo la jerarquización del individuo y del instante, de la vida humana como única realidad radical, de hecho es un inexcusable antecedente de la superación de la Edad Moderna. Dice: "No es una posmodernidad que haga tabla rasa de los logros de la modernidad; ni la ciencia ni la cultura pueden ser abolidas, sólo deben ser puestas al servicio del hombre, pero no al servicio de un hombre abstracto". Y precisa: "Eso es lo que Ortega vio en Alemania, un último intento de reconstruir una razón vital, es decir, una razón no desligada de la vida concreta de los individuos, una razón que podía servir para revitalizar Europa y ahuyentar los terremotos políticos que se avecinaban". El filósofo alemán Gerard Funke, en su generoso homenaje a Wilhelm Szilasi, afirma: "La fenomenología de Husserl, que representa uno de los movimientos intelectuales más fecundos y trascendentes del siglo XX, ha hecho posibles muchas variedades de investigación filosófica". Entre ellas nombra la hermenéutica fenomenológica de Martin Heidegger,

cuya influencia en el sistema poético lezamiano, en su jerarquización de lo imaginario y de la intuición, es evidente. Mucho más evidente cuando apreciamos cómo la circulación en Cuba de la *Revista de Occidente* y de los libros de la editorial homónima, como los de Espasa (Después Espasa-Calpe), asesorada por Ortega, lograban cualificar las lecturas y las reflexiones de la intelectualidad nacional.

"La jerarquización del individuo y del instante, de la vida humana como única realidad radical, de hecho es un inexcusable antecedente de la superación de la Edad Moderna."

Los tomos de la *Biblioteca de Ideas del Siglo XX*, entre ellos *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler, en su primera traducción fuera de la edición alemana de 1918, realizada por Manuel G. Morente, forma colas en la Librería Martí, sita en O'Reilly 413, donde Lezama tendrá cuenta abierta, que irá pagando mensualmente con grandes sacrificios. Sobre los objetivos de esta colección Ortega señala: "En ella reúno las obras más características del tiempo nuevo, donde principian su vida pensamientos antes no pensados. Desde la matemática a la estética y la historia, procurará esta colección mostrar el nuevo espíritu labrando su miel futura sobre toda la flora intelectual".

Vale recordar que Lezama, nacido en 1910, tenía sólo trece años cuando aparece el primer número de la *Revista de Occidente* en 1923. Pero cuando sale el último número de su primera etapa, nada menos que el 157, en julio de 1936, el poeta cubano tiene veintiseis años. Es decir, en correspondencia con su voracidad lectora, que al menos debemos suponerle un contacto con la mejor revista del idioma de al menos seis u ocho años, sin excluir la posibilidad de que algún coleccionista le brindara acceso a los números precedentes, además de todo lo que pudo observar de su beneficiosa influencia en las revistas cubanas de entonces, como *Revista Cubana, Revista Bimestre Cubana, La Nueva Escuela* y la esencial (1927-1930) *Revista de Avance*. El futuro fundador de *Verbum, Espuela de Plata* y *Nadie Parecía*, esfuerzo que culminará en los cuarenta números de la sin par *Orígenes* (1944-1956), mucho aprendió lo que era necesario hacer en las páginas que llegaban de Madrid y que seguramente buscaba, ávido de estar al día, en las librerías habaneras.

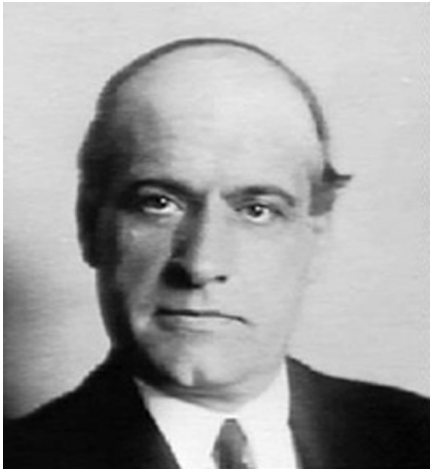
Además de los libros, cuya recepción merece un estudio aparte, baste enumerar algunos de los textos aparecidos en *Revista de Occidente* a partir de que Lezama cumpliera veinte años, el 19 de diciembre de 1930. Un golpe de vista que comenzara en el número 91 de enero de 1931 encuentra nada menos que la primera traducción al castellano de "La vida de San Agustín" de su discípulo Possidius. Tal rareza bibliográfica, a las que Lezama siempre fue muy aficionado, según von Harnack es "la biografía más pura y digna de mérito". En ese mismo número aparecen unos poemas inéditos de Federico García Lorca. En el próximo, el de febrero del 31, se juntan Aldous Huxley con el ensayo "La vulgaridad de la literatura", y Virginia Woolf con "El tiempo pasa". Así podría irse saltando de número en número sin dejar de hallar en cada uno de ellos algún texto perturbador, incitante. Junto a los excelentes ensayos y reseñas de Antonio Malichalar, Lezama pudo incorporar las herramientas para la crítica de arte que le ofrecía Eugenio D'Ors, disfrutar la prosa de Antonio Machado o leer en enero de 1932 la primera colaboración (serán nada menos que diecisiete) de Lino Novas Calvo en la revista, su cuento "La luna de los ñañigos"...

"Cuando puntualizamos los valores de la revista* Orígenes *tenemos que reconocer cuánto les debieron a los de su hermana mayor, a los de* Revista de Occidente.*"

Cuando puntualizamos los valores de la revista *Orígenes* tenemos que reconocer cuánto les debieron a los de su hermana mayor, a los de *Revista de Occidente*. Desde ese vínculo puede apreciarse mejor la representatividad histórico-cultural, la integralidad literaria y artística, la ruptura del fatalismo generacional, la contemporaneidad universal, la potenciación de los estudios cubanos, la solidaridad latinoamericana y la diversidad afirmativa. Son las ciencias puras, como la matemática, y la filosofía, las zonas donde Lezama y Rodríguez Feo consiguen menos colaboraciones. Pero lo indiscutible es que después del ejemplo de Ortega y Gasset no podía emprenderse ningún esfuerzo serio, no podía fundarse ninguna revista en México (*Contemporáneos*) o en Argentina (*Sur*) o en Cuba (*Revista de Avance*) que no se mirara al espejo de *Revista de Occidente*.

La gratitud de la intelectualidad cubana a las empresas editoriales de José Ortega y Gasset tuvo en José Lezama Lima, y en los

principales compañeros de su promoción, un ejemplo de honradez, sin las calumnias que otros le prodigaron cuando por razones familiares y económicas —defraudado y silencioso— regresara en 1945 a la España de Franco, a la España cuya Guerra Civil supo avizorar desde la célebre conferencia —"Vieja y nueva política"— que pronunciara en el madrileño Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914, y sobre todo en *La rebelión de las masas* —ese libro inexcusable. Su escepticismo no estaba lejos del que los cubanos saborearon cuando la revolución de 1930 se fue a bolina, cuando observaron los crímenes de Hitler, Mussolini, Stalin, el holacusto judío y la civilizada Europa fanatizada, las quemas de libros y las denuncias de amigos, los horrores de la Segunda Guerra Mundial...



José Ortega y Gasset

En ese contexto sembrado de improperios y de groseras caricaturas, que se prolonga hasta su muerte, brilla mejor la oración fúnebre, el epicedio de Lezama en lo que sería el último número, el 40, de *Orígenes*. Junto a varias referencias en otros textos, como en *Coloquio con Juan Ramón Jiménez* o en su *Diario* de 1942, en *Valoración plástica* (Donde, por cierto, le critica la subvaloración de El Greco) o en *Sumas críticas del americano,* en *La expresión americana* o en mucha de su correspondencia, son estas las cuartillas decisivas. La exactitud de los elogios demuestra muy bien lo mucho que lo había leído. En el primer párrafo precisa: "La extrañeza del americano en el idioma, su voluntariosa o soterrada desconfianza de las palabras, hasta que una a una se decide a descubrirlas, a desgarrarlas en cada instante germinativo, estaban vivas en él". Creo que esta consideración adquiere más importancia si observamos cuán lejos está la prosa de Lezama de la de Ortega y Gasset. Los períodos del cubano son extensos, llenos de oraciones subordinadas, de asmáticas comas, de modulaciones aparencialmente disgrecionales, de sinécdoques y metonimias. Podría parecer más lógico que otros autores cubanos que sí imitaron con éxito la prosa del *Espectador*, como Jorge Mañach, exaltaran su sintaxis regular, la difícil claridad con que sabía exponer los temas más crípticos.

Pero es Lezama quien dice: "No apetecía la tradición como disfrute, sino el disfrute de una tradición matinal, reciente, descubierta. Primera de sus hazañas: frente a la mortandad del verbo hispano de sus comienzos, levantarse a la eficacia conquistadora del idioma".

No se le escapa al poeta de *Enemigo rumor* que de esa "eficacia conquistadora del idioma", tan lejana del camino manierista por él escogido —no olvidar que el estilo, para Ortega, es el hombre—, se deriva la peregrina idea de que no se trata de un filósofo, quizás el más brillante que ha dado España en toda su historia, sino de un tipo con inquietudes intelectuales, de un periodista y profesor de Metafísica cuya facilidad expresiva y conocimiento de la lengua alemana le permitió mezclar a los neokantianos de Marburg con las *Ideas* del grupo de Freiburg, encabezados por Husserl. Lezama percibe el enorme mérito de haber podido escribir llanamente, para colmo con amenidad, los temas ontológicos y axiológicos más densos; de haber logrado que la filosofía pareciera literatura. También se da cuenta, desde luego, de cuánta envidia y recelo era capaz de danzar a su alrededor cuando descarnaba sin edulcoraciones la realidad radical. El también ya comenzaba a padecer en 1956, como en 1943 cuando los ataquitos de Virgilio Piñera desde la revista *Poeta*, los "no entiendo" y las burlas de "anaquel con patas". Su excepcionalidad reconoce la excepcionalidad.

Por ello afirma: "No se le situaba la gran valentía con que iba a sus cosas esenciales, aunque tuviese que torcer simpatías de cavernícolas o liberales. Es ahora el momento de manifestar que fuera Ortega y Gasset, el que dijera las cosas más valientes, inteligentes y voluntariosas, acerca de la historia, paisaje o política, que se han dicho en España en los últimos cien años". Me permito subrayar los tres adjetivos: "valientes", "inteligentes" y "voluntariosas". Ellos destierran no sólo a ciertos epígonos, bajo la evidencia de que un maestro no es culpable de sus discípulos o de la manipulación de su ideario, sino también a los que le han negado su generosidad fundacional, su entrañable amor a España. Ellos reflejan la misma admiración crítica que Lezama le escuchara a su amiga María Zambrano, cuando su prolongada y enjundiosa estancia en nuestro país.

La rebelde discípula, tan querida y respetada por el grupo *Orígenes*, tampoco escatimó elogios. La autora de *El hombre y lo divino,* de *La tumba de Antígona* y de *La Cuba secreta* nunca se

separó del raciovitalismo orteguiano, de la axiología jeraquizadora de la existencia como devenir, de la intuición que pone en suspensión los fenómenos y ve al tiempo como sucesión de instantes. Lezama siempre estuvo atento a las visitas y conferencias que dieran en Cuba destacados discípulos de Ortega, como José Gaos desde su exilio en México o David García Bacca desde Venezuela. Lezama asistió a las lecciones que María Zambrano impartiera aquí en La Habana en 1948. La primera se titulaba: "Ortega y Gasset y la filosofía actual". Allí pudo oírle decir: "Pues en aquella hora de su salida al mundo parecía casi imposible ser español y ser filósofo: ser filósofo por ser y para ser español". La alumna genial exalta los esfuerzos de su maestro, su "temblor por la suerte del ser humano", su esperanza de "que la razón se disuelva a sí misma a fuerza de entenderse, que la vida se apure, para dejar, celosa, de ocultarse. Que vida y razón no se oculten la una a la otra".

"Lezama percibe el enorme mérito de haber podido escribir llanamente, para colmo con amenidad, los temas ontológicos y axiológicos más densos; de haber logrado que la filosofía pareciera literatura."

En carta a su amiga filósofa fechada en diciembre de 1955, tras la muerte de Ortega, Lezama se lamenta de la "descampada frialdad" que ha rodeado al acontecimiento. Le escribe que se trata de un "hecho brutal", una "indignidad", una "pobreza sucia". Tampoco podía dejar que le pasara inadvertida —en la Cuba que en 1955 sufría el desmoronamiento de su sociedad civil, el caciquismo y la corrupción— la raigal disidencia del *Espectador*. Es significativo que cite el siguiente juicio: "La perdurable modorra de idiotez y egoísmo que ha sido durante tres siglos nuestra historia". Y es que también él, a su modo, tuvo siempre una actitud disidente, crítica, ante la realidad. Por ello pone como elogio lo que es autoreconocimiento: "Desde muy joven penetró en su destino, 'parecería lo que dijese una historia de España vuelta al revés'. La historia se había hecho tópica, repetición, cartoné. Y Ortega comprendió que había que despellejar aquel falso ordenamiento que dañaba lo hispánico. (...) Se enfrentó hasta su muerte con esa idiotez; combatió, hasta que una mezquina circunstancia histórica le cerró todas las puertas, esa modorra". La identificación anímica no puede ser más diáfana.

Parece suficiente recordar los editoriales-señales de *Orígenes*, el prólogo y las presentaciones de autores de su antología de poetas cubanos, "Paralelos. La pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII y XIX)", los textos sobre José Martí, "Céspedes: el señorío fundador"...

En el editorial del primer número de *Orígenes* pueden leerse frases que se emparientan con el espíritu de Ortega. Allí, en la primavera de 1944, Lezama afirma: "No le interesa a *Orígenes* formular un programa, sino ir lanzando las flechas de su propia estela. Como no cambiamos con las estaciones, no tenemos que justificar en extensos alegatos una piel de camaleón. No nos interesan superficiales mutaciones, sino ir subrayando la toma de posesión del ser". Obsérvese, en el paralelo, la coincidencia con el voluntarismo orteguiano, con su inquebrantable coherencia crítica, hasta las decepciones finales —a partir de 1936— sobre el valor de la palabra. La jerarquización de lo ético sobre transitorios virus políticos, y sobre todo sobre escuelas filosóficas que entonces se autoproclamaban dueñas de la verdad y cumbres definitivas del pensamiento humano, acercan aún más, vistos desde este año 2000, a Lezama y Ortega. Mucho pudo agradarle al pensador español esta reflexión del poeta cubano, cuya vigencia parece mayor hoy que hace cincuenta y seis años: "La libertad consiste para nosotros en el respeto absoluto que merece el trabajo por la creación, para expresarse en la forma más conveniente a sus temperamento, a sus deseos o a su frustración, ya partiendo de su yo más oscuro, de su reacción o acción ante las solicitudes del mundo exterior, siempre que se manifieste dentro de la tradición humanista, y la libertad que se deriva de esa tradición que ha sido el orgullo y la apetencia del americano".

"La jerarquización de lo ético sobre transitorios virus políticos, y sobre todo sobre escuelas filosóficas que entonces se autoproclamaban dueñas de la verdad y cumbres definitivas del pensamiento humano, acercan aún más, a Lezama y Ortega."

Es triste constatar cómo ambos se equivocaron, parcialmente, en las respectivas valoraciones de España y de Cuba. Lo mismo que Ortega antes de la Guerra Civil confió demasiado en el poder de las élites ibéricas para lograr un dinamismo cultural que cualificara la vida de sus coterráneos, que pecó entonces de una alucinación desi-

derativa que pronto fue destrozada por fanatismos y violencias; también Lezama cometió el error bovarista de dar por alcanzado un estadio de ecumenicidad que pronto la historia cubana se encargaría de incendiar. Da risa, grotesca y lastimosa, leer en aquel editorial inaugural de *Orígenes*, que Lezama peque de un desbocado optimismo cuando asevera: "Ya están dichosamente lejanos los tiempos en que se hablaba de arte puro o inmanente, y de un arte doctrinal, que soportaba una tesis, sumergido en un desarrollo que partiendo de una simplista causalidad se contentaba con un final esperado, impuesto y sobreentendido". Lo que Ortega tuvo que soportar en la España del Caudillo y de la Falange, de la Censura —hay que reconocer que sin una gota de hipocresía— y de la violación de los derechos humanos; puede analogarse, *mutatis mutandi*, con muchos episodios de la historia cubana del siglo XX. Muchos años después de 1959, alrededor de 1971 y hasta después de la muerte de Lezama en 1976, la cultura cubana padecería los acerados garfios del llamado "realismo socialista", el anquilosante sectarismo doctrinal que la ingenuidad de Lezama había dado por terminado en 1944. Aun hoy se podría dialogar —sin polarizaciones fundamentalistas— sobre si sobreviven o no formas de "simplista causalidad" y "final esperado".

"El estrecho vínculo entre el poeta y el filósofo que nunca pudieron dejar de vivir en su tierra natal, que siempre subordinaron la metafísica a la plenitud vital como trascendencia hacia Dios o como viaje a lo desconocido."

Pero a pesar de cierta candidez, dictada por la buena fe que siempre lo caracterizó, Lezama no deja de percibir en su nota necrológica las aristas trágicas que casi siempre rodean a hombres como Ortega. En el último párrafo recuerda una de sus frases: "Todo español lleva dentro como un hombre muerto, un hombre que pudo nacer y no nació". La frustración, como vemos, no dejaba de revolotear por la casa de Trocadero 162. El empeño por vencerla también era para él una frase de Baudelaire, de quien siempre fue un asiduo lector: "Aquel que todo lo que hace, lo hace bien, es el Diablo". Y una suya, de la que existen algunas variantes, donde dice que lo importante es la flecha, no el blanco.

Con toda razón el novelista de *Oppiano Licario*, el exaltador de la obra icárica, arremete contra los detractores cubanos y no cubanos

del maestro madrileño: "Los que se contentaban y aprovechaban de esa frustración, mirarán siempre con recelo maligno ese esplendor, ese triunfo de la inteligencia, ese recio señorío mostrado por Ortega para combatir las enfermedades de su circunstancia y su tiempo". También Lezama había leído bien a Cervantes. Como en las *Meditaciones del Quijote* que Ortega publicara en 1914, podía hacer suyas unas palabras del Ingenioso Hidalgo, del Caballero de la triste figura: "Bien podrán los encantadores quitarme la aventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible".

"La sobriedad de su muerte, rodeado de cosas muy esenciales, la maligna incomprensión que se complació en escarnecerlo durante sus últimos años, hicieron que de nuevo en él esplendiese la antigua grandeza castellana. A su espíritu de fineza, a la noble voracidad de su fervor humanístico, a la rectitud de su señorío, a la sobriedad de su muerte, el homenaje, un angustioso detenernos en la marcha, de los que trabajamos en *Orígenes*" —termina Lezama. Y no creo que tras estas palabras queden muchas dudas sobre las indelebles huellas que la obra y la vida de Ortega supieron sembrar en el "ojo con alas" del ciclón metafórico caribeño; hasta en las críticas sobre la ausencia de la idea de Dios, como asunto místico, que aleja a uno de otro, que Lezama sutilmente le reprochara a favor de Unamuno, contra las posiciones de la fenomenología que refutan la concepción aristotélica tomista de una armonía entre la razón y la fe. Y hasta en la ironía —recuérdesen ciertos desdenes e ignorancias de Ortega sobre América Latina— de llamarlo "americano" para caracterizar su porosidad mental y su avidez intelectual.

Huella menos obvia puede hallarse en *Paradiso*. En la secuencia del Capítulo IX aparece una jugosa conversación, dentro del sentido iniciático que conforma el *leiv-motiv*, entre Cemí, Fronesis y Foción en la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana. Los diálogos upsalonianos dan muestra, en el homenaje a Platón y a los presocráticos, de cómo también se le estaba rindiendo homenaje a Ortega. Es allí donde por única vez aparece su nombre dentro de la novela. Es allí donde vale recordar el excelente ensayo de Walter Benjamin: "Una imagen de Proust" y relacionarlo con lo mucho que Lezama quería y conocía *En busca del tiempo perdido*, con las variadas intertextualidades que le provoca. El ensayista alemán reconoce: "Es Ortega y Gasset el primero que ha prestado atención a la existencia vegetativa de las figuras proustianas que de manera tan persistente están ligadas a su yacimiento social, determinadas

por un estamento feudal, movidas por el viento que sopla de Guermantes o de Méséglise, impenetrablemente enmarañadas unas con otras en la jungla de su destino".

La similitud entre la jungla de Proust y la de Lezama se profundiza en el sentido dialógico, a veces parodístico, que se aprecia en *Paradiso*, en particular cuando en ese Capítulo IX —el que sucede a la iniciación sexual de Cemí— los tres personajes se enmarañan, vegetativamente, en una discusión sobre la homosexualidad, que desde luego va mucho más allá de una exégesis bisexual para hundirse en la androginia primitiva, llegar a la permisibilidad griega que después será anatematizada cuando San Pablo convierte al cristianismo en Iglesia, cuando los apóstatas, tras Juliano, son reprimidos bajo el manto de las órdenes religiosas, de la futura inquisición.

José Lezama Lima

El manierismo vegetativo que liga a los tres amigos, que los desdobla del autor sin perder sus individualidades, mereció por algún resquicio que no nos interesa saber si fuese consciente o inconsciente, la mención de quien descubriera ese signo proustiano. Es en la página 259 de la edición crítica donde leemos: "—*Dove si grida non e vera scienza* —volvió Foción a decir, bajando la voz como para una pronta reconciliación—, donde hay gritería no hay verdadera ciencia, decía Leonardo, aunque la cita se la he leído a Ortega y Gasset. Procuraré que mi cornetín requinto no vaya a destruir la sutileza de tu *membrani timpani*. Discúlpame mis gritos y mi ciencia mentirosa. Te ruego que prosigas". La cita, como explica Cintio Vitier en la nota correspondiente, pertenece al *Tratado de la pintura y del paisaje, sombra y luz* de Leonardo da Vinci, y en la traducción española dice literalmente: "Allí donde se discute, no hay verdadera ciencia". Obsérvese cómo Lezama, en la súbita interrupción altisonante que Foción le hace a su amigo Fronesis, delante de José Cemí, recurre a la alteración y al choteo. En ese contexto, donde el homosexualismo

de Foción no deja espacio para la burla machista o feminista, Lezama introduce la referencia a Ortega, como para que la cita de segunda mano aminore la carga íntima de la discusión, el amor de Foción hacia Fronesis.

Quizás exagero al ver allí un elogio del método fenomenológico, de esa necesidad de poner entre paréntesis (la *epojé o reducción*) los "fenómenos", despojarlos de su corteza subjetiva, para asediarlos con mayor objetividad. Lo cierto es que se evidencia que la tríada de jóvenes personajes, evidentemente, está familiarizada con las ideas de Ortega, lo lee y estudia, lo cita y hasta le roba las citas. Cuando Foción casi se humilla ante Fronesis, cuando le revela que no ha leído a Leonardo da Vinci, está indirectamente rindiéndole culto al autor de *Ideas y creencias*, al exaltador del pensar sintético e intuitivo —tan lezamiano— y no simplemente conceptual y abstracto, al que confía generosamente en la continuidad de *El hombre y la gente*.

"La mitologización lezamiana no fue tan mesiánica como parece o como algunos han querido que parezca."

Por esta pista podría desbaratarse la contraposición excluyente entre la idea lezamiana de que la poesía puede encarnar en la historia con la noción raciovitalista de que la historia no puede forzarse, de que la construcción del futuro hipoteca el presente. La parodia que admiramos en un texto de Lezama como "Carnaval del rubio Glucinio" niega la vinculación estoica que algunos críticos le atribuyen. La visión también fue carnavalesca, y en este punto, en las burlas hasta de sí mismo que pueden observarse en el juego de citas, como parte de su temida mordacidad irónica, hay un vínculo con el perspectivismo de Ortega, con el axioma de que el único *en sí* válido es la labor desengañadora. Tal vez sea esta cernida asimilación del ideario raciovitalista quien lo haga acercarse a esa "religión de la luz no sacrificial" que le oyera defender a María Zambrano. La mitologización lezamiana no fue tan mesiánica como parece o como algunos han querido que parezca. Su teoría del "azar concurrente" relativiza los causalismos deterministas, ridiculiza el positivismo que mecaniza las relaciones sociales y los procesos inferencistas que derivan de la economía y la psicología, de la sociología y la política, los fenómenos artísticos y las reflexiones estéticas. La lectura de Nietzsche, el versículo del *Zaratustra* que tanto le gustaba a su arrogancia incorporativa: "Yo

vivo mi propia luz, yo absorbo en mí las llamas que brotan de mi cuerpo", si lo relacionamos con el parlamento inmediato posterior dice mucho de la rebeldía lezamiana: "No conozco la felicidad de los que aceptan; muchas veces pienso que robar debe ser una dicha mayor que aceptar". Y por supuesto que también nos aproxima a Ortega y su desenfado contra lo establecido, a Ortega y su idea de que cada vida, "la razón del yo", es la única puerta gnoseológica.

Una última curiosidad ratifica el estrecho vínculo entre el poeta y el filósofo que nunca pudieron dejar de vivir en su tierra natal, que siempre subordinaron la metafísica a la plenitud vital como trascendencia hacia Dios o como viaje a lo desconocido, a la vida que "es en su raíz proyecto". En el *dossier* de Lezama que obra en nuestra Biblioteca Nacional José Martí apareció un breve apunte. Dice: "La aristofobia o el odio a los mejores. ¿Ese odio adquiere en realidad sus perfiles determinantes en la masa? ¿O es que el mejor ha olvidado la melodía y la energía para penetrar en las masas como tales, no siendo en estas no ya el odio, ni la indiferencia, sino el desconocimiento de esos mejores la tónica? Con entera honestidad Ortega subraya que ha sido signo de la cultura hispana que el pueblo lo ha hecho todo. Han faltado 'los hombres de sensibilidad artística poderosa' y 'los fuertes temperamentos que logran concentrar en su propia persona una gran energía social'. El falso pueblo se defendía contra Ortega, pero Ortega continuaba en su lucha de aclaramientos, de verdades, de finezas dialécticas. Lo ha hecho todo el pueblo, decía Ortega, pero hay ciertas cosas que no puede hacer, y ahí está la falla de todos. La frustración española, frustración que consiste en un asesinato. Todo español y todo hispanoamericano parecen haber incurrido en eso: haber matado lo mejor suyo".

"Lo ha hecho todo el pueblo, pero hay ciertas cosas que no puede hacer, y ahí está la falla de todos. La frustración española, frustración que consiste en un asesinato. Todo español y todo hispanoamericano parecen haber incurrido en eso: haber matado lo mejor 'suyo'."

El apunte al ensayo de Ortega —"La ausencia de los *mejores*", que aparece en su libro *España invertebrada*— tiene en las dos preguntas iniciales su más aguda observación, relacionable con el

repudio de la manipulación demagógica, del hombre-masa que puede pertenecer lo mismo a la burguesía que al proletariado, que lo mismo puede ser un profesional que un analfabeto. Pero también, a la vez, relacionable con el desprecio olímpico que algunos círculos intelectuales experimentan, llenos de egoísmo altanero, hacia la educación de las mayorías. Apunte no tomado para publicar, revela cómo Lezama también rechaza la noción de "pueblo", todo lo que alberga de muta —en el sentido que le otorga Elías Canetti en su monumental *Masa y Poder*— y de indeterminación, de vaguedad, de rebaño conducible, de palabrería política de élites discriminatorias. La frase final, la autoinmolación, es sencillamente sobrecogedora. De las presencias hoy mismo de la frustración podríamos abrir un extenso capítulo que empezaría honradamente por las paradojas de ricos y pobres, discriminaciones y Declaración Universal de Derechos Humanos, globalización electrónica y trivialización rampante. El asesinato que Lezama condena, que Ortega denuncia, no ha terminado aún, tal vez no termine nunca...

"El movimiento de las ideas de los cubanos en este año 2000, atraviesa los inmovilismos, pugna también por normalizar, por convertir en algo cotidiano 'la complacencia trascendente'."

Este primer acercamiento a un tema que hasta hoy permanecía inédito lleva como título "La complacencia trascendente", frase tomada del epicedio de Lezama a Ortega. Quisiera recordar que complacer, en su etimología —con-placer— tiene un sentido lúdico que abre el juego libre de la ideas. Y que trascender no sólo es ir más allá sino atravesar. El movimiento de las ideas de los cubanos en este año 2000 —como el paso del mulo en el abismo lezamiano y como la razón vital orteguiana— atraviesa los inmovilismos, pugna también por normalizar, por convertir en algo cotidiano "la complacencia trascendente". Desde esa realidad asumida como devenir, como reto indetenible, quiero terminar con una pedantería. Cuando alguien menciona a José Ortega y Gasset suele citar una frase de *Las meditaciones del Quijote*: "Yo soy yo y mi circunstancia". Es pertinente recordar que la frase está mutilada. Completa pierde su determinismo, dice: "Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la cambio a ella, no me salvo yo". Su tocayo José Lezama Lima la supo henchir, pletorizar en su entereza.

DERECHOS HUMANOS

INFORME DE LA COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

Elizardo Sánchez
La Habana, 11 de enero de 2006

CONTINÚA AUMENTANDO EL NÚMERO DE PRESOS POLÍTICOS EN CUBA

A propósito de la presentación de nuestra más reciente Lista Parcial de Condenados o Procesados por Motivos Políticos, deseamos exponer las siguientes valoraciones:

1. Es un hecho incontestable que ha tenido lugar un aumento neto en cuanto al total de esta categoría de prisioneros en comparación con el primer semestre de 2005 (de 306 a 333 casos documentados).
   Estas cifras totales reflejan un balance entre las excarcelaciones que tuvieron lugar durante el segundo semestre de 2005 y el número de nuevos condenados o procesados en ese período.

2. El término Lista Parcial reconoce la posibilidad cierta de que el número de presos por motivaciones políticas es aún mayor pero no puede precisarse con exactitud debido a la falta de información propia de los regímenes cerrados y a la total imposibilidad de libre acceso al enorme sistema carcelario de Cuba (más de 200 prisiones y campos de internamiento) por parte de ONG's nacionales o internacionales de derechos humanos, incluyendo la propia Cruz Roja Internacional. El Gobierno de Cuba, junto al de Corea del Norte, es uno de los poquísimos en el mundo que prohíbe dicho acceso.

3. Este aumento neto en cuanto al número de personas que están sujetas a condenas por motivos políticos es coherente con el

sostenido empeoramiento de la situación de derechos civiles, políticos y económicos en Cuba, especialmente durante el pasado año 2005 en que fueron condenadas o procesadas otras 53 personas por las citadas motivaciones políticas (13 en el primer semestre y 40 durante la segunda mitad del año).

PRISIONEROS DE CONCIENCIA

4. El Gobierno de Cuba sigue teniendo el mayor número de Prisioneros de Conciencia, adoptados por Amnistía Internacional, en todo el Hemisferio Occidental, y es muy probable que a escala mundial.
   Al presente hay 64 presos de conciencia en las cárceles, 12 excarcelados bajo una precaria Licencia Extra Penal según la cual siguen cumpliendo sus altas condenas y pueden ser regresados a prisión en cualquier momento sobre la base de una simple decisión policial y 4 bajo libertad condicional. Al no haber sido liberados incondicionalmente, tal como reclaman Amnistía Internacional y amplios sectores de la comunidad mundial, y por la propia situación de vulnerabilidad en que se encuentran es razonable seguir considerándoles como personas que cumplen condenas por motivos de conciencia. (Ver ANEXO I).

Nuestra Comisión propondrá en las próximas semanas a varias decenas más de presos políticos cubanos para que se considere su posible adopción como Prisioneros de Conciencia.

Esta categoría se aplica a todos los presos políticos que no han empleado ninguna forma de violencia ni han abogado por ello y que han sido condenados, generalmente, por los llamados "delitos de opinión", lo cual significa que son jurídica, y moralmente inocentes, de conformidad con las normas civilizadas de convivencia.

PELIGROSIDAD PREDELICTIVA

5. Durante el segundo semestre de 2005 se hizo más evidente la tendencia a encarcelar disidentes bajo el inquietante cargo de "peligrosidad predelictiva". Debido a la aplicación de esta figura jurídica hay miles de cubanos en las cárceles, incluyendo varias decenas de disidentes, quienes cumplen condenas de hasta cuatro años de prisión.

No tenemos ninguna duda en cuanto a la inocencia de todos los ciudadanos internados en prisiones bajo esta figura que, por su propia definición, no supone que la persona cometa un delito específico para ser encarcelado luego de un proceso muy sumario, siendo suficiente que la policía considere que dicha persona pudiera cometerlo en un futuro.

6. El anacrónico Código Penal vigente contiene otras figuras desconcertantes como son aquellas que definen los llamados delitos con finalidad emigratoria que suelen aplicarse a personas que tratan de escapar de la Isla por la fuerza o en forma irregular. Tales son los casos de Salida Ilegal del Territorio Nacional y, con mayor frecuencia, los actos llamados de "piratería" que, para colmo, son sancionados bajo el título de Delitos Contra la Seguridad del Estado (delitos políticos) del Código Penal.

"Este aumento neto en cuanto al número de personas que están sujetas a condenas por motivos políticos es coherente con el sostenido empeoramiento de la situación de derechos civiles, políticos y económicos en Cuba."

ACTOS DE REPUDIO

7. A partir de lo expresado durante su discurso del 26 de julio de 2005 por el Comandante en Jefe Fidel Castro (Jefe del Estado, Presidente del Gobierno y Máximo Líder del único partido político con existencia legal en Cuba) resultó evidente que se otorgaba "luz verde" a la reanudación sistemática de los "actos de repudio", los cuales constituyen una forma parapolicial de represión e intimidación contra pacíficos disidentes que se atreven a expresar su desacuerdo con la situación que prevalece en Cuba, especialmente en materia de derechos civiles, políticos y económicos.

8. Luego del mencionado discurso han tenido lugar más de medio centenar de estos actos represivos y es muy posible que sigan ocurriendo a lo largo de 2006.
Según nuestras investigaciones, el procedimiento consiste en la selección de las víctimas por parte de la policía política secreta

cuyos oficiales hacen las coordinaciones ulteriores con estructuras del partido gobernante y de organizaciones pro-gubernamentales las cuales se encargan de movilizar a decenas o centenares de partidarios del Gobierno para que agredan verbal o físicamente, en sus domicilios o en las calles, a pacíficos disidentes bajo la apariencia de "acciones espontáneas de las masas revolucionarias enardecidas".

DERECHO A SERVICIOS BÁSICOS DE EDUCACIÓN, ASISTENCIA MÉDICA Y PROTECCIÓN SOCIAL

9. A diferencia de la pésima, situación existente en cuanto a todos los derechos civiles, políticos y económicos, el Gobierno de Cuba continúa garantizando ciertos servicios sociales en virtud de los cuales es notorio y plausible que existen escuelas y maestros para todos los niños y cuando un ciudadano tiene problemas de salud puede acceder a un médico de manera relativamente expedita, a pesar de las persistentes limitaciones en cuanto a materiales escolares, medicamentos y otros medios.

   El Gobierno de Cuba mantiene una positiva política de seguridad y asistencia sociales de amplio alcance si bien las pensiones son más bien modestas y, en muchos casos, solo aseguran niveles mínimos vitales.

10. A partir de ese cuadro positivo, en sentido general, en cuanto a ciertos derechos sociales definidos en los Artículos 25 y 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Gobierno de Cuba, de manera independiente y soberana, debiera, esforzarse en mejorar la desfavorable situación que sufre la inmensa mayoría de los cubanos en cuanto al ejercicio irrestricto de los demás derechos contenidos en la citada Declaración, en cuyo propósito debe ser alentado y apoyado por la comunidad internacional, especialmente por aquellos países que han logrado mayores niveles de respeto a los derechos de la persona humana.

CONTEXTO INTERNACIONAL

11. A pesar de que la República de Cuba, entre 1946 y 1948, fue una relevante promotora de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en estrecha relación con Francia y Estados

Unidos, en las últimas décadas el gobierno de la isla se ha asociado, lamentablemente, con algunos de los peores violadores de tales derechos a nivel mundial (como son los gobiernos de Zimbabwe, Corea del Norte, Sudán, Birmania y Siria, entre otros) para actuar de manera concertada en el sistema de las Naciones Unidas, apoyándose los unos a los otros, con la finalidad de bloquear resoluciones en favor del respeto indivisible de todos los derechos de la persona humana o para entorpecer el perfeccionamiento de los órganos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

"Durante el pasado año 2005 en que fueron condenadas o procesadas otras 53 personas por las citadas motivaciones políticas."

12. A ese respecto, nuestra Comisión seguirá insistiendo en que el Gobierno de Cuba debe firmar y ratificar los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; el Estatuto de la Corte Penal Internacional; el Protocolo para la Abolición de la Pena de Muerte y demás instrumentos de la ONU en materia de Derechos Humanos.

CARLOS J. MENÉNDEZ CERVERA
Observador de Derechos Civiles

ELIZARDO SÁNCHEZ SANTA CRUZ
Observador de Derechos Civiles

(En el ANEXO I se relacionan los 80 prisioneros de conciencia cubanos adoptados por Amnistía Internacional que continúan cumpliendo sus condenas)

(Cierre de la información: 31.12.2005)

ANEXO I

LISTA DE PRISIONEROS DE CONCIENCIA CUBANOS ADOPTADOS POR AMNISTÍA INTERNACIONAL.
(Actualizado hasta el 31 de diciembre de 2005)

1. Nelson Alberto AGUIAR RAMÍREZ
2. Pedro Pablo ÁLVAREZ RAMOS
3. Pedro ARGÜELLES MORAN
4. Víctor Rolando ARROYO CARMONA
5. Mijail BARZAGA LUGO
6. Oscar Elías BISCET GONZÁLEZ
7. Margarito BROCHE ESPINOSA (L.E.P.) [1]
8. Marcelo CANO RODRÍGUEZ
9. Francisco Pastor CHAVIANO GONZÁLEZ
10. Rafael CORRALES ALONSO (L.C.) [2]
11. Juan Roberto DE MIRANDA HERNÁNDEZ (L.E.P.)
12. Carmelo DÍAZ FERNÁNDEZ (L.E.P.)
13. Eduardo DÍAZ FLEITAS
14. Antonio Ramón DÍAZ SÁNCHEZ
15. Alfredo DOMÍNGUEZ BATISTA
16. Oscar Manuel ESPINOSA CHEPE (L.E.P.)
17. Alfredo FELIPE FUENTES
18. Efrén FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
19. Juan Adolfo FERNÁNDEZ SAINZ
20. José Daniel FERRER GARCÍA
21. Luis Enrique FERRER GARCÍA
22. Orlando FUNDORA ÁLVAREZ (L.E.P.)
23. Prospero GAINZA AGÜERO
24. Miguel GALVÁN GUTIÉRREZ
25. Julio César GÁLVEZ RODRÍGUEZ
26. Edel José GARCÍA DÍAZ (L.E.P.)
27. José Luis GARCÍA PANEQUE
28. Ricardo Severino GONZÁLEZ ALFONSO
29. Diosdado GONZÁLEZ MARRERO
30. Léster GONZÁLEZ PENTÓN
31. Alejandro GONZÁLEZ RAGA
32. Jorge Luis GONZÁLEZ TANQUERO
33. Leonel GRAVE DE PERALTA ALMENARES
34. Iván HERNÁNDEZ CARRILLO
35. Normando HERNÁNDEZ GONZÁLEZ
36. Juan Carlos HERRERA ACOSTA
37. Regis IGLESIAS RAMÍREZ
38. José Ubaldo IZQUIERDO HERNÁNDEZ
39. Rolando JIMÉNEZ POZADA
40. Reinaldo LABRADA PEÑA

41. Librado Ricardo LINARES GARCÍA
42. Marcelo Manuel LÓPEZ BAÑOBRE (L.E.P.)
43. Héctor Fernando MASEDA GUTIÉRREZ
44. José Miguel MARTÍNEZ HERNÁNDEZ
45. Mario Enrique MAYO HERNÁNDEZ (L.E.P.)
46. Luis MILÁN FERNÁNDEZ
47. Rafael MILLET LEYVA
48. Nelson MOLINET ESPINO
49. Ángel Juan MOYA ACOSTA
50. Jesús MUSTAFÁ FELIPE
51. Félix NAVARRO RODRÍGUEZ
52. Jorge OLIVERA CASTILLO (L.E.P.)
53. Pablo PACHECO ÁVILA
54. Héctor PALACIOS RUIZ
55. Arturo PÉREZ DE ALEJO RODRÍGUEZ
56. Omar PERNET HERNÁNDEZ
57. Horacio Julio PIÑA BORREGO
58. Fabio PRIETO LLÓRENTE
59. Alfredo Manuel PULIDO LÓPEZ
60. José Gabriel RAMÓN CASTILLO
61. Arnaldo RAMOS LAUZERIQUE
62. Ricardo RAMOS PEREIRA (L.C.)
63. Blas Giraldo REYES RODRÍGUEZ
64. Alexis RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ
65. Néstor RODRÍGUEZ LOBAINA (L.C.)
66. Omar RODRÍGUEZ SALUDES
67. Marta Beatriz ROQUE CABELLO (L.E.P.)
68. Omar Moisés RUIZ HERNÁNDEZ
69. Claro SÁNCHEZ ALTARRIBA
70. Jorge Enrique SANTANA CARREIRA (L.C.)
71. Ariel SIGLER AMAYA
72. Guido SIGLER AMAYA
73. Ricardo SILVA GUAL
74. Fidel SUÁREZ CRUZ
75. Manuel UBALS GONZÁLEZ
76. Julio Antonio VALDÉS GUEVARA (L.E.P.)
77. Miguel VALDÉS TAMAYO (L.E.P.)
78. Héctor Raúl VALLE HERNÁNDEZ
79. Antonio Augusto VILLAREAL ACOSTA
80. Orlando ZAPATA TAMAYO

[1] (L.E.P.) Licencia Extra Penal concedida por motivos de salud. Pueden ser derogadas administrativamente por las autoridades policiales en cualquier momento toda vez que las condenas siguen en vigor.
[2] (L.C.) Libertad Condicional.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

VIII PREMIO INTERNACIONAL DE DERECHOS HUMANOS DE LA FUNDACIÓN HISPANO CUBANA

Como es ya tradicional, la Fundación Hispano Cubana hizo entrega del Premio Internacional de Derechos Humanos que otorga anualmente a aquellas personalidades que se distinguen por su defensa de los derechos humanos en Cuba, mediante su activismo cívico y pacífico. La ceremonia de entrega se llevó a cabo el 30 de noviembre de 2005, en la madrileña Casa de América. En esta ocasión el Premio ha sido concedido al colectivo Damas de Blanco, integrado por esposas, madres y otros familiares de los activistas, periodistas y otros profesionales que fueron condenados a duras penas de cárcel por el régimen en 2003, en la conocida como Primavera Negra de la represión en Cuba. El Premio es singularmente justo y oportuno por cuanto estas valerosas mujeres, armadas sólo de amor, de razón y de justicia, abogan pacíficamente por la libertad y los derechos de sus familiares encarcelados por sus actividades cívicas y pacíficas en defensa de sus legítimos derechos. La concesión del Premio a las Damas de Blanco fue decidido por unanimidad en reunión del Patronato de la Fundación Hispano Cubana celebrada el pasado mes de junio.

En el acto de entrega del Premio se presentó un video con la oración principal a cargo de Alina Fernández Revuelta, en virtud de la imposibilidad de la misma de asistir al acto. El señor D. Alberto Recarte, vicepresidente de la Fundación, leyó el acuerdo del Patronato, mientras Blanca Reyes, en representación de las Damas de Blanco recibió el galardón. Carlos Alberto Montaner leyó las palabras de agradecimiento que envió desde Cuba Laura Pollán, portavoz de las Damas de Blanco.

ACUERDO DEL PATRONATO DE CONCESIÓN DEL PREMIO

La Fundación Hispano Cubana, en la reunión ordinaria de su Patronato celebrada el pasado 9 de junio de 2005, tras valorar las distintas candidaturas presentadas, acordó por unanimidad de los Patronos presentes otorgar el VIII Premio Internacional de Derechos Humanos correspondiente al presente año, al colectivo de las DAMAS DE BLANCO.

Con esta decisión se asume el criterio de galardonar a las valientes mujeres, madres, esposas, hijas y demás familiares de los setenta y cinco presos políticos cubanos encarcelados en la primavera de 2003 y condenados de forma sumaria e injusta a penas de prisión de doce a veinte años por su labor como periodistas independientes, economistas, bibliotecarios, activistas democráticos y defensores de los Derechos Humanos.

Se pretende reconocer así a este colectivo espontáneo de mujeres que, de manera noble y pacífica, defienden la memoria de sus familiares y denuncian sistemáticamente la injusticia de su situación y de su sufrimiento en prisión, ocasionado por los tratos inhumanos y degradantes que les inflige el sistema represivo penitenciario del régimen castrista.

Reconocemos así el gran esfuerzo de lucha realizado por las Damas de Blanco, esfuerzo que sin duda es reflejo y símbolo de la creciente rebeldía cívica ante el totalitarismo y de las ansias de libertad del pueblo cubano.

TEXTO DEL DISCURSO DE ENTREGA DEL PREMIO

Alina Fernández

"Nadie se viste con el color de la pureza si no es capaz de hablar desde el alma. Y ese es el estandarte de las Damas de Blanco, la bandera de su discurso silente y el halo de la dignidad que comparten y exhiben, cada domingo, cuando echan a andar por la Habana. Mujeres que caminan, mujeres llevando flores, mujeres entre rostros hostiles y amenazas continuas de agresiones. Es un blanco fuerte como el puño de Dios, tan poderoso, que les sirve de escudo para atreverse a sonar la libertad en uno de los sistemas represivos más fuertes de nuestros tiempos. Mujeres que perpetúan un principio de las reivindicaciones sociales en nuestras civilizaciones, como el que nos enseñó Gandhi, el Mahatma, de que existe en la indefensión un poder incalculable. Son mujeres del siglo XXI, son mujeres cubanas. Con sus canciones de paz, despiertan las conciencias y los ojos se clavan, por fin, en la Isla de Cuba.

Agradecemos a la Fundación Hispano Cubana este homenaje que se hace hoy a la coherencia, en la persona de estas mujeres que han tenido la astucia de gritar libertad, sin hacer ruido alguno, en el contexto de una dictadura que no permite una sola expresión de disentimiento. Es muy difícil, en la Cuba actual, hacer un gesto soberano. Las Damas de Blanco no se unieron para hacer crítica política, no se unieron para iniciar ninguna gesta, no hacen su marcha dominical para tener acceso al protagonismo en nuestra maltratada sociedad civil. Son hijas, esposas y madres, de hombres encarcelados por desear, para su tierra, un mecanismo que la haga marchar al ritmo de los tiempos que corren y la saque del

status de "revolución interminable", en que subsiste, y apenas sobrevive nuestra patria desde hace casi medio siglo. Son mujeres de todas las edades, razas, formaciones y creencias religiosas. Mujeres esencia de nuestra isla, tan variada y diversa como un cosmos en miniatura, que sigue flotando por el mar de las Antillas.

"Nadie se viste con el color de la pureza si no es capaz de hablar desde el alma. Y ese es el estandarte de las Damas de Blanco, la bandera de su discurso silente y el halo de la dignidad que comparten y exhiben, cada domingo, cuando echan a andar por La Habana."

En la noche del 19 de marzo del año 2003, mientras el mundo se estremecía con la invasión a Irak, la policía ideológica cubana inició la llamada Primavera Negra. Casi un centenar de hombres fueron arrastrados de sus casas para ir a engrosar el presidio político cubano. Después de procesos judiciales inverosímiles, se dictaron penas de cárcel que llegaron a ser de más de veinte años. No había entre estos hombres ni uno sólo, acusado de un acto de violencia o llámese terrorismo. Para el régimen cubano, las palabras que narran la realidad del día a día, que hablan de las irregularidades, las injusticias, la doble moral y el discurso hipócrita, son más peligrosas que la dinamita, o las balas.

Mi país se caracteriza por haber vivido el último medio siglo aglutinado a la fuerza alrededor del dolor. Cada una de las causas de la mal llamada "revolución cubana" victimiza y empobrece al propio pueblo, cuya riqueza, se ha visto diezmada en las decenas de aventuras extraterritoriales que ha emprendido el régimen actual, en todos los continentes. No sólo se arruina un país trastornando sus libertades con corrupción y sobornos. Nadie sabe, por ahora, los miles de vida que hemos perdido los cubanos en aras de una ideología extinta, que sólo se mantiene gracias a voluntades y complicidades compradas.

Fue asimismo el dolor lo que unió a las Damas de Blanco. La impotencia ante el castigo injusto a un ser querido, es el dolor máximo. Mientras las mujeres eran amenazadas, en sus casas y trabajos, sus detenidos recibían en sus encierros castigos dobles y toda

la presión de las autoridades para que disuadieran a las mujeres en su empeño. El único resultado fue afirmar la determinación cívica de unas y otros. Por eso también hay que hablar de nuestros presos, en este premio. Y de cierta manera, dedicárselo, igualmente, a ellos.

Permítanme decirles esto como mujer, como madre y como cubana, es difícil describir para ustedes la emoción de entregar este Premio: pero desde la humildad, me siento cerca de las bayamesas, que quemaban sus casas para que el opresor no pudiera habitarlas. Me siento, cerca de las mambisas, de Mariana Grajales, la madre gloriosa de nuestro Antonio Maceo. Me siento, redimida casi de estar aquí, hablándoles a ustedes, en lugar de hacerles físicamente compañía, y seguir por las calles de mi Habana el paso arrollador de ellas, que aplasta las atrocidades de una dictadura, en la que ellas sobreviven, cada dia. Las Damas de Blanco, damas de ropa clara, damas de himnos y flores, han demostrado lo peligrosas que son, para un régimen autoritario, la razón y la libertad, cuando estas se visten de mujer.

Acto de entrega del premio

Muchas gracias y ¡Viva Cuba libre y soberana!
¡Vivan las Damas de Blanco!

PALABRAS DE LAURA POLLÁN

Soy Laura Pollán Toledo, esposa de Héctor Maceda Gutiérrez, periodista independiente y presidente del Partido Liberal Cubano. Cumple una condena de veinte años injustamente.

Carlos A. Montaner lee las palabras de Laura Pollán

Hoy estoy actuando como portavoz de Las Damas de Blanco. Abarcar con palabras los sentimientos que nos embargan, suele ser una decisión difícil, lo comprendo ahora, en el justo momento de expresar mi gratitud en nombre de Las Damas de Blanco, por el otorgamiento del VIII Premio de Derechos Humanos que esta prestigiosa organización concede anualmente. Tal congratulación se revierte en alegría y esperanza, en emociones que se proyectan como luces dentro de las tinieblas que ensombrecen nuestra patria. Con la celebración de este evento y aún estremecidas por el júbilo, descorremos las cortinas de nuestra memoria para que el mundo conozca a los verdaderos protagonistas de esta epopeya y vean a nuestros familiares convertidos en víctimas de un poder que ha estigmatizado las libertades fundamentales de los seres humanos. Ellos con su ejemplo de firmeza y valor nos impulsaron a tomar iniciativas, ver y dar a conocer al mundo su inocencia, por eso insistimos y seguiremos luchando por su pronta excarcelación sin condiciones, por eso le decimos al régimen que se ha equivocado, por eso pedimos justicia y democracia. Este premio no solamente para nosotros y los que sufren cautiverio, sino para todos los cubanos que han luchado porque nuestro país se libere de la intransigencia, la intolerancia y la fuerza donde quiera que se encuentre, conocemos que nos sobran razones para perseverar en nuestro empeño, estamos conscientes del peligro que nos acecha, pero con amor hemos podido derrotar al principal enemigo que nos han impuesto, el miedo.

Gracias por el reconocimiento, lo recibimos con orgullo y con un compromiso que nos impulsa a redoblar los esfuerzos por la plena libertad. Llegue a los presentes un cordial saludo y agradecimiento de Las Damas de Blanco.

PALABRAS DE BLANCA REYES

Estimados amigos y amigas:

Esta tarde de invierno en nuestra querida Madrid, por la fuerza sin fronteras de la solidaridad y el amor, nos sentimos todos un poco más cerca de nuestra patria, de los sitios austeros y acosados de todo el mapa de Cuba, donde decenas de mujeres se levantan cada día a luchar por la libertad de sus esposos, hijos, hermanos y padres.

Blanca Reyes y Alberto Recarte

La Fundación Hispano Cubana, en la misma línea maestra de fidelidad y acción junto al pueblo cubano en su batalla contra la dictadura que se trazó desde su nacimiento, vuelve a mostrar, con su premio anual, lucidez y sensibilidad al dirigir el foco de su atención hacia el movimiento de las Damas de Blanco.

Quiero decir, que todos los grupos que trabajan allá adentro contra el totalitarismo tienen ante nuestros ojos igual mérito, sólo que en estos momentos y atendiendo a la compleja y grave situación que viven en las prisiones decenas de hombres —algunos de ellos muy enfermos y en peligro— deben ser las Damas de Blanco el centro de atención del exilio cubano y de todas las fuerzas democráticas del mundo.

El reciente premio Sajarov, otorgado a esa organización por el parlamento europeo, es una muestra del respaldo internacional y la simpatía que despierta el coraje y la tenacidad con que esas cubanas encaran el rigor de un régimen represivo en esencia que muestra, en su etapa terminal, una voluntad de callar y doblegar por cualquier vía a quienes se le oponen y quieren la libertad y la democracia para su país.

La sabiduría popular nos ha enseñado que no hay enemigo pequeño. Sólo los dictadores soberbios y ciegos no hacen caso de esos mensajes. Así es que, convencido de que con sus despliegues policiales y sus perros en las calles iba a aterrorizar a los familiares de los presos políticos condenados en la primavera negra de 2003, no tuvo tiempo esta vez el Verdugo de detener un poder legítimo, basado en el dolor, en la verdad y la razón.

"Todos los grupos que trabajan allá adentro contra el totalitarismo tienen ante nuestros ojos igual mérito. Sólo que en estos momentos deben ser las Damas de Blanco el centro de atención del exilio cubano y de todas las fuerzas democráticas del mundo."

Este nuevo galardón tiene un rumor de familiaridad, de cercanía, de proximidad porque viene de una institución donde cubanos y españoles trabajan junto por cambiar, mejorar y liberar a Cuba. Eso demuestra que las Damas de Blanco comenzaron por ganar el respeto de sus compatriotas y de sus más cercanos amigos para luego rebasar las aduanas y las líneas fronterizas.

El mensaje que he recibido de mis amigas de La Habana es que diga aquí, que ellas no van a detener su lucha por la libertad de sus familiares y por la liberación de los más de 300 presos políticos que sufren y padecen ahora mismo en aquella prisión de ciento once mil ciento once kilómetros cuadrados.

El mensaje es de firmeza, inteligencia y verticalidad y de una gratitud del mismo tamaño de la solidaridad que tiene este gesto de la Fundación Hispano Cubana para con nuestras Damas de Blanco que dentro de la patria, en un registro que va desde la demostración cívica hasta la plegaria, luchan por la libertad de sus familiares. No olvidemos que los cubanos que luchamos contra la dictadura —dentro y fuera de Cuba— somos una gran familia. En nombre de todas ellas, muchas gracias.

DISCURSO DE LAS DAMAS DE BLANCO ANTE EL PARLAMENTE EUROPEO

Leído por Blanca Reyes en la entrega del Premio Sajarov de los Derechos Humanos.

14 de Diciembre de 2005

Estimado Sr. Josep Borrell
Presidente del Parlamento Europeo
Estimados Señoras y Señores Europarlamentarios
Estimadas personalidades participantes
Estimado Sr. Robert Mènard
Admirada Dra. Ibrahim

Queridos amigos europeos y hermanos cubanos residentes en todas partes del mundo:

El honor de haber sido distinguidas con el Premio Andréi Sajarov 2005, compartido con la hermana Dra. Ibrahim y los esforzados y solidarios Reporteros Sin Fronteras, ha conmovido profundamente los corazones de nosotras, las Damas de Blanco, y de los 75 prisioneros de conciencia apresados en Cuba durante la Primavera Negra de 2003.

Nunca imaginamos que nuestra agrupación espontánea, motivada por el dolor y la injusticia, sin color político ni organización partidaria o de grupo, fuera a recibir un reconocimiento tan prestigioso. Este Premio constituye para nosotras un compromiso aún mayor con nuestra causa y con Ustedes; un impulso para seguir defendiendo la inocencia de nuestros seres queridos con mayor valor, y demandar la libertad inmediata e incondicional de ellos.

El gobierno de Cuba ha evidenciado una vez más la violación sistemática de los derechos humanos que practica diariamente contra la población de nuestro país, al no conceder permiso a cinco mujeres pacíficas e indefensas para viajar y compartir con Ustedes esta ceremonia de entrega de los premios, a pesar de haber realizado cuanto trámite burocrático exigieron, la mayoría innecesario e incomprensible, así como las gestiones de ese Parlamento, gobiernos y personalidades europeas.

Eso no impide que Las Damas de Blanco estemos en Estrasburgo, al igual que lo están los 75 prisioneros condenados desde marzo de 2003 y cientos de reos de conciencia y políticos cubanos. Por el contrario, el mundo entero escuchará hoy las voces de Ustedes y el eco de todos nosotros.

"Pedimos que nos visiten en nuestra Patria, Cuba. Podremos exponerles personalmente, no ya cinco mujeres, sino muchísimas más, las cruentas condiciones, las arbitrariedades, las intimidaciones, y la represión que padecen nuestros prisioneros y nuestras familias."

Nosotras no recogeremos el Premio hoy, pero como Andréi Sajarov, el eminente científico y abnegado luchador por la libertad de conciencia, la ejemplar Aung San Suu Kyi, las Madres de la Plaza de Mayo, Nelson Mandela, y todos los demás galardonados en años anteriores, continuaremos nuestros incansables esfuerzos porque prevalezcan la justicia social, la democracia y la reconciliación. Especialmente podremos unirnos a Ustedes con nuestro compañero Oswaldo Payá Sardinas, cubano galardonado en 2002.

Pedimos que nos visiten en nuestra Patria, Cuba, a fin de realizar una ceremonia de entrega del Premio a la Libertad de Conciencia en un futuro inmediato. Serán acogidos en nuestros modestos hogares y podremos exponerles personalmente, no ya cinco mujeres, sino muchísimas más, las cruentas condiciones, las arbitrariedades, las intimidaciones, y la represión que padecen nuestros prisioneros y nuestras familias.

Agradecemos una vez más el reconocimiento a nosotras, esposas, madres, hijas, hermanas, tías, exponentes del pueblo cubano, y les reiteramos nuestra convicción de que no existen causas imposibles, cuando están inspiradas en la razón, la reconciliación y el amor.

Todas las voces, unidas en la diversidad, por el derecho a la Libertad de Conciencia.

Damas de Blanco:
Laura Pollán, esposa de Héctor Maseda
Miriam Leiva, esposa de Oscar Espinosa Chepe
Berta Soler, esposa de Ángel Moya
Loyda Valdés, esposa de Alfredo Felipe Fuentes
Julia Núñez, esposa de Adolfo Fernández Sáinz

RELATOS CORTOS

¡TÍRALE POR LA CARA!

Para el amigo "Abecedario", antiguo prisionero, quien me envió el siguiente relato para que lo leyera y publicara de ser posible.

Rafael E. Saumell

Armando acababa de recibir otra carta de la Fiscalía General de la República donde se negaban a revisar su causa. Tenía que cumplir los treinta años de la sentencia impuesta por el Tribunal Provincial Popular de La Habana. Le quedaban catorce por delante. El alguacil no se atrevía a mirarlo de frente pues conocía de antemano el contenido del mensaje. Además, había estudiado y hecho amistad con el prisionero cuando ambos asistían a la escuela secundaria "Pablo de la Torriente Brau" a comienzos de los sesenta. Armando fumaba nerviosamente. Agarraba el cigarrillo con toda la fuerza de la mano derecha para luego expulsar el humo de manera larga y con la cabeza vuelta hacia el techo de la celda.

—Gracias, compadre. No cojas lucha conmigo. Voy a seguir escribiendo y jodiendo a los jueces hasta cansarlos. Ahora estoy cabrón, lo admito, pero se me va a pasar.

—No hagas ningún disparate; piensa en la mujer y las dos hijas que tienes. Si me necesitas mándame a buscar.

Tan pronto el alguacil le dio la espalda, Armando se dejó tumbar en la cama, la del primer piso en una litera para tres. Sólo vivíamos él y yo en aquella celda de la prisión Cinco y Medio, en Pinar del Río. Mi destino no era tan malo. Dentro de pocos meses cumpliría la condena por desacato al Ministro del Interior. Al verlo pasar en un auto blindado frente a mi centro de trabajo, y mientras yo disfrutaba de una hora de descanso a la hora del almuerzo, noté que el general Ramiro Valdés Menéndez llevaba gafas oscuras. "Parece un mafioso", comenté. Un chivatón me escuchó, todavía

no sé cuál, y dio el lengüetazo. Me echaron dos abriles. De "Villa Marista", donde me interrogaron, fui a parar al edificio tres, segundo piso, ala sur, del Combinado del Este. A partir de entonces comencé a rodar de una cárcel a otra, en "cordillera" permanente como se dice en aquel mundo.

En "Cinco y Medio" Armando era una autoridad. Trabajaba como recluso-secretario de un teniente encargado del Orden Interior. Procesaba las tarjetas de los reclusos, las ubicaba de acuerdo con la galera donde los situaban, llevaba el control de las entradas y salidas, de las remisiones a hospitales y celdas de castigo. Lo apodaban "El Beri", sinónimo de preso curtido y sabio mayor. Almidonaba su uniforme, calzaba botas limpias y relucientes, tenía permiso para usar reloj de pulsera, un Poljot dorado regalo de la madre. No le escaseaba la fuma y ese detalle, allí, significaba poder y riqueza según aprendí de inmediato. Por ejemplo, un homosexual muy cotizado fue vendido por diez paquetes de "Populares" a su actual marido. Manolo "Presencia" mató a "Agua fría" por veinte, a causa de una deuda que éste contrajo en juegos.

Por lo raro y absurdo de mi causa les caí en gracia a Armando y a un individuo tenebroso y a la vez importante: "Pelencho, el Magnífico", verdadero dueño y señor de vidas y cuerpos en la prisión. Influyó, además, el hecho de que yo era graduado de la Alianza Francesa y el tal "Pelencho" había aprendido francés con el método G. Mauger. Su película favorita era "El samurai" con Alain Delon y leía con frecuencia una misma novela, "Piel de zapa", de Honoré de Balzac. Inesperadamente comencé a repasarle gramática, vocabulario y pronunciación al personaje más duro del sitio, quien para colmo de excentricidad recitaba de memoria una traducción de la carta de despedida de "Che" Guevara a Fidel Castro. Aquellos socios de talego me ayudaron a conseguir empleo en el taller de cerámica donde pasaba horas fuera de las intrigas de la galera. A cambio de nada me pusieron al día del idioma al uso entre aquellos muros y garitas, a identificar quién era quién, hombres y "pertenencias", es decir, las mujeres hechas en presidio.

Un domingo, por cierto el día más aburrido en la cárcel, Armando decidió contarme lo que había hecho para que lo encerraran por tanto tiempo, me leyó una carta escrita a su padre y me narró la historia de un fusilamiento del cual fue testigo forzado.

—Fui chofer durante mi servicio militar. Trabajaba en el almacén de la unidad. Con la anuencia del jefe robaba de cuanto

tiene valor en la bolsa negra: jabones de baño y de lavar, pasta de dientes, ropa interior, botas, latas de carne rusa, arroz, frijoles, sábanas, fundas, cualquier cosa. El intermediario a quien le entregaba la mercancía para que la vendiera era un señor a quien trataba desde que yo era prácticamente un niño. Empezó a meter "líneas" a dormirse con el dinero que debía. Siempre alargaba el plazo para pagarme. Entonces, en una ocasión en que nos reunimos en su apartamento, surgió la bronca. Nos acaloramos y comenzamos a enredarnos a golpes, hasta que me hice de un bate y le di un montón de trancazos en la cabeza. Lo maté. Cargué el cadáver, lo acosté en la parte trasera del "jeep" ruso y manejé hasta el pueblo de Tapaste, cerca de San José de las Lajas. Lo tiré en un sembradío de la finca "Las papas". Un campesino lo encontró y llamó a la policía. Investigaron y dieron conmigo. El fiscal pidió pena de muerte por fusilamiento y los jueces lo secundaron. La apelación duró cinco años. Por suerte gané, pero a cambio de pasar treinta tras las rejas. En la prisión me he casado un par de veces, he tenido una hija con cada esposa.

"Un homosexual muy cotizado fue vendido por diez paquetes de 'Populares' a su actual marido. Manolo 'Presencia' mató a 'Agua fría' por veinte, a causa de una deuda que éste contrajo en juegos."

—Tiene que ser del carajo permanecer tanto tiempo en el pabellón de los condenados a muerte...

—Por supuesto y nada menos que en el Castillo del Príncipe. Ponte a pensar lo que has hecho en los últimos cinco años de tu vida normal. En ese lapso puedes realizar un montón de cosas. Aquí se repite la misma rutina: recuento, desayuno, almuerzo, comida, recuento, horario de silencio. Día tras día, meses y meses. Nada.

—Cuando me tenían en "Villa Marista" y descubrí que así sería mi existencia por el tiempo que los guardias decidieran, casi estuve a punto de perder la fe. Pero empecé a hacer ejercicios mentales, a rezar, a escribir poemas cortos en mi cerebro, de cuatro o cinco versos a lo sumo, a revisar mentalmente letras de canciones, a caminar hasta el cansancio los cinco pasos de la celda, a no depender psicológicamente de las llamadas del oficial interrogador, a no coger lucha ni con la cantidad ni con la calidad de las

comidas, ni con las visitas de cinco minutos. Claro, la obsesión mía consistía en adivinar cuántos años me tocarían, mi dilema no pasaba por preguntarme "¿me fusilan o no me fusilan?", eso sí que es del coño de su madre...

"Ponte a pensar lo que has hecho en los últimos cinco años de tu vida normal. En ese lapso puedes realizar un montón de cosas. Aquí se repite la misma rutina: recuento, desayuno, almuerzo, comida, recuento, horario de silencio. Día tras día, meses y meses. Nada."

—Algo parecido hacía yo en el corredor de la muerte. Allí nos permitían tener libros, revistas, lápices, bolígrafos y papel. Llevaba un diario. Cuando me sacaban al patiecito para solearme y caminar, me transportaba a los lugares donde quería estar. El barrio, La Rampa, la Calzada del Cerro, la calle Reina, el vestíbulo del hotel Habana Libre, los Jardines de la Tropical, las playas de Miramar, el Bosque de La Habana al lado del río Almendares, sábado por la noche, gozando a una de las novias que tuve. En ocasiones escuchaba las arengas de optimismo que me daba mi pobre viejo. Ya murió. Él se vio en una situación similar durante su juventud. Le faltaba una pierna, la perdió en un accidente. Utilizaba una prótesis y caminaba apoyándose en un bastón. Siempre portaba una pistola Makarov, autorizada, debido a su trabajo de custodio en "Antillana de Acero". Le gustaba darse tragos en un bar de la calle San Lázaro, al lado del Club Las Vegas. Una noche mientras regresaba a casa un individuo quiso asaltarlo. En el forcejeo, el viejo perdió el equilibrio y se cayó. El personaje tenía intenciones de apuñalarlo pero fue menos rápido que papá. Sacó la Makarov como en los duelos de las películas de vaqueros, a una velocidad tremenda. Apretó el gatillo certeramente y derribó al adversario. En el juicio quedó absuelto. Los jueces determinaron que se trataba de un caso de legítima defensa.

—¿Cuándo murió?

—Hace siete años, por culpa de la diabetes y porque no se la cuidaba.

—Eso tiene que haberte desplomado.

—Bueno, en la cárcel uno aprende a vivir valiéndose de recursos espirituales. Por ejemplo, yo le escribo unas líneas que leo en

voz alta el día de su cumpleaños. De cierta forma me reconforta porque lo traigo de donde esté y lo siento más cerca, casi vivo y al lado mío. Escucha un fragmento de la última carta que le hice.

"20 de junio de 19...

Hace exactamente siete años de tu desaparición física, el tercer domingo del mes de junio. Tu cuerpo no pudo resistir más y tu corazón dejó de latir. En 19..., por no escuchar tus consejos, me vi envuelto en una situación terrible donde mi joven vida estuvo en constante peligro. Eras mi apoyo, mi ídolo, mi confianza. Con tu partida perdí parte de mi existencia... Sabía que ya no te vería jamás, aunque nunca has dejado de estar en mí. Sigo llorándote. Cuando me convertí en padre supe lo que pasaste por mí, al ver mi vida en peligro. Ni imaginarme quiero que me toque pasar por tu dura experiencia. Te he llamado y en mis momentos difíciles te he implorado. He sentido tu ayuda, como si hubieras escuchado mis ruegos. Beso el espacio. Sé que estás ahí. Te amo papá".

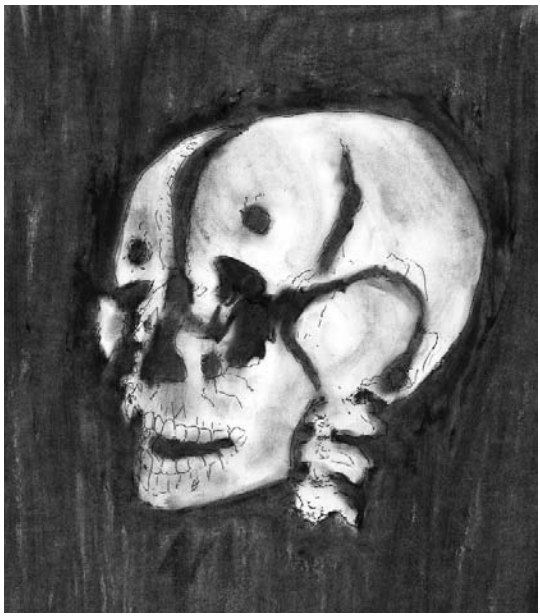


Ilustración: Norge Arvesú

—Coño, me has conmovido, le dije, mientras veía que un par de lágrimas resbalaban en su cara.

—Me siento tres veces culpable: por el asesinato, no hay otro modo de llamar lo que hice; por el sufrimiento ocasionado a los familiares del hombre que maté y por la muerte de la persona más importante en mi vida. En la prisión sobra el tiempo para pensar y para recordar, pero en las horas inmediatas a la ejecución de uno de tus vecinos en el corredor, ese mismo tiempo se acorta y uno se pregunta obsesivamente, "¿seré yo el próximo?" Luego viene la calma, el autoconsuelo, "a mí no", "si a estas alturas no me han amarrado al palo...", así hasta... Si viene el oficial con la confirmación de la

sentencia, escoltado por guardias armados y con cascos blancos, si eso sucede, se jodió el asunto, paredón.

—Con lo que se ha fusilado en este país tienes que haber tenido varias pesadillas en las cuales los militares se aparecían en tu celda.

"El jefe de pelotón avanzó hacia el cuerpo que aún convulsionaba. Colocó su bota sobre la cabeza, extrajo la pistola de reglamento y disparó el tiro de gracia por detrás de una de las orejas."

—Las tuve, pero en la vida real se llevaron a unos cuantos: el "Capitán", el "Guajiro Oceguera", "Chiquitico", "Ñica, la devoradora de hombres", el "Nene" Santana, Eugenito "Tira Tiros", Santiago Martín, el "Moro Pasteles", Tony Villafuerte, el "Viajante". Eran comunes, de los presos políticos ni hablar. Con ellos son más implacables. Incluso presencié un fusilamiento. Casi me oriné y defequé en los pantalones, mi final pudo haber sido semejante.

—¡¿Viste un fusilamiento?! ¿Cómo?

—Fusilamiento y escarmiento en una sola tanda. No sé si te acuerdas de que hubo una fuga, bastante mentada, en el Castillo del Príncipe y que un guardia resultó baleado mortalmente. El causante fue el difunto Aramís Palenzuela, cocinero y abakuá. Se enteró de que la mujer lo engañaba y decidió escapar para liquidarla. En fin, lo atraparon, lo enjuiciaron y lo mandaron al paredón. Hay una parte que me contaron, un guardia se lo dijo a otro y luego se regó la noticia. A la madre le dieron dos minutos para despedirse del hijo. Cuando se consumió el tiempo, rechazó salir de la habitación, se aferró a lo que pudo. Los guardias la halaron para desprenderla del cuerpo de Juan, cuyas manos y piernas permanecían esposadas, escoltado, y por consiguiente inmovilizado. Mientras la arrastraban empezó a gritar: "¡NO LO MATEN! ¡NO LO MATEN! ¡NO LO MATEN! ¡NO LO MATEN! No sé si es cierto, pero se comenta que hubo guardias a quienes se les aguaron los ojos.

A los condenados a muerte y a otros prisioneros de diferentes galeras nos condujeron hasta el escenario de la ejecución. Servimos de observadores y testigos. Llevaron los perros de la guarnición. En el aire flotaba el deseo de los guardias de hacernos papilla si nos rebelábamos. Nos encadenaron de forma que apenas podíamos

caminar con torpeza. Había un grupo de camarógrafos vestidos de verde olivo filmando. Abrieron la puerta de entrada del Castillo y entró un camión repleto de sacos de arena. Los bajaron y con ellos levantaron un muro. Trajeron a Aramís. Andaba pálido, serio. Lo colocaron de espalda al paredón. Llegó el pelotón de fusilamiento con sus fusiles AKM. De pronto se escuchó la voz de uno de los integrantes del tribunal:

—¡En nombre de nuestra Revolución Socialista, Jefe de Pelotón, aplique la sentencia!

—¡De frente, marchen!

Los soldados avanzaron. Al acercarse a unos treinta pies del sentenciado:

—¡Alto!

—¡Preparen armas!

—¡Viva Cristo Rey! ¡Abajo Fidel!, exclamó Aramís.

—¡Tírale por la cara!, gritó una oficial del Ministerio del Interior.

—¡Tírame por la pinga!, replicó él.

—¡Apunten!

—¡¡¡Fuego!!!

Sonaron, al unísono, seis descargas. Aramís dio un brinco, dobló la rodilla izquierda y se desplomó. El jefe de pelotón avanzó hacia el cuerpo que aún convulsionaba. Colocó su bota sobre la cabeza, extrajo la pistola de reglamento y disparó el tiro de gracia por detrás de una de las orejas. El proyectil salió por el hueso frontal destrozando, de paso, el cráneo.

Dos miembros de la Cruz Roja Militar depositaron a Aramís sobre una camilla y lo metieron en una ambulancia. De ahí lo transportaron hasta la fosa común del cementerio. Los soldados de la guarnición retiraron los sacos, pero tardaron una semana antes de ordenar la limpieza del charco de sangre.

Firmado por "Abecedario" en un lugar del archipiélago.
Sin fecha.

LOS NOMBRES DEL VERANO

Waldo Pérez Cino

El tronco se empotró de una vez en la piedra y ya no pudieron moverlo, y ahí se quedó. Tampoco importaba mucho, lo dejaron allí. Salía más a cuento traerse hasta aquí las toallas, igual quedaba cerca la playa. Y nadie quería bañarse, de momento, de noche el agua es fría y no apetece. Hay quien dice que aquí, en la costa sur, es más fría siempre, y más oscura también. Y sí, puede ser. No sé, pues habría que ver las dos costas a un tiempo, o gastarse muy buena memoria. Yo misma arrimé las botellas y Laura se apropió de la piedra de arriba, se sentó como en una atalaya y luego ellos dos se tumbaron, para qué habrían movido entonces el tronco, no tenía ni pies ni cabeza. Pero está bien, da lo mismo, menos tendría volverlo a su sitio. El Más Alto, que era también el que conducía y podría haber sido el Más Locuaz, nos preguntó la edad y esperó la respuesta de Laura, también yo la esperé. Los dos eran muy jóvenes, tanto que mejor no asustarlos, Laura dijo treinta y yo resté igual, treintidós. El Más Tímido —seguro— sumó, Yo tengo veinte y él veintitrés, pero se veía que sumó más que Laura, se le notaba bien en la barba y también en las manos, podría haber sido el de las Manos Pequeñas, o el de los Cañones Aún Lacios. Demasiado complicado, nosotras mentimos primero —o Laura, yo resté igual que ella— así que concedimos que sí, qué más da, recuerdo que pensé que era lo justo. Pero en fin —y qué más da, si no importa—, hasta ahí daba igual, después ya no.Después el Más Alto se trajo del coche una cámara, una zorki o una fed rusa, una de telémetro en cualquier caso y creo que de colección, no sé bien. Hay que inmortalizar el momento, eso dijo. El Más Tímido se puso a mi lado y noté que sudaba, se acercó con rubor, tal vez la foto justificase haber cargado el tronco hasta aquí. Se acomodó al lado mío y me tomó de la cintura, Laura se quedó arriba en la piedra, ella siempre sonríe bien en las fotos, yo no. Nunca vimos las fotos —ni quiero— pero me pareció que tampoco el Más Tímido —tampoco queda bien ni sonríe, él sí seguro las vió, como deben manosear esas fotos si es que existen aún—, que seguro sale en las tomas muy serio o con un rictus amable, una mueca. Laura chilló un poco por el clic, un obturador de los que suenan, hizo algún

aspaviento, de broma, pero el Más Alto le preguntó si le gustaba gritar, Es que te gusta, le dijo, y Laura que sí, sí me gusta, por qué. El Más Tímido me apretó algo la cintura, sentí la presión como cuando alguien te calma. Y cuándo es que te gusta gritar, sondeó el Más Alto, se lo dijo muy bajo y con la voz grave, o tomada, Cuándo es que gritas y qué cosa, si se puede saber.Grito cuando me apetece y me lo pide el cuerpo, o cuando me asusto y también si me harto, a veces grito por nada y me anima, otros días no me anima gritar, grito por placer o cuando siento placer, cuando me corro grito que es un primor, la que armo, y antes también, el segundo a la víspera, ya después no, y grito cuando cruza un perro la calle, y cuando me sorprenden con algo, y cuando me encuentro con alguien que no veo de hace mucho, o si me despierto sin saber dónde estoy. Y lo que diga, pues depende. Puede ser Dónde estoy, o Ay si estás igualito o Cuánto tiempo sin verte, o Ay —sólo Ay— o Cuidado con el perrito cuidado, o Ay qué rico qué rico vente conmigo qué rico, o Coño qué susto me diste, o Coño —a secas, sólo Coño—, o Está bueno ya, no sé, todo eso es variable y depende, ¿y por qué? Y apostilló ya luego en puteo, Bueno, si se puede saber.El Más Tímido me apretó entonces el muslo, no pensé que fuera una caricia o así pues temí lo peor, lo mismo de antes, un aviso o miedo tan sólo, como quien ve lo que se avecina o lo teme. Le puse la mano en la suya, no sé él qué entendió, supongo que lo que era porque apretó de nuevo —como quien ofrece calma, o protege. El Más Alto no contestó, o sí, dijo Ah. Se tiró en la arena —había estado hasta entonces de pie— y tomó otra foto, hizo un escorzo raro, de abajo hacia arriba la imagen. Habría que bañarse, eso dijo, lo dejó caer sin entusiasmo sino más bien como se dice Habría que saludar o Habría que pasar ya, no sé Laura, yo sí que sentí el protocolo o es que ya iba adivinando el ritual. Se desnudó despacio, si no tuviera miedo lo habría disfrutado quizá, rogué porque Laura no gritara y que ni abriera la boca. El Más Tímido me dió ahora una palmada pequeña, se iba desnudando él también, me llamó la atención, los pantalones primero. Se incorporó y me ayudó si se le puede decir, y Laura de lo más divertida, eso lo peor de todo, allá arriba en su piedra; el Más Tímido me sacó la camiseta y se enredó con el sostén, por supuesto. Lo ayudé ahora yo

"Le puse la mano en la suya, no sé él qué entendió, supongo que lo que era porque apretó de nuevo —como quien ofrece calma, o protege."

a él, y sentí el fresco de pronto pero no tuve rubor. El otro se volvió, ya había enrumbado a la orilla, se volvió para mirarme supongo, hizo un gesto con la boca que supuse de gusto pero también de premura, Dile a tu amiga que venga, qué espera, esto es hoy. Me saqué la falda y las bragas a una, mejor así, de una vez. Laura bajó de la piedra muy fácil, como si lo hubiera hecho siempre, la miré a ver si entendía y el Más Alto tiró de nuevo más fotos, cuatro o cinco, crac clic, Laura quedó atrás de nosotros y me pellizcó una nalga, también una al Más Tímido. El Más Alto me miró pero no dijo nada esta vez, no dijo Esto es hoy ni nada en concreto —no dijo nada, no hubo ninguna palabra— pero igual comprendí. Laura no —Laura no—: Laura sonrió y dijo Oye cuando yo la toqué y lo dejó colgado en el aire —oye...—, en qué estaría pensando la muy tonta, le desabotoné la camisa y se dejó hacer, menos mal. El Más Tímido le soltó el sostén a la espalda ya sin torpezas ahora, se aprende rápido a veces, pero Laura lo sostuvo con las axilas y me miró como quien reta o quien juega, o reserva a quien corresponde lo suyo, y espera que cumpla. Se lo saqué evitando tocarla, no sé si entendió por fin pero separó ella sola los brazos del cuerpo, y lo dejó resbalar. Hacía fresco. Me fijé en los pezones, los tenía apretados y duros y toda la areola una pasa hacia el centro, como los de una mujer que ya es madre y ha amamantado recién, también los míos, los miré un segundo nada más, me sobresaltó el ruido de cuando se corre en el agua, la zambullida luego, y las brazadas. El Más Alto nadaba con elegancia y despacio, sacaba apenas la cabeza, no salía de su ritmo.Pasa algo, dijo Laura o más bien preguntaba, yo le abrí los ojos pero no sé que entendió, me acarició el cuello y sonrió, como un guiño. Me gustó —y esto sí lo afirmaba—, A estas alturas, quién lo iba a decir. El Más Tímido la tomó de los hombros y le dió la vuelta hacia él, ya no vi su cara pero me la figuré sonriente también, Haz lo que te diga, le dijo, Y qué cosa me vas a pedir, Haz lo que te diga —insistió, su cara sí la veía, un rictus amable como el que le sonsacan las fotos, por nada una mueca—, Haz siempre lo que te diga él que va a ser lo mejor. Me voy a que me digan, le dijo, me voy a que me ordenen y manden y ahoguen, me voy corriendo ahora mismo.

"Haz siempre lo que te diga él que va a ser lo mejor. Me voy a que me digan, le dijo, me voy a que me ordenen y manden y ahoguen, me voy corriendo ahora mismo."

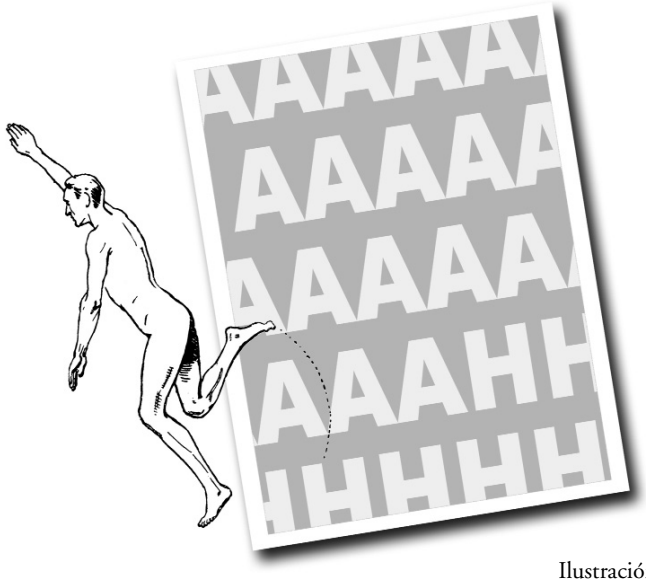


Ilustración: Jorge Frías

Y lo hizo, correr e irse, está visto que no entendió nada ni sospechaba siquiera, se fue corriendo hasta la orilla, a la orilla se detuvo y se desnudó ya del todo —para nosotros supongo, se contoneó como si bailase u ofreciera su carne, para nosotros pues el Más Alto nadaba a buen ritmo. Lo estoy haciendo por ti, me confió al oído el Más Tímido entonces, es por ti que lo hago, tonta. Y yo qué podría haberle objetado —nada—, asentí. Nos está mirando seguro —él con miedo también—, Ya ha pasado otras veces pero no quiero esta vez. Qué otra cosa iba a hacer sino lo que dijo, fingir, me besó en la boca —o fingimos— y nos fundimos en uno, en la mentira y yo también de verdad, me excitaba aunque reconocerlo aún me cuesta, él no, estaba fláccido, venía a cuento ya revolcarse en la arena. Hice lo que había que hacer y qué otra cosa podía, nos arrastramos hasta el promontorio de piedras donde quedó aquel tronco empotrado, qué estéril su estiba, yo recogí de un manotazo unas ropas que no sé si eran nuestras. Llegar al carro fue fácil. Nos tumbamos para que no pudiera vernos, me besó de nuevo y qué sentido tendría, o quizá fui yo a él. Arrancó cuando oímos el chapoteo de correr en el agua, y la zambullida enseguida, y luego las brazadas de Laura no tan rítmicas pero sí con firmeza.Salimos a la carretera muy pronto, había otros coches y ya no estaba sola. Y no podía hacer otra cosa, no sé si me entiendes, no pude.

POESÍA

Mario Enrique Mayo

Mario Enrique Mayo, nació en 1965. Casado con Maidelín Guerra Álvarez, también periodista independiente. Abogado de profesión, estudió en la Escuela de Leyes de la Universidad de Camagüey, graduándose en 1987. En el 2000 se incorpora al periodismo independiente y en el 2001 funda y dirige la agencia de prensa Félix Varela, afiliada al proyecto Nueva Prensa Cubana. Condenado a 20 años. Actualmente se encuentra en libertad bajo la curiosa figura jurídica denominada "Licencia Extrapenal".

NIÑA Y CARACOL

Iba una niña caminando sueños,
Tejió lienzos de raros caracoles,
De sus labios volaban ruiseñores,
De sus mejillas, pétalos sin dueño.

Hizo una muñeca de oro y alelí
Y despertó con rostro adolescente,
Ruiseñores posaron en su frente
A un joven mensajero de Dalí.

El espejo anunció pronto romance
Y el mensajero nunca regresó,
El pétalo sin dueño se hechizó,

El pintor se quedó sin impresiones
Y del vergel salieron caracoles,
En lienzos, dibujando cada instante.

EL PELIGRO DE SER LIBRE

Ser cultos para ser libres...
el hombre que no dice lo que piensa
no es un hombre honrado...
no me pongan en lo oscuro...
la historia me absolverá...

Dónde fue y es el peligro de ser libre,
que inocente mi pluma no lo entiende,
ser cultos y ser libres se comprende,
amando la verdad con que se escribe.

El hombre que no dice lo que piensa
permanece frustrado en su ansiedad,
epigrama martiano, claridad,
rosa blanca de singular audiencia.

Y tampoco me pongan en lo oscuro,
pues la historia con él me absolverá,
tanto, que rejas ni piedras dejará,
vil, oculto, mi nombre bajo escombros
porque llevará aquí sobre mis hombros
la esfinge de la estrella solitaria.

CULTURA Y ARTE

LIBROS

CUBA: REALIDAD Y DESTINO, PRESENTE Y FUTURO DE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD CUBANA

Jorge A. Sanguinetty
Ediciones Universal, Miami, FL 2004, 332 págs.

En los últimos años, son varios los trabajos que han venido a aportar reflexiones, desde el marco teórico de análisis de los economistas, para dar soluciones y respuestas a los males endémicos de la economía cubana consecuencia de estas cuatro largas décadas de estalinismo totalitario. No podía ser de otro modo si se piensa que Cuba en sí misma atrae por sus notables contradicciones internas y externas.

A diferencia de lo que ha venido sucediendo en China o Vietnam, por citar dos ejemplos de transiciones al capitalismo de antiguos sistemas totalitarios, no existe un "modelo cubano" de similares características. En contra de las dificultades abiertas por el denominado "período especial" y las decisiones controvertidas que debió adoptar el gobierno castrista, se está regresando a la ortodoxia intervencionista a pasos agigantados, sin asumir que el futuro de la economía cubana está en el mercado, los derechos de propiedad y la libertad económica. Cualquier intento por evitar ese proceso no hace otra cosa que retrasar en el tiempo la necesaria incorporación de la economía cubana al contexto internacional de naciones.

El interés por los asuntos económicos cubanos es evidente. Por ejemplo, en el seno de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, ASCE, se vienen celebrando congresos anuales que han producido abundante material para iniciar ese proceso de reflexión que debe conducir al necesario giro de 180º en la forma de gestionar la economía cubana una vez desaparezca el castrismo. El libro de Jorge

Sanguinetty *"Cuba: realidad y destino" subtitulado "Presente y futuro de la economía y sociedad cubana"*, se inscribe en esa trayectoria de trabajos útiles para situar las consecuencias de las políticas económicas del castrismo y sobre todo, definir metas, estrategias e instrumentos para el horizonte de la economía cubana en la transición a la democracia.

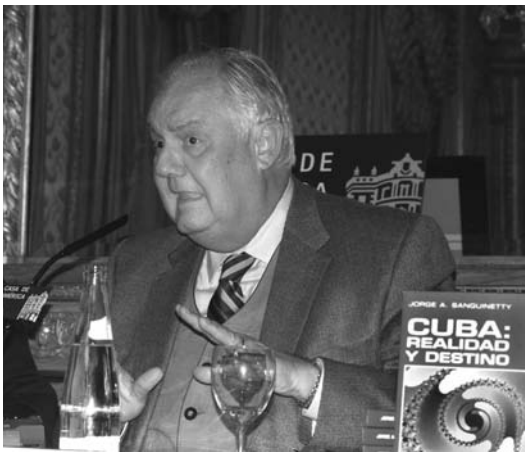
Estructurado en diez capítulos, el autor aborda en primer lugar, aspectos como el estado de la economía cubana, en una perspectiva histórica y actual, con un análisis certero de los distintos actores sociales y económicos que gravitan sobre el modelo económico generado por la dictadura y como se establecen relaciones e interdependencias entre ellos. Este es el objetivo del capítulo I del libro, el más extenso y que supone más aportaciones de interés para el estudioso y en cualquier caso, para el público en general que pueda estar interesado en estas cuestiones. Me gustaría destacar dos ideas básicas de esta extensa reflexión, y que el autor delimita:

"El análisis de la corrupción también merece especial atención por sus consecuencias sobre la propia viabilidad del modelo."

Primera, no es posible recrear la economía que existía en 1959, en parte porque no es conveniente ni deseable; y en segundo, porque el mundo ha cambiado tanto que ya nada es igual. La globalización es el nuevo marco en el que se tiene que definir cualquier modelo de transición de la economía cubana al mercado, y los retos que impone este sistema hacen todavía más compleja la tarea. Otro aspecto que me parece interesante se refiere al análisis de las condiciones que enmarcan el ejercicio de la profesión de economista en Cuba, aspecto que conoce muy bien el autor por los cargos desempeñados en la Isla antes de exiliarse en 1967. La conclusión más relevante se refiere a la necesidad que tienen los profesionales de mejorar sus conocimientos teóricos y prácticos de la economía, una vez superados los obstáculos "revolucionarios". La realidad bien cierta es que aquellos economistas que se apartan de la "doctrina oficial" Espinosa Chepe, Roque Cabello resultan condenados a incruentas penas de prisión. Nada ha cambiado.

Los tres capítulos siguientes del libro abordan las bases de un diseño de nueva política económica para el post castrismo, de modo que los aspectos estratégicos y el diseño de las acciones gubernamentales a implementar, con especial atención a la liberalización económica, conforman una receta que el autor considera indispensable para salir del oscuro túnel en que se encuentra la economía cubana. El autor centra su propuesta en

tres modelos que a su juicio permiten orientar a la sociedad sobre las alternativas de organización económica a promover: el "modelo de continuidad", que mantiene las principales características de dualidad actual; el "modelo mixto", que apostaría por un crecimiento gradual del sector privado doméstico como propietario de pequeñas y medianas empresas; y el "modelo de mercado", ideal para una rápida recuperación de la economía. Este es el modelo por el que se inclina el autor, y a el dedica las siguientes aportaciones que contiene el libro.



Jorge Sanguinetty en la presentación del libro en Madrid

Así, el capítulo III plantea cómo el gobierno de transición debe mover sus fichas para alcanzar ese objetivo de la economía de mercado en tres fases secuenciales. La primera exige un manejo de muy corto plazo y con destreza de las tensiones que se van a producir de forma inevitable. El objetivo debe ser la estabilidad. La segunda fase debe ir dirigida a reactivar la economía a partir de un conjunto de doce primeras medidas de prioridad absoluta que suponen la legalización del comercio, gestión y empresa, la restauración de derechos de propiedad, la normalización de las relaciones internacionales, facilitar las inversiones, la reforma fiscal, el sistema monetario, la modernización del estado, el desarrollo constitucional, la creación del sector financiero, la reforma educativa, la reforma de la salud y el seguro social. La tercera fase, más extensa en el tiempo y que puede durar varios años debe ir orientada a consolidar las reformas e introducir nuevos mecanismos de participación social, de forma progresiva.

El autor reflexiona en profundidad sobre cada uno de las medidas expuestas para introducir en el capítulo IV el papel del gobierno de transición y su relación con los ciudadanos y las empresas. Ese nuevo gobierno debe tener capacidad para afrontar los problemas, que van a ser sin duda complejos, y su capacidad organizativa clave del éxito. Por ello, se presta atención a los condicionantes de esa capacidad y se sugieren ideas interesantes que pueden servir para definir la acción de gobierno.

El autor vuelve más tarde sobre los aspectos institucionales y constitucionales en relación con el marco de derechos de propiedad y la restauración constitucional, pero los capítulos V y VI siguientes ofrecen abundante información para situar al lector en el juego que cabe aceptar de las empresas y restantes organizaciones privadas en la economía futura. Me parece interesante hacer referencia a la reflexión que se realiza del papel de los sindicatos o de las universidades, los primeros como canales de representación del mundo laboral, las segundas como productores de conocimiento.

El autor reflexiona igualmente sobre un aspecto que considera esencial para el proceso de transición económica: la ayuda exterior procedente de los organismos internacionales y a ello dedica otro capítulo para analizar en profundidad qué tipo de resortes puede obtener la economía cubana de ellos. Especial atención merece el análisis de las relaciones de Cuba con el Fondo Monetario Internacional, del que ya fue miembro, y que puede aportar a la Isla en su proceso de transición económica, recursos debidamente guiados para conseguir los objetivos de cambio hacia el mercado. Tal vez un aspecto que el autor no aborda, y sin embargo puede tener gran relevancia, son las ayudas de la Unión Europea, sobre todo si Cuba finalmente normaliza su posición dentro de los países ACP, cuestión que ciertamente tiene una notable importancia para la obtención de condiciones ventajosas en el comercio con el área económica más potente y sólida del mundo.

El libro finaliza con una apuesta de estrategia para la transición a modo de resumen de las 300 páginas anteriores, y un compendio de referencias bibliográficas manejadas por el autor.

Me dejo, sin duda, aspectos ciertamente interesantes, como la reflexión planteada sobre la viabilidad práctica de la constitución de 1940, o la necesidad de una nueva constitución que aborde los aspectos económicos del nuevo modelo. De igual modo, el análisis de la corrupción también merece especial atención por sus consecuencias sobre la propia viabilidad del modelo.

No obstante, considero que estamos ante un libro interesante que puede aportar muchas ideas sugerentes a los analistas interesados en el futuro de la economía cubana, y sobre todo, acercar el público en general, el conocimiento de una serie de aspectos que condicionan el devenir económico de la Isla, con un lenguaje sencillo, claro y lleno de ejemplos que amenizan la lectura.

ELÍAS AMOR BRAVO

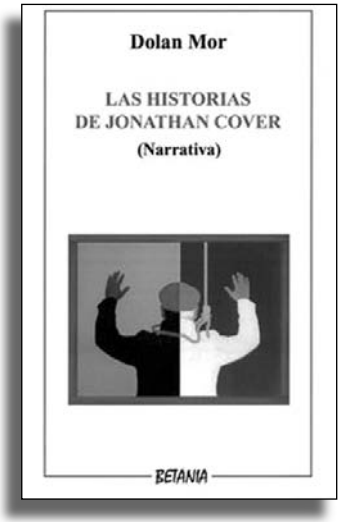
EL PLAGIO DE BOSTERNAG
LAS HISTORIAS DE JONATHAN COVER

Dolan Mor
Editorial Betania, Madrid, 2004/ 2005

En apenas unos meses, la editorial Betania, ha editado los dos primeros libros de Dolan Mor. Cubano, nacido en 1968, licenciado en Literatura y Español por Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río, reside desde finales de la década de los noventa en España. Este doble bautismo, corresponde a sendos volúmenes de poesía y prosa.

Para *El plagio de Bosternag*, Dolan Mor desdobla su *alter ego* en "...Filipo Bosternag, un poeta judío/ que murió en California cuando el whisky/ y el sexo adornaban la vida junto al humo y al vicio (...) Mi nombre no aparece ni en las enciclopedias/ ni en las guías de teléfono porque yo lo he borrado (...) mi discurso/ es la sombra de un plagio que imita la oquedad". Esta declaración de intenciones sirve como punto de arranque para dar fe de una vida rebelde, solitaria y a contra corriente. Con un versículo rítmico y un decir que no esconde cierta crítica vitalista, este heterónimo de corazón roto, alcoholes y silencios, va desgranado la existencia comprometida y deudora de aquellos perdedores que vieron rotos sus sueños entre las sombras ardientes del ayer: "sino como la orina que a diario deposito sobre el váter/ así quisiera que mis versos quedaran sellados sobre la nieve". Desde los poemas juveniles hasta el póstumo que sirve como coda, Dolan Mor pretende hacer partícipe al lector de su condición terrenal; y en ésta, precisamente, reside la naturaleza concreta y palpable del hombre, pues todo aquello que le distraiga de la vida, de la profundidad de la vida, será como el vano espejismo de la inexistencia: "Es cierto que bebemos las mejores botellas del pastel en las fiestas/ y que hay viajes sin rumbo por lugares

o fechas que un muerto desconoce,/ pero el Tiempo es muy cruel y devora la luz que adorna la Belleza (...) Con su vuelo de águila despedaza las vidas que acaban en sus garras".



Las historias de Jonathan Cover, es un singular libro de relatos, en los que el autor cubano —de nuevo desde su guarida— vuelve a relegar su protagonismo en aras del propio Cover, un autor dublinés —fallecido el pasado año— y del que tuvo noticia a través de la hija del escritor irlandés, Liliana Cover. Dividido en tres apartados, los cuentos aquí reunidos difieren en cuanto a temática, contenido y extensión, si bien son los de corte más breve, los más numerosos. Una bella leyenda china, una parábola política, una invasión doméstica de gusanos, un hombre que se acuesta en jueves y se despierte en miércoles, el enigma de "El Anianto" una extraña criatura del Norte de África —que recuerda a aquellos *Lirolos, ciflos y paranganalios* que idease tiempo atrás Carlos Murciano—, un viajero que espera un autobús que lo lleve a ninguna parte...., van poblando estas originales páginas de misterios, luces y quimeras. No olvida Dolan Mor su lírica condición —incluso hay una narración dedicada a F. Bosternag— y por ello pueden encontrarse distintos fragmentos salpicados por un aliento poético que envuelve, en ocasiones, esta singular compilación: "Hasta donde pueden leer sus felinos ojos, el gato hojea un libro con poemas escritos en diferentes idiomas (...) sólo llega a comprender que hay un verso que se refiere a la luz inabarcable del tiempo; pero al tiempo al que se refiere ese verso es al tiempo de los hombres".

JORGE DE ARCO

ORIANA FALLACI SE ENTREVISTA A SÍ MISMA. EL APOCALIPSIS

Oriana Fallaci
Editorial La esfera de los libros, Madrid, 2005, 303 págs.

El último libro de Oriana Fallaci, *Oriana Fallaci se entrevista a sí misma. El Apocalipsis* llega casi con un año de retraso a España. Finalizado en noviembre de 2004, este libro sale al encuentro de los lectores a contrarreloj, puesto que su autora está condenada a muerte. A través del recurso literario de la auto-entrevista, Oriana Fallaci denuncia el "cáncer moral e intelectual" que devora a Occidente, a la vez que da cuenta del cáncer físico que la está matando. Pero no nos equivoquemos, la narración de su enfermedad no es gratuita, es más bien un elemento de refuerzo para su denuncia: Occidente está siendo minado por una enfermedad y éste se niega a reconocerlo y poner las medidas necesarias para su recuperación.

Este libro, continuación de *La rabia y el orgullo* y *La fuerza de la razón*, sigue denunciando, con voz alta y clara, el antioccidentalismo y —más peligroso aún— el filoislamismo de la que es presa Europa y gran parte del mundo. Para Fallaci, el antiamericanismo o el miedo a la incorrección política está permitiendo que los intelectuales, los medios de comunicación y los políticos dejen actuar con tranquilidad —e incluso con su apoyo— al terrorismo islámico y su guerra proclamada contra nuestra cultura.

La autora, en su propia entrevista, nos relata pasajes de su vida. Desde su infancia, en la que tuvo que sufrir los regímenes nazista y fascista, hasta su casual encuentro con un jovencísimo Bin Laden. Para ella, la situación vivida en 1938, con la segunda guerra mundial no tiene mayores diferencias con las que vive hoy

la cultura occidental: está siendo amenazada por ideologías totalitarias que quieren destruir sus valores y sus creencias, es decir su esencia misma.

Fallaci, atea declarada, denuncia la permisividad que Europa tiene con el Islam, y cómo éste se está introduciendo hasta exigir que los europeos se adecuen a él. Pero no con el fin de una tolerancia común, y en ocasiones ni pacíficamente —la autora censura el asesinato de Teo Van Gogh por realizar una película sobre la discriminación de las mujeres musulmanas— si no con el objetivo de imponerse sobre la cultura occidental.

"Para Fallaci, el antiamericanismo o el miedo a la incorrección política está permitiendo que los intelectuales, los medios de comunicación y los políticos dejen actuar con tranquilidad al terrorismo islámico y su guerra proclamada contra nuestra cultura."

Un pasaje que resume muy bien muchas de las denuncias del libro es la historia de los "buñuelos de marsala". En ella nos relata cómo una niña, que tiene una abuela que hace buñuelos de arroz al estilo de la Toscana, es decir con una cucharada de marsala en la masa, lleva los dulces a su escuela primaria y se los ofrece a sus compañeros. Entre los estudiantes, hay un niño musulmán al que le gustaron mucho y que llegó a su casa gritando de alegría, preguntando a su madre si le podía hacer buñuelos de arroz al marsala. Al día siguiente el padre del niño se presentó a la directora con el Corán en la mano. Le dijo que haber ofrecido los buñuelos con licor a su hijo había sido un ultraje a Alá, y tras haber pedido que se disculpase le exigió que no dejase llevar esa inmunda comida a la escuela. Cosa por la que en los parvularios ya no se pone el Belén, en las aulas se quita del muro el crucifijo y en el comedor de estudiantes se ha abolido el cerdo. Para Fallaci, éste es un *"fragmento significativo de la presunta integración con la que se intenta hacer creer que existe un Islam bien distinto del Islam del terrorismo. Un Islam benigno, puesto al día, moderado y, por lo tanto, dispuesto a comprender nuestra cultura y a respetar nuestra libertad".*

Este libro contiene además un Post-Scriptum titulado *El Apocalipsis* —que con más de cien páginas constituye casi un segundo

libro—, en clara referencia al último libro de la Biblia, en el que describe a un Occidente resignado e indefenso, que corre el riego de desbaratarse. La dedicatoria es también muy sentida: a las víctimas asesinadas por la locura integrista. Así como su segundo libro fue dedicado a las víctimas del 11-M de Madrid, este ha tenido que cerrarse con el listado de nombres de muertos en Irak y otras partes del mundo, siendo consciente que mientras se imprimía se iba a seguir asesinando a inocentes.

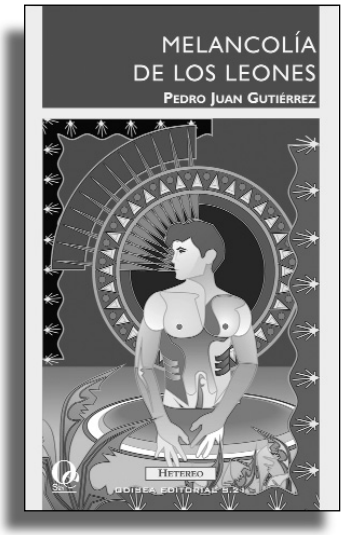
"Este libro contiene además un Post-Scriptum titulado **El Apocalipsis** *en clara referencia al último libro de la Biblia, en el que describe a un Occidente resignado e indefenso, que corre el riego de desbaratarse."*

Fallaci habla en el libro de muchos políticos y líderes mundiales, haciendo su personal y crítico análisis. Pone bajo su lupa a Bush, Kerry, Juan Pablo II, Berlusconi, Jomeini, Bin Laden, entre otros. No se sorprende con nada, ni con nadie pues sus años de periodista y entrevistadora de grandes personajes rezuman seguridad. Habla con pasión política y con una gran ironía. En *El Apocalipsis* aborda sin tapujos, temas como el matrimonio gay o el ingreso de Turquía a la UE, expone su visión y se alegra de que muchos la compartan y le escriban para aunarse a ella o para criticarla. Su prosa es mordaz, pero a la vez serena, con esa serenidad que le da haber escrito el libro sin miedo a enfrentarse a la muerte. Una serenidad que le permitió elegir entre seguir un tratamiento médico o continuar con su denuncia a través de este libro. Un libro que forma parte de su testamento vital.

JESSICA ZOROGASTUA

MELANCOLÍA DE LOS LEONES

Pedro Juan Gutiérrez
Odisea Editorial, Madrid, 2005, 192 págs.



La exitosa irrupción en el mercado editorial español a finales de 1998 de *Trilogía sucia de La Habana* (Anagrama) supuso el desembarco estelar, un punto de escritor de culto *freak* con un peculiar currículum, de Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950), del que supimos que había sido obrero, soldado zapador, sindicalista, locutor y periodista y defenestrado investigador además de habanero honorario de un *underground* espeluznante y parajódico (sic). Los tres libros de cuentos recogidos y ensartados, nunca mejor dicho, en aquel volumen enlazaban la crudeza y la ferocidad de una superficie sucia (y también gozosa) de "pinga, ron y mariguana" con resquebrajaduras que permitían adivinar indicios, más o menos vehementes, de una hiriente melancolía y un autoanálisis al borde de la neurosis. Así, en el relato titulado "Plenilunio en la azotea" podemos observar a un Pedro Juan/Personaje que dice sentirse el tipo más libre del mundo sentado en el hermoso alero, reforzado con gárgolas labradas en piedra, de la cima de un viejo edificio habanero al fresco de la noche, oteando el horizonte (¿James Cagney en la cima del mundo?): "Yo como un murciélago bajo la luna (...) Yo en éxtasis, colgado del vacío. Pensando en nada. Es maravilloso colgar del aire frente al mar, con esa brisa fresca de junio, y mucho silencio alrededor". Ahora bien, en esa galería urbana de "estrellas y pendejos", se intuye como posible el latigazo fulminante del juego y la desobediencia, el milagro arriesgado en medio del naufragio.

El ciclo de Centro Habana siguió avanzando en Anagrama. Pedro Juan Gutiérrez había publicado también algún cuaderno de poemas en Buenos Aires, y en Ediciones Unión en 2000 aparecía un libro rubricado en La Habana en el 97 pero conformado por prosas breves elaboradas a lo largo de bastantes años. Es este libro cubano el que ahora sale gracias a una pequeña editorial madrileña, en una cuidada edición, con ilustraciones del pintor brasileño Matheus. Si en la *Trilogía* el centro de

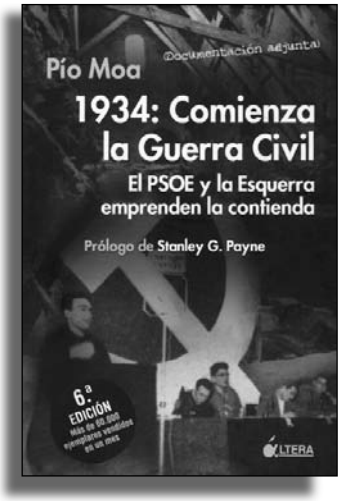
operaciones es un edificio-mazacote (una mole años 30 como las de Boston o Filadelfia), en esta *Melancolía* el castillo majestuoso y espléndido que se alzaba entre los detritus allí, pasa a ser un castillo interior donde reside una cosecha de *pedros* acumulada en su carpeta y en su cerebro. Comprendemos mejor la cita de Calvino (correspondiente a *Las ciudades invisibles*) que adornaba su libro primigenio, llamémosle así: "Las ciudades, como los sueños, están construidas de deseos y de miedos". Aunque bien mirado, quizá esta *Melancolía* sea la fuente de su mirada creativa pues se trata de una coctelera onírica, obsesiva, variopinta y perturbadora en su composición.

Las variaciones que dan vida a este álbum personal parecen signadas por el sello sorprendente de Cortázar y el de Piñera en sus fríos fogonazos; con un cierto telón de fondo kafkiano que asoma, irreverente en su humor soterrado. La opresión se dibuja a través de la píldora compulsiva: "Se acercan por turno al vidrio de la escotilla y absorben con fuerza. Algunos logran una pequeña bocanada de oxígeno, suficiente hasta que de nuevo puedan acercarse y les hagan sitio"; la pesadilla desemboca en la angustia: "Hermosa la puesta de sol, incesante y bellísima. La inacabable puesta de sol. Mientras nos quede combustible en el avión". Un relato como "Mutatis mutandis" retoma el cortazariano asunto del intercambio de seres, y en "Oficios paralelos" los quehaceres escrutadores o desganados de un grupo ¿intercambiable? de locos y de cuerdos adquiere el tono escalofriante de una película de serie B, evocándonos al Paul Bowles menos cruel y un punto absurdo pero siempre inquietante de "Tú no eres yo", por ejemplo. La degradación de los sueños, las formas insólitas de la voluptuosidad, el veneno del miedo puntúan con rigor a los habitantes y a los habitáculos de estas piezas al borde del pánico que contrastan con ráfagas más líricas como sucede en la búsqueda difícil del *ángel contemporáneo.* Mi preferida es "Vade retro". El argumento es el mismo que el de un relato de la *Trilogía* ("La vida misteriosa de Kate Smith") pero la franqueza explícita de allí se torna aquí implícita desazón. Como acaece con ese canto del pájaro que sólo el protagonista de uno de los relatos, en una espera kafkiana, podía escuchar. Pedro Juan Gutiérrez, en su deambular habanero, se fustigaba: "Me da miedo detenerme un instante y descubrir que no sé dónde coño estoy". El trastorno exterior deja ahora paso en el lector atento a una desnuda celda interior ávida de paisajes ideales pero tocada por el estrépito de los cristales gruesos y limpios que se rompen y nos rompen.

Ángel Rodríguez Abad

1934: COMIENZA LA GUERRA CIVIL
1936: EL ASALTO FINAL A LA REPÚBLICA

Pío Moa
Editorial Áltera, Barcelona, 2004 y 2005, 380 y 350 págs.



Dedicar tan poco espacio a un comentario sobre estas dos obras es tarea ardua. Recordaré no obstante aquella frase que reza: "Lo bueno, si breve..." Comentar pues sobre literatura de la guerra civil española habiendo nacido —a consecuencia de ésta— a unos 4.000 km. de la Península es un privilegio. El hecho es que en mi hogar cubano, a la hora del almuerzo y a veces, de la cena, rodeado de españoles por todas partes menos por una durante años, escuché desde mi más tierna ignorancia una versión algo risueña de la Segunda República Española que me transmitieron mis padres. Era la que debía haber sido pero no fue. Eso me ha dado impulso.

La *Res Publica* es un concepto político, una forma de gobierno del estado desarrollada ya por griegos y romanos. Una estructura llena de *virtù* desde que apareciera en los nuevos Estados Unidos de América hacia 1776. La jefatura del estado recae en un presidente elegido por sufragio popular o censitario, nunca un cargo de carácter vitalicio o hereditario, con dos cámaras y un juego entre partidos. Suena bien como forma de estado ideal. Es lógico que haya republicanos. Con todos sus defectos, la idea ha progresado razonablemente bien en EE.UU., Francia y Alemania; *razonablemente ma*l, por toda la carga de desigualdad social y subdesarrollo económico, en la mayoría de los países latinoamericanos, pero rematadamente mal en España. Hasta ahora. Y no es de recibo, a guisa de explicación, que España se divida en dos sectores: uno cívico, iluminado y bienintencionado de republicanos, casi siempre vinculado a las izquierdas, al cual la otra mitad, la caverna retrógrada, le impide desarrollar tan brillante idea. Eso es visión maniquea y manipulada, en la cual predomina la memoria sobre la historia.

Las dos obras que nos ocupan se deben a la pluma y reflexión de un controvertido historiador relativamente nuevo. Una de sus *desgracias,* ni con mucho la única, es la de no ser profesor universitario. Publica en España, no en el mundo anglosajón, donde NO es necesario serlo para historiar. Conozco a muchos profesores/as que nunca han escrito y menos publicado una letra sobre el tema que enseñan en sus facultades, y no por su culpa, aparte quizá de alguna tesis doctoral aburridísima que sólo leyó, cansino, el catedrático que la evaluaba.

En el primer libro, cuya tesis radica en que la Guerra Civil empezó en Asturias en octubre de 1934 y no en julio de 1936, el historiador Stanley G. Payne apoya al autor resueltamente: la izquierda radical no actuó a la defensiva para evitar que la derecha "fascistoide" asaltara las libertades en 1934. La CEDA, que entonces gobernaba, era republicana y al parecer, escrupulosa con las leyes. Recientemente me han hablado de un discurso tremendo emitido en 1933 por Gil-Robles para sustituir la constitución republicana de 1931 al cual consideran la chispa de la rebelión asturiana de octubre de 1934. Sin embargo, dice el autor reseñado que ya se habían producido tres insurrecciones sangrientas anarco-sindicalistas, además de la grande en Asturias, que sí cuajó, dirigida por radicales *stalinistas,* desconocidos sus dirigentes locales pero muy conocidos los inspiradores.

En 1933, al ganar las elecciones los republicanos de centro-derecha, determinadas izquierdas intentaron anular las elecciones afirma el autor. Hasta Manuel Azaña y los catalanistas trataron de promover un autogolpe, dice el autor, desde dentro del sistema. Plantea que el levantamiento, no exclusivo de Asturias en 1934, no fue en absoluto en *defensa* ante un asalto de la derecha, que había ganado en elecciones limpias, sino un intento revolucionario y agresivo de tomar el poder e imponer "la dictadura del proletariado" propugnado por Largo y el *estat* catalán, proclamado por Lluis Companys. Largo Caballero, en un juicio posterior fue exonerado, al parecer, "por falta de pruebas". No así Companys, el *president* catalán de la Generalitat que guardó cárcel hasta febrero de 1936 en que ganó las elecciones el Frente Popular.

Es justo admitir que en el seno de la España menesterosa y explotada, tanto en el campo, como en la mina y en la ciudad, la Rusia soviética y Stalin tenían aún mucho predicamento a sólo 18 años de la revolución. Parecía un movimiento triunfador y liberador de obreros oprimidos y mal pagados. No obstante, ya se sabía entre ciertas izquierdas en Francia y EE.UU. y por supuesto en la derecha democrática cómo se las gastaba *papochka* Stalin en la Rusia bolchevique. No así la

izquierda española, siempre atrasada en información (hoy le sucede algo parecido con dos dictadores en boga en América, uno *repugnante y asesino;* el otro *no elegido por sufragio democrático*). Aquella izquierda ajustó sus ideales teóricos enmascarando la realidad represiva en Rusia. Sorprende y cuesta trabajo creer que dirigentes con cultura como Azaña, Largo Caballero, Negrín y Prieto no estuvieran al tanto o soslayaran el tema de la represión como secundario. En algunos al parecer así fue. Reconozco que la República, en medio de una crisis económica desatada desde 1929 y con jaurías de enemigos a diestra —la Falange— y siniestra —socialistas radicales y comunistas—, no era el mejor caldo para una democracia parlamentaria a la francesa.

En un estado de derecho actos violentos que casi nunca se podían evitar y menos encontrar a los responsables eran deber del gobierno reprimirlos ya que apartaban de un manotazo a la mitad de España y de otro a la democracia. Quemar iglesias era una válvula de escape que algunos veían lógica y justificaban por la sujeción clerical de antaño. Incluso hoy he oído que eso era hojarasca en comparación con lo realmente importante. No opinaban así los padres intelectuales de la república: Ortega y Gasset, quien escribiera "No es eso, no es eso"; Ramón Pérez de Ayala, el Dr. Gregorio Marañón, Salvador de Madariaga, Miguel de Unamuno, Marcelino Menéndez y Pelayo, Eugeni D'Ors, Ramiro de Maeztu. Ninguno podía estar de acuerdo con esos u otros levantamientos, fuesen de izquierdas o de derechas.

El discutido autor abunda sobre la esterilidad intelectual de esa izquierda cuyos políticos radicales, al parecer, se saltaban los cánones socialdemócratas y civilistas planteados por Eduard Bernstein, Ferdinand Lasalle, y Kart Kautsky. Sostiene Moa que los radicales de izquierda tomaban ideas de los *textos sagrados* de ideólogos alemanes (Marx, Engels) o rusos (Plejanov, Lenin, Stalin) y los reducían al panfleto o al griterío presos de una casi religiosa suerte de *fe.* Eso sí, llena la boca de libertad, que en la primera oportunidad eliminaban de un plumazo. A los cubanos esto nos suena familiar.

El autor traza además en breves retratos una semblanza de los protagonistas evaluando su papel en la contienda: Manuel Azaña, Lluis Companys, Francisco Largo Caballero, al cual responsabiliza, junto a otros, del estallido de 1936. Julián Besteiro, según la extrema izquierda un "domesticado de la burguesía", en realidad un moderado e ilustre profesor; Indalecio Prieto a quien, al unirse a Largo Caballero y a Azaña para crear el Frente Popular en febrero de 1936, lo considera responsable de haber accionado la espoleta que aterró al centro y a la derecha.

Además reseña a Niceto Alcalá-Zamora, ministro con la monarquía, de la derecha católica y después presidente de la república, a quien culpa en parte de haber hundido al centrismo de Alejandro Lerroux con el vidrioso asuntejo del *straperlo* quizá el único amortiguador que quedaba entre los dos crispados bandos. José Calvo Sotelo, monárquico alfonsino antiliberal y legalista cuyo asesinato abrió la Caja de Pandora de la guerra; el Gral. Franco, del que se ocupa discretamente, último en incorporarse a los *rebeldes* y único superviviente de los generales sublevados. José Mª Gil-Robles, dirigente máximo de la CEDA, conservador legalista, pacifista y moderado, el candidato más votado en las elecciones de 1933; el Gral. Emilio Mola, quien para más inri era republicano, dirigió el golpe contra el Frente Popular, no contra la república según el autor.

Al final de cada volumen agrega un inapreciable apéndice documental en ambos volúmenes donde se pueden leer facsímiles de periódicos de la época como *Claridad, El Debate, La Humanitat, El Socialista, Mundo Obrero y La Traca* humorística y sendas cronologías de los hechos. Son notables las cartas que envía Azaña a su amigo Cipriano de Rivas Chérif los días 17 y 18 de marzo de 1936, *antes del pronunciamiento de los generales* en la que, resignado, escribe que "le han quemado" en Yecla siete iglesias, seis casas, todos los centros políticos de la derecha y el Registro de la Propiedad, así como también incendios provocados en Albacete, Almansa, Jumilla, Logroño, Madrid, Vallecas; tres conventos en Carcagente, varias iglesias y las momias de unas monjas. Graves y frecuentes incidentes sin evitar ni impedir.

Reflexionando en estos tiempos, donde la memoria, ejercicio siempre parcial, intenta sustituir a la historia, acto pausado y equilibrante, intuyo que uno de los motivos de la resurrección guerracivilista radica en que en su día los vencedores, ahitos de triunfo y rencor tras los desmanes y muertes no tuvieron visión política con el otro medio pueblo machacado por cinco años de manipulación y tres de agotadora guerra fratricida. La posible clave del malestar hoy, explica el autor, radicaría en la FALTA DE PIEDAD y en lo prolongado de la dictadura que él, a diferencia de muchos de sus críticos, sí combatió. Este cronista cree que las cosas se podrían comprender con un ejemplo.

Tras el armisticio de la Gran Guerra en 1918 los poderes del Pacto de Versalles quedaron en las manos del *Tigre* Clemenceau quien, haciéndose eco del lógico rencor popular francés, culpó de la contienda no sólo al Kaiser y a su camarilla, sino también al pueblo alemán, al que hizo pagar las compensaciones. Resultado: la caída de la república de Weimar en 1933, Hitler y la II Guerra Mundial. Tras esta horrorosa segunda guerra los anglosajones sí pudieron reconstruir generosamente la Alemania posbélica a través del Plan Marshall de 1947 al tiempo que contenían el empuje del *stalinismo* prosoviético.

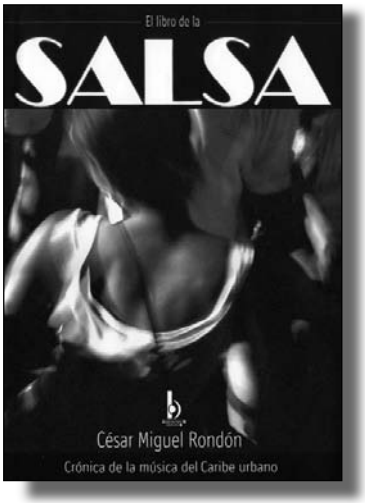
Otro detalle que hace apasionante a los dos libros es que el autor proviene de la lucha política en el PCE y de la lucha violenta contra la dictadura en el G.R.A.P.O. Por ello pagó años de su vida en la cárcel. Ha publicado desde 1999 estudios sobre la época que *enfurecen* a algunos quizá por no ser "políticamente correctos" o que afirman, lo alinean con la extrema derecha. Entre otros: *Los orígenes de la guerra civil, Los mitos de la guerra civil, Los crímenes de la guerra civil* y el reciente sobre Franco. Cambiar de bando puede ser también motivo de descalificación por el lado abandonado. Son numerosos los casos de abandono de la vía marxista o revolucionaria: en Nicaragua el Comandante *Cero;* en Venezuela Teodoro Petkoff; en Cuba decenas de dirigentes como Miró Cardona, de la primera hora revolucionaria. La profusa literatura guerracivilista a la que se puede acceder no hace sino apoyar una u otra visión. Leer a Gerald Brenan, Raymond Carr, Hugh Thomas, Manuel Tuñón de Lara, Marta Bizcarrondo, Paul Preston, Antony Beevor y muchos otros nos aclara una. Ricardo de la Cierva, Stanley G. Payne, Javier Tusell, Bartolomé Benassar y otros nos aclaran otra visión parcial. ¿Es que nunca sabremos la verdad? Quizá no, sólo la interpretación. Los pueblos no se componen de intelectuales con formación filosófica, económica e histórica que además, cuesta mucho trabajo conseguir, muchas horas de silla y lectura. Eso sí, saben donde les aprieta el zapato y por simpatías de la tradición familiar o pertenencia a grupo social votan con el plexo solar. Que nos lo cuenten a los cubanos que en mayoría apostamos pero sin elegir por un movimiento liberador, por un *caballo* perdedor en la carrera por la independencia y el progreso. No hay más que un camino y decía el Apóstol: *Ser cultos para ser libres.* No olvidemos que se puede llegar al fascismo y al comunismo *democráticamente.* Ya ha pasado y puede volver a suceder.

LEOPOLDO FORNÉS-BONAVÍA DOLZ

EL LIBRO DE LA SALSA. CRÓNICA DE LA MÚSICA DEL CARIBE URBANO

César Miguel Rondón
Ediciones B, Colombia, 2004, 436 págs.

Yo sólo conozco una Salsa que venden en botella, llamada Catsup.
Yo toco música cubana.
Tito Puente, *El Rey del Timbal*; entrevista de 1982.



Tengo en mis piernas (pues me cansaría mucho tenerlo en las manos) un libro muy difícil de reseñar. Un voluminoso compendio (25x34x4,5 cm^3) de título "*El libro de la salsa. Crónica de la música del Caribe urbano*", escrito por el venezolano César Miguel Rondón. El libro tiene una presentación impecable, con un papel brillante y agradable al tacto en el que se ven maravillosas las más de doscientas fotografías incluidas. Es obligado contar que esta es la segunda edición y la primera data de 1978 (Oscar Todtmann Editores, Venezuela). El autor ha creído oportuno dejar intacto lo que en aquel entonces publicó, añadiendo un último capítulo al que me referiré, como no, al final. El prólogo de esta edición es del escritor cubano Leonardo Padura, quien comenta con acierto la política cultural cubana de los años en que se popularizaba la música que finalmente terminó llamándose *salsa*.

Yo recuerdo cuando a mediados y más bien a finales de los setenta, empezamos a escuchar en Cuba a la Dimensión Latina, Johnny Pacheco y otros *salseros*. En aquellos años, en la isla el son tradicional estaba comatoso y su variante moderna, el *casino*, yacía en la unidad de cuidados intensivos del Hospital del Ministerio de Cultura. A pesar de eso, cuando la *salsa* comenzó a invadir el mundo, los músicos cubanos (y las autoridades culturales) pusieron el grito en el Cielo [1] asegurando que eso era música cubana de toda la vida. Un grito similar salió de las gargantas de Miami [2], en lo que tal vez sea la

única vez en cuarenta y siete años en que La Habana y Miami han dicho la misma cosa: LA SALSA COMO GÉNERO MUSICAL NO EXISTE. ES SON.

Mis conocimientos musicales están entre cero y menos uno. No distingo un *do* de un *mi;* y lo que es peor, no distingo un *do* de otro *do*. Pero me gusta mucho la música en general y la de mi país muy en particular; me encanta bailar y los que me conocen me hacen creer que lo hago aceptablemente bien. Es desde el punto de vista del bailador que voy a opinar sobre si la *salsa* es son o no. Cuando yo escucho a Ismael Miranda cantando *Así se compone un son* [3], o a su tocayo de apellido Rivera [4] entonando *Mi negrita me espera*, a Rubén Blades y Willie Colón en *Buscando guayaba*, a Johnny Pacheco en la matamorística *Esa prieta*, a Héctor Lavoe en *Periódico de ayer*, a Eddie Palmieri en *Vámonos pa'l monte*, y no sigo para evitar que me veten esta crónica por extensa, cuando los oigo, repito, escucho (y bailo) música cubana.

César Miguel Rondón no es de mi opinión [5]. Él cree que la *salsa* tiene dos vertientes: una innovadora, en busca de nuevas sonoridades; y otra tradicional, más conservadora, que toma como patrón a la música cubana, principalmente la de los años cincuenta. En uso de la libertad de expresión voy a permitirme disentir, en ese particular, de alguien que ha estudiado a fondo ese fenómeno tan social como musical que fue el *boom* de la *salsa*. Eso sí, voy a valerme del propio libro de Rondón. Respecto a los años cincuenta, cuando empezó a cocinarse la *cosa*, lo cito dos veces: "Y Cuba, muy a pesar de que la colonia fuera básicamente puertorriqueña, era la que imponía y dominaba los ritmos de baile" (página 24). "En la década de los cincuenta Cuba seguía siendo el centro de la música caribeña; es cierto que Nueva York, a partir de los inteligentes matrimonios jazzísticos, se había apartado un poco de la primera influencia cubana, pero también es cierto que el toque último seguía proviniendo de la isla" (página 27).

Refiriéndose a Eddie Palmieri (según él, ejemplo de la variante **no** cubana, al que he incluido con toda intención entre los ejemplos de dos párrafos antes), dice en la página 41 que hacía una música con tres características fundamentales: 1) el uso del son como base principal de desarrollo (sobre todo por unos montunos largos e hirientes) [6]. Aquí arranca una *cosa* que no es, dice, música cubana, pero que su base es el son y no es muy innovadora. Parece que en Cuba nunca se había innovado, que el son de Matamoros era igual al de Nené Manfugás [7]; que los sextetos no fueron una innovación, que Ignacio

Piñeiro no está en el Cielo, sentado a la derecha de Cristo por haber incorporado la trompeta al son, que Arsenio Rodríguez, no está sentado a los pies del Hijo de Dios por haber armado el Conjunto. Y otros muchos andarán por el Paraíso por otras muchas innovaciones mayores o menores [8].

Para no extenderme en este aspecto, voy a resumir mi idea (tal vez osada, basada en mi ignorancia musical. Todo el mundo sabe que la ignorancia y el exceso de entusiasmo van unidos muchas veces). Yo creo que la *salsa* es música cubana y que en aquellos años en Nueva York había quien tocaba como en la Cuba de los cincuenta y quienes, cubanos o no, buscaban nuevas sonoridades como en ese momento en la isla lo hacía Juan Formell con sus geniales Van Van, mientras la maravillosa Orquesta Aragón seguía tocando como cuando llegó a La Habana, por la época en que los perros se amarraban con longaniza.

"Cuando la salsa comenzó a invadir el mundo, los músicos cubanos (y las autoridades culturales) pusieron el grito en el Cielo asegurando que eso era música cubana de toda la vida."

Alguien puede pensar que mi balance del libro es negativo y estaría tan lejos de la verdad como Barbatruco de la democracia. Sólo que la discusión de si la salsa es o no es, siempre me pica un poco. Pero "El libro de la salsa" es mucho más que esa discusión. Los datos y anécdotas que incluye son de incalculable valor para los interesados en esta música más allá de la simple escucha. Y recalco que son anécdotas, no chismes, lo que cuenta. Mi preferida es una de Celia Cruz, porque yo estaba (estoy) platónica y locamente enamorado de La Reina. El pianista Larry Harlow, figura fundamental durante el *boom salsero*, cuenta que necesitaba una voz femenina para una grabación y escogió a Celia. Cuando llegó el día de grabar, bueno, mejor dejo a Harlow el micrófono.

"Ahora, lo que a mí me impresionó y me dejó así ... a mí y a todos los músicos, fue que Celia no ensayó nada ... Esa señora es un genio, lo más grande que ha nacido ... Cuando yo le dije que ensayáramos ella dijo que no, que tratáramos de grabar de una vez ... Y entonces, bueno, empezamos a grabar ... Y esa versión que está en el disco es la primera y única que se grabó ... Celia no ensayó nada, se disparó todo el número desde arriba, completo, sin equivocarse, sin repetir nada ... Yo me sorprendí todo, esa era la grabación, estaba lista, no había nada que corregir ... Yo nunca he visto a alguien igual, sólo

ella hace eso, lanzarse un número completo sin ensayo, como si se conociera de memoria mi orquesta, con inspiraciones y todo ... Olvídate, Celia es única, la más grande ..." [9] (página 176)

El libro también comenta una enorme cantidad de discos, de los cuales, en la mayoría de los casos, nos presenta la carátula. Sus comentarios suelen ser muy precisos; despertaron mi curiosidad por escuchar varios que no conocía. Recurrí a un amigo con una fonoteca galáctica y terminé enriqueciendo mi pequeño archivo disquero con más de diez ejemplares de los recomendados por Rondón.

Un aspecto que seguro a los bailadores cubanos les interesará del texto, es la información sobre cantantes y músicos de la isla cuyos nombres son, por lo general, bastante desconocidos para mucha gente en el país. En esos años de los setenta que antes comenté, mi generación y los de algunos años más no habíamos oído muchos nombres como los de Frank *Machito* Grillo, su hermana Graciela, Justo Betancourt, Felix *Pupi* Legarreta, Héctor Casanova, José Fajardo, Alfredo *Chocolate* Armenteros, Alfredo de la Fe, Mario *Papaíto* Muñoz y de nuevo paro por estricto problema de espacio. Todo el que se iba del país desaparecía, tal y como Stalin borraba gente de fotos antiguas. A pesar de eso hubo nombres que siempre estuvieron *flotando* por ahí. Ramón *Mongo* Santamaría, Arsenio Rodríguez (conocido por los *salseros* del *boom* como El Maestro Arsenio), Luciano *Chano* Pozo y otros.

En esta edición, la reproducción integra de la anterior llega hasta la página trescientos ochenta y siete. De ahí a la cuatrocientos diecisiete, el autor añade un capítulo con el curiosísimo nombre de Coda, en el que resume el cuarto de siglo transcurrido desde entonces. Personalmente opino que tantos años de éxitos para la música del Caribe merecían, no más páginas, sino un libro propio, que ojalá el autor esté cocinando.

En esta parte el autor analiza el proceso de incorporación de Cuba al mercado *salsero*: "El vigoroso e importante regreso de la música cubana al escenario internacional" (página 388). También comenta la irrupción de la música dominicana, con la fuerza del merengue y la aparición, fuera de Quisqueya, de la bachata.

Párrafo aparte merece su descripción del histórico viaje de Oscar de León a Cuba en Noviembre de 1983. Su apoteósica visita es certeramente analizada en el libro, cerrando con un comentario que Albita Rodríguez hizo al autor, acerca de que fue Oscar de León quien le dio a conocer la música cubana a una abrumadora mayoría de jóvenes de la isla. Muy importante para comprender eso es el relato del primer

viaje de Rondón a Cuba, en 1978, para coproducir un disco con la EGREM. La parte cubana no les permitió incluir música tradicional. "La revolución estaba obligada a mirar hacia el futuro —nos insistían—, los jóvenes de ahora eran distintos, con otras mentalidades, muy superiores, y buscaban otras alternativas" (página 394) [10].

Hasta un libro como este llega al final. Hay una lista de los principales músicos que han dejado este mundo para, si hay otra vida, formar una orquesta en el lado de allá. En esa lista me asombró notar la ausencia de un nombre: Fernando Borrego, más conocido por *Polo Montañés*. Creo que Polo se merecía un párrafo, porque de alguna misteriosa manera (y digo lo de misteriosa porque probablemente no era un genio al estilo del Beny o Arsenio, pero le han salido quizás más imitadores), resucitó un sonido antiguo y le dio un aire fresco. Después de él, se ha vuelto a componer y orquestar son en Cuba y otros países [11].

"El libro de la salsa *es mucho más que esa discusión. Los datos y anécdotas que incluye son de incalculable valor para los interesados en esta música más allá de la simple escucha."*

La lista de pérdidas cierra con tres insustituibles cantantes. "A esta lista hay que agregar la ausencia de tres voces únicas sin las cuales esta música suena con menos volumen, menos alegría y menos verdad" (página 408). El gran Ismael *Maelo* Rivera, muerto en la miseria y el olvido en su natal Borinquen, que tuvo un multitudinario entierro en su Santurce querido. El *Cantante de los Cantantes*, el mítico Héctor Lavoe, a quien la droga y la enajenación llevaron a un triste final que él intento adelantar al tirarse de la habitación de un octavo piso en San Juan, para no morir en el intento sino cinco años después. Rondón dice: Su muerte definitiva —que no necesariamente la verdadera— ocurrió en Nueva York, también en junio, en 1993 (página 408)

"Pero de todas las muertes, la que realmente marcó al mundo —y en este caso el sustantivo desborda los límites de la salsa— fue la de Celia Cruz" (página 414). El epitafio que Rondón dedica a Celia es demasiado extenso para incluirlo aquí; pero es demasiado hermoso para no leerlo. No sé cómo hacerlo llegar masivamente a Cuba. A lo mejor la Revista acepta ponerlo en su página de internet (supongo que habrá que consultar con el autor, pues no es una simple cita, sino un par de páginas, tal vez tres según la maquetación).

Según Rondón, la última vez que la entrevistó, cuando ya se comentaba que estaba enferma, Celia le dijo que como en muchísimas casas había discos suyos, ella siempre estaría ahí. Hay dos oraciones que si no pongo aquí no podré dormir tranquilo nunca más. En la página 415, leí emocionado que "Jamás —y no hay espacio para la exageración— un ser humano nacido en esta latitud había tenido semejante despedida de la Tierra". Quienes hayan visto aunque sólo sea algunas imágenes de los funerales de La Reina, estará de acuerdo con Rondón. Y la estocada final dos páginas después. "Por eso, cuando Celia Cruz volvió a la avenida, la multitud que la esperaba se despidió de ella con un extraño e insólito tributo: lanzándole puñados y más puñados de azúcar (azúcar inesperada que aparecía casi espontáneamente en todas las manos) al paso de su carroza. Manhatan, para despedirla, fue un melao. ¿Tiene usted algún disco de Celia en su casa?".

---

[1] Perdón, supongo que los marxistas, cuando gritan, ponen el grito en La Comuna de París o el Palacio de Invierno de San Petersburgo.

[2] Ya por entonces mucho mejor alimentadas que las de la isla.

[3] Cuyo título no puede ser más sugerente.

[4] Bautizado por el mismísimo Beny Moré como *El Sonero Mayor*. Recordar que el Beny murió en 1963, mucho antes del fenómeno *salsero*.

[5] O yo de la suya, pues el habló primero.

[6] Las otras dos características son 2) el manejo de unos arreglos no muy ambiciosos en lo que a armonías e innovaciones se refiere, pero sí definitivamente agrios y violentos, y 3) el toque último del barrio marginal: la música ya no se determinaba en función de los lujosos salones de baile, sino en función de las esquinas y sus miserias; la música no pretendía llegar a los públicos mayoritarios, su único mundo era ahora el barrio, precisamente, el escenario que habría de concebir, alimentar y desarrollar la salsa. Aquí arranca la cosa.

[7] Según los estudiosos de la historia del son, Manfugás fue quien llevó la guitarra conocida como *tres*, de Baracoa a Santiago de Cuba, por 1893. Unos dicen que fue su inventor y otros que simplemente lo dio a conocer en Santiago; pero lo cierto es que la incorporación del tres a los dúos y tríos de son fue la primera innovación del género.

[8] Enrique Jorrín, Beny Moré, Dámaso Pérez Prado, Mario Bauzá, Israel *Cachao* López, etc, etc.

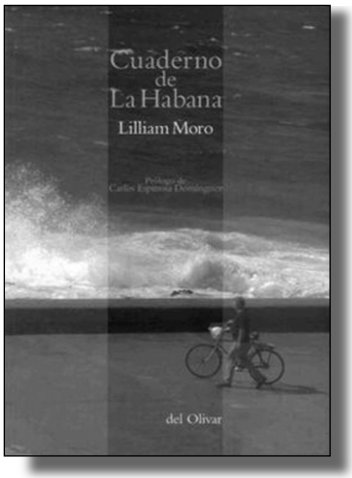
[9] La canción en cuestión es *Gracia divina*, incluida en el disco *Hommy*.

[10] El tiempo ha demostrado que la alternativa que buscaban los jóvenes *superiores*, el *hombre nuevo* del Che Guevara, era irse del país en oleadas. Igual que el Che.

[11] Me refiero a un son más tradicional. En Cuba casi todos los grupos nuevos incursionaban en la *timba*, y se parecían mucho entre sí. Ahora siguen saliendo *timberos*, pero también aparecen grupos como La Familia Valera Miranda; o se hacen cosas increíbles, como la magistral orquestación que el Grupo de Compay Segundo ha hecho de *Como un gorrión* en el disco *Cuba canta a Serrat*.

CUADERNO DE LA HABANA

Lilliam Moro
Fundación Cultural Olivar de Castillejo
Madrid, 2005, 80 págs.



Es costumbre, no siempre acertada, al abordar el último título de un autor referirse a él como el más importante, el más valioso o el más hermoso en la obra del autor. Confieso que a veces en el arte en general y en la literatura en particular resulta difícil poder trazar una jerarquía basada únicamente en el criterio cronológico, sobre todo cuando se trata de creadores que se asoman a sus creaciones desde una madurez inicial. Es el caso del precoz Rimbaud, cuyos poemas no pueden discriminarse por la fecha de su factura, y entre los cubanos, el de Gastón Baquero, cuyas "Palabras escritas en la arena por un inocente" depositan en su escritura primera una intensidad imposible de ser superada.

Con la poesía de Lilliam Moro sucede lo mismo. Este libro al que nos asomamos no es mejor ni más hermoso, si ese fuera el mejor calificativo que se le pudiera atribuir, que el resto de la obra que a lo largo de los años nos ha venido entregando la autora. Quizá sí, el más profundo, raigal y severo.

Me explico. Aunque Lilliam Moro llegó a la escritura poética en edad muy temprana, allá por los sesenta, cuando su poemario *El extranjero*, ganó el primer premio en un concurso universitario, en ella se hallaba ya ese escrupuloso criterio de exigencia que ha sido una de las señas de identidad de su poesía. Probablemente sea esta la razón por la que fuera seleccionada por el poeta y editor José Mario y los que formaban el comité de selección de la segunda Antología de Novísimos que preparaba las ediciones El Puente en 1965.

Más tarde, ya en Madrid, Lilliam Moro publica *La cara de la guerra* en 1972. Un libro apretado, de factura impecable, en el que el lector sospecha una implacable depuración de textos para presentar

únicamente aquellos que conforman una entidad homogénea en el volumen. A este título, poblado de desgarradoras nostalgia, le sigue en 1982 *Poemas del 42*, un puñado de poemas terribles, cuya mirada hacia el pasado no busca la complacencia en la nostalgia, sino que asume una mirada airada, que sabe del pavor y la perplejidad.

"El libro es un homenaje a La Habana, que parte de una experiencia que tiene su raíz en el desconsuelo de lo que fue, de lo que irremediablemente se ha perdido, pero que la autora reelabora y recupera."

Ahora, veintitantos años después, Lilliam Moro entrega un nuevo poemario. También un volumen, no pequeño, sino breve; trabajado con el empeño y la serenidad del *fabbro* del que nos hablaba Pound. Sin atender a urgencias externas ni a falsas autocomplacencias, se toma el tiempo necesario para dejar reposar su palabra y entregárnosla únicamente cuando ella entiende que ha terminado su tarea.

En este *Cuaderno de La Habana* descubrimos una mayor hondura en la expresión de esa melancolía leve en la que el sentimiento, como es habitual en la autora, queda discretamente soterrado, ajeno de la fácil retórica; en esa recuperación de la memoria, íntima y pudorosa, que recupera con lucidez espacios, territorios, nombres imantados a lo más esencial cubano para compartirlos con nosotros. Asoman a estos versos, junto a aquella ternura de la compasión a la que se refería Flaubert, una callada furia, que es resistencia al desgaste que la historia impone a la ciudad, el repertorio de "los restos de una felicidad perdida", en palabras de Carlos Espinosa, su prologuista.

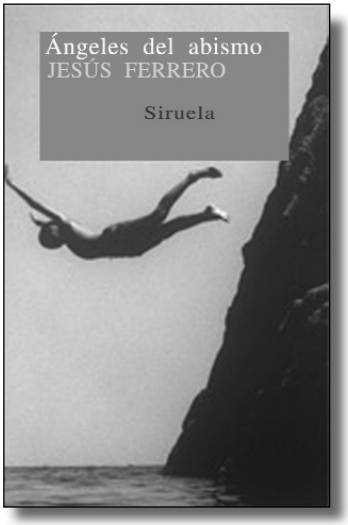
Organizado en dos partes, I. La Ciudad y II. Álbum de Fotos, el libro es un homenaje a La Habana, que parte de una experiencia que tiene su raíz en el desconsuelo de lo que fue, de lo que irremediablemente se ha perdido, pero que la autora reelabora y recupera.

Este libro es un acto de amor. En reiteradas ocasiones me he preguntado por el poema que más me ha gustado del libro. Siempre me respondo lo mismo, este *Cuaderno de La Habana* posee en su conjunto la misma unidad de sentir que aquel otro cuaderno, *En la Calzada de Jesús del Monte*, que, de la mano de Eliseo Diego, nos enseñó la eficacia única de la poesía cuando se trata de lavar la memoria con amor.

PÍO E. SERRANO

ÁNGELES DEL ABISMO

Jesús Ferrero
Siruela, Madrid, 2005, 185 págs.



Algunos críticos han puesto de manifiesto que la aparición de Jesús Ferrero en el panorama literario español en 1981 supuso la inauguración de una nueva estética que, dicho sea de paso y con tristeza, no ha tenido muchos continuadores. Nada de realismo sucio y poco exigente, de apoyaturas históricas que no consiguen que la palabra redescubra su territorio obligado, de aventuras detectivescas de poco calado. La prosa de Ferrero se presentó entonces (año de la publicación de *Bélver Yin*) como poética y misteriosa, filosófica y exótica, ambigua y excitante, y así ha seguido siendo en sus mejores obras: *Opium* (1986), *El secreto de los dioses* (1993) *Juanelo o el hombre nuevo* (y tantos títulos recogidos otras veces en estas mismas páginas). Los componentes antes enumerados se hallan también, con un tratamiento distinto, en Ángeles del abismo, la última aportación del escritor a la narrativa española. Los "ángeles" de Ferrero son cuatro muchachos en la plenitud de su adolescencia a los que el destino pone ante un reto definitivo y maléfico. Ángeles puros y hermosos que al no saber debatirse con la iniciación al conocimiento, al sexo o incluso a la amistad, se abisman en la trampa que un ser diabólico y perverso les tiende. El mal, que en esta ocasión viene disfrazado de interesante y seductor profesor de francés, irrumpe en sus vidas y en la del grupo que conforman (en el desconcierto y el anhelo que acompañan casi siempre esa etapa de la vida) y va arrancando uno a uno a los muchachos del dolor cotidiano de ser adolescentes para internarlos brutalmente en el descubrimiento del cuerpo ajeno cuando apenas se ha conquistado el propio. El sexo y el deseo, confundidos con el amor y despreciando los límites convencionales, se acercan más que nunca a la cara de la muerte, que hará acto de presencia en más de una ocasión.

La obra tiene un comienzo muy hermoso. La voz de uno de los chicos (el único que sabe escapar al influjo maléfico) nos conduce a la armonía y la concordia de un jardín que no tardará mucho en ser mancillado. La evocación, muy plástica, abre y cierra el libro y le proporciona no sólo una estructura circular sino una atmósfera onírica en la que se alternan el sueño y la pesadilla: "Sueño que vuelvo al jardín de los Guridi. Allí están todos los amigos de ayer, tendidos sobre la hierba, a la sombra de un tilo, allí están de nuevo. En la mecánica traslúcida del sueño, el lugar parece tan idéntico a como ha sido que dudo del paso del tiempo: de pronto, nada me aleja de aquel jardín, de sus árboles fraternales y de la yedra que cubre los muros que nos separan de un mundo devastado, lleno de fábricas humeantes".

La primera página continúa describiendo el verano, la placidez de los muchachos y su lasitud al borde de la piscina, los juegos de ellos y de las chicas, pronto interrumpidos, pues la plenitud sosegada del verano dará paso al destemplado otoño, a la inquietud de la naturaleza que anunciará el invierno con su cadena de presagios: "Los árboles ululaban a nuestro alrededor. En realidad eran árboles tan azotados por el viento, tan incesantemente excitados por el viento, que ya tenían más de naturaleza animal que vegetal. Parecían conciencias ofuscadas y enloquecidas que nunca encontrasen la paz por culpa del viento, y que quisieran desenraizarse para siempre y correr por la montaña para arrojarse al río y dejarse llevar hasta el mar, en cuyas profundidades podrían descansar como pulpos gigantes y gigantescamente torturados". P. 45 La naturaleza es a la vez real (la exuberante del País Vasco donde transcurren gran parte de los acontecimientos) y fantástica (como puede apreciarse en el párrafo anterior), o podría mejor decir real y sentida, pues como el mismo narrador-protagonista indica en la página 79: "Doy por hecho que mis recuerdos están distorsionados, en parte porque los espacios del pasado aparecen, más que como eran, como los viví y sentí". Y por esta razón los demás lugares donde transcurren los hechos (Zaragoza, Barcelona, Saint-Jean-de-Luz) importan menos que la atmósfera creada por las vivencias o los sentimientos que despiertan.

Como sucede en otras novelas de Ferrero, la trama central va abriendo líneas argumentales que intensifican la sugerencia de la obra, aunque quizá haya quien considere que éstas la apartan del nudo principal. Así sucede con la ambigüedad en los sentimientos y en las relaciones (central en obras como *Bélver Yin* y *Opium* y que aquí compone casi una trama paralela), las consideraciones filosóficas más o menos explícitas (el infierno de Sartre, por ejemplo, o el superhombre de

Nietzsche) o la revelación de la índole metaliteraria de la narración ("¿Habría llegado el momento de enfrentarme a la narración que me estaba esperando desde el día en que dije adiós a la región del Urola?"). Sin embargo, algo tan frecuente no puede ser casual sino más bien la manera de abordar la aventura literaria, de plasmar lo que es acervo cultural vivido y sentido (como la naturaleza) para que forme parte de las cosas. Una novela, en todo caso, que por encima de gustos y tendencias, nos atrapará en su desarrollo y nos fascinará en no pocos momentos con su trama.

CARMEN LÓPEZ PALACIOS

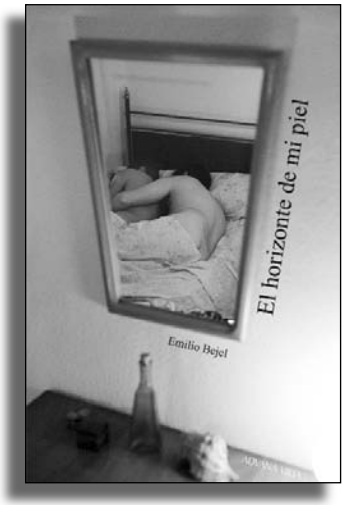
EL HORIZONTE DE MI PIEL

Emilio Bejel
Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2005, 254 págs.

En abril de 1971 el poeta disidente Heberto Padilla fue liberado de una cárcel cubana con la condición de que se disculpara ante la Unión Nacional de Escritores y Artistas por haber usado sus versos para "atentar contra los poderes del Estado." Padilla comenzó su notoria "autocrítica" dirigiendo una curiosa expresión de gratitud no hacia sus captores por haberlo liberado, sino hacia el acontecimiento histórico más trascendente de su propia vida y de la vida de todos los cubanos de su generación: "Yo nunca me cansaré de agradecer a la Revolución Cubana la oportunidad que me ha brindado de dividir mi vida en dos: el que fui y el que seré." Esta proclamación, a pesar de las circunstancias contradictorias en que se produjo, revela el motivo central de la gran proliferación de literatura autobiográfica escrita dentro y fuera de Cuba durante las últimas décadas. De hecho, varias de las autobiografías hispanoamericanas más célebres de los últimos años —entre ellas *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas (llevada al cine con gran éxito en el año 2000) y *La mala memoria* del propio Padilla— son producto de este mismo evento histórico que se ha convertido en una de las referencias de orden filosófico, ético y político más resaltantes del siglo XX.

Al establecer una ruptura tajante con el pasado, una revolución tan radical como la cubana invita, si no obliga, a la autorreflexión en términos de antes y después, impulsando al individuo a contemplar las vicisitudes de su propia existencia dentro del contexto de la historia nacional.

Hace dos años, el poeta y crítico cubanoamericano Emilio Bejel publicó en Estados Unidos *The Write Way Home: A Cuban American Story*, sumándose así a la larga lista de escritores cubanos que se han valido de la autobiografía —el género moderno por excelencia— no sólo para compartir sus experiencias vitales con los demás sino también para tratar de entender mejor la evolución de su identidad. El texto de Bejel, ahora publicado en su versión original bajo el título El horizonte de mi piel, es una recreación poética de la vida del autor antes y después de abandonar su patria en 1962, poco después del triunfo de la revolución castrista. Sin embargo, a diferencia de muchos autobiógrafos que ingenuamente presentan sus narrativas personales como absolutamente verídicas, el autor de esta fascinante historia no esconde el hecho de que sus memorias son producto de una colaboración íntima entre el recuerdo y la imaginación, dos facultades que, en el caso de Bejel, se mancomunan de manera magistral para evocar con gran lirismo a las personas, los lugares y los eventos que han marcado su vida. Como nos advierte el autor en el prólogo del texto, "Desde ese lugar privilegiado de la escritura y la imaginación escribo esta historia, porque es desde ahí que se puede llegar al hogar, a cierto hogar, a ese hogar alcanzable y renovado que sólo puede lograrse a través de la escritura imaginativa que nos reinventa."



Otra de las características únicas de esta autobiografía tiene que ver con su composición a base de distintos géneros literarios. A lo largo de los 37 capítulos breves que comprenden su historia, Bejel intercala fragmentos de un poema narrativo titulado "El libro regalado" que retratan diferentes matices de los personajes y eventos que también aparecen descritos en prosa tradicional. El texto también incluye numerosos reportajes periodísticos que narran algunos de los episodios más controvertidos de la carrera profesional de Bejel como catedrático de literatura cubana en el estado norteamericano de la Florida, bastión del anti-cas-

trismo. Esta alternación de géneros nos brinda una gran variedad de perspectivas sobre la vida de un cubano-americano *gay* que llegó a descubrir y finalmente a celebrar su identidad sexual en su nueva patria al mismo tiempo que enfrentaba un sinfín de crisis familiares, personales y profesionales. Cabe mencionar que Bejel fue uno de los primeros cubanos exiliados en regresar a Cuba durante los años 70 como partícipe del proceso de apertura hacia Cuba iniciado por el entonces presidente estadounidense Jimmy Carter. Sobra decir, entonces, que en este texto Bejel nos ofrece una visión inusitada de la experiencia cubana en el exilio que trasciende los estrechos confines de La Pequeña Habana miamense y las estereotípicas posiciones políticas de la comunidad cubano-americana.

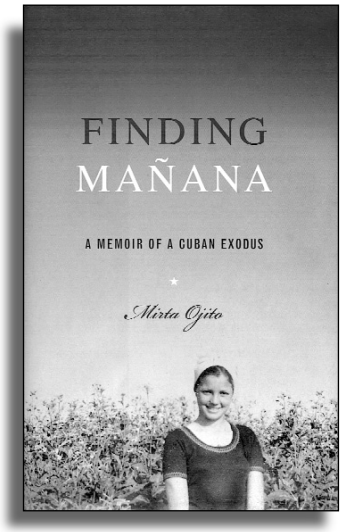
"El horizonte de mi piel*, es una recreación poética de la vida del autor antes y después de abandonar su patria en 1962, poco después del triunfo de la revolución castrista."*

Según el crítico francés Georges May, "sólo tiene derecho a contar con el interés del público por su existencia privada quien tiene también una existencia pública." A primera vista, pareciera que el *El horizonte de mi piel* transgrede el axioma de May ya que Bejel no es una figura célebre como lo fueron Padilla, Arenas, Guillermo Cabrera Infante y otros escritores cubanos que han publicado sus memorias en años recientes. Sin embargo, lejos de ser una narrativa estrictamente personal, el texto de Bejel logra captar y mantener el interés del lector desde las primeras páginas debido a que toca tantos eventos centrales a la historia del siglo XX, entre ellos La Guerra de Vietnam, la invasión de la Bahía de Cochinos, el asesinato del presidente John F. Kennedy, el estallido de la epidemia del SIDA, la llamada Crisis de los Misiles, el movimiento de liberación *gay* de los años 70, y claro está, la Revolución Cubana de 1959. En este aspecto, el texto de Bejel nos trae reminiscencias de la premiada película *Forrest Gump*, la historia de un hombre aparentemente sin nada de particular que, al igual que Bejel, se vio involucrado de manera muy personal en casi todos los acontecimientos históricos que marcaron su generación. Vemos, pues, que *El horizonte de mi piel* no es otro recuento más de la típica experiencia cubana del exilio, lleno de ira y recriminaciones, sino una historia verdaderamente poética de auto-descubrimiento, representando así lo mejor del género autobiográfico.

STEPHEN J. CLARK

FINDING MAÑANA: A MEMOIR OF A CUBAN EXODUS

Mirta Ojito
Penguin Press, New York, 2005, 303 págs.



Los individuos que han emigrado a los Estados Unidos han tenido la necesidad de expresar su historia sobre el difícil proceso de adaptación y asimilación, en caso de que ésta haya sido posible, a la nueva cultura. Los hispanos, en las múltiples variaciones del término, no han constituido una excepción; allanándose, de esta forma, el camino para lo que luego se conocería como literatura hispana en los Estados Unidos. Muchos de estos escritores comienzan escribiendo en español para luego desarrollar un cambio gradual hacia el inglés; otros, sin embargo, dan los primeros pasos de su carrera literaria en el idioma de su país de adopción. Este es el caso de Mirta Ojito, quien en su primera novela, *Finding Mañana*: *A Memoir of a Cuban Exodus*, ofrece un detallado recuento de la abrupta ruptura que sufrió con su país natal y, a su vez, expone su encuentro con la sociedad norteamericana.

Ojito, siendo una adolescente, arribó a los Estados Unidos a través del controversial y siempre recordado puente marítimo del Mariel en compañía de sus padres y hermana. El éxodo de 1980 que trajo a las costas estadounidenses alrededor de 125.000 cubanos juega un papel significativo en *Finding Mañana*; no obstante, el texto señala la importancia del preludio de este evento que quedaría para siempre en los anales de la historia cubana, así como las consecuencias que enfrentaron los que en él tomaron parte. Nadie que fue tocado por el episodio del Mariel pudo permanecer indiferente; claro, el precio a pagar por algunos de los participantes fue más elevado de lo que pudo haberse anticipado.

La autora es una ávida lectora que se informa antes de escribir y ésta, su primera novela, es un claro testimonio de tal aseveración.

Por si fuera poco, la profesión de Ojito es el periodismo; ella es la corresponsal del *New York Times* en el sur de la Florida. Cabe notar que aunque su libro esté sazonado con el ingrediente de la ficción, la esencia de la narrativa está basada en hechos reales. La vasta investigación llevada a cabo por la autora sobre algunos de los tópicos expuestos pone de manifiesto el conocimiento que posee sobre el tema tratado y, al mismo tiempo, muestra el dolor propio de una herida que puede abrirse en cualquier momento o que, por el contrario, nunca llegó a cicatrizar. Los hechos expuestos por Ojito están respaldados por notas aclaratorias, divididas por capítulos, que el lector encontrará al final de la novela. La agonía vivida por el cubano promedio en la isla se muestra más aparente ante el lector al ser testigo de la máscara que usualmente debe portar el pueblo cubano para ocultar sus verdaderos sentimientos e intentar engañar a los agentes del gobierno y, más importante aún, para tratar de sobrevivir.

"Ofrece una vez más la visión de lo que constituye el sueño americano al proyectar un individuo que llegó a las costas estadounidenses portando como equipaje tan sólo el deseo de triunfar."

Un aspecto que enriquece este texto es la inclusión de capítulos dedicados a enfrentar figuras controversiales entre los cubanos, dentro y fuera de la isla. Comenzando por el hombre que arremetió en un autobús público contra la embajada de Perú en La Habana, lo que generó demostraciones masivas contra la represión existente en Cuba, hasta continuar con individuos como Bernardo Benes y Napoleón Vilaboa, quienes tras jugar un papel decisivo antes y después del éxodo del Mariel —sin detenernos a contemplar ahora sus intereses personales— pagaron un alto precio por sus acciones e inclusive hoy en día sus nombres están asociados con la sombra de la traición a la causa cubana debido a su estrecha relación con el régimen de Castro.

Es cierto que otros refugiados o inmigrantes han contado sus historias con anterioridad. Lo que hace esta narración diferente es ver cómo Ojito oscila entre los espacios que recrea. En una prosa dinámica, el lector acompaña a la autora a través del dolor y la ansiedad experimentada por una familia común y corriente durante los días que precedieron el precario viaje por el estrecho de la Florida. Hasta el momento de la llegada a las costas estadounidenses, siempre existe

el miedo de que algo pueda ir mal y termine previniendo a la familia Ojito de poder alcanzar sus sueños de libertad. Al mismo tiempo, el lector es testigo de la unidad que en todo momento demuestran los miembros de la familia durante tan difícil trance; por otro lado, nos preguntamos cuál habrá sido el destino de otros personajes que atravesaron brevemente el sendero de la narradora para desaparecer en las manos de siniestros agentes gubernamentales en una Habana donde los cubanos se muestran escépticos de los propios cubanos y todos sienten temor de la dictadura imperante.

La metáfora otorgada por la palabra *mañana* insertada en el título no podía ser más apropiada. Al intentar buscar su identidad la autora enfrenta un mañana incierto en su llegada a los Estados Unidos. Es el mismo dilema que enfrentan muchos inmigrantes en un esfuerzo por reestructurar sus vidas lejos de su suelo natal y en una sociedad donde el concepto de libertad no es un lujo o una idea desconocida. Los cubanos, durante casi las últimas cinco décadas, no han sido una excepción.

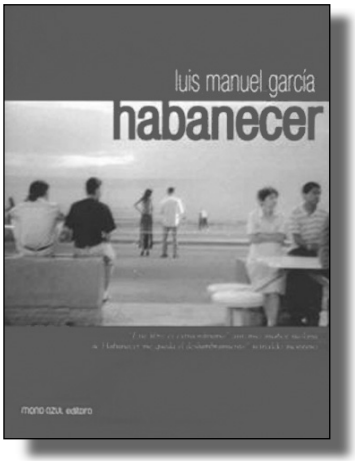
El puente marítimo del Mariel delineó un importante capítulo de la historia cubana en los Estados Unidos. Mucho se ha dicho y especulado acerca de este significativo éxodo que de una forma u otra cambió la percepción que el norteamericano promedio tenía del exilio cubano. El lector enfrenta las múltiples manipulaciones orquestadas por la alta oficialidad del gobierno cubano y el servilismo incondicional que profesan todos los que aceptan participar en su juego. Quizás sea la primera vez que esta información llegue en inglés a manos de individuos no muy familiarizados con los hechos en cuestión; para ellos será, tal vez, una experiencia enriquecedora.

Este libro es un himno a la libertad y al tesón que tienen que emplear muchos cubanos para lograr alcanzar este fundamental derecho humano. Al mismo tiempo, ofrece una vez más la visión de lo que constituye el *sueño americano* al proyectar un individuo que llegó a las costas estadounidenses portando como equipaje tan sólo el deseo de triunfar. El lector deduce que Ojito aspira a encontrar un *mañana* que, simbólicamente, ha abandonado los costados del barco que la trajo a ella y a muchos otros a tierras de libertad para lograr una cabal inserción en la sociedad norteamericana y convertirse en elemento integral de su país adoptivo sin que, por medio de este proceso, sufra la pérdida de su esencia cubana.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ

HABANECER

Luis Manuel García
Mono Azul Editora, Madrid, 2005, 448 págs.



El escritor español Antonio Muñoz Molina nos dice de este libro que "quiere cumplir de nuevo un antiguo sueño de la novela: comprimir el mundo en el espacio de una ciudad, en la duración de un día, en las páginas de un libro donde La Habana se convierte de nuevo en una de las capitales de la imaginación". Y añade, "Este libro es extraordinario".

No es posible resumir de manera más acertada el propósito de esta novela ni calificarla en un juicio más justo.

Ganadora del certamen de la Casa de las Américas (1990) esta novela se publicó por primera vez en La Habana en 1992 bajo el equívoco género del cuento. Resultado, probablemente, de la necesaria distancia entre el autor y su obra, que la complejidad de ciertas construcciones literarias requiere para su comprensión, aun para su propio creador. Es posible que en un primer momento L. M. García concibiese, equivocándose, la sucesión de historias que conforman el libro como relatos autónomos. En realidad lo que el lector tiene ante sus ojos son 37 fragmentos de tiempo, hasta completar 24 horas, por los que transcurre el palpitar vivo y locuaz de una ciudad heteróclita, plural y deslenguada, el eco polifónico de La Habana, exactamente el viernes 28 de agosto de 1987.

A la manera de Arcimboldo, el autor ha trazado el rostro de La Habana en un collage elaborado con fragmentos de gritos y susurros que la ciudad exuda y él ha sabido escuchar. Como el *Ulises* joyceano o el *Adán Buenosaires* de Leopoldo Marechal, *habanecer* se alza como una metódica cartografía urbana en cuyas fronteras hombres y mujeres se entregan al desamor o la pasión, se frotan y enervan, se desconocen y abrazan, ríen con desaliento,

viven desconsoladamente y mueren en silencio. Cuentan sus glorias y sus miserias.

Los 37 relatos transcurren a lo largo de 24 horas, interrumpidos por seis secciones que el autor titula "páginas sin tiempo", resueltas tipográficamente en cursivas, y que sirve al personaje-autor para, con una recurrente frase inicial, "Estuvo escribiendo durante muchas horas", darnos noticia de la autoescritura de la novela y confiarnos su personal memoria de la ciudad.

"Una metódica cartografía urbana en cuyas fronteras hombres y mujeres se entregan al desamor o la pasión, se frotan y enervan, se desconocen y abrazan, ríen con desaliento, viven desconsoladamente y mueren en silencio. Cuentan sus glorias y sus miserias."

Para esta edición definitiva algunas de las historias originales han sido reescritas, unas pocas son nuevas y otras han desaparecido. También se ha añadido una ingeniosa "post data". Al contrastar la edición de 1990 con ésta, el lector sabe que se encuentra ante un autor en pleno dominio de su oficio. La variedad de recursos narrativos, el desenfadado tratamiento del lenguaje a veces y la apropiación de la oralidad otras, la hibridez de algunos de los relatos, la pluralidad de personajes y sus vivencias, los ambientes disímiles, los registros e ideolectos diferentes, todo ello conforma una obra única. A partir de ahora La Habana y su *habanecer* constituyen un binomio difícil de deshacer.

PÍO E. SERRANO

EVENTOS Y EXPOSICIONES

MANUEL ALTOLAGUIRRE, POETA E IMPRESOR

Ángel Rodríguez Abad

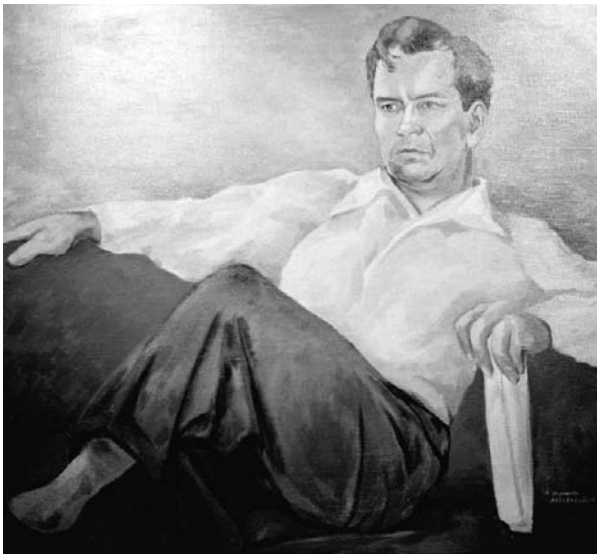
Recién traspasadas las puertas de un nuevo siglo, al contemplar con atención la trayectoria de la poesía en español durante la centuria pasada, podemos observar la relevancia mayor del grupo de poetas que, entre 1925 y 1935, reordenaron el panorama pleno de las letras (y de las artes) a través de su arriesgada e indiscutible destreza creadora: la lectura renovada de la tradición áurea, la entusiasta apertura a las vanguardias europeas, la labor de magisterio de Juan Ramón Jiménez, la conexión consciente con sus contemporáneos hispanoamericanos, la ligazón, en fin, con otras disciplinas emergentes como las artes plásticas o la música pueden considerarse rasgos de un período feraz. Acabamos de celebrar el centenario del más joven de los poetas de aquel grupo, Manuel Altolaguirre (Málaga, 1905 - Burgos, 1959), apreciado con justo celo en su doble e inseparable faceta de creador desde dentro y en atención a los demás. Milagros Arizmendi, en la edición de las *Poesías completas* (Cátedra, 1982), lo supo advertir al subrayar cómo su vocación poética "se cumple no sólo en el poema, sino que, asimismo, se realiza, y de manera análoga, en la labor de impresor". Doble exaltación, parejo frenesí en el que reparó con ardor su compañero de generación Vicente Aleixandre ("Tenía su imprentilla particular y se iba con ella a imprimir versos españoles por esos mundos de Dios") al evocar su sonrisa saneadora que haría un poco niños a quienes la recibiesen. Por su parte, el certero Juan Ramón del indispensable *Españoles de tres mundos* retrata al malagueño así: "Lo vi, carbón nieve, duda de almirantes solemnes, de pie en la tabla lisa, ficha mayor de un dominó distinto, por el laminado mar que lleva y trae (...) del foro oculto de la puesta lunar a la secreta sala sin nadie de la Poesía". Y es en ese territorio escondido, el espacio interior de su conciencia que se explicita en alguna de sus piezas teatrales, donde cristaliza el

ansia liberadora de quien anhela trascender; a la altura de 1951 escribía Altolaguirre: "La poesía, ya sea exterior o profunda, es mi principal fuente de conocimiento. Me enseña el mundo y en ella aprendo a conocerme a mí mismo (...) Sirve para rescatar el tiempo, para levantar el ánimo, para tener alma completa, y no fugaces momentos de vida".

Una excelente exposición ha dejado constancia de las claves de la vida y obra de Manuel Altolaguirre. Auspiciada conjuntamente por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, la Junta de Andalucía, el Centro Cultural de la Generación del 27 de la Diputación de Málaga y la Residencia de Estudiantes abrió sus puertas al público entre junio y agosto de 2005 en el Palacio Episcopal de Málaga, y entre septiembre y noviembre en la antigua Colina de los Chopos de Madrid. El profesor James Valender ha sido el comisario de la exposición y el editor de un estupendo catálogo (*Viaje a las islas invitadas),* completa monografía donde se sitúa a nuestro autor en su contexto cultural, se repasa su biografía con abundancia de documentos de época y se analiza su labor lírica y editora en profundidad. Juan Manuel Bonet, impecable conocedor, ha sido el asesor artístico de la muestra, y se ha ocupado de la profusa relación del poeta con las artes plásticas. La aventura de la revista *Litoral* (entre 1926 y 1929), posible gracias al fervor de Altolaguirre y sus amigos malagueños Emilio Prados y José María Hinojosa fue el estandarte luminoso de una nómina de escritores (Alberti, Aleixandre, Bergamín, Cernuda, Chabás, Diego, García Lorca, Guillén, Ramón...) y pintores (Manuel Ángeles Ortiz, Bores, Dalí, Juan Gris, Pancho Cossío, Moreno Villa, Palencia, Peinado, Picasso, Gregorio Prieto, Viñes...) verdaderamente espectacular. Una armonía impresora de tamaños, letras, blancos y ritmos parecía rimar con el misterio del corazón de una empresa poética. Altolaguirre, ya en el exilio, rememoraría en 1939, en las páginas habaneras de la revista *Lyceum,* la gloriosa incidencia de aquellos años de esplendor: "Nuestra imprenta tenía forma de barco, con sus barandas, salvavidas, faroles, vigas de azul y blanco, cartas marinas, cajas de galletas y vino para los naufragios (...) El pequeño taller tenía flores, cuadros de Picasso, música de don Manuel de Falla, libros de Juan Ramón Jiménez en los estantes". Una Andalucía ideal ya perdida en los predios de la América hispana acogedora.

Se hace necesario realzar en estas páginas la muy particular relación de Altolaguirre con la isla de Cuba. Durante su periplo europeo en los primeros treinta no había cesado de relacionarse con colabo-

radores hispanoamericanos en sus constantes tareas impresoras, tanto en París como en Londres o en Madrid. Ediciones de *Poesía,* la revista *Héroe* ya en compañía de su primera esposa, y madre de su hija Paloma, la poeta Concha Méndez, la revista londinense *1616* (homenaje a la fecha de fallecimiento de Shakespeare y Cervantes) o *Caballo verde para la poesía,* dirigida por Neruda en Madrid, dan fe de ello; son lugares y publicaciones que le pusieron en contacto con Jules Supervielle, Alfonso Reyes, Alejo Carpentier, Ricardo Molinari o ya durante la guerra de España con Juan Marinello, Octavio Paz o Nicolás Guillén. Es mítica (hecha en enero del 39, en la antigua imprenta del Monasterio de Montserrat) la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz,* de César Vallejo, con prólogo de Juan Larrea y un retrato a línea del peruano hecho por Picasso.



José Moreno Villa, *Retrato de Manuel Altolaguirre,* 1949. Colección particular, México.

El poeta, su esposa y su hija vivieron en La Habana cuatro años entre la primavera de 1939 y la de 1943. Siempre las sucesivas casas de Altolaguirre habían sido un punto de reunión literaria con el pretexto de la imprenta o de las revistas. Llegar a La Habana y sumergirse en el cogollito de la intelectualidad más prodigiosa fue todo uno. Entre sus nuevas amistades cubanas figuraban los escritores Lezama Lima, Cintio Vitier, Lydia Cabrera y Gastón Baquero, y los pintores Portocarrero, Amelia Peláez, Carlos Enríquez, Lam o Mariano Rodríguez. Para inaugurar la colección "El ciervo herido" ("Mi verso es un ciervo herido" nos dice José Martí) se prepararon ediciones tanto de sus *Versos sencillos* como de los *Versos libres.* Desde la imprenta "La Verónica" verían la luz títulos como *Últimos instantes* de Agustín Acosta, *Solo de rosa* de Mariano

De izquierda a derecha: Manuel Altolaguirre, Vicente Aleixandre, José Luis Cano y Carlos Bousoño en Madrid, junio de 1950. Archivo particular, México DF.

Brull, *Sabor eterno* de Emilio Ballagas o un primer libro de *Poemas* del padre Ángel Gaztelu. También fue estrecha la relación del malagueño con *Espuela de plata,* revista antecesora de *Orígenes.* Una traducción del *Adonais* de Shelley, *La vida es sueño* de Calderón en su versión inglesa, la revista *Nuestra España,* primera de las editadas por los españoles en el exilio americano, o un hermoso homenaje a San Juan de la Cruz, con motivo del cuarto centenario de su nacimiento, fueron algunas de las exquisiteces producidas en los artesanales talleres de la mencionada "La Verónica". Sello que ya en México seguiría acogiendo a los clásicos españoles, así como el nombre de la revista *Litoral* tendría una fugaz reaparición editorial en 1944. A partir de esta fecha, Altolaguirre uniría tanto su vida como sus esfuerzos creadores con la cubana María Luisa Gómez Mena (madre, por cierto, en un primer matrimonio con un militar español, del poeta hispanocubano Pancho Vives). Con ella sacaría adelante en México la editorial Isla y las producciones cinematográficas del mismo nombre. Precisamente ambos encontrarían la muerte en una carretera española en un accidente de automóvil tras asistir al Festival de Cine de San Sebastián en 1959 para presentar su película *El cantar de los cantares,* que partía del conocido comentario de Fray Luis de León. Esa nebulosa de momentos, como se definiera el poeta en uno de sus últimos versos, llegaría a su fin en plenitud creadora. Luis Cernuda, que siempre lo consideró como un poeta de íntima espiritualidad, se ocuparía de publicar sus poesías completas. El cielo interior ("cielo interior en que guardo / astros de un mundo completo") de un amante de la poesía esencial en nuestro idioma.

MÚSICA

EL OTRO ANTONIO MACHÍN

Calixto Alonso del Pozo

Cumplió ya el centenario del nacimiento de Antonio Machín. La efemérides ha pasado más bien desapercibida, y así, siguen en sombra algunos resortes que aclaren la trayectoria de un cantante cuya entidad se ha ido consolidando entre los aficionados con el paso de los años.

El Machín que, fundamentalmente, conocemos es el que se traslada a España en septiembre de 1939 en medio de una sociedad atribulada por las consecuencias de la guerra civil, y se instala en nuestro país, hasta morir en Madrid, en 1977.

Antonio Machín

Se sabe, sobre todo, del cantante que alcanzó la cima de popularidad en 1947 con la versión de "Angelitos negros" y que convirtió en éxito boleros como "Dos gardenias", "Toda una vida", y "Aquellos ojos verdes".

Machín, pues, abandonó palmas y columnas, siendo encasillado en un formato que comenzó a languidecer a finales de la década de 1950. Cierto que ancló su repertorio en el bolero, al que añade, invariablemente, y en regreso a su condición primera, el pregón "El manisero", que había grabado en Nueva York allá por 1930, logrando vender más de dos millones de discos de pizarra.

En aquella década volvieron los descendientes de Hernando de Soto a las colonias del norte, esta vez en forma de rumba, rindiendo el mundo americano a la humedad hispana del Golfo de México y precipitando a los chicos de la RCA-Víctor y de la Columbia a un

traslado a oficinas con ventanas de begonias y matas de malanga y areca, en una travesía que no tuvo retorno hasta la llegada de los barbudos.

Se conoce, pues, al Machín que cruzó España dejando en los mejores cafés-cantantes, night-clubs y teatros de variedades un repertorio bien distinto al de aquel muchacho que en 1926 se convertía en el primer mestizo que se presentaba en el exclusivo y lujoso Casino Nacional de La Habana.

"Se conoce, pues, al Machín que cruzó España dejando un repertorio bien distinto al de aquel muchacho que en 1926 se convertía en el primer mestizo que se presentaba en el exclusivo y lujoso Casino Nacional de La Habana."

El villaclareño impuso su calidad musical por encima de antagonismos raciales y clasistas, señalando el primer hito de un singularísimo desenvolvimiento por los más señalados escenarios de Norteamérica y Europa.

Hay un enigma en Machín que reposa con él en Sevilla, puesto que no es sencillo explicar por qué el exitoso cantante del Casino Nacional se despide del Morro y se embarca a Nueva York con la Orquesta de Don Aspiazu, donde obtiene el rotundo éxito que hemos reseñado, interpretando "El Manisero", sensación de un espectáculo que barrió en el 'New York's Palace Theater', con un Machín ataviado de vendedor de cacahuetes, a la manera de los que recorrían las calles de La Habana.

Tal logro no sólo no acomoda a Machín, sino que le impulsa ¡apenas tres meses después!, a formar su propio cuarteto con una segunda voz y guitarra (Yayito Maldonado), tres (Alejandro Rodríguez), trompeta (Mario Bauzá), y él como voz prima, maracas y claves, formación con la que llegó a grabar cerca de 200 temas entre 1930 y 1935, cifra que ni siquiera Bing Crosby, una figura ya bien establecida, alcanzó en ese período. (Muchas de esas grabaciones se encuentran editadas en la colección *"Tumbao-Cuban Classics"*).

En plena gloria, registrando para la RCA Víctor y difundidos sus discos en toda Hispanoamérica, Antonio Machín, quizá un eterno insatisfecho, acepta un nuevo reto y viaja a Londres. Estamos en 1936, y hasta su llegada a España (provocada por el inminente inicio de la Segunda Guerra Mundial), estrena funciones en

el Teatro Adelphi de Londres y en la legendaria Coupole, en Montparnasse.

¿Cómo es posible que un cantante que dominó el son, la guajira, la criolla, el pregón, el afro y la rumba, y que a través de su cuarteto dio a conocer las creaciones de los más importantes compositores cubanos de las décadas de 1920 y 1930, optase por abandonar la interpretación de tales géneros y un favor del público garantizado en un mercado en pleno desarrollo? ¿Qué le indujo a comenzar de nuevo su carrera artística? ¿Qué pasó?

No tenemos las claves para desvelar el misterio. Su música, como su espíritu, sopló donde quiso.

Lo cierto es que Machín, genial intérprete del "Lamento esclavo" de Eliseo Grenet, volvió al sitio en que nació su padre, liberado como fantasma sonoro trayéndonos de regreso los viejos ritmos negros, por él amulatados, dejándonos su sabroso caudal cubano, cuya contrastada calidad va ganando, paulatinamente, reconocimientos.

"Su música es un 'eco in lontano' que nos traslada a los polvos de oro sonoros de la mejor Habana, brújula que conduce al más cubano de los géneros inventados en la isla, el son."

Gloria a Machín, que en plena madurez, y ya acusado de "camp", hace andar el tiempo hacia atrás y cuaja una versión de "Alfonsina y el mar" rebosante de matices, señal criolla de su indiscutible personalidad, depurada por la distancia física de la que fue su tierra.

Su música es un "eco in lontano" que nos traslada a los polvos de oro sonoros de la mejor Habana, brújula que conduce al más cubano de los géneros inventados en la isla, el son. Música mulata, de ida y vuelta, derramada por toda la isla. Invito a los lectores a disfrutarla.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

Calixto Alonso del Pozo. Abogado. Reside en Santander.

Elías Amor. Economista. Reside en Valencia.

Armando Añel. Periodista y escritor cubano. Reside en Madrid.

Luis Arranz. Historiador. Profesor Titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Historia Política de la Restauración. Reside en Madrid.

Norge Arversú. Ilustrador. Reside en Madrid

Stephen J. Clark. Hispanista, crítico, ensayista y traductor. Profesor en La Universidad del Norte de Arizona, EEUU.

Ángel Cuadra. Poeta cubano. Reside en Estados Unidos.

Jorge de Arco. Poeta, crítico literario y traductor. Ejerce como Profesor de Lengua y Literatura Española para Extranjeros. Reside en Madrid.

Armando de Armas. Escritor cubano. Reside en Miami.

Gonzalo de Luis. Abogado, escritor. Reside en Madrid.

Rafael Ferro Salas. Escritor y periodista independiente. Reside en Pinar del Río.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid.

Leopoldo Fornés. Historiador cubano. Reside en Madrid

Jorge Frías. Ilustrador. Reside en Logroño.

Ignacio T. Granados. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid.

Humberto López Cruz. Hispanista cubano. Profesor en la Universidad Central de Florida. Reside en Orlando.

Carmen López Palacios. Crítica literaria. Reside en Madrid.

Abraham Maciñeiras. Dibujante y pintor cubano. Reside en Madrid.

Jacobo Machover. Escritor y periodista cubano. Reside en París.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Waldo Pérez Cino. Escritor cubano. Reside en Madrid.

José Prats Sariol. Ensayista y novelista cubano. Vive en Méjico.

Adolfo Rivero Caro. Abogado y periodista cubano. Reside en Miami.

Martha Beatriz Roque. Líder de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en Literatura. Reside en Madrid

Enrique Ros. Historiador cubano. Reside en Miami.

Rafael E. Saumell. Hispanista y escritor cubano. Profesor de la Universidad de Houston. Reside en Texas.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Dirige la Editorial Verbum. Reside en Madrid.

Julián B. Sorel. Escritor cubano. Es autor de *Nacionalismo y revolución en Cuba: 1823-1998*. Colabora asiduamente en publicaciones europeas y americanas. Reside en París.

Jorge Vilches. Profesor de Historia y politólogo. Reside en Madrid.

Jessica Zorogastua. Periodista española y Coordinadora de publicaciones de F.A.E.S. Reside en Madrid.